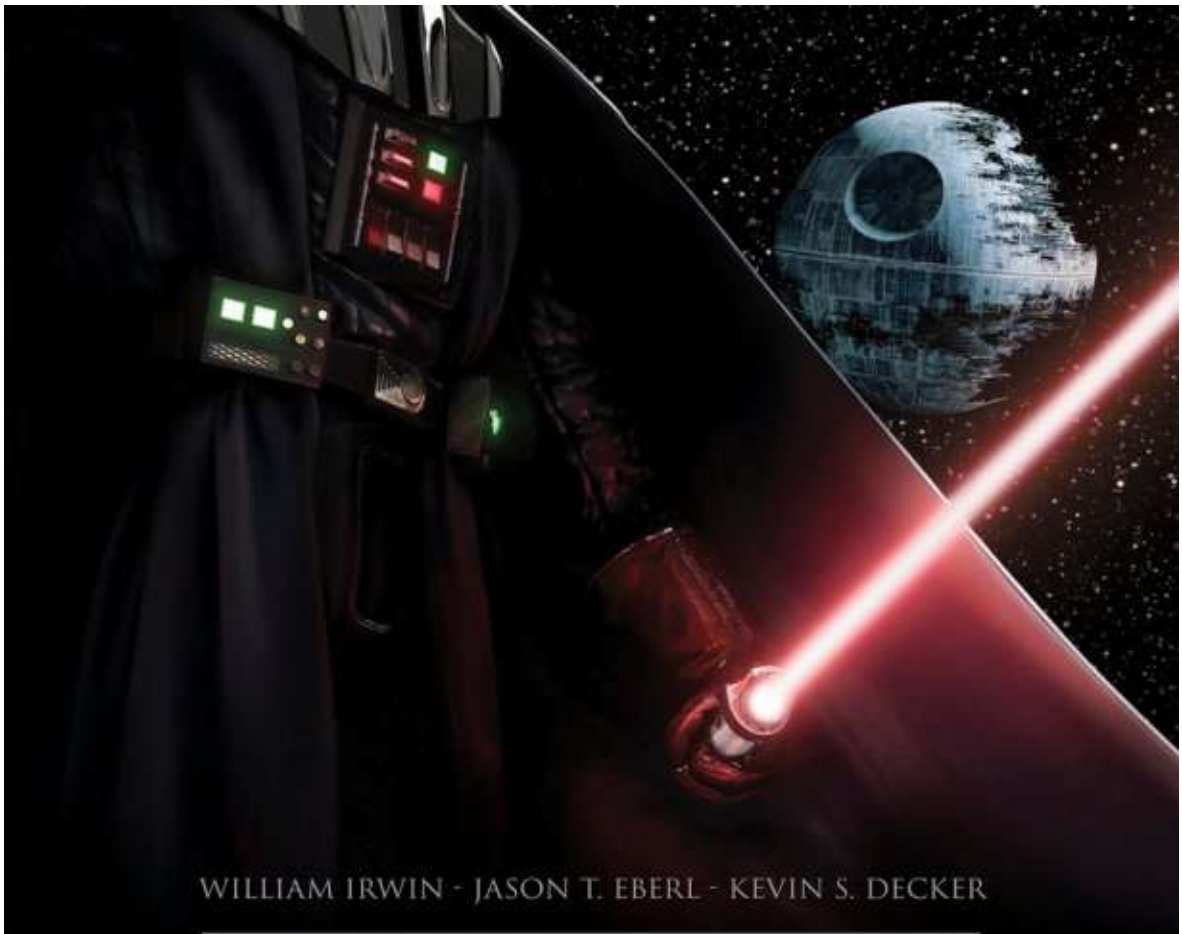

WILLIAM IRWIN - JASON T. EBERL - KEVIN S. DECKER

STAR WARS Y LA FILOSOFÍA

DEBES DESAPRENDER
AQUELLO QUE HAS APRENDIDO.

VAMOS EN SERIE

Un acercamiento singular y único a Star Wars, que analiza la filosofía secreta que se esconde detrás del mítico universo creado por George Lucas.
Star Wars y la filosofía presenta una recopilación de originales artículos firmados por las mentes más brillantes de la galaxia, explorando el lado más oscuro y profundo de Star Wars y de todos sus universos expandidos, y ofreciendo nuevas aproximaciones a temas tan apasionantes como el origen de la Fuerza, el porqué del lado oscuro, la similitud entre la mente de los droides y la nuestra, la verdadera filosofía del Orden Jedi y un largo etcétera. Incluso hay un capítulo que responde a la clásica pregunta del millón: ¿es Chewie capaz de hablar?

El libro definitivo que te descubrirá los entresijos de la serie y te ayudará a comprender de una vez por todas que Han disparó primero.

Stars Wars y la filosofía

Jason T. Eberl

Kevin S. Decker

Título original: *The Ultimate Star Wars and Philosophy*
Editado por: Jason T. Eberl y Kevin S. Decker
Editor de la serie: William Irwin
Autores: Don Adams, Kyle Alkema, Adam Barkman, Annika Beck, Lance Belluomini, Cole Bowman, Dan Burkett, Charles C. Camosy, Roy T. Cook, Kevin S. Decker, George A. Dunn, Jason T. Eberl, Leonard Finkelman, Rhiannon Grant, Matt Hummel, Andrew Zimmerman Jones, Nathan Kellen, Dennis Knepp, David LaRocca, William A. Lindenmuth, Greg Littmann, Terrance MacMullan, Daniel Malloy, Marek McGann, Jennifer L. McMahon, Nicolas Michaud, James M. Okapal, Myfanwy Reynolds, Charles Taliaferro y John M. Thompson
Traducción: Carol Isern
Publicación del original: 2015

Aporte: Darth Neurus
Revisión: holly
Maquetación: Bodo-Baas
Versión 1.0
19.07.17
Base LSW v2.21

DECLARACIÓN

Todo el trabajo de digitalización, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

ACERCA DE LOS EDITORES

William Irwin es profesor de Filosofía en el King's College. Ha sido también editor de *Los Simpson y la filosofía* y *Batman y la filosofía*.
Jason T. Eberl es profesor de Filosofía en la Marian University de Indianápolis, donde enseña Bioética, Ética y Filosofía medieval. Es también el editor de *Battlestar Galactica y la filosofía* y coeditor de *Sons of Anarchy y la filosofía*.
Kevin S. Decker es profesor de Filosofía en la Universidad de Washington, especialista en Ética, Filosofía americana y continental y Filosofía de la cultura popular. Es editor y coeditor de otros títulos más de la serie como: *Terminator y la filosofía* y *El juego de Ender y la filosofía*.

ACERCA DE LA OBRA

«Este libro ha conseguido ahondar en temas suscitados no solo por las seis películas cinematográficas que existen hasta la fecha, sino también por las series de televisión, *Clone Wars*, y las historias de su universo expandido.

También incluye nuevas perspectivas sobre temas conocidos como la naturaleza de la Fuerza —¿es necesario que tenga un lado oscuro?—. Las autoras ofrecen una mirada crítica sobre cómo se presenta a la mujer en la serie (llevando elaborados cascos o bikini dorado) y cómo se la trata (estrangulada por su esposo o encadenada a una babosa gigante). Incluso hay un capítulo dedicado a Boba Fett, nuestro cazarrecompensas favorito, y su código ético (o a la ausencia de este). Los lazos de familia y de amistad son importantes en la galaxia de Star Wars, así que algunos filósofos analizan la psicología de la moral que se manifiesta en las relaciones entre los personajes, tanto de esclavos como de princesas.»

Introducción
«Ya se ha cerrado el círculo»

Star Wars siempre ha inspirado cuestionamientos desafiantes:

31 de enero de 1997: Lucasfilm/20th Century Fox saca la «edición especial» del *Episodio IV: una nueva esperanza*, lo cual encendió una gran controversia alrededor de la cuestión de «¿Quién disparó primero, Han o Greedo?».

19 de mayo de 1999: Lucasfilm/20th Century Fox saca el *Episodio I: la amenaza fantasma*, con lo que se generó una gran preocupación centrada en la cuestión de «¿Por qué sale Jar en este película?».

19 de mayo de 2005: Lucasfilm/20th Century Fox saca el *Episodio III: la venganza de los Sith*, en la cual las violentas muertes implícitas de los jóvenes y la sangrienta escena de la inmolación de Anakin despiertan en todos los padres la duda de «¿Sigue siendo Star Wars adecuada para los niños?».

25 de abril de 2014: StarWars.com anuncia que el «universo expandido» de Star Wars —más allá de las películas, la radio y las series de televisión— no es canónico, lo cual invita a decenas de escritores de cómic y de novelas a hacerse la pregunta de «¿Qué le he hecho a George?».

28 de noviembre de 2014: Lucasfilm saca el tráiler del *Episodio VII: el despertar de la fuerza*, lo cual impulsa a los Caballeros Jedi a preguntarse: «¿El diseño de los sables de luz se ciñe a algún estándar de seguridad?».

Más allá de la especulación de los fans y, a veces, de su angustia, Star Wars también ha suscitado muchas preguntas filosóficas. Estos son algunos ejemplos (en el orden que Lucas propuso):

Episodio I. ¿El hecho de tener un «destino» que ha sido predicho por una profecía le roba la libertad a una persona?

Episodio II. ¿De qué manera el miedo causa que una democracia se transforme en una tiranía?

Episodio III. ¿La diferencia entre el bien y el mal es simplemente «un punto de vista»?

Episodio IV. ¿La sabiduría es, verdaderamente, una cuestión de confiar en las propias sensaciones?

Episodio V. ¿Tenemos todos un «lado oscuro» en nuestro interior al cual debemos enfrentarnos?

Episodio VI. ¿Es posible redimir una vida dedicada a provocar tanto mal y sufrimiento?

Episodio VII. ¿Tener barba es un requisito esencial para ser un maestro Jedi?

Está claro que una gran parte de la población mundial tiene, a estas alturas, Star Wars metida bajo la piel. Frases como «Yo soy tu padre», «Esto no me gusta nada» y «Hazlo o no lo hagas, pero no lo intentes» se han convertido en clichés culturales. Han penetrado en los círculos académicos y existen cientos de artículos y libros eruditos que examinan el significado profundo de la obra fantástica de George Lucas. Uno de ellos, S*tar Wars and Philosophy: More Powerful than You Can Possibly Imagine* (Open Curt, 2005), fue compilado por los valientes editores del libro que ahora mismo tienes en las manos, y llamó la atención de Lucas. Es muy posible que le hiciera preguntarse: «¿Qué otras conexiones culturales podrían establecerse a partir de Star Wars?», puesto que encargó una serie de libros que relacionaban temas que aparecían en la serie Star Wars con temas de historia, ciencia política y religión. En 2007, History Channel estrenó un documental, *Star Wars: The Legacy Revealed*, en el cual se incluían entrevistas a académicos sobre las conexiones y las raíces de la serie con la mitología y la historia. Star Wars nos ofrece ejemplos de estoicismo filosófico dignos de reflexión (como el tranquilo desapego de un Jedi incluso cuando lo persigue un enorme pezmaní), suscita preguntas acerca de la misteriosa Fuerza (¿se trata de un campo de energía o de un puñado de midiclorianos?) y sobre el poder del odio y del perdón (puesto que el Emperador y Luke luchan por el alma de Vader), y también nos incita a comprender nuestras circunstancias históricas, religiosas y políticas. Star Wars perdura porque nos reconocemos en sus múltiples facetas.

Por supuesto, muchas cosas han sucedido desde que se publicara el primer *Star Wars and Philosophy*, justo antes del estreno del episodio III, y no es la menos importante de ellas la gran emoción y entusiasmo que ha provocado saber que el director J. J. Abrams va a sacar una nueva trilogía de películas que transcurren algunos años después del episodio VI, además de que es probable de que aparezcan también otras películas (¿un *spin-off* de Boba Fett?). En tanto que filósofos, los autores de los ensayos de este libro no pueden especular sobre el significado profundo de lo que todavía está por venir. Por supuesto, tal como afirmaba el pensador alemán G. W. F. Hegel, la filosofía solo refleja el pensamiento de «su propio tiempo», ¡así que quizás este no continúe siendo el libro «definitivo» sobre Star Wars y la filosofía cuando la siguiente trilogía esté finalizada! A pesar de ello, los brillantes capítulos que estás a punto de leer contribuyen de manera novedosa a la evaluación crítica que hasta el momento han hecho de la serie Star Wars tanto sus fans como los filósofos.

Este libro ha conseguido ahondar en temas que el primer *Star Wars and Philosophy* no abordó, temas suscitados no solo por las seis películas cinematográficas que existen hasta la fecha, sino también por las series de televisión, *Clone Wars*, y las historias de su universo expandido. También incluye nuevas perspectivas sobre temas conocidos como la naturaleza de la Fuerza —¿es necesario que tenga un lado oscuro?— y la similitud o diferencia entre la mente de los droides y la nuestra. Las autoras ofrecen una mirada crítica sobre cómo se presenta a la mujer en la serie (llevando elaborados cascos o bikini dorado) y cómo se la trata (estrangulada por su esposo o encadenada a una babosa

gigante). Incluso hay un capítulo dedicado a Boba Fett, nuestro cazarrecompensas favorito, y su código ético (o a la ausencia de este). Los lazos de familia y de amistad son importantes en la galaxia de Star Wars, así que algunos filósofos analizan la psicología de la moral que se manifiesta en las relaciones entre los personajes, tanto de esclavos como de princesas. Incluso hay un capítulo que responde a la clásica pregunta del millón: «¿Es Chewie capaz de hablar?».

También se examina el significado filosófico del impacto de Star Wars en el mundo real como artefacto de la cultura popular. La acusación de Kevin Smith —expresada por el vago de Randal en la película *Clerks*—, según la cual la Rebelión no es más que una organización terrorista, es puesta a debate. Otros capítulos abordan el tema de la herencia de Joseph Campbell para analizar el lado oscuro de los fundamentos mitológicos de la serie, u ofrecen un esquema para comprender qué es lo «canónico» en Star Wars, lo cual ofrece motivos a los fans para asegurar que, definitivamente, Han disparó primero.

Resulta que las preguntas filosóficas que nos impulsaron a reunir a algunas de las mentes más brillantes de *Star Wars and Philosophy* no han sido más que un principio. Con el libro que tienes en las manos, el círculo se cierra y aquellos que antes eran aprendices han iniciado el camino de transformarse en maestros filosóficos. ¡Que la Fuerza te acompañe!

EPISODIO I

La amenaza filosófica

1

La paradoja platónica de Darth Plagueis: ¿cómo es posible que un señor de los Sith sea sabio?

TERRANCE MACMULLAN

«¿Has oído hablar de la tragedia de Darth Plagueis, *el Sabio*?» Esta es la pregunta que el canciller Palpatine, en calidad de amigo y mentor, le hace a Anakin mientras disfrutan de la función del Mon Calamari Ballet en Coruscant. Y en ese momento casi podemos oír a Anakin pensando: «¿Cómo es posible que un Sith sea sabio?». Los Sith, a quienes se creyó desaparecidos durante mil años, tenían la terrorífica reputación de ser los malignos agentes de un mal irrefrenable. Desde cierto punto de vista —en particular, desde el de un Jedi—, la noción de que exista un Sith sabio resulta muy extraña, cuando no directamente imposible.

Otro sabio que no se habría dejado engañar por la idea de un Sith sabio es Platón (429-347 a. C.). En tanto que Sith, Plagueis es un devoto del lado oscuro de la Fuerza, que ofrece un enorme poder a quienes son lo bastante valientes para convertirse en canales de pasiones como el odio y la ira. Una persona así sería, precisamente, todo lo contrario al sabio que propondría Platón, pues, para él, la sabiduría es una virtud inextricablemente vinculada a la humildad y a la justicia. La sabiduría se encuentra en el alma de las personas que han aprendido a someter su carácter y sus apetitos gracias al ejercicio de la razón. Así pues, «Plagueis, el sabio señor Sith» presentaría una paradoja irresoluble para Platón: si Plagueis es un maestro en el arte de utilizar —en lugar de aplacar— su carácter y de ceder a sus apetitos, ¿cómo es posible que sea sabio? ¿Cómo es posible que sea capaz de vivir más de un siglo sin sufrir la autodestrucción que Platón predice para todos aquellos que no refrenan su carácter y su apetito? Esta paradoja despeja el camino para reflexionar sobre temas como la ética, la sabiduría y la libertad y, por otro lado, también sugiere la posibilidad de que el ideal de sabiduría según Platón sea demasiado limitado y de que, quizás, otro tipo de filosofía pudiera ofrecer una explicación más convincente para justificar la existencia de un sabio señor oscuro de los Sith.

Respetar la diferencia entre conocimiento y sabiduría

Ningún filósofo se encuentra más estrechamente comprometido con la sabiduría que Platón. Por supuesto, cuando pensamos en la filosofía como «amor por la sabiduría» (*philo* significa «amor por» y *sophia* suele traducirse como «sabiduría») —y dando por entendido que la sabiduría es una virtud asociada a la racionalidad, la moderación y la bondad moral—, en realidad estamos empleando una definición de sabiduría que desarrolló el mismo Platón. Al igual que la mayoría de los filósofos del mundo antiguo, Platón diferenciaba conocimiento (o *gnosis* en griego) de sabiduría. El conocimiento es, claramente, cuestión de disponer de información contrastada sobre el mundo: por ejemplo, no es hasta que Han Solo se acerca a un enorme y misterioso objeto espacial y registra el efecto de un rayo tractor cuando «sabe» que la *Estrella de la Muerte* no es una luna. Por otro lado, la sabiduría es algo más sutil: a bordo del *Halcón Milenario*, Obi-Wan tampoco sabe en qué consiste eso que están viendo, pero tiene la sabiduría necesaria para recomendarle a Han que desvíe el *Halcón* antes de que el rayo tractor los atraiga. Platón cita a su maestro Sócrates en su *Apología* al decir que «el más sabio de vosotros… es aquel que se da cuenta de que…, con respecto a la sabiduría, él no tiene ningún mérito».[1] Este ideal de sabiduría se apoya en la virtud de la humildad: ante un universo de múltiples posibilidades, la sabiduría de un ser mortal tiene poco o nulo valor. Por tal razón, Platón hubiera aprobado la regañina que Dexter Jettster propina a Obi-Wan en *El ataque de los clones*, puesto que no es de sabios creer que el conocimiento recogido en los Archivos Jedi es un conocimiento completo. ¡A diferencia de Jocasta Nu, la jefe bibliotecaria, que, por algún motivo, afirma con orgullo: «Si un elemento no aparece en nuestros archivos, no existe», un Jedi verdaderamente sabio sabría que ¡no es posible saberlo todo!

Antes de Platón, *sophia* tenía significados muy distintos. Friedrich Nietzsche (1844-1900) dijo que *sophia*, en su sentido original, significaba algo así como un gusto discriminador.[2] De este modo, los primeros amantes de *sophia* eran personas que habrían cultivado una sensible capacidad de apreciación por las cosas bellas, ¡quizá como el afable canalla Lando Calrissian, quien, a pesar de que las fuerzas imperiales infestan las instalaciones de extracción minera en busca de sus amigos, no puede evitar detenerse para admirar la belleza de Leia! En época de Platón y de Sócrates, la palabra *sophia* había evolucionado hasta ofrecer connotaciones más crudas, algo parecido a un práctico «saber hacer».[3] En este sentido, el astuto e ingenioso Han Solo sería el filósofo más sabio, en lugar de Yoda.

Los rivales filosóficos de Platón y de Sócrates, los sofistas, eran maestros de retórica, dominaban el arte de la persuasión y sabían manejar a las masas. Los sofistas rechazaban la idea de que existieran modelos sociales para temas como la justicia, la verdad y la belleza, y argumentaban que tales ideales variaban enormemente según el punto de vista de cada uno. Uno de estos sofistas, Trasímaco, fue un agresivo pensador que hubiera sido muy admirado por los Sith. Sus discusiones con Sócrates y Platón también nos ofrecen una clara idea de por qué Platón hubiera considerado que Plagueis es paradójico.

Mientras que Platón creía que no hay forma de entender la existencia de la justicia sin la sabiduría, Trasímaco afirmaba que no había forma de comprender la existencia de la justicia sin el poder. Y mientras que Sócrates y sus amigos se esforzaban por encontrar una definición universal de justicia, Trasímaco interrumpe su debate al afirmar categóricamente que «lo justo no es otra cosa que la ventaja de lo más fuerte».[4]

Esta es, precisamente, la visión que los Sith tienen del mundo. Para ellos, hablar del bien sin dar por supuesta la fuerza es un cuento para niños, y el sabio que se cree capaz de trascender los caprichos del poder es un loco. Los Sith siguen las enseñanzas de Trasímaco durante el asedio de Naboo en *La amenaza fantasma*, cuando Darth Sidious ordena a Nute Gunray que la Federación del Comercio inicie la invasión. Gunray, expresando más la preocupación por su propio escondite que por cualquier principio ético, pregunta: «¿Eso es legal?». Sidious ofrece una respuesta que hubiera hecho sonreír a Trasímaco: «Yo lo haré legal». Sidious sabe que la ley no es más que una herramienta disponible para cualquiera que tenga la sabiduría de saber que no existe justicia sin poder, y que un poder suficiente puede hacer que cualquier cosa sea justa. En *La venganza de los Sith*, cuando se revela que Palpatine es Sidious y se encara con Mace Windu, este último le dice: «El senado decidirá tu destino»; entonces Sidious exclama: «¡Yo soy el senado!». Sidious aprendió esta filosofía de su maestro, Darth Plagueis, quien, mucho antes de la invasión de Naboo, le enseñó que los Sith vencerían a los Jedi porque «los Sith no somos estrellas tranquilas, sino singularidades. En lugar de brillar con un objetivo silencioso, nosotros deformamos el espacio y el tiempo para que la galaxia tenga nuestro propio diseño».[5]

Platón se oponía al cínico punto de vista de la ley del más fuerte. Sabía que Atenas se había transformado, que había dejado de ser la admirada ciudad-estado que había sabido rechazar las fuerzas invasoras del Imperio persa en las batallas de Salamis y Platea, para acabar siendo un imperio derrotado y dividido por los espartanos durante la guerra del Peloponeso. Esto ocurrió porque los atenienses fueron atraídos por el «lado oscuro» de las enseñanzas de los sofistas, convenciéndose a sí mismos de que hacer según su voluntad no era un injusticia, sino «una insoslayable ley de su naturaleza que les dictaba gobernar siempre que pudieran hacerlo».[6] Platón argumentaba que esta idea acababa por destruir a todo aquel que la siguiera, tanto si se trataba de un individuo como si era una ciudad-estado. En lugar de la noción de justicia como «el poder del más fuerte», Platón proponía una definición de justicia que no se apoyara meramente en el poder, sino en la sabiduría.

«¡Poder ilimitado!»

Platón hubiera admirado el código Jedi que proporcionó miles de años de paz y prosperidad a la República Galáctica después de la batalla de Ruusan:

> No existe emoción; solo existe paz.

No existe ignorancia; solo existe conocimiento.
No existe pasión; solo existe serenidad.
[No existe caos; solo existe armonía.]
No existe muerte; solo existe la Fuerza.

Comparémoslo ahora con el código Sith tal como lo enseña Darth Bane:

La paz es una mentira, solo hay pasión.
Con la pasión, obtengo fuerza.
Con fuerza, obtengo poder.
Con poder, obtengo victoria.
Con victoria, mis cadenas se rompen.
La Fuerza me liberará.

Si el Jedi busca la paz a través de la conciencia y el control de sus sentimientos, el Sith espera emplear su pasión, su poder y su fuerza para conseguir el fin último de la libertad. Plagueis explica esa diferencia: «Recuerda por qué los Sith somos más poderosos que los Jedi, Sidious: porque nosotros no tenemos miedo a sentir».[7] El Sith quiere ser libre de la convención, la moral, la ley y, por último, de la misma Fuerza. Este tipo de libertad es a lo que los filósofos se refieren como libertad negativa, porque consiste en liberarse del control, consiste en una libertad que dice: «¡No me limites!».[8] Pero Platón enseña que una persona sabia no debería nunca tomar ese camino, puesto que, al final, es un camino autodestructivo. La persona verdaderamente sabia se da cuenta de que este tipo de libertad no es una libertad verdadera, sino una jaula.

Platón nos pide que imaginemos que nuestra alma tiene tres partes: la racional, la irascible y la concupiscible. Cuando estamos equilibrados, la razón dirige las otras partes del alma. Una persona que se encuentre en este equilibrio goza de la virtud de la justicia porque funciona de la forma debida: cada parte del alma lleva a cabo la función que le es propia. Tal como la función del ojo es ver y la de la mano es coger, la función de la razón consiste en dirigir, y todo lo demás debe seguir su dictado. Una persona sabia es una persona cuya razón dirige su alma y cuyos juicios son buenos. Deberíamos sospechar del tipo de libertad que busca un Sith, puesto que, según Platón, «existe en cada uno de nosotros…, una terrible, fiera y temeraria prole de deseos que, parece, se revelan en nuestro sueño».[9] El sabio, por el contrario, debe encontrar un equilibrio que le permita satisfacer sus deseos «necesarios», como el de comida, sueño y sexo. En resumen, la persona éticamente buena es el sabio, según Platón. Una vez que la persona conoce el bien, siempre «intenta» —por lo menos— hacer el bien. Esto nos conduce a una conclusión sorprendente: para el sabio, «hacer el mal de forma consciente es imposible».

Si abandonamos el pequeño lienzo de lo individual y pasamos al lienzo más grande del Estado, Platón afirma que el Estado justo es uno que se conduce por la verdad de que «cada hombre debe llevar a cabo un servicio social para el Estado que se adapte a su

naturaleza».[10] En el caso del alma de una persona, la parte racional del alma recluta a la parte irascible o de la fuerza de voluntad, para controlar y someter las pasiones. Esto nos permite llevar una forma de vida buena y ética —una vida genuinamente libre— en la cual la razón nos conduzca a través de «una vida de significado, de consciencia», un tipo de vida que Sidious sabe que Anakin quiere vivir. De forma similar, un Estado justo es aquel que es gobernado por personas naturalmente sabias y en el cual todo el mundo realiza su función individual.

Al sucumbir a la noción de que libertad significa ceder a nuestros apetitos o a nuestra parte irascible, tal como hace un Sith, nuestra alma corrupta se convierte en nuestra propia prisión. La libertad que busca un Sith «debería» ser su propio castigo, según Platón. El Sith, al buscar en su irascibilidad y su concupiscencia el camino hacia la libertad, lo que hace es forjar su propia cadena de esclavo. Su búsqueda del poder ilimitado le conduce, inevitablemente, a otorgar el poder a su irascibilidad y su concupiscencia. Pero, a pesar de todo, no es eso lo que le sucede a Plagueis.

Darth Plagueis, *el Sabio*

Desde luego, la teoría de Platón es plausible, dadas las muchas historias de los Sith y de otros que fueron seducidos por el lado oscuro. Por ejemplo, Maw, el Jedi Oscuro, era un Jedi boltruniano que cedió a sus tendencias egoístas y se convirtió en un ser grotesco y deforme dominado por el odio más puro y violento.[11] O Anakin Skywalker, quien, a pesar de su excepcional conexión con la Fuerza, nunca fue totalmente capaz de controlar su miedo, primero por su querida madre Shmi —que fue torturada y asesinada por los moradores de las arenas— y luego por su amada Padmé, después de haber tenido una premonición de que moriría al dar a luz. Darth Sidious explota con habilidad su apasionado apego a Padmé para atraerlo al lado oscuro. El resultado es que Anakin pasa las últimas dos décadas de su vida como un retorcido monstruo, sufriendo en soledad una lacerante herida de pasión y encerrado en una oscura celda de cables y corazas.

A pesar de todo, el más sabio de los Sith consigue esquivar este destino. Plagueis es, indudablemente, un ser maligno según el punto de vista de Platón y de un Jedi. Sacrifica a los demás para cumplir su ambición de vengarse de los Jedi y conquistar la galaxia para los Sith. Nunca duda en poner su voluntad, en lugar de su razón, al mando de su alma de muun. No somete su concupiscencia y su irascibilidad en aras de la paz, sino que las alimenta como a las llamas de una forja en la cual da forma a sus ambiciones. Pero, por otro lado, no se le pueden adjudicar ninguna de las otras cualidades que Platón asocia al mal. Es capaz de ejercer una violencia brutal, pero también puede perfectamente refrenarse cuando el momento lo requiere. Es un científico tranquilo y meticuloso —aunque de una moralidad repugnante— que experimenta con criaturas vivas para aprender todo lo posible sobre la Fuerza. Es capaz de trabajar durante décadas en su plan por hacerse con el imperio financiero muun de Explotaciones Damask, al igual que dedicó el tiempo de una vida humana a conseguir asesinar a su propio maestro, Darth

Tenebrous. Su conexión con la Fuerza es tan potente que muchos creen que fue por culpa de su manipulación de la Fuerza por lo que Anakin, *el Elegido*, fue creado. En lugar de caer en el pozo de locura y corrupción que tanto Platón como el Jedi prevén para quienes se desvían del camino, Plagueis es capaz de mantener su propia senda durante décadas en pos del objetivo más ambicioso de todos. No solo desea acabar con los Jedi y someter a la galaxia entera, sino que, tal como le dice a su droide 11-4D, su objetivo es nada menos que «extender mi vida indefinidamente. Conquistar la muerte».[12] Este lord Sith sabio presenta una paradoja: es un ser contenido, paciente y racional que emplea la violencia, la pasión y la mentira en su búsqueda de poder.

Sin embargo, más que la existencia de un ser maligno y sabio a la vez, a Platón todavía le resultaría más confuso el hecho de que Darth Plagueis «comparte» en gran medida la visión de Platón. En la *República*, Platón presenta a la ciudad-estado justa como una analogía de un alma ética. En ambos casos, el elemento racional trabaja conjuntamente con el elemento irascible, y juntos prevalecerán sobre la parte concupiscente, que es la parte más importante del alma en cada uno de nosotros y la más insaciable por naturaleza. Ambas la vigilarán de cerca por temor a que, si se llena y se infecta de los llamados placeres asociados al cuerpo y, por tanto, se hace grande y fuerte, no se limitará a sus propios asuntos, sino que decidirá esclavizar y dirigir a las otras clases y, así, trastocará la vida de todas ellas.[13]

La preocupación de Platón por que la razón prevalezca sobre la irascibilidad y la concupiscencia es precisamente la motivación que tiene Plagueis para destruir a los Jedi y conquistar el universo para los Sith. Alberga la esperanza de conjurar una tormenta que arrase con todo lo que está anticuado y corrupto, y que ponga las piedras en el camino hacia un nuevo orden en el cual los Sith serían devueltos al lugar que les corresponde por derecho como dirigentes de la galaxia; todas las especies se inclinarían ante ellos no solo por obediencia y miedo, sino por gratitud por haber sido rescatados del borde.[14]

Platón y Plagueis coinciden en que el ciudadano medio es demasiado ignorante y estúpido para aceptar su propia incapacidad de gobernarse a sí mismo. Por ello es necesario que los dirigentes sabios se apoyen en el engaño para proteger a la masa de sí misma. Platón llama a esta oportuna falsedad «la mentira noble».[15] De forma similar, los Sith emplean el engaño para conseguir que la República les otorgue el poder que necesitan para, en último término, proteger a los seres inferiores de sus propios instintos de cobardía y llevar la paz y el orden a la galaxia. Finalmente, Platón afirma que los miembros de una ciudad deberían practicar la crianza selectiva, emparejando a los sabios con los sabios y a los fuertes con los fuertes, para producir los mejores dirigentes y guardianes de la ciudad.[16] También Darth Plagueis, *el Sabio*, fue el fruto de una crianza selectiva: su maestro Darth Tenebrous emparejó a su padre Caar Damask, muy sensible a la Fuerza, con una mujer muun también muy sensible para aumentar al máximo las posibilidades de que sus hijos fueran dignos de recibir un entrenamiento Sith.[17] El mismo Plagueis continúa con esa herencia eugenésica cuando emplea la Fuerza para influir en los midiclorianos y provocar que creen vida.

Así pues, ¿qué conclusión sacamos de todo ello? Quizá Plagueis no será verdaderamente un «malvado»: es posible que los seres sensibles de la galaxia tengan tal predisposición al desorden y la autodestrucción (basta con pensar en el disfuncional Senado Galáctico de *La amenaza fantasma*) que solo la temible medicina de los Sith tenga el poder suficiente para curar la enfermedad de la ignorancia. Si eso fuera cierto, los Jedi no harían más que prolongar una enfermedad terminal al defender a la República Galáctica. Por otro lado, quizá Plagueis no sea verdaderamente un sabio: es posible que, por muy paciente que sea, un ser impulsado por una ambición tan egoísta y tan vacía de principios éticos sea, como máximo, afortunado y que nunca esté preparado para dirigir la galaxia con justicia, tal como Platón imagina que sería su república ideal. Quizá la propia irascibilidad y la concupiscencia de Plagueis hubieran acabado por consumirle si su aprendiz no hubiera acabado antes con él en una tormenta de rayos de Fuerza Sith mientras dormía. Pero quizá, simplemente, Platón estuviera equivocado en sus opiniones sobre la sabiduría, la libertad y la justicia. Tal vez comprenderíamos mejor las contradicciones y la naturaleza paradójica de Plagueis si lo miráramos a través de las lentes de un filósofo que, al igual que habría hecho Plagueis, se mofaba de las idealistas propuestas de Platón. Friedrich Nietzsche nos puede ayudar a comprender por qué Plagueis rechaza la noción de sabiduría, justicia y libertad defendida por Platón sin sucumbir a la bestia de su propia irascibilidad y concupiscencia. Nietzsche miraba a Platón con la misma aversión y desprecio que los Sith muestran ante los Jedi al ver que estos pierden lentamente la conexión con la Fuerza y con la vida misma. Los Sith se burlan de la incapacidad de los Jedi para comprender la naturaleza de la libertad y el significado de la vida.

La sabiduría de buscar una vida de gran sentido

Pensemos en el código del anticristo propuesto por Nietzsche:

> *¿Qué es el bien?*
> Todo aquello que aumente el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo, en el hombre.
> *¿Qué es el mal?*
> Todo aquello que brota de la debilidad.
> *¿Qué es la felicidad?*
> La sensación de que el poder aumenta, de que la resistencia se supera.[18]

Uno de los aspectos más afines entre Nietzsche y el Sith es que ambos desafían esa supuesta filosofía benevolente que ha conseguido hacer creer a todo el mundo que su noción de lo valioso es la «única» noción de lo valioso. Al igual que el Sith desea acabar con las pretensiones Jedi de altruismo, benevolencia y justicia, Nietzsche apuntaba a delatar la podrida verdad sobre Sócrates, Platón e, incluso, Jesús de Nazaret. Nietzsche

creía que las filosofías de esos hombres habían debilitado a la civilización y la habían convertido en algo decadente. Eran puntos de vista que no estimulaban ni la vitalidad ni la valentía, sino el espíritu servil y obediente. Eran una «moral de esclavos» según la cual «solamente los desdichados son buenos; solamente los pobres, los impotentes, los humildes son buenos…, y vosotros, los poderosos y nobles sois, por el contrario, el mal».[19] Nietzsche lanzaba una llamada a los escasos hombres valientes para que recobraran la verdadera moral, la antigua «moral de amos» que se regocijaba de la vida, del poder y de la vitalidad. Mientras que los esclavos califican de «buenos» los valores que son buenos para ellos, el amo califica de «buenas» las cosas que están en él ¡e, incluso, en sus enemigos si estos son nobles! Lo bueno para el noble está marcado por la «indiferencia y el desprecio por la seguridad, el cuerpo, la vida, la comodidad; en la emocionante alegría y la profunda felicidad en destruirlo todo, en la voluptuosidad de la victoria y la crueldad».[20]

Nietzsche esperaba que pudiéramos reemplazar la moralidad decadente por la moral de las antiguas castas de guerreros. También los Sith buscan alejarse del camino del Jedi, que suplica pacíficamente la ayuda de la Fuerza (murmurando con humildad «Que la Fuerza esté contigo»). Por el contrario, el Sith recorrería con determinación los caminos hiperespaciales que se extienden por la galaxia de los rakata, quienes construyeron el primer gran imperio de la galaxia —el Imperio Infinito— cuando consiguieron doblegar a la Fuerza a su voluntad y, con ella, a incontables sistemas estelares.[21] Mientras que el Jedi suele llevar una vida repleta de cambios y emociones —como el mar de la Gran Duna de Tatooine—, ¡parece que el Sith disfruta mucho de la vida! ¿Qué otra imagen de «emocionante alegría y profunda felicidad en destruirlo todo» que la de Darth Sidious riéndose a carcajadas mientras lanza unas gigantescas plataformas contra Yoda durante la batalla culminante en *La venganza de los Sith*?

El Jedi, al igual que Platón, busca una vida plácida a través de la contención de la irascibilidad y la concupiscencia, así como evitando utilizar su poder de forma innecesaria. Nietzsche lamenta ese error y, más todavía, lamenta que el encanto de Platón sedujera a tantos que siguieron sus descarriadas creencias. Por el contrario, parece que quiera dedicar unas palabras de ánimo al Sith cuando pregunta:

> ¿Queréis un *nombre* para este mundo? ¿Una solución para todos sus enigmas? ¿Una palabra para vosotros, también, los que mejor os ocultáis, los más fuertes, los más intrépidos, los hombres de la medianoche? ¡Este mundo es voluntad de poder, y ninguna otra cosa! ¡Y vosotros también sois esa voluntad de poder, y ninguna otra cosa![22]

Plagueis hace hincapié en el mismo punto mientras instruye a Sidious sobre la diferencia esencial entre un Jedi y un Sith. Explica que el Sith sigue los caminos marcados por los primeros en utilizar la Fuerza, los rakata, quienes

> no pronunciaban ningún juicio sobre sus actos. Movían planetas, organizaban sistemas estelares, creaban dispositivos del lado oscuro como la Fragua Estelar cada vez que lo creían oportuno. Si millones de seres morían en el proceso, que así fuera. Las vidas de la mayor parte de los seres tenían poca importancia. Los Jedi no han conseguido comprender esto. Están tan ocupados en salvar vidas y en mantener los poderes de la Fuerza en equilibrio que han perdido de vista el hecho de que la vida sensible debe evolucionar, en lugar de languidecer en una satisfecha inmovilidad.[23]

Si el Jedi y Platón afirman que la paz es el más alto propósito de la vida, Nietzsche y el Sith replican que esa paz que buscan solo es natural en la tumba, y que la vida no busca la paz, sino el «poder». Los Sith desean que el poder esté libre de cualquier límite, incluso del límite definitivo de la muerte.

En su alegórica obra maestra *Así habló Zaratustra*, Nietzsche incluyó un capítulo titulado «Sobre los desprecios del cuerpo», en el cual el héroe, Zaratustra, asume la tarea de la caduca filosofía que coloca la irascibilidad por encima del cuerpo. Nos resultaría fácil imaginarle amonestando a Yoda por haber enseñado a Luke a despreciar su cuerpo al decirle que «seres luminosos somos, y no esta vulgar materia». Zaratustra rechaza la vieja idea de que el cuerpo «vulgar» corrompe al alma «luminosa», y de que el sabio es aquel cuya alma conquista al cuerpo. Al contrario, Zaratustra enseña: «Tiene más razón tu cuerpo que toda tu sabiduría. ¿Y quién sabe para qué tu cuerpo necesita, precisamente, toda tu sabiduría?».[24] El cuerpo viviente es la fuente de la verdadera sabiduría ¡y, por encima de todo, busca poder para vivir! Nietzsche cree que la persona valiente no necesita cuentos de hadas sobre la eternidad del alma: una vez que se acepta la verdad acerca de la voluntad de poder, se puede vivir solo por la vida misma —la vida de verdad— sin miedo a sentir el dolor que implica vivir una vida de gran significado.

El Jedi observa con calma la muerte del cuerpo —quizá con demasiada calma—, igual que Sócrates mostró una extraña tranquilidad al morir innecesariamente por un crimen que no cometió.[25] Yoda intenta mantener a Anakin en el rebaño Jedi enseñándole, después de la premonición de la muerte de Padmé, que «la muerte una parte natural de la vida es. Regocíjate por los que te rodean que en la Fuerza se transforman en la Fuerza. Llorarlos no debes. Añorarlos tampoco». El Jedi, al igual que Platón y su maestro Sócrates, parece casi dar la bienvenida a la eterna paz de liberarse del cuerpo. El Sith, por el contrario, ama su cuerpo y busca la manera de preservarlo, fortalecerlo e, incluso, de permitirle trascender la muerte. Si algunos, como el Jedi, calificarían este «poder» de antinatural, el Sith, al igual que Nietzsche, sonreirían y preguntarían que qué puede ser *más natural* que querer vivir. ¿Qué es más natural, que el joven Anakin acepte con serenidad la muerte de su madre o que satisfaga su visceral necesidad de venganza? ¿Qué es más natural para Anakin, quedarse sentado mientras su amada se enfrenta sola a la muerte o «hacer todo lo que esté en su poder para que esta siga con vida»? El Sith y Nietzsche dirían que el Jedi y Platón lo tienen mal entendido: la filosofía natural es la

filosofía que ama la vida, y la filosofía antinatural es aquella que se sumerge tranquilamente en la muerte. Tal como dice Nietzsche: «todo naturalismo en la moral, es decir, en una moral sana, está dominado por el instinto por la vida».[26] Plagueis sería así el más moral y natural de todos, pues él concentra su energía, sin pedir disculpas, en el instinto por la vida cuando busca descubrir el secreto de la vida eterna.

La Fuerza más allá de la luz y la oscuridad

Yoda sería el filósofo favorito de Platón en todo el universo de Star Wars, pues encaja completamente en su visión del alma como fuente de sabiduría y de que el amor por la sabiduría conduce a buscar más allá de la vida encarnada. Nietzsche, sin duda, elegiría a Plagueis y lo animaría en su búsqueda de la vida eterna en el plano físico. No importa que lo califiquen de maligno, argumentaría Nietzsche, pues los grandes hombres siempre son calificados de malvados por quienes los envidian. Cuando el Jedi condena al Sith por ser malvado, es como cuando los corderos se quejan: «Estos pájaros de presa son malvados; y todo aquel que sea menos parecido a un pájaro de presa… ¿no sería bueno?».[27] El Sith, por su parte, no sentiría ninguna necesidad de criticar a un Jedi ni de lamentarse por sus fallos. En lugar de eso, al igual que los pájaros de presa, «lo mirarían con cierta ironía y dirían: “no nos disgustan en absoluto, al igual que esos buenos corderitos; incluso los amamos: no hay nada más sabroso que un cordero tierno”».[28] Dejemos que el Sith sea despreciado, injuriado e incomprendido en su oscuridad, pues «el más grande será aquel que pueda ser el más solitario, el más oculto, el más desviado, el ser humano que esté más allá del bien y del mal, el amo de sus virtudes, aquel que sea rico en voluntad. Precisamente esto debe llamarse grandeza».[29]

Nietzsche ofrece una sabiduría liberadora en un párrafo digno de ser preservado incluso en el más raro de los holocrones Sith:

> La superación de la moralidad y, en cierto sentido, incluso la autosuperación de la moralidad: que este sea el nombre del largo y secreto trabajo que se ha resguardado para las mejores y más honestas —también las más maliciosas— conciencias de hoy, como piedra de toque del alma.[30]

No mucho antes de que su sabia y larga vida llegue al fin a manos de su aprendiz Sidious, Darth Plagueis se venga en persona de Ars Veruna —el corrupto e infame exrey de Naboo— por haberse atrevido a asaltar su guarida secreta en Sojourn. Después de haber obtenido un control de la Fuerza que ningún ser nunca antes había conseguido, Plagueis mata a su antiguo aliado, simplemente, dando instrucciones a los midiclorianos para que «regresen a su fuente». Veruna lanza un insulto a Plagueis, diciéndole que no es mejor que los temidos anzatis, los comedores de cerebros, y Plagueis, sin entrar a calificar sus actos en términos de una moral convencional, responde: «¿Qué significa «mejor que» para aquellos de nosotros que hemos ido más allá de la noción del bien y del

mal?».[31] Platón y el Jedi nos ofrecen la fórmula de la sabiduría y, por tanto, nos enseñan a ser buenos. Nietzsche y el Sith, por su parte, no se ven a sí mismos como contrarios a las enseñanzas de sus moralizantes rivales: «los trascienden». No simbolizan al mal que frustra al bien: representan la esperanza de que el alma verdaderamente grande vive «más allá del bien y del mal».

---

[1] Platón (2015). *Apología de Sócrates*, Barcelona: Ediciones Brontes. Las citas en español no corresponden a ninguna edición española, sino que se han traducido del original en inglés. *(N. del E.)*
[2] Friedrich Nietzsche (2003). *Los filósofos preplatónicos*. Madrid: Editorial Trotta.
[3] Pierre Hadot (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de Cultura Económica.
[4] Platón (2013). *República*. Madrid: Alianza Editorial.
[5] James Luceno (2012). *Star Wars: Darth Plagueis*. Nueva York: Del Rey (pág. 159).
[6] Tucídides (2008). *The Landmark Thucydides* (edición de Robert Strassler). Nueva York: Touchstone (pág. 354).
[77] James Luceno (2012). *Star Wars: Darth Plagueis*. Nueva York: Del Rey (pág. 193).
[8] Uno de los mejores análisis de las diferencias entre libertad positiva y libertad negativa se encuentra en: Isaiah Berlin (2014). *Dos conceptos de libertad*. Madrid: Alianza Editorial.
[9] Platón (2013). *República*. Madrid: Alianza Editorial.
[10] Platón (2013). *República*. Madrid: Alianza Editorial.
[11] Stephen Sansweet y Pablo Hidalgo, The Complete Star Wars Encyclopedia, vol. 2 (New York: Ballantine Press, 2008), 295.
[12] James Luceno (2012). *Star Wars: Darth Plagueis*. Nueva York: Del Rey (pág. 57).
[13] Platón (2013). *República*. Madrid: Alianza Editorial.
[14] James Luceno (2012). *Star Wars: Darth Plagueis*. Nueva York: Del Rey (pág. 59).
[15] Platón (2013). *República*. Madrid: Alianza Editorial.
[16] Platón (2013). *República*. Madrid: Alianza Editorial.
[17] James Luceno (2012). *Star Wars: Darth Plagueis*. Nueva York: Del Rey (pág. 81).
[18] Friedrich Nietzsche (2011). *El anticristo: maldición sobre el cristianismo*. Madrid: Alianza Editorial.
[19] Friedrich Nietzsche (2014). *La genealogía de la moral*. Madrid: Editorial Tecnos.
[20] Friedrich Nietzsche (2014). *La genealogía de la moral*. Madrid: Editorial Tecnos.
[21] Ryder Windham (2007). *Star Wars: Jedi vs. Sith*. Nueva York: Ballantine Books (pág. 161).
[22] Friedrich Nietzsche (2011). *La voluntad de poder*. Madrid: Editorial Edaf.
[23] James Luceno (2012). *Star Wars: Darth Plagueis*. Nueva York: Del Rey (pág. 159).
[24] Friedrich Nietzsche (2016). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.
[25] Platón (2016). *Fedón. Fedro*. Madrid: Alianza Editorial.
[26] Friedrich Nietzsche (2003). *El ocaso de los ídolos*. Madrid: Edimat Libros.
[27] Friedrich Nietzsche (2014). *La genealogía de la moral*. Madrid: Editorial Tecnos.
[28] Friedrich Nietzsche (2014). *La genealogía de la moral*. Madrid: Editorial Tecnos.
[29] Friedrich Nietzsche (2012). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza Editorial.
[30] Friedrich Nietzsche (2012). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza Editorial.
[31] James Luceno (2012). *Star Wars: Darth Plagueis*. Nueva York: Del Rey (pág. 322).

2

«Me estás pidiendo que sea racional»: la filosofía estoica de la Orden Jedi

MATT HUMMEL

¿Cómo lo hace un joven para pasar de esclavo en Tatooine a aprendiz carcomido por la angustia, para después ser un Señor Jedi en crisis y, finalmente, un lord Sith? La precuela de tres películas de Star Wars cuenta el origen de Darth Vader, el icónico villano de ciencia ficción. Cuando *La amenaza fantasma* se estrenó en los cines, en 1999, el público esperaba con ansia ver cómo Anakin Skywalker se transformaría en el matón vestido de negro que había impactado con su presencia en las pantallas más de dos décadas atrás. Y desde el mismo momento en que ese sucio jovencito, en la tienda de Watto, le pregunta a Padmé si es un ángel, todo el mundo empezó a preguntarse cuál sería el gran punto de inflexión. Sin embargo, a lo largo de la precuela, la respuesta se fue aclarando: sería la incapacidad de comprender la perspectiva filosófica del Jedi lo que acabaría con su oportunidad de convertirse en uno.

Los Jedi son los «guardianes de la paz». Al igual que protegen la galaxia, también deben mantener la paz en sí mismos alineando su voluntad con la Fuerza. Eso requiere contención, abstinencia de los placeres terrenales, una mentalidad virtuosa, una intrepidez inamovible y una disposición absoluta a seguir la voluntad de la Fuerza. Tal como el maestro Jedi Qui-Gon Jinn le advierte cuando todavía es joven y está ansioso por aprender: «Entrenar para convertirse en Jedi no es un reto fácil. Y, aunque lo superes, es una vida dura».

Tal como veremos, los principios de la Orden Jedi son un reflejo de los principios de la «vida dura» propios de una escuela de filosofía conocida como estoicismo y que fue representada por un esclavo convertido en filósofo llamado Epicteto (c.55-135 d. C.). La comparación empieza hace mucho tiempo, en una ciudad muy muy lejana…

Maestro de las artes estoicas

Tanto Anakin como Epicteto son esclavos liberados por sus ricos amos; ambos viven en una era regida por un Emperador enloquecido por el poder,[32] y los dos estudian una

disciplina que les cambia la vida. Si Anakin entra en una orden disciplinaria bien establecida de más de «mil generaciones», Epicteto estudió y contribuyó a una tradición de estoicismo basada en unos principios que tenían más de tres siglos de antigüedad.[33] Tanto para el Jedi como para los estoicos, la filosofía es una forma de vida y no solo un objeto de estudio. Epicteto aconsejaba a la gente que buscara la virtud a través de la sabiduría, fueran conscientes de lo que estaba y no estaba bajo su control, y que se alejaran del placer y del dolor siendo conscientes del presente y practicando la indiferencia.

Un punto central de la ética estoica es que solamente las virtudes y las actividades virtuosas son buenas, y que solo los vicios y los actos viciosos son malos.[34] La virtud estoica consiste en la capacidad de reconocer y de utilizar con sabiduría las ventajas que cada situación ofrece, como la habilidad de reconocer que «la codicia puede ser un gran aliado» al manipular a un comerciante de chatarra avaricioso. El vicio significa utilizar las ventajas solamente para obtener una ganancia personal. En *La venganza de los Sith*, Palpatine intenta convencer a Anakin de que los Jedi «se preocupan por los demás» de forma altruista, mientras que estos «piensan solamente en sí mismos». Para Epicteto, ser virtuoso y progresar hacia la excelencia personal significa comprender la verdadera naturaleza del ser de uno mismo y mantener el propio carácter moral en buenas condiciones.[35] Lo mismo se podría decir de los Jedi, quienes buscan alinearse con la voluntad de la Fuerza en lugar de buscar una explotación egoísta de su poder.

¿Qué es poder? La Fuerza otorga un gran poder a quienes saben cómo emplearla, incluso a aquellos que no son del todo conscientes de poseerla. Qui-Gon dice justamente eso hablando acerca del joven Anakin: «Tiene poderes especiales… Puede ver las cosas antes de que ocurran». El poder, a pesar de todo, es algo más que únicamente una habilidad especial. Epicteto afirma que el verdadero poder reside en la capacidad de adaptarse a las circunstancias y de emitir juicios adecuados sobre lo que se encuentra bajo el control de una persona:

> Algunas cosas dependen de nosotros, y otras cosas no. Nuestras opiniones dependen de nosotros, y nuestros impulsos, deseos, aversiones…, en resumen, todo aquello que es producto de nuestro hacer. Nuestros cuerpos no dependen de nosotros, como tampoco nuestras posesiones o nuestra reputación, o nuestras administraciones públicas o todo aquello que no es producto de nuestro hacer.[36]

Yo tengo poder sobre mi mente. Sobre mis opiniones, las intenciones que formulo, los intereses que desarrollo, lo que valoro y lo que rechazo: todo ello depende completamente de mí. Lo que perturba a las personas no es lo que les sucede, sino los juicios que emiten sobre lo que les pasa.[37] La «fuerza mental» estoica es esencial para el entrenamiento de un Jedi, para evitar que se deje llevar por emociones incontrolables como el odio o la angustia. La necesidad de tener una mente bien disciplinada es el motivo por el cual el Consejo Jedi acostumbra a negarse a entrenar a personas que

sobrepasen cierta edad. Los jóvenes no han vivido lo suficiente para haber desarrollado un apego al deseo, así que pueden ser entrenados con mayor facilidad para que sean conscientes de sus emociones y para que cultiven el desapego. Permanecer en calma ante la adversidad y controlar las emociones sea cual sea la provocación son cualidades que se califican, a menudo, de «estoicas». Se desarrollan, en el pleno sentido estoico, empleando de forma adecuada la conciencia o, en palabras de un Jedi, siendo «conscientes de la Fuerza viva».

Consciencia es la habilidad de «ver cada suceso particular en el contexto del todo».[38] El Jedi más sabio es capaz de percibir sucesos en el contexto de la voluntad de la Fuerza. Cuando Obi-Wan impide que Anakin, impaciente, se precipite al interior de un bar en busca de la cazadora de recompensas Zam Wesell, le advierte: «Paciencia. Utiliza la Fuerza. Piensa. Quiere ocultarse, no huir». Aunque parezca que Obi-Wan simplemente le esté explicando la forma de proceder de un criminal, en realidad le está dando una lección más profunda sobre la conciencia de la Fuerza: la de que esta es un gran diseño que se puede comprender de forma racional. El Jedi se referiría a ello como la Fuerza unificadora que «mantiene unida» a la galaxia y que crea, así, su destino definitivo.[39] Dominar la consciencia implica comprender la Fuerza unificadora, así como su complemento, la Fuerza viva que «fluye» a cada instante.[40] Qui-Gon le explica la diferencia a Obi-Wan antes de sus «negociaciones» con la Federación del Comercio, cuando le instruye diciéndole «mantén tu concentración en el ahora, donde debe estar» para evitar que su «mal presentimiento» lo domine. Para Anakin, hacer un buen uso de su conciencia requiere una práctica constante de lo que Epicteto llama «indiferencia».

Puesto que el Jedi se centra en el presente para determinar la voluntad de la Fuerza, debe mantenerse «desapegado» de cualquier cosa que pueda distraer su atención, en especial de las relaciones con otras personas. Para Epicteto, estas posibles distracciones son indiferentes.[41] Los temas indiferentes no tienen ningún valor intrínseco, pero es posible utilizarlos para llevar una vida virtuosa y acorde con la voluntad de la Fuerza. Las cosas típicas preferidas son la salud, la riqueza y el compañerismo, mientras que las cosas «no preferidas» habitualmente son la enfermedad, la pobreza y la exclusión social. Obi-Wan prefiere no volar, actividad que cree que «es para los droides», pero cuando es necesario emplear un caza estelar para proteger la galaxia —un hecho que se encuentra fuera del control de Obi-Wan— se muestra indiferente a su criterio. Puede determinar el valor de volar según el contexto global de la Fuerza viva, así que lleva a cabo su deber como guardián de la paz.

Así se nos revelan los principios estoicos de la Orden Jedi:

- Esforzarse por obtener sabiduría y por vivir de forma virtuosa siguiendo la voluntad de la Fuerza, en lugar de buscar el provecho personal.
- Mantener la atención en lo que se encuentra bajo el propio control, y emplear la Fuerza para hacer el bien.
- Ser consciente de los sucesos englobados en el contexto de la Fuerza viva.

- No preocuparse por temas indiferentes: cosas que se encuentran fuera del propio control.

La fuerza mental de un Jedi tiene más valor que la habilidad de lanzar un golpe de la Fuerza. Epicteto fue tan capaz de discernir y de practicar el estoicismo en nuestra galaxia como cualquier maestro Jedi. Pero el prometedor Anakin no consigue comprender el verdadero camino de la filosofía estoica para llevar la «vida dura» de un Jedi. Aunque no supiéramos nada del futuro de Anakin como saboteador de la Fuerza, durante el curso de la precuela se nos haría evidente que no está destinado a tener éxito como Jedi.

¿Poder ilimitado?

Es difícil ver a Anakin en *La amenaza fantasma* como otra cosa que no sea un chaval aventurero, un típico niño que goza de algunas habilidades singulares y que se muestra irrespetuoso con la autoridad. ¿Qué es, entonces, lo que lleva a Obi-Wan a advertirle a su maestro que «el chico es peligroso»? Pues precisamente el hecho de que es un niño típico, que tiene el poder de ver el futuro y que no posee ninguna paciencia. El joven Anakin está muy interesado por el estatus y por el poder. Responde de manera defensiva a Padmé cuando esta lo llama «esclavo»: «Soy una persona y mi nombre es Anakin». Presume ante Qui-Gon de ser el único ser humano capaz de pilotar una vaina de carreras y de haber construido la más rápida que ha existido nunca. Y además tiene la ambición de ser la primera persona que haya visto todos los planetas de la galaxia.

Sin embargo, lo que es más importante: el joven Anakin tiene ideas equivocadas sobre el poder. No piensa en él en términos de haber obtenido la capacidad de discernir bien, sino como en la capacidad de realizar cosas impresionantes: «Nadie puede matar a un Jedi»; «Una vez soñé que yo era un Jedi. Y volvía aquí y liberaba a los esclavos». Desde luego, esta es la forma típica de pensar de un niño, y Qui-Gon parece convencido de que solo hace falta «tiempo y entrenamiento» para que el joven Anakin se dé cuenta de la verdadera complejidad de la Fuerza y de la cualidad pasiva del poder, al encontrar estas cualidades personificadas en un Jedi.[42] Siguiendo la manera de los estoicos, los pasos elementales del entrenamiento Jedi consisten en observar los sentimientos propios y en utilizar la propia intuición para manejarse en las situaciones difíciles. Pero Anakin no se da cuenta de la complejidad de las circunstancias, y tampoco pone en práctica la manera de formular juicios adecuados de los Jedi. Esto preocupa a Obi-Wan, pero, a pesar de todo, accede a entrenar a Anakin.

La fascinación de Anakin por el poder aumenta a medida que aprende las habilidades de un Jedi, y esta se convierte en arrogancia cuando presume de «superar» a Obi-Wan y afirma estar preparado para someterse a las pruebas y convertirse en un Caballero Jedi. Y, lo que es peor, su sueño de liberar a todos los esclavos y de visitar todos los planetas de la galaxia son sustituidos por premoniciones sobre su madre y por pensamientos embriagadores acerca de Padmé. A pesar de su creciente ambición de poder y de su nula concentración en la voluntad de la Fuerza, Anakin se vuelve excesivamente seguro de su

capacidad de evitar cualquier tragedia en su vida. Después de la muerte de su madre, Padmé consuela a Anakin recordándole que no es todopoderoso y que, por tanto, no debería sentirse culpable por no haber conseguido salvarla. Anakin pierde la calma y promete que algún día será capaz de evitar que las personas mueran. Esta escena demuestra lo profundamente carente de paz que se siente y cuán probable es que se dirija hacia el lado oscuro.

En el momento en que sufre una terrible premonición sobre la muerte de Padmé, le promete a ella que nunca permitirá que ese sueño se haga realidad: he aquí otra concepción errónea acerca del poder. El problema de Anakin es la falta de reflexión sobre la realidad de su premonición y acerca del papel que él puede desempeñar en ella. Con respecto a Padmé, Anakin se muestra del todo seguro de que será capaz de impedir su muerte y, a la vez, admite que es totalmente incapaz de cambiar su amor por ella. No puede «borrar sus sentimientos» justo porque no comprende el tipo de poder que se encuentra a su disposición. «Borrar los sentimientos» sería, precisamente, lo que estaría en su mano según Epicteto, mientras que controlar el destino de los demás no lo estaría. La incapacidad de reconocer esta diferencia conduce a Anakin directamente hasta Palpatine, quien lo convence de que los poderes secretos sobre la vida y la muerte son algunas de las habilidades del lado oscuro. Anakin se pone el traje de Darth Vader para salvar a su mujer, pero, al final, eso no importa. Padmé muere al perder la voluntad de vivir —lo cual sería una enfermedad poco predecible según los estoicos— y Anakin sufre otro revés en su concepción de lo que es el poder. Incluso después de la muerte de Padmé, se niega a aceptar su impotencia: rechaza el sentido común y se mantiene fiel al lado oscuro.

«El miedo un camino al lado oscuro es»

Un maestro Jedi se enfrenta a las adversidades y al peligro con una actitud tranquila y estoica. El Jedi no es un buscador de emociones: «aventuras, emociones…, un Jedi no ansía esas cosas». Pocos Jedi saltarían desde un deslizador en la hora punta de Coruscant. Pero el Jedi aleja el miedo abriéndose a la voluntad de la Fuerza, mostrándose dispuesto a rendirse a la voluntad de la razón. Epicteto afirma que la razón es «el lugar en que la naturaleza ha colocado el propósito (de las personas)».[43] Nuestro objetivo consiste en ejercitar el discernimiento y en vivir de forma armoniosa con la naturaleza.[44] El objetivo del Jedi consiste en descifrar la voluntad de la Fuerza y en comportarse de acuerdo con ella. El Jedi no debe temer nada si vive según la gracia de la Fuerza, ni siquiera si hacerlo lo conduce a la muerte —puesto que también eso sería voluntad de la Fuerza—, mientras que el Sith teme la muerte. Darth Plagueis, *el Sabio*, experimentó incansablemente para aprender a influir en la Fuerza con el objetivo de crear vida y de vencer a la muerte;[45] y su aprendiz, Darth Sidious, empleó la tecnología de la clonación para crear cuerpos nuevos en que incorporar su maligno espíritu.[46] Por su parte, el miedo a morir de Anakin tiene sus raíces en la amenaza de la pérdida.

El temor de Anakin se hace evidente cuando empieza el viaje con Qui-Gon, en Tatooine. Anakin se gira de inmediato hacia su madre, expresando el miedo de no volver a verla nunca. Shmi Skywalker muestra una sabiduría de Jedi al decirle a Ani que busque en su corazón para saber si volverán a verse algún día. Shmi le está diciendo, básicamente, que busque en sus sentimientos, que busque la virtud en una sabiduría que todavía no se ha revelado. El joven Anakin no consigue comprenderlo y se encoge de hombros como dejando la respuesta en su madre. Pero el miedo a perderla permanece en él incluso durante su primer encuentro con el Consejo Jedi, cuando Yoda le dice: «El miedo lleva a la ira. La ira lleva al odio. El odio lleva al sufrimiento». El sufrimiento es tener creencias y comportamientos contrarios a la voluntad de la Fuerza, o de la naturaleza, como dirían los estoicos.

El miedo que Anakin siente es el causante de sus pesadillas y de sus premoniciones de muerte. Sus habilidades como Jedi le permiten disfrutar de la clarividencia, pero él nunca se muestra interesado en la virtud de «comprender» lo que sus visiones significan; tampoco sigue la advertencia de Yoda: «Muy cuidado debes al percibir el futuro, Anakin. El miedo a la pérdida, un camino hacia el lado oscuro es». En lugar de que sea la razón la que dirija sus actos, Anakin permite que su miedo le impida cumplir su deber de vigilar a Padmé para ir a salvar a su madre del tormento. Cuando la encuentra, siente el dolor que produce alejarse de la voluntad de la Fuerza y se queda solo ante el miedo y el remordimiento que le produce el hecho de que su madre sufriera terriblemente antes de acabar muriendo en sus brazos. Mata a los moradores de las arenas, pero el odio por lo que le han hecho a Shmi le continúa ardiendo en la sangre. La manera en que un Jedi se enfrenta al terror es importante. En *La venganza de los Sith*, Obi-Wan, contra toda esperanza, sigue deseando que las grabaciones de seguridad del Templo Jedi, ya destruido, no muestren a su amigo atacando a su compañero Jedi. Pero, al darse cuenta de cuál es la verdad, Obi-Wan no se hunde en la desesperanza ni en el odio. En lugar de ello, intenta averiguar qué es lo que no ha comprendido, es decir, busca la guía de la Fuerza en un asunto que se encuentra más allá de su sabiduría. La confianza de Obi-Wan en la Fuerza le protege del miedo a la pérdida, tanto a la de su amigo como a la de toda la Orden Jedi.

Quizá nuestra simpatía por el miedo de Anakin de perder a las mujeres de su vida apunte a una crítica válida a los Jedi y a sus principios estoicos: ¿cuáles son los temas «indiferentes»? En la nave de refugiados, Anakin argumenta que se anima a los Jedi a amar, y que crear y mantener lazos de «amor incondicional» —que es la forma en que Anakin interpreta la llamada Jedi a la compasión— «es esencial en la vida de un Jedi». Lo más probable es que al decir eso se esté mostrando ocurrente para flirtear con Padmé, pero quizá Anakin crea de verdad que a los Jedi «debería estarles permitido» tener relaciones. Parece de una gran frialdad e inhumanidad decir que el fuerte amor por esas personas es un tema indiferente. Yoda, sin embargo, resalta el error del argumento de Anakin. Le recuerda que «la muerte es una parte natural de la vida» y que debe celebrarse que las personas «se transformen en la Fuerza». Yoda, aquí, exhorta a Anakin a ver la

vida entera en su contexto, a darse cuenta de que, incluso en la muerte, los seres son extensiones de la Fuerza viva. No es que el amor esté prohibido, pero el amor por la Fuerza debe ser mayor. No hay sufrimiento cuando uno vive de acuerdo con la voluntad de la Fuerza; así, Yoda invita a Anakin a no lamentar o echar de menos a los que se han ido y a no temer la pérdida de otros: «Aprender a liberarte de aquello que precisamente perder temes». El sentimiento de Yoda parece cierto según el manual de Epicteto: «Si quieres que tus hijos, tu esposa y tus amigos vivan para siempre, eres un estúpido; pues deseas cosas que no está en tu mano que estén en tu mano… Ejercítate, pues, en lo que está en tu mano conseguir».[47] Anakin tiene la posibilidad de controlar su miedo, de buscar la virtud e, incluso, de encontrar consuelo a través de la sabiduría. Pero su incomprensión del poder solo le trae miedo a la pérdida y lo conduce al lado oscuro.

Tal como hemos visto, el ansia de poder y el miedo a la pérdida son los dos aspectos dominantes en la caída de Anakin Skywalker. Pero, detrás de ello, Anakin parece más bien culpable de una falta de atención a gran escala: no lo comprende y nunca lo ha hecho. Qui-Gon intenta explicarle qué son los midiclorianos antes de llevárselo a Naboo. Le dice que viven dentro de todas las células vivas y que gracias a ellos los Jedi pueden discernir la voluntad de la Fuerza. Anakin no consigue comprender la lección de Qui-Gon de que unas cosas muy pequeñas pueden comunicarse de manera tan enorme. Incluso después de diez años de entrenamiento, Anakin sigue sin ver los sucesos en su contexto, un aspecto crucial de la mentalidad de un Jedi. Mientras persiguen al conde Dooku, Padmé cae de la nave y Anakin se enzarza en una discusión a gritos con Obi-Wan sobre qué es lo mejor para la galaxia. El egoísmo del lado oscuro asoma en ese intercambio cuando Anakin exige que la nave dé media vuelta para rescatar a Padmé. Solo recordándole los deseos de Padmé consigue Obi-Wan convencerlo de la conveniencia de dejar atrás a esta para intentar acabar con las Guerras Clónicas antes de que empiecen. Obi-Wan entiende la Fuerza en términos estoicos. El verdadero poder reside en la conciencia del «divino gobierno» de todas las cosas —la voluntad de la Fuerza—, incluso en el más trivial de los asuntos humanos, y en dejarse «mover por él».[48] Los sabios Jedi subordinan su vida a la vida de todo el universo, y se reconocen como pieza de un todo más grande. La caída definitiva de Anakin se da cuando este coloca sus miedos y sus deseos de poder —de un poder mal concebido— por encima del poder perteneciente a un orden mayor.

«¡Desde mi punto de vista, los Jedi son el mal!»

La verdadera tragedia de la historia de Anakin no se muestra nunca en las películas. En algún momento entre *El ataque de los clones* y *La venganza de los Sith*, Anakin establece una relación peligrosamente cercana con el canciller Palpatine. Por qué decide confiar en Palpatine es algo que no se aclara, más allá de la declaración de Anakin de que «ha velado por mí desde el día que llegué». La amistad con Palpatine hace que Anakin empiece a cuestionar a la Orden Jedi. A pesar de la retorcida mentira del lord Sith, hay

algunas cosas sobre la manera de los Jedi que contradicen la filosofía estoica y que son dignas de cuestionamiento.

Para empezar, la famosa manipulación mental de los Jedi amenaza la noción de que una persona tiene el control de sus propios pensamientos.[49] Un Jedi argumentaría que la técnica persuasoria de un Jedi es, justamente, eso, «persuasión», y no control de la mente ajena. A pesar de ello, Qui-Gon emplea la Fuerza para intentar persuadir a Watto de que acepte créditos de la República para conseguir un hiperpropulsor nuevo. Si el truco le hubiera funcionado con el *toydariano*, en realidad Qui-Gon habría robado el *hyperdrive*, puesto que los créditos no tenían ningún valor en ese planeta desértico. Watoo es un comerciante codicioso, así que quizá merezca ser timado, pero un estoico no estaría de acuerdo con eso. A un auténtico estoico no le gustaría la potencial inmoralidad que reside en el hecho de emplear la Fuerza para persuadir.

En un sentido más amplio, el hecho de que los Jedi acepten participar en la guerra de los clones no parece una decisión muy estoica, puesto que es un intento de influir en un resultado que se encuentra fuera del poder de uno. Epicteto llama la atención sobre la existencia de opiniones en conflicto al principio de la filosofía.[50] Pero participar en la guerra de los clones no es un intento de los Jedi de decantar la opinión en su favor, sino, más bien, un acto en que ellos se erigen en «guardianes de la República». Por otro lado, resulta difícil valorar el papel de los dos bandos en conflicto, puesto que ambos están siendo dominados por Darth Sidious. Esta ceguera ante los manejos del Sith demuestra que existe un fallo en la capacidad de razonar de los Jedi, un fallo del cual ellos mismos son conscientes y que intentan mantener oculto. También la investigación que llevan a cabo sobre el canciller se encuentra, moralmente, en la misma franja de grises que la persuasión a través de la Fuerza. Cuando le piden a Anakin que espíe a Palpatine, le están pidiendo que coopere en un engaño que sirve a los intereses del Consejo, pero que, quizá, signifique una traición a sus propios principios, tal como Anakin le señala a Obi-Wan: «Me pides que haga algo que va contra el Código Jedi, la República, contra un mentor y un amigo».

Por último, el intento de asesinato de Palpatine aumenta claramente la sospecha de que los Jedi ya no creen en su habilidad para controlar a los demás. Mace Windu y un séquito Jedi se acercan al canciller, en principio, para arrestarlo. Pero cuando Darth Sidious ataca y mata a todo el mundo excepto a Mace Windu, el poderoso maestro Jedi se ve obligado a pelear y acorrala al Sith. Anakin llega a tiempo de ver el sable de luz de Windu en la garganta del canciller. Está claro que Sidious está sometido y, al llegar Anakin, es posible que el plan se revierta. Pero Mace exclama: «¡Es demasiado peligroso para dejarlo vivir!». A pesar de los ruegos de Anakin de llevar a Palpatine a juicio, Mace levanta el sable de luz dispuesto a asestar el golpe mortal. Anakin protege a Sidious en beneficio propio, pero, de alguna manera, es él quien interpreta el papel más estoico. A pesar de que los Jedi han jurado destruir a los Sith, atacar a un indefenso Sidious no concuerda con la posición defensiva y pasiva de un acto dictaminado por la razón. El maestro Windu no sigue la lección del maestro Yoda: «Un Jedi utiliza la Fuerza como

ciencia y para defensa, nunca para atacar». La voluntad de la Fuerza siempre parece desempeñar un papel cuando un Jedi mata a un ser vivo, como cuando Mace Windu se defiende de Jango Fett en Geonosis. El cazarrecompensas le ataca, y él elimina a su atacante; al igual que cuando Obi-Wan mata al general Grievous. Pero incluso esas muertes resultan extrañas para un Jedi, pues los Jedi habitualmente se contentan con desarmar (literalmente) a sus enemigos. Una preferencia por «neutralizar» la amenaza parecería más alineada con la búsqueda de la virtud a través de la sabiduría que el hecho de «eliminar» a los enemigos, aunque estos sean verdaderamente malvados. Los Jedi deben refrenar el deseo por aquello que no les pertenece, así como atajar la queja por aquello que no se encuentra bajo su control.[51] El hecho de que el mal exista y aparezca en forma de Sith no es algo que se encuentre bajo su control, como tampoco Anakin puede decidir tener un punto de vista distinto. Quizá sea la actitud extremista de los Jedi contra los Sith lo que esté, en realidad, causando ese «desequilibrio» en la Fuerza que Anakin está destinado a corregir.

¡Subestimas mi poder!

No cabe duda de que Anakin Skywalker era un Jedi poderoso. Y parece que ese poder fluye en los miembros de su familia; esto es algo que podremos comprobar con el estreno del episodio VII. En el momento en que se está escribiendo esto, el último rumor dice que Luke se ha apartado del resto de la galaxia durante diez años a causa de su miedo a no ser capaz de controlar su propio poder en la Fuerza.[52] Anakin, a pesar de todo su poder, da el paso definitivo hacia el lado oscuro al no ser capaz de aprender los principios básicos de la filosofía estoica según la Orden Jedi. Buscar la virtud a través de la sabiduría, tomar conciencia y practicar la indiferencia son características que han eludido al aspirante a Jedi desde el primer día. Pero quizás él tenga un autoconocimiento mayor del que le reconocemos, puesto que fue capaz de admitir claramente su incapacidad el día en que confesó con torpeza su amor por Padmé: «Me estás pidiendo que sea racional. Y sé bien que eso es algo que no puedo hacer».

---

[32] Christopher Gill (1995). «Introduction». En: Epicteto, *The Discourses, The Handbook, Fragments*. Christopher Gill (ed.). Londres: J. M. Dent, Orion Publishing Group, xiii. Según la cronología de este libro, Epicteto soportó el reinado del tirano romano Nerón. Los *Discursos* fueron escritos en realidad por su estudiante Flavio Arriano. El *Manual* recopila una serie de máximas seleccionadas por Arriano de los *Discursos*, y los *Fragmentos* son extractos de otros antiguos trabajos que parecen haber recibido la influencia de Arriano.
[33] Ibid., xix.
[34] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[35] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[36] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[37] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[38] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[39] Unifying Force | Wookieepedia | Fandom powered by Wikia (accedido el 13 de junio de 2016).
[40] Living Force | Wookieepedia | Fandom powered by Wikia (accedido el 13 de junio de 2016).
[41] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[42] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.

[43] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[44] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[45] Ver James Luceno (2012). *Star Wars: Darth Plagueis*. Nueva York: Del Rey. Una discusión sobre si Darth Plagueis merece el apodo de «el Sabio» la tenéis en el capítulo 1 de este libro.
[46] Ver Tom Veitch et al. (2010). *StarWars: Dark Empire Trilogy*. Milwaukie, OR: Dark Horse.
[47] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[48] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[49] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[50] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[51] Epicteto (2002). *Disertaciones por Arriano*. Madrid: Gredos.
[52] Star Wars: Episode VII and State of Luke Skywalker • Making Star Wars (visto el 8 de noviembre de 2014).

3

Los caballeros de la fe Jedi: Anakin, Luke y Søren (Kierkegaard)

WILLIAM A. LINDENMUTH

Al final de *El retorno del Jedi*, Luke Skywalker debe tomar una decisión. ¿Ignorará la directriz de matar a su padre para salvar la galaxia o violará ese mandato ético que le impide deshonrar y matar a su propio padre para arriesgarse a que el Emperador lo arrastre al lado oscuro? Ambas opciones le resultan inaceptables, así que deberá hacer algo que, en miles de años, nadie había creído posible: atraer a un Sith al lado luminoso de la Fuerza. Una maniobra como esta requiere dar un salto de fe, y para ello debemos investigar a un hombre que sabía lo difícil que podría resultar algo así: el filósofo danés Søren Kierkegaard (1813-1855).

«No puedo matar a mi padre»

Los maestros Jedi Yoda y Obi-Wan Kenobi le piden a Luke que mate a su padre. Les obsesiona una profecía que anuncia la aparición del «Elegido»: aquel que conseguirá «restablecer el equilibro de la Fuerza». Los Jedi habían creído que eso significaba que Anakin, el padre de Luke, «destruiría a los Sith, no se uniría a ellos». El salto de Anakin al lado oscuro provocó la destrucción de casi todos los Jedi y que muy pocos se salvaran.

Sin embargo, Luke interpreta de forma alternativa esta idea: quiere restablecer el equilibrio de la Fuerza «sin» matar a su padre. Pero ¿cómo es posible conseguir eso? Después de la muerte de Yoda, Obi-Wan aparece ante Luke, quien se siente enojado y traicionado. Obi-Wan no le había dicho que Darth Vader era su padre, sino que había matado a su padre. La primera vez que Luke pregunta cómo murió su padre, Obi-Wan le oculta la verdad: «Un joven Jedi llamado Darth Vader —que fue discípulo mío hasta que se desvió al mal—, que ayudó al Imperio a perseguir y exterminar a los caballeros Jedi, fue el que traicionó y asesinó a tu padre». No es hasta el enfrentamiento con Vader cuando Luke sabe la verdad. En Ciudad de las Nubes, Vader pretende que Luke se una a él y que termine su aprendizaje, así que le dice que su destino es «destruir al Emperador» y que ellos podrán «dominar la galaxia como padre e hijo». Darth Vader afirma que esa

es la «única manera». Pero Luke responde dando un salto al vacío desde la plataforma, precipitándose a un destino incierto.

Cuando Luke ve a Obi-Wan después de haberse enfrentado a Vader, se muestra comprensiblemente consternado. Le pregunta: «¿Por qué no me lo dijiste? Me contaste que Vader traicionó y asesinó a mi padre». Obi Wan le explica que Anakin se dejó seducir por el lado oscuro de la Fuerza y que, cuando se convirtió en Darth Vader, dejó de ser Anakin: «el hombre bueno que era tu padre fue destruido». Luke replica que todavía «el bien está en él», que Anakin no está muerto. «Ahora es más una máquina que un hombre malvado y cruel». Afirma que el destino de Luke es enfrentarse a Vader y destruirlo. Ante los reparos de Luke, dice: «Entonces, el Emperador ya ha vencido».

Tanto los Sith como los Jedi creen que recobrar el «equilibrio» consiste en eliminar el lado opuesto, incluso a pesar de que Obi-Wan haya dicho: «Solo un Sith es tan extremista». Luke está decidido a enfrentarse a Darth Vader y al Emperador sin, de alguna manera, caer en el lado oscuro o matar a su padre. Se enfrenta a un buen dilema cuando, finalmente, se encuentra ante las dos cosas al mismo tiempo.

«Principalmente, a causa de mi padre»

Abraham, un personaje central en el Libro del Génesis, se hallaba en una situación similar cuando Dios le pidió que matara a su propio hijo. Abraham, cuyo nombre significa «el padre sea glorificado», era un patriarca bíblico que tenía una relación especial con Dios. Este le había prometido que crearía una gran nación a partir de él, con el que sellaría un pacto. Sería un acuerdo exclusivo según el cual Dios vigilaría y ayudaría a Abraham y a todos sus descendientes siempre y cuando este obedeciera las leyes de Dios. Con este pacto, prometió a Abraham, de cien años de edad, y a su esposa Sarah, de noventa y nueve, que tendrían un hijo que se llamaría Isaac. A través de este hijo, Dios haría a los descendientes de Abraham tan numerosos como las estrellas del cielo y mantendría su pacto.

Al cabo de un tiempo, llamó repentinamente a Abraham y le ordenó: «Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécele allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré» (Génesis 22:2). ¿Cómo es posible algo así? ¿Cómo es posible que el Señor —en quien Abraham había puesto toda su fe, quien le dio un hijo a los cien años de edad y quien le prometió crear una gran nación a partir de él— le pidiera que matara a su amado hijo?

Søren Kierkegaard realizó estas difíciles preguntas a principios del siglo XIX. Le preocupaba la «facilidad» con que los filósofos presentaban la fe y el cristianismo. Creía que un «salto de fe» era, tal como lo había descrito Gotthold Lessing, una «zanja fea y ancha». Kierkegaard pensó en este problema e imaginó diversas variaciones sobre los sucesos descritos en el Génesis 22 y acerca de lo que estos significaban en términos de ética y de fe. Kierkegaard enfatiza la distancia entre razón y fe, y argumenta con convicción que esta es más importante que cualquier otra cosa.[53]

Sin embargo, acabemos la historia bíblica. A la mañana siguiente, después de que Dios hablara con él, Abraham ensilla su burro y se lleva a Isaac, junto con algunos sirvientes, a Moriah sin decir nada a su mujer. Después de viajar durante tres días, ordena a sus sirvientes que esperen mientras ellos van a adorar. Cuando están subiendo la montaña, Isaac le pregunta a su padre dónde está el cordero para el sacrificio. Abraham responde: «Dios proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío». Luego ata a Isaac al altar y levanta el cuchillo. En ese momento, un ángel le ordena que se detenga. Abraham ha demostrado su devoción por Dios y el pacto se cumplirá: sus descendientes recibirán abundantes bendiciones y su simiente se multiplicará «como las estrellas del cielo y como las arenas de la orilla del mar…, por cuanto tú has obedecido mi voz» (Génesis 22: 18-22:19).

A Kierkegaard todo esto le asombra. ¡Afirma que no puede entender esa historia! «No puedo comprender a Abraham; en cierto sentido, no puedo aprender nada de él, excepto el asombrarse».[54] ¿Cómo sabía Abraham que había sido Dios quien le había pedido que hiciera eso? ¿Cómo sabía que no se trataba de un demonio o que no había sido una pesadilla? ¿Cómo es posible que Dios le pidiera hacer algo así? ¿Cómo puede estar seguro de haber comprendido bien el mensaje? ¿Cómo es posible que Dios mantenga su promesa si Isaac debe morir? ¿Se ha vuelto loco Abraham? Kierkegaard escribe: «¡Quién dio fuerza al brazo de Abraham, quién sujetó su brazo derecho para que no cayera inerte! ¡Cualquiera que lea esta escena, queda paralizado!».[55]

De forma parecida, tanto Luke como Anakin tienen premoniciones que hacen que, al igual que los trágicos héroes griegos, intenten evitarlas de forma orgullosa. Han, Leia y Chewacca son torturados en Bespin para llamar la atención de Luke y ponerlo al alcance del Emperador. Quizá también fuera Palpatine quien provocó la premonición de Anakin sobre la muerte de Padmé para que este se sintiera impulsado a protegerla y, así, solidificara su lucha por conseguir poder. El lado oscuro se agazapaba en la esquina.

«¡Algo está fuera de lugar!»

Quizás algunas personas puedan pasar por alto la historia de Abraham y la consideren un mito absurdo, tal como la creencia en la Fuerza parece tenerse por una «religión antigua» hacia la cual algunos todavía tienen una «triste devoción» después de la casi total extinción de los Jedi. A pesar de ello, Abraham recibe el trato de padre por parte de los creyentes de las grandes religiones —judaísmo, cristianismo, islam— y es considerado la personificación de la virtud en lo que atañe a la fe. Kierkegaard cree que la historia de Abraham e Isaac, por muy asombrosa que sea, es fundamental para comprender la condición humana y por eso la aborda con «miedo y temblor». Para Kierkegaard es importante intentar comprender esta historia, y a nosotros nos ayudará a entender la situación de Luke. Este se halla en la posición inversa. Se le pide que destruya a su padre, porque el destino de la galaxia se encuentra en el éxito de esa misión. Pero ¿cómo es posible que la Fuerza le pida eso? ¿Cómo es posible que se considere un acto santo matar

al propio padre o al propio hijo? Kierkegaard exige: «Si la fe no puede convertir la voluntad de matar al propio hijo en un acto santo, que se juzgue a Abraham tal como se juzga a cualquier otro».[56] Si no podemos explicar el acto de Abraham por la fe, entonces se convierte en un monstruo, exactamente igual que cualquiera que estuviera dispuesto a asesinar a su propio hijo. Lo mismo puede decirse del hecho de que Luke mate a su padre.

Kierkegaard imagina varias versiones para esta historia. En una de ellas, Abraham finge que es él, y no Dios, quien quiere que Isaac muera. De esta forma evita que su hijo piense que Dios es «un monstruo» por ordenar su sacrificio. En otra versión, imagina que Abraham cumple la tarea, pero pierde la fe al hacerlo y nunca perdona a Dios por haberle ordenado ese sacrificio. Y en otra, Kierkegaard cuenta la historia desde la perspectiva de Isaac, mientras este ve a Abraham, «desolado», levantando el cuchillo; así Isaac pierde la fe en Dios.

Para Kierkegaard, estas versiones son mucho más creíbles y probables que la historia bíblica, que es una maravilla: Abraham debe creer, a la vez, que ha de sacrificar a Isaac y que no ha de hacerlo. Dios le prometió que le daría descendencia a través de Isaac; Dios pide el sacrificio de su hijo. Se trata de una paradoja que, según Kierkegaard, no puede explicarse. Abraham está «resignado» a perder a Isaac y, a la vez, lleno de fe en que conseguirá conservarlo. Es lo que Kierkegaard describe como «doble movimiento». El primero es un movimiento de «infinita resignación», en el cual Abraham renuncia a todo: a su hijo, a su esposa y a su vida. Es una rendición absoluta en la cual se convierte en el «caballero» de la resignación infinita, un héroe dispuesto a perderlo todo.

Los Jedi son caballeros de la misma clase. Yoda no quiere entrenar a Anakin, pues el chico siente un apego demasiado profundo por su madre y, por tanto, está aterrorizado ante la idea de perderla. «Percibo un gran miedo en ti», le dice Yoda al joven Anakin. Cuando pierde a su madre, Aniakin se venga asesinando a los moradores de las arenas y, a partir de ese momento, dirige todo su amor y su apego hacia Padmé. Y es este mismo apego el que utiliza el canciller Palpatine para vincular su supervivencia a la de Padmé en la mente de Anakin. Cuando este empieza a tener premoniciones sobre la muerte de Padmé, premoniciones que le hacen recordar las de su madre, Anakin va a ver a Yoda, que le aconseja: «Aprender a liberarte de aquello que precisamente perder temes». Anakin no es capaz de hacerlo y así se convierte en prisionero de sus miedos.

«Su carencia de fe resulta molesta»

El movimiento de la fe es una creencia positiva según la cual, al perderlo todo, uno lo gana todo. Es una confianza profunda y completa en Dios. Eso podría significar que Dios haría regresar a Isaac de entre los muertos o que detendría a Abraham antes de que matara a su hijo, que es lo que al final sucede. Pero Abraham no puede abordar la tarea con esa creencia. No puede «fingir» que matará a Isaac, ni tampoco puede dudar en levantar el cuchillo, tal como sucede en la versión alternativa imaginada por Kierkegaard.

Abraham tiene que, de forma total y completa, entregarse a su deber. ¡Pero su deber también consiste en amar y cuidar a su hijo! Mientras que el primer movimiento es de resignación, el segundo es de fe, una fe en la cual uno gana lo que ha perdido. De este modo, Abraham se convierte en caballero de la fe al confiar en Dios y en su promesa. Al perder a Isaac, lo gana.

Volviendo al tema de Luke, este debe vencer a Vader. La única manera imaginable de que eso suceda es que Luke lo mate. ¿Por qué debe Luke enfrentarse a Vader? El ataque por parte de los rebeldes contra la *Estrella de la Muerte* destruiría a Vader y al Emperador, y, de todas formas, Luke tiene que enfrentarse a ellos. Al igual que Abraham debe sacrificar a Isaac «por Dios y solo por Dios»,[57] Luke ha de enfrentarse a Vader por sí mismo y por la Fuerza. No puede, simplemente, negarse a luchar con él por el hecho de que los Jedi no son agresivos. Hacerlo así equivaldría a dar la espalda a la justicia, a sus amigos y al destino de la galaxia. Es necesario detener a Darth Vader y al Emperador, y Luke es el único que puede hacerlo. Pero el mandato de no matar significa, con mayor intensidad, que no se debe matar a los miembros de nuestra familia.

Cuando Luke se enfrenta a su padre en Endor, le recuerda a Vader que una vez fue «Anakin Skywalker, mi padre». Ese es el auténtico nombre de Darth Vader, el nombre de su yo auténtico, un yo que él ha olvidado. «Sé que aún hay bien en ti», le dice Luke. «El Emperador no te lo ha arrancado del todo.» Luke no cree que Vader lo entregue al Emperador, pero se equivoca. A pesar de ello, cuando lo hace, somos testigos de las dudas que asaltan a Vader. En algún nivel profundo, Luke lo ha conmovido.

¡Yo solo recibo órdenes de una persona: de mí!

En toda la serie Star Wars hay bastantes personajes heroicos, pero uno de los más interesantes es Han Solo. Y una de las características más atractivas de su carácter es que empieza siendo un «sinvergüenza». Es un ladrón, un matón, un hombre ordinario que solo busca su propio beneficio. «¿De qué sirve un premio si no puedes disfrutarlo?», le pregunta a Luke cuando los rebeldes están a punto de atacar la *Estrella de la Muerte*. Han Solo es lo que Kierkegaard describe como un hombre «estético». Sus motivaciones son su supervivencia y el placer. Luke le dice: «Cuídate mucho, Han. Creo que es lo que sabes hacer mejor».

Luke pierde todo lo que tiene al poco tiempo de que lo conozcamos en *Una nueva esperanza*. Se resigna a «aprender el camino de la Fuerza y convertirme en Jedi como mi padre». Se ve empujado al siguiente nivel, el que Kierkegaard califica de «ético». Este es el reino del héroe, la persona que sigue un código moral y se compromete con ciertos principios universales sin pensar en las consecuencias que eso puede implicar, como poner en riesgo la propia vida. Han, por su parte, realiza la transición del reino estético al reino ético cuando aparece, sin previo aviso, cerca de Yavin, lo cual significa que él, su compañero Chewacca y su nave se ponen en grave peligro. Ayuda a Luke a realizar el disparo que destruye la *Estrella de la Muerte*, y todos regresan triunfantes. Leia dice,

refiriéndose a él: «Sabía que el dinero no lo es todo para ti». Han vuelve a arriesgar la vida cuando va en busca de Luke, que se ha perdido en las heladas tierras del planeta Hoth. El nivel ético de Kierkegaard también ayuda a explicar los grandes sufrimientos que se asumen para rescatar a Han de las garras de Jabba el Hutt. Al héroe no le importa el riesgo, puesto que, tal como Kierkegaard afirma: «El héroe trágico se entrega a sí mismo para expresar lo universal».[58] Los héroes están dispuestos a sacrificarse para proteger algo que es mayor que ellos.

Todos le piden a Luke que utilice su poder para matar a su padre, el responsable de tanto mal. Pero él, que percibe el bien en su padre, debe proporcionar un plan radicalmente nuevo. No puede matarlo, pero no puede permitir que Vader viva. Luke ya es un caballero de la resignación infinita. Debe ir más allá si de verdad quiere derrotar el lado oscuro que hay en Vader y en el Emperador.

¡Es una trampa!

Cuando Luke acude a Bespin para salvar a sus amigos, Obi-Wan y Yoda le aconsejan que no vaya. Luke responde: «¡Yo puedo ayudarlos! ¡Siento la Fuerza!». Obi-Wan le reprende, diciéndole que él no puede controlar la Fuerza y que se encontrará vulnerable ante el lado oscuro. Yoda le recuerda su «fracaso en la cueva». Después de una temporada de entrenamiento durante la cual este enseña a Luke que nunca debe utilizar la Fuerza para atacar, él percibe que algo va mal. Yoda le dice que hay una cueva cerca que «es más fuerte con el reverso tenebroso de la Fuerza» y que Luke debe ir allí. Lo que encontrará en la cueva será «lo que lleves contigo». Y cuando el chico se dispone a ponerse el cinturón, Yoda le dice: «Tus armas: no las necesitarás». Luke, de todas formas, se pone el cinturón. Una vez dentro de la cueva, ve una aparición de Darth Vader y activa el sable de luz. Vader hace lo mismo. Después de un breve enfrentamiento, Luke le corta la cabeza y, al caer al suelo, la máscara de Vader estalla y muestra, debajo, el rostro de Luke.

¿Cuál es, exactamente, el fallo de Luke? ¿Se trata de que se llevó su arma a la cueva a pesar de que Yoda le advirtió de que no lo hiciera? ¿O de que recurrió a la violencia y asestó el primer golpe? ¿Puede que se sienta demasiado tentado por el lado oscuro y necesita más disciplina y entrenamiento? ¿O bien que llevó la «idea» de Vader con él y, por eso, se le apareció en la cueva? Pero, por lo menos, sabemos que esa escena es una sutil premonición de que Luke está relacionado con Vader, pues es por eso por lo que se ve a sí mismo debajo de la máscara. El arquetipo del héroe muestra que este se entrega a la misión de destruir todos los elementos que lo vinculen con el villano. Beru, la tía de Luke, le había dicho a su marido que Luke «es igual que su padre», a lo cual Owen responde: «Eso es lo que me da miedo».

Luke cree que convencer a su padre de que regrese al lado luminoso de la Fuerza será más fácil. No está preparado para enfrentarse a Vader y al Emperador a la vez, y cree que puede convertir a Vader antes de que lo lleve ante el Emperador. Seguramente, el

mensaje de Yoda le resuene en los oídos: «Solo un caballero Jedi totalmente entrenado, con la Fuerza como su aliado, conquistará a Vader y a su Emperador». Luke sabe que debe derrotarlos a ambos, pero no puede ceder al lado oscuro y no quiere matar a su padre. Lo que aprende de forma inesperada es que el Emperador gana si Vader mata a Luke, pero que también gana si Luke mata a su padre. El Emperador nunca se dirige a Darth Vader llamándole Anakin delante de Luke, sino diciéndole que es su padre. Darth Sidious disfruta del poder que ejerce sobre los Skywalker: «Tú, al igual que tu padre, eres ahora mío». Si Luke matara a su padre y lo reemplazara, Darth Sidious podría continuar con su costumbre de reclutar aprendices más fuertes cada vez.

Luke también cree que el disimulado ataque contra el generador del escudo y la *Estrella de la Muerte* tendrá éxito, pero el Emperador asegura que eso no es más que una trampa que él ha diseñado. Se mofa, tienta a Luke, lo amenaza, lo anima y lo empuja a pelear. Uno de los golpes de efecto definitivos es la revelación de que la *Estrella de la Muerte* es una «estación armada y en perfecto y completo funcionamiento», que abre fuego contra la flota de la Alianza. Luke cede y lucha contra Vader, pero todo el tiempo intenta detener ese enfrentamiento físico sin abandonar la batalla entre el lado luminoso de Anakin contra el lado oscuro de Darth Vader: «Siento el bien en ti, tu lucha interna», le dice Luke. No cree que su padre le mate: «No pudiste matarme antes, y no creo que vayas a hacerlo ahora». Vader intenta atraer a Luke con la posibilidad de salvar a sus amigos si se convierte. Ante esto, los sentimientos del chico le traicionan y le revela a Vader que tiene una hermana gemela. Cuando amenaza con hacerle daño a ella, Luke pierde el control y se lanza contra Vader hasta que lo derriba y le corta la mano.

¡Es imposible!

Al igual que le sucede a Abraham, para Luke «la tentación es la misma ética, que le impide llevar a cabo la voluntad de Dios».[59] Él desea matar a Vader y, en muchos sentidos, eso es lo «correcto». Nosotros creemos que nuestro miedo es que Luke se pase al lado oscuro o que muera a manos de Vader. Pero lo que en realidad tememos es que haga lo que Yoda y Obi-Wan le piden: que mate a su padre. El Emperador sale ganando en cualquiera de los dos desenlaces: tanto si Vader mata a Luke —problema resuelto— como si Luke acaba con Vader y ocupa su lugar al lado del Emperador. Este se muestra convencido de haber urdido la estrategia correcta para salir victorioso sea cual sea el resultado. A eso es a lo que se refiere cuando dice: «Infeliz. Solo ahora, al final, es cuando lo entiendes». Luke se da cuenta de que la única manera que tiene de ganar es entregándolo todo. No puede asesinar a su padre y no puede unirse al lado oscuro. Abraham levantando su cuchillo y Luke tirando su arma representan el mismo acto, ambos hechos tienen el mismo significado. Luke puede destruir a Vader y, al mismo tiempo, salvar a su padre; Abraham sacrifica simbólicamente a Isaac y Dios mantiene su palabra.

Este es el movimiento negativo, el abandono de todo: sus amigos, su causa, su vida, sus esperanzas. Todo. Tal como Kierkegaard dice de Abraham: «Solo en ese momento en que su acto está en absoluta contradicción con sus sentimientos, solo entonces sacrifica a Isaac».[60] De la misma manera, lo que Luke quiere hacer es matar a Vader. Este representa todo aquello que Luke detesta en la galaxia, y el hecho de que amenace con hacerle daño a Leia provoca que pierda los estribos. Entonces ya no hay lugar para mantener la compostura: Luke suelta toda su rabia contra Vader, lanzándole golpes de espada hasta que lo derrota y le corta la mano, igual que Vader le había hecho a él antes. Está lleno de rabia, la furia le recorre las venas. Odia a Vader, de la misma manera que, antes, éticamente, Abraham «odia a Isaac».[61] El odio de Luke le ha hecho poderoso. Pero si mata a Vader o al Emperador, «con toda su furia», su «transición al lado oscuro será completa». Antes, Yoda le había enseñado que «un Jedi emplea la Fuerza para obtener conocimiento y para defenderse, nunca para atacar».

Luke mira el muñón humeante de Vader, y, luego, su propia mano mecánica. De repente, comprende que está siguiendo el camino de su padre, inspira profundamente para tranquilizarse y tomar fuerzas ante lo que va a hacer. Yoda le enseñó que aprendería a diferenciar «el lado bueno del malo» cuando estuviera «tranquilo, en paz, equilibrado». Luke no repite el pasado. Decidido, en el momento más difícil de su vida, cuando tendría más derecho que nunca a sentir rabia y a desear la venganza, elige seguir su fe. Confía en la Fuerza, incluso cuando se encuentra en el momento más oscuro. «Jamás. No entraré en el lado oscuro. Has fallado, excelencia. Yo soy un Jedi, igual que mi padre antes que yo». Luke no repite el error que cometió su padre. El Emperador había dicho: «su compasión por ti será su total perdición». Pero resulta que eso es precisamente lo que los salva: a él y a Anakin. Tal como afirma Kierkegaard: «El caballero tendrá entonces el poder de concentrar toda la sustancia de su vida y el significado de la realidad en un único deseo. El deseo de Luke es recuperar a su padre».[62]

Restablecer el equilibrio de la Fuerza

Luke vence a Vader en el duelo de sables de luz gracias a la rabia, el miedo y la agresividad. Estas eran las cosas que Yoda le advirtió que debía evitar, pues «el reverso tenebroso de la Fuerza son ellos. Si alguna vez caes en el reverso tenebroso, siempre dominará para siempre tu destino». Pero Luke no está dominado por ellas, ni tampoco estas determinan su destino. Tanto el Sith como el Jedi tratan de matar a todos los que se encuentren en el otro bando. No quieren que el otro exista. Cuando Obi-Wan interpreta la profecía de «el Elegido» afirma que hay que «destruir a los Sith» para «traer el equilibrio a la Fuerza, no hundirla en la oscuridad».

Pero esto no es equilibrio. Solamente Luke ve el bien en su padre, y también él es el único que demuestra tener la compostura para controlar sus sentimientos y desactivar su sable de luz una vez ya ha vencido a Vader. A diferencia del joven Anakin, Luke es capaz de resistirse a las tentaciones del Emperador por el poder, la venganza y la justicia.

Por el contrario, pensemos en la manera en que Sidious manipula a Anakin para que mate al conde Dooku, desarmado (y desmembrado).

Luke se da cuenta de que matar a Vader no equilibrará la Fuerza. No puede hacer lo que se le pide que haga: debe hacer algo más. «El caballero de la fe renuncia a lo universal para convertirse en un individuo único.»[63] Por algún motivo, dejando de lado todas las pruebas que apuntan a lo contrario, Luke tiene fe en que en su padre todavía existe el bien y en que se salvarán el uno al otro. Renunciando a su sable de luz, Luke demuestra «resignación» y «fe». Abandona todo aquello por lo que ha luchado y, al mismo tiempo, lo abraza. Y, al realizar ese asombroso acto, se convierte en un caballero Jedi de la fe. Mientras el Emperador lo tortura con el rayo Sith, también consigue hacer algo que nadie creía posible: convierte a un Sith en alguien bueno.

Está claro que Vader ve a su hijo sufrir mientras el Emperador lo está electrocutando, pero es el hecho de que Luke renunciara a su espada de luz lo que hace posible el cambio. No es por piedad por lo que Anakin salva a su hijo, sino que es el compromiso de Luke con la Fuerza lo que hace regresar a Anakin. Darth Vader desea matar a Luke, pero lo increíble es la capacidad de Luke de no hacer lo mismo. Luke derrota a Vader en el duelo, pero lo salva al no acabar la pelea de la manera en que todo el mundo le dice que haga. Tal como afirma Kierkegaard: «es solo a través de la fe por lo que uno llega a Abraham, no a través del asesinato».[64] Es solo por medio de la fe por donde Luke llega a Anakin, no matándole. «¡Debo salvarte», le dice a su padre, ya moribundo. «Ya lo has hecho, Luke», responde Anakin.

Yoda advirtió a Luke de que no subestimara el poder del Emperador o «el destino de tu padre sufrirás». Irónicamente, es el Emperador quien subestima el poder del lado luminoso de la Fuerza al depositar su fe en el lado oscuro, tal como Yoda le había predicho en el duelo de Coruscant. Al final, el equilibrio se ha restablecido.

---

[53] Søren Kierkegaard (2007). *Temor y temblor* (vol. 29 de *Obra Completa*). Barcelona: Ediciones Folio.
[54] Søren Kierkegaard (2007). *Temor y temblor* (vol. 29 de *Obra Completa*). Barcelona: Ediciones Folio.
[55] Søren Kierkegaard (2007). *Temor y temblor* (vol. 29 de *Obra Completa*). Barcelona: Ediciones Folio.
[56] Søren Kierkegaard (2007). *Temor y temblor* (vol. 29 de *Obra Completa*). Barcelona: Ediciones Folio.
[57] Søren Kierkegaard (2007). *Temor y temblor* (vol. 29 de *Obra Completa*). Barcelona: Ediciones Folio.
[58] Søren Kierkegaard (2007). *Temor y temblor* (vol. 29 de *Obra Completa*). Barcelona: Ediciones Folio.
[59] Søren Kierkegaard (2007). *Temor y temblor* (vol. 29 de *Obra Completa*). Barcelona: Ediciones Folio.
[60] Søren Kierkegaard (2007). *Temor y temblor* (vol. 29 de *Obra Completa*). Barcelona: Ediciones Folio.
[61] Ibid. Kierkegaard se refiere al desafiante diálogo de Lucas 14:26, en el cual Jesús afirma: «Si alguno viene a mí, y no odia a su padre, y a su madre, y a su mujer, y a sus hijos, y a sus hermanos, y a sus hermanas, y a su misma vida también, no puede ser mi discípulo». Kierkegaard admite que es una «afirmación dura», pero que puede comprenderla «igual que uno puede comprender una paradoja». Explica: «El deber absoluto puede conducirle a uno a hacer lo que la ética le prohibiría hacer, pero nunca podrá conducir a un caballero de la fe a dejar de amar. Abraham demuestra esto. En el momento en que está a punto de sacrificar a Isaac, la expresión ética de lo que está haciendo es esta: odia a Isaac». La situación de Luke es a la inversa, porque él debe negarse a matar mientras que Abraham debe obligarse a hacerlo. La idea central es que todas las preocupaciones mundanas están subordinadas a los más altos requerimientos de Dios, incluso aunque estos contradigan nuestros deberes éticos.
[62] Ibid.
[63] Ibid.
[64] Ibid.

4

Anakin y Aquiles: las cicatrices del nihilismo

DON ADAMS

La principal historia de la serie Star Wars, desde *La amenaza fantasma* hasta *El retorno del Jedi*, es la de Anakin Skywalker. Primero lo conocemos como un niño esclavo lleno de talento que consigue la libertad a costa de abandonar a su madre, su única familia. Vemos cómo se desarrolla hasta convertirse en un hombre joven, un guerrero de grandes méritos a quien sus enemigos temen. A pesar de ello, su poder le hace ser arrogante y siente que lo están reteniendo injustamente, que Obi-Wan y el Consejo Jedi no lo tratan del modo que se merece. Al descubrir que su madre ha muerto de forma violenta a manos de los moradores de las arenas, su dolor se convierte en una furia ciega que lo empuja a vengarse llevando a cabo una sangrienta matanza. Más tarde, el miedo por su esposa Padmé será la gota que colmará el vaso: pactará una alianza con el lord Sith Darth Sidious, se convertirá en Darth Vader y matará a los Jedi, incluso a los jóvenes principiantes. Los últimos vestigios de su humanidad habrán quedado borrados cuando «una nueva esperanza» aparezca encarnada en sus hijos Luke y Leia. El lado oscuro no había sido capaz de acabar por completo con el amor de un padre, y será el amor lo que vencerá a Darth Vader y permitirá que, al final de la épica serie, Anakin vuelva a emerger y pueda retomar el vínculo con la familia que tanto tiempo antes había perdido

La de Aquiles, el héroe más importante de la *Ilíada*, es una historia similar. Aunque él nunca fue un esclavo, sí era un joven con talento que había sido separado de su familia a causa de una gran guerra entre griegos y troyanos. «Cólera»[65] es la primera palabra que aparece en el poema, y a medida que este avanza vemos a Aquiles cada vez más consumido por su poder oscuro. Sus habilidades hacen que sea arrogante, y cree que el jefe griego no le trata como merece. Al igual que le sucede a Anakin, su enojo se convierte en una ira ciega cuando la persona a quien más ama, su gran amigo Patroclo, muere a manos de Héctor, príncipe de los troyanos. Pero el derramamiento de sangre no salva a Aquiles de aquello en lo que se ha convertido; sumido en la angustia, arrastra el cuerpo de Héctor con el carro alrededor de Troya en un interminable círculo de ira, odio y desesperanza. Igual que sucede con Anakin, solo hay en él una cosa bastante poderosa

para romper este círculo: el amor de un padre por su hijo. El rey Príamo, padre de Héctor, suplica a Aquiles que le permita ofrecer un honroso funeral a Héctor. El monarca llora por su hijo, y cuando Aquiles mira a los ojos a Príamo no puede evitar pensar en su propio padre y en cómo este lloraría al enterarse de su muerte. Este amor paternal despierta la humanidad en Aquiles y permite a Príamo llevarse el cuerpo de Héctor. Como Anakin, Aquiles consigue a duras penas salvarse del mayor peligro —y la mayor tentación— al que se ha enfrentado nunca: el nihilismo.

«(No tan) difícil de ver, el lado oscuro es»

El amoralismo considera que no existen hechos éticos. Friedrich Nietzsche (1844-1900) es famoso por defenderlo.

> Conoces lo que exijo de un filósofo: que se posicione «más allá del bien y del mal» y que abandone la ilusión de emitir un juicio moral que esté por debajo de sí mismo. Esta exigencia surge de una percepción que yo fui el primero en formular: la de que no existen hechos éticos. El juicio ético tiene en común con el juicio religioso que ambos creen en realidades que no son reales. La moral es simplemente una interpretación de ciertos fenómenos o —siendo más preciso— una malinterpretación.[66]

Para comprender lo que Nietzsche quiere decir, pensemos en la invasión del planeta Naboo por parte de la Federación del Comercio en *La amenaza fantasma*. Lott Dodd, el senador de la federación, pide al Senado Galáctico que envíe una comisión neutral para verificar la afirmación de la reina Amidala. Esa comisión deberá ser capaz de llegar a un juicio imparcial basado en pruebas fehacientes de que la Federación del Comercio ha invadido Naboo de forma ilegal. Pero, según la visión nihilista de Nietzsche, ninguna comisión podría llegar a un juicio imparcial sobre el consejo del senador Palpatine a la reina Amidala: «Nuestra mejor opción sería la de promover la elección de un canciller supremo más sólido. Alguien que pudiera controlar a los burócratas, y aportarnos justicia». Mientras que la existencia de una invasión sería un hecho objetivo que podría verificar una comisión, según Nietzsche, la injusticia de la invasión sería simplemente una posible «interpretación de los hechos». ¿Se encuentra la justicia en la mirada del que juzga?

Anakin recibe su primera lección de nihilismo del canciller Palpatine en la Casa de la Ópera, en *La venganza de los Sith*.

ANAKIN:
Los Jedi usan su poder para el bien.
PALPATINE:
El bien es un punto de vista. Los Sith y los Jedi son

similares en casi todos los aspectos, incluido el de la búsqueda de un poder mayor.

ANAKIN:

Los Sith se apoyan en su pasión por su fuerza. Piensan hacia dentro, solo en sí mismos.

PALPATINE:

¿Y no es lo que hacen los Jedi?

ANAKIN:

No, son desinteresados. Se preocupan por los demás.

¿Será la diferencia entre el bien y el mal solo una cuestión de punto de vista, de interpretación? Mientras luchan en Mustafar, Anakin y Obi-Wan se enfrentan mutuamente por sus respectivos puntos de vista éticos:

ANAKIN:

Debí intuir que los Jedi querían hacerse con el poder.

OBI-WAN:

Anakin, el canciller Palpatine es el mal.

ANAKIN:

Desde mi punto de vista, los Jedi son el mal.

OBI-WAN:

¡Ya estás perdido!

Anakin no ha aprendido del todo la lección sobre nihilismo de Palpatine, pues todavía sigue usando un concepto moral —«el mal»— en referencia a los Jedi. Si Anakin siguiera las enseñanzas del lord Sith, entonces, al igual que el «filósofo» de Nietzsche, se aventuraría a ir «más allá del bien y del mal». Dejaría de pensar en términos de bueno y malo, bien y mal, y consideraría que esos conceptos muestran una triste devoción por una religión antigua y sentimental. El bien y el mal son interpretaciones; no son hechos, por lo menos según el nihilismo y según Palpatine. Si uno sigue viendo el mundo a través de esos conceptos, entonces quizás uno simplemente crea en lo que le han enseñado a creer, en lugar de estar viendo la realidad tal como es.

Nietzsche desarrolló su filosofía estudiando literatura griega y, en especial, la *Ilíada* de Homero. No es difícil comprender por qué. La cólera de Aquiles se despierta primero por culpa de una disputa sobre la distribución del botín de guerra. Nadie discute que es bueno que el mejor gobierne al peor, ni que el mejor se lleve la mayor parte del botín.[67] Pero ¿quién es el «mejor»? Por un lado, Homero presenta como objetivo e indiscutible el hecho de que Agamenón reina sobre más guerreros que ningún otro griego. Pero, por otro, también presenta como indiscutible y objetivo el hecho de que Aquiles es el guerrero más poderoso.[68] Evidentemente, Agamenón cree que aquel que dirige el mayor contingente de guerreros es el «mejor de entre los griegos», y Aquiles piensa que el mejor es el guerrero más poderoso.[69] Pero ambos ofrecen un caso evidente de lo que es un

juicio interesado; ambos son «subjetivos» por igual. Mejor y peor, bueno y malo, parece ser una cuestión de interpretación según el punto de vista.

Lo que sucede a continuación no parece estar determinado por lo bueno y lo malo, sino por la fuerza y la violencia. Agamenón, puesto que dirige un mayor número de combatientes, manda una delegación y toma el premio de guerra de Aquiles. Puesto que es un guerrero superior, Aquiles planea acabar con la disputa atravesando a Agamenón con su espada o manipulando la situación hasta que Agamenón se vea obligado a pagarle tres veces lo que se llevó, sin tener en cuenta cuántos griegos puedan morir como resultado de ello.[70] La ética queda totalmente fuera de la cuestión: lo que importa no es el bien o el mal, puesto que estos guerreros están más allá de todo eso. Lo que importa es solo una cosa, y esa cosa es solo una: el poder.

«El lado oscuro de la Fuerza es un camino que puede aportar facultades y dones que muchos no dudan en calificar de antinaturales»

Al principio, el nihilismo puede parecer atractivo, pero pronto revela sus fallos. Cuando Héctor se enfrenta a Aquiles en una lucha a muerte, le propone que combatan de forma honrosa y jura que, gane quien gane, no se deshonrará el cuerpo del vencido. Aquiles rehúsa, afirmando que «entre leones y hombres no existen juramentos fiables, como tampoco hay voluntad de concordia entre lobos y corderos».[71] Y lo dice en serio: después de matar a Héctor, Aquiles vilipendia su cuerpo llamándolo «perro» y gritando: «¡Desearía que mi odio y mi furia me permitieran desgarrar tu carne y comérmela cruda!». Hay una especie de embriagante liberación en dejar todo el control en manos de la furia; eso nos puede liberar de las limitaciones que sufrimos habitualmente. Pero ¿sería eso libertad, o implicaría un sumergirse de forma voluntaria en un pozo del cual quizá no podamos salir?

Aquiles intenta deshonrar el cuerpo de Héctor, pero los dioses Apolo y Afrodita lo protegen día y noche. La voluntad de Aquiles no es infinita; en el cosmos hay poderes reales que no están sujetos a su voluntad, y si los ignora, lo hace a su cuenta y riesgo. Apolo dice al resto de dioses que, a causa del dolor que siente por Patroclo, Aquiles ha perdido el juicio hasta el punto de que ya no siente ninguna compasión ni respeto. Aquiles ha hecho de su corazón una piedra y es «como un león salvaje que, con su enorme fuerza y su corazón arrogante, hace del rebaño de los hombres su festín».[72] Aquiles se ha vuelto como los moradores de las arenas que, según Cliegg Lars «los tuskens andan como hombres, pero son monstruos viles y salvajes».

El símil que presenta Apolo es importante porque deja claro que no está solo expresando sus propios sentimientos, sino que está presentando un hecho objetivo: los seres humanos no son leones. Es perfectamente apropiado que un león devore la carne cruda de una oveja, pero sería de verdad monstruoso que Aquiles desgarrara la carne de Héctor y se la comiera cruda. La compasión y el respeto son cualidades apropiadas para nosotros porque somos personas, no bestias salvajes. He aquí una base objetiva para la

moral, una base que podría ser confirmada por un comité neutral e imparcial en una misión de investigación. Este «realismo moral» es un rechazo al nihilismo: existen hechos éticos, porque existen hechos sobre qué tipo de relaciones son adecuadas para nosotros. La compasión y el respeto por los demás nos salvan de la pobreza y del egoísmo. Cuando amamos a alguien, nos exponemos a ser heridos por esa persona o a sumirnos en el dolor si algo malo les sucede; pero no mejoramos nuestras vidas si convertimos nuestro corazón en una piedra para protegernos del dolor de la pérdida. Sin compasión y sin respeto, la vida es una amarga lucha para matar o ser matado, tal como es la vida de Darth Sidious, que asesinó fríamente a su maestro Darth Plagueis. Mientras que esta vida es adecuada para un león o una gacela, las personas no están hechas para progresar de esa forma.

Después de la muerte de Héctor, su padre arriesga todo lo que tiene para rogarle a Aquiles que le dé el cuerpo de su hijo y poder ofrecerle un entierro apropiado. Con lágrimas en los ojos, suplica: «Respeta a los dioses, y ten compasión de mí».[73] Las lágrimas de Príamo hacen que Aquiles piense en su propio padre, y su corazón se ablanda. Llora con Príamo y le ofrece algo extraordinario a su enemigo mortal. El vínculo común de humanidad, sea con un amigo, sea con un enemigo, continúa siendo un reclamo legítimo para nosotros.

El realismo moral que vemos en el poema de Homero está también en Star Wars. Comparemos visualmente a los Jedi y a los Sith. El lord Sith se encuentra a solas en su oficina y, de vez en cuando, da órdenes a su aprendiz siguiendo la Regla de Dos que Darth Bane estableció después de la derrota de la Orden Sith, en la séptima batalla de Ruusan: «Solo debería haber dos: ni más ni menos. Una para encarnar el poder; la otra para ansiarlo». Nietzsche tiene razón cuando dice que muchas cosas son cuestión de interpretación, pero con los Sith solo hay una manera de interpretarlas: la del jefe. Por el contrario, el Alto Consejo Jedi está formado por doce maestros Jedi que se sientan en semicírculo para examinar los temas desde todos los puntos de vista. Cada uno escucha a los demás de forma respetuosa y toma en consideración sus puntos de vista. Quizá tengan opiniones o interpretaciones diferentes —en especial sobre asuntos cruciales tales como la manera de entender la profecía de «el Elegido»—, pero ninguno de ellos intenta ganar a los demás como si una discusión fuera como una lucha de palabras en lugar de espadas. Lo que hacen es trabajar juntos para descubrir la verdad y para discernir la mejor manera de proceder. También toleran los puntos de vista contrarios, a veces desafiantes, de los maestros Jedi como Qui-Gon Jinn. Incluso el venerable gran maestro Yoda se somete a la voluntad del Consejo cuando se decide permitir que Obi-Wan entrene a Anakin. Él está en contra de tal cosa. Podríamos decir que los Jedi nunca pierden de vista su «humanidad», pero, puesto que no todos ellos pertenecen a la especie humana, sería mejor decir que respetan la «persona» de cada uno.

A pesar de que los Sith también son capaces de llevar una vida de respeto hacia las «personas» de los demás, prefieren actuar como animales, sin mostrar la capacidad de formar un concejo prudente: todos intentan ponerse por encima de los demás. Después de

haber aprendido todo lo posible de Darth Plagueis, Darth Sidious lo mata mientras duerme sin mostrar ningún respeto ni compasión, igual que una serpiente se colaría en el nido de un pájaro para tragarse un huevo. De manera parecida, cuando Darth Tyranus / Conde Doku deja de ser útil y se arrodilla ante Anakin, derrotado, Sidious sonríe y le dice a Anankin: «Mátalo. Mátalo ahora».

Nihilismo: ¡es una trampa!

Lo que ni Nietzsche ni Palpatine acabaron de comprender es que la ética no es más cuestión de interpretación que cualquier otra forma de percepción. Vemos aquello que esperamos ver, y lo que vemos puede parecernos completamente real, aunque sea una ilusión. Padmé parte de este hecho cuando elabora su plan para retomar Naboo. Sabe que si los gungan atacan al ejército de droides, Nute Gunray tomará equivocadamente este hecho como la esperada batalla definitiva por Naboo: entonces hará partir a su ejército, lo cual le permitirá a ella colarse en el palacio de Theed y capturarlo. Padmé ha sido capaz de ver más allá de la imagen externa de poder y penetrar en la debilidad de la posición de Gunray.

Si toda percepción es cuestión de interpretación, algunas interpretaciones son mejores que otras. Esta es, más o menos, la lección que aprendió Immanuel Kant (1724-1804):

> Las observaciones casuales realizadas sin tener un plan previamente pensado nunca podrán formar una ley necesaria, cosa que la razón busca y necesita. Si la razón se deja instruir por la naturaleza, deberá abordarla con sus principios en una mano (puesto que es solo al estar de acuerdo con los principios cuando las apariencias pueden ser consideradas leyes) y con sus experimentos (pensados de acuerdo con esos principios) en la otra. La razón no debe comportarse como un estudiante que se limita a repetir lo que dice su profesor, sino que debe acercarse a la naturaleza como un juez que necesita de los testigos para que respondan a las preguntas que surgen.[74]

El famoso «problema de la inducción» plantea cómo podemos estar seguros de que el futuro se parecerá al pasado. Kant resuelve este problema instruyéndonos a no actuar según nuestras «observaciones casuales», sino según el principio; nos pide que realicemos preguntas difíciles y que veamos de qué manera podemos hacer que nuestras interpretaciones subjetivas de los hechos se conecten para formar una ley universal. Por ejemplo, si se les pregunta qué fue lo que vieron a diez testigos del incidente en el cual Obi-Wan desarmó (¡literalmente!) a Zam Wessen en el bar de Coruscant, cada uno ofrecerá una historia diferente. Hace falta un investigador inteligente que pueda filtrar todas las observaciones casuales para encontrar la verdad objetiva que se encuentra más allá de todas esas verdades subjetivas. Pero la aportación crucial de Kant fue más que eso. El filósofo tituló su obra magna *Crítica de la razón pura* porque descubrió que no es

suficiente con que la razón critique o juzgue lo que nuestros sentidos perciben, sino que la razón también debe ser autocrítica: tenemos que cuestionarnos incluso nuestro punto de vista.

¿Cómo lo haremos? Los científicos responden (en parte) esta pregunta con el concepto de «reproducibilidad». Presentan sus hallazgos a la comunidad científica para que los demás intenten reproducir sus resultados. Si sus descubrimientos resultan irreproducibles, entonces serán rechazados por ser subjetivos y, probablemente, producto de algún error (o de un deliberado intento de engaño). Ya encontramos este tipo de interpretación en *La amenaza fantasma*. El Alto Consejo Jedi está compuesto de doce sabios maestros que discuten y debaten de forma respetuosa los diferentes puntos de vista. De forma similar, Padmé revela su plan de capturar Gunray al capitán Panaka, a Boss Nass y a Qui-Gon para confirmar que es un buen plan. La indagación crítica y autocrítica es exitosa si conseguimos trascender nuestro limitado punto de vista tratándonos los unos a los otros con compasión y respeto. En resumen, tenemos más posibilidades de descubrir los profundos principios de la naturaleza si tratamos los diferentes puntos de vista con la consideración y el respeto que merecen.

Por el contrario, los Sith abordan estos temas de manera casi infantil. Sí, saben que en cuestiones de moralidad y demás la subjetividad y la interpretación son lo que conforma nuestra percepción, pero carecen de la humildad —en resumen, de la madurez— para realizar una indagación crítica y autocrítica. Cuando un Sith se enfrenta a un obstáculo o no consigue lo que desea, opta por actuar a espaldas de los demás y manipular la situación. Los Sith se comportan igual que lo hace Agamenón y Aquiles en el primer libro de la *Ilíada* de Homero: todos intentan dominar o manipular a los demás para conseguir lo que quieren.

La diferencia entre Kant y Nietzsche en el tema de si una interpretación es mejor o peor —ente la paciencia y la madurez de la crítica y la autocrítica, por un lado, y la impaciencia y la inmadurez de la subjetividad apasionada, por otro— se hace evidente en *El ataque de los clones*, justo cuando el amor entre Anakin y Padmé eclosiona:

ANAKIN:
Este sistema no funciona.
PADMÉ:
¿Tienes alguna solución?
ANAKIN:
Necesitamos que los políticos se sienten y traten todos los problemas, acuerden qué es lo mejor para todo el pueblo, y lo apliquen.
PADMÉ:
Ani, eso es lo que hacemos. Pero el pueblo no siempre está de acuerdo.
ANAKIN:

Pues se le obliga a aceptarlo.
PADMÉ:
Pero ¿quién? ¿Quién los va a obligar?
ANAKIN:
No lo sé. Alguien.
PADMÉ:
¿Tú?
ANAKIN:
Claro que yo no.
PADMÉ:
Pero alguien.
ANAKIN:
Alguien sabio.
PADMÉ:
Esto me suena a una dictadura, más bien.
ANAKIN:
Bueno, si funciona.

Efectivamente, Anakin aconseja dejar de lado la compasión y el respeto: en lugar de ello, el más poderoso de los políticos podría obligar a los demás a aceptar su limitado punto de vista. Ese es el peligro real de que el Senado ofrezca «poderes de emergencia» al canciller Palpatine para defender la República ante el creciente movimiento separatista (todo ello debido a las maniobras ocultas de Palpatine y a la candidez de Jar Jar Binks, el representante de Gungan), lo cual conduce, finalmente, a que Palpatine se declare «Emperador» y disuelva el senado para decidir el curso de los sucesos galácticos según su propio punto de vista. ¿A quién le gustaría ser obligado a aceptar el punto de vista de otra persona cuando la propia experiencia indica que hay más cosas a tener en cuenta?

En *El Imperio contraataca*, Yoda estaría de acuerdo con Kant en que hay que buscar los profundos principios de la naturaleza que se encuentran en todos nosotros para trascender nuestra limitada subjetividad:

> Para mí el aliado es la Fuerza, y es un poderoso aliado. La vida la crea, y la hace crecer. Su energía nos rodea y nos une. Nosotros dos seres luminosos somos, no esta materia bruta. Debes sentir la Fuerza a tu alrededor; aquí, entre tú y yo. Sí, el árbol, la roca, por todas partes, sí.

La Fuerza es universal, como la fuerza de gravedad; nos toca a todos (y no solamente a los pocos afortunados que nacen con un alto índice de midiclorianos). Pero esta búsqueda de los principios universales que trascienden la subjetividad de lo individual suscita una pregunta definitiva. Si los mundos de la *Ilíada* y de Star Wars rechazan el nihilismo en favor del realismo moral, y si ambos lo hacen considerando que la

intersubjetividad de la compasión y el respeto son fundamentales en el descubrimiento de los principios cósmicos, ¿cuáles son los «universales morales» que se encuentran en estos mundos?

Los héroes griegos de Homero obedecen a lo que podríamos llamar la «regla de oro pagana»: ayuda a tus amigos y daña a tus enemigos. Esto parece duro al principio, pero hay que recordar que un guerrero honorable nunca pierde la compasión ni el respeto por sus enemigos. «Acabo de aprender que debo odiar solo un poco a mi enemigo, pues pronto podría ser mi amigo; y que el amigo al que ayudo, debo ayudarlo solo un poco puesto que quizá no sea siempre mi amigo». Los amigos pueden convertirse en enemigos si se los da por supuesto —tal como el conde Dooku y los otros líderes separatistas aprenden de Darth Sidious—, pero, si tratas a tus amigos con respeto y compasión, probablemente permanecerán leales a ti. Lo mismo puede decirse de los enemigos. Tal como Abraham Lincoln preguntó una vez: «¿No destruyo a mis enemigos al hacerlos mis amigos?».

Esto es lo que Star Wars y la *Ilíada* descubren como la raíz de la trampa nihilista. Existen hechos éticos reales porque hay principios morales universales que unen a todas las personas, y que si los ignoramos, lo hacemos por nuestra cuenta y riesgo. No siempre es fácil ser un buen amigo, puesto que hay que ser paciente y comprensivo, y a veces uno se encuentra vulnerable ante ellos. Lo mismo puede decirse de los enemigos. La hostilidad no siempre es cuestión de ganar o perder; a menudo debemos darnos el tiempo necesario para comprender a nuestro enemigo, para ver las cosas a través de sus ojos y encontrar un terreno común. Las personas inmaduras siempre se muestran impacientes y no están dispuestas a acercarse a los demás con compasión y respeto. En lugar de ello, al igual que Anakin ante una disputa burocrática, intentan imponer a los demás una solución. Después de sucumbir a las tentaciones del lado oscuro en *La venganza de los Sith*, Anakin intenta convencer a Padmé de su punto de vista, de tal manera que nos parece más inmaduro que el chiquillo que conocimos en Tatooine: «Soy más poderoso que el canciller. Si quiero, le puedo expulsar. ¡Y juntos, tú y yo, gobernaremos la galaxia! ¡Haremos que las cosas sean como queramos!».

«¡Ayúdame a quitarme la máscara!»

Anakin y Aquiles descubren que adentrarse en el oscuro camino del nihilismo puede costar un precio muy alto. Aquiles se salvó del monstruo en el cual se había convertido al ver a su propio padre en los ojos llenos de lágrimas de Príamo. Anakin se salva gracias a la devoción de su hijo. Moribundo, le pide a Luke que le quite la máscara para poder mirarlo con sus propios ojos en lugar de con los de Darth Vader, quien solo podía ver lo que la máscara le permitía. Necesita establecer esa conexión directa con su hijo por última vez. Ya no queda mucho de Anakin —es «más una máquina que un hombre»—, pero lo que queda es suficiente. Tal como Yoda casi dice: «El miedo lleva a la ira. La ira

lleva al odio. El odio lleva al… nihilismo». Al igual que Aquiles, Anakin está a punto de no regresar de su viaje al nihilismo.

---

[65] Friedrich Nietzsche (2003). *El ocaso de los ídolos*. Madrid: Edimat Libros.
[66] Homero (2004). *Ilíada*. Madrid: Ediciones Cátedra.
[67] Homero (2004). *Ilíada*. Madrid: Ediciones Cátedra.
[68] Homero (2004). *Ilíada*. Madrid: Ediciones Cátedra.
[69] Homero (2004). *Ilíada*. Madrid: Ediciones Cátedra.
[70] Homero (2004). *Ilíada*. Madrid: Ediciones Cátedra.
[71] Homero (2004). *Ilíada*. Madrid: Ediciones Cátedra.
[72] Homero (2004). *Ilíada*. Madrid: Ediciones Cátedra.
[73] Immanuel Kant (2002). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Editorial Tecnos.
[74] Sófocles (1998). *Tragedias*. Madrid: Gredos.

5

Tiempos oscuros: el final de la República y el principio de la filosofía china

KEVIN S. DECKER

> Se dice que los perros de paja eran tratados con la mayor de las deferencias antes de ser utilizados como ofrenda y que, tan pronto como habían cumplido su función, eran desechados y pisoteados.
>
> D. C. LAU[75]

Las corrientes filosóficas siempre se han visto influidas por la cultura en la cual los pensadores han vivido y trabajado. En la antigua China, la profunda agitación que al final desgarró la dinastía Zhou (1122-221 a. C.) provocó una inquietud social e intelectual que dio a luz a una nueva clase de escritores y pensadores, los fundadores de la filosofía china. Entre ellos se encuentran Confucio (551-479 a. C.), el creador del confucianismo, y Lao Tse (s. VI a. C.), el creador del taoísmo.

Podemos encontrar paralelismos históricos y filosóficos entre esta época de desarraigo en China y los «tiempos oscuros» del universo de Star Wars: el periodo que abarca desde la fundación del Imperio por Palpatine en el año 19 a. B. Y. (antes de la batalla de Yavin) hasta la muerte del Emperador y de Darth Vader, veintitrés años más tarde. Pocos Jedi sobrevivieron a esos tiempos oscuros, pero ellos son lo más parecido a un filósofo que podemos encontrar en la época de mayor opresión y maldad de la historia de Star Wars. En especial, encontramos en la serie *Tiempos oscuros* el ejemplo de tres maestros Jedi que sobrevivieron a la purga de Palpatine. Dass Jennir (un humano), Kai Hudorra (un bothan) y K'kruhk (un whiphid) buscan formas de comprender la moral, la trascendencia, la práctica honorable y la culpa de los supervivientes. Si miramos a estos Jedi con las lentes de las filosofías chinas del confucianismo y el taoísmo, encontramos qué clase de mal (y de bien) se ven empujadas a ejercer las personas en tiempos oscuros, tanto en la antigua China como en el naciente Imperio Galáctico.[76]

El mandato del Cielo no es constante

«¡A fin de poder garantizar la seguridad y mantener la estabilidad, la República, de forma inmediata, se convierte en el primer Imperio Galáctico! Para preservar el orden y la seguridad de la sociedad…» Con estas palabras, el canciller Palpatine se proclama Emperador e inicia la crucial transformación política alrededor de la cual evoluciona la serie de Star Wars. Esta medida, sumada a la purga de los Jedi y al reclutamiento de Darth Vader en calidad de mano derecha de Palpatine, posibilitan el inicio de un nuevo y duro régimen que gobernará a más de mil sistemas estelares. Si los mundos más leales al nuevo orden imperial disfrutan de la relativa seguridad y estabilidad prometida por Palpatine —por lo menos, las Guerras Clónicas que él instigó han terminado—, el resto de la galaxia se encuentra sumida en el caos político, pues las civilizaciones disidentes sufren el ahogo de la mano militar del Imperio. También surge la fragmentación política en el interior de los sistemas locales, debido al aumento de actores marginales como el codicioso y vanidoso Hutts, la organización criminal Sol Negro y la corrupta Autoridad del Sector Corporativo.[77]

Sucesos como estos debieron de estar en la mente del creador chino del ambiguo adagio «Que te sea dado vivir tiempos interesantes». Cerca del final de la Antigua República, las tensiones políticas provocadas por la violencia corporativa a gran escala y la corrupción burocrática impulsan a la reina Amidala a anunciar al Senado Galáctico: «No fui elegida para ver sufrir y morir a mi pueblo mientras aquí se discute la invasión en un comité. Si este órgano no es capaz de actuar, sugiero que se renueve la dirección». El eco de unos «tiempos interesantes» todavía resuena en nuestra propia galaxia procedente de la larga y lenta muerte del imperio Zhou en China, un gobierno feudal que se descompuso desde su mismo centro y que siguió viviendo solo en apariencia durante el intelectualmente fértil periodo de las Primaveras y Otoños (*Chün qiü shí dài*, 722-476 a. C.) y del periodo de los Reinos Combatientes (*Zhàn guó cè*, 475-221 a. C.). Estos quinientos años fueron cruciales en la historia de la antigua China por los rápidos cambios de alianzas políticas y las sangrientas batallas que azotaron a familias y sociedades enteras.

Por ejemplo, «En Lu, el estado natal de Confucio, los tres hijos de un gobernante, Huan Gong, establecieron sus propios linajes que, durante los dos siglos siguientes, se convirtieron en poderes independientes con sus propias ciudadelas militares y dejaron al señor nominal virtualmente indefenso».[78] Entre los aristócratas (incluido el linaje de Confucio), una nueva serie de «caballeros» (*shi*) de la clase más baja sirvieron, al igual que los samuráis japoneses, como soldados dotados de una alta movilidad. Pero a finales del periodo de las Primaveras y Otoños ya se habían convertido en una élite social y cultural muy instruida.

Una prueba de las profundas heridas de la catástrofe política y social que sufrió el final de la dinastía Zhou se encuentra en el énfasis que muchos *shi* pusieron en poseer *de*, muchas veces traducido como «virtud», «potencia» o «fuerza moral».[79] Originariamente,

de solo representaba un sentimiento de gratitud, pero también podía utilizarse para designar la virtud que distingue a los grandes dirigentes.

> Un buen rey adquiere y aumenta (*de*) haciendo ofrendas a los espíritus, y ofreciendo bienes, autoridad o confianza a sus subordinados, así como prestando atención a los consejos que se le dan. Por el contrario, echará a perder todo ese poder si cede a la autocomplacencia, si carece de autocontrol o si se deja llevar por la arrogancia o la crueldad.[80]

El hecho de que un gobernante posea *de* o no lo posea representa un condicionamiento moral a su poder: el Cielo (*tien*) garantiza *de*, pero también puede arrebatarlo según los errores éticos de los malos reyes. Los buenos monarcas permanecen en el trono porque tienen el «mandato del Cielo». Los malos dirigentes, por el contrario, pierden ese mandato siempre que la gente deje de aceptar tácitamente su autoridad, en general a causa de una falta de prosperidad o de orden, lo cual se encuentra espiritual y emocionalmente conectado con la influencia del dirigente.

Pero ¿por qué pierden los dirigentes el mandato del Cielo? Una respuesta es que, sencillamente, han perdido el favor del Cielo, los caminos del cual son inescrutables: la más antigua referencia que tenemos del mandato anuncia con gravedad que «no hay que presumir de ello».[81] Pero para algunos *shi* esto era un triste consuelo ante el hecho de vivir los periodos de las Primaveras y Otoños y de los Reinos Combatientes. Así, hablaban de la unidad esencial de la gente con el Cielo.[82] Esta versión alternativa distingue a las primeras filosofías chinas del misticismo y las prácticas adivinatorias que las precedieron.

La historia de K'Kruhk

Cuando Platón de Atenas (429-347 a. C.) pensó sobre el orden y el desorden social, identificó el alma (*psyché*) del individuo como el microcosmos de una comunidad mayor. Su filosofía de «como es arriba, es abajo» medía el grado de justicia en una sociedad según el grado de orden o desorden en la *psyché* de cada ciudadano. De forma similar, los antiguos chinos pensaban que el caos político y el social eran antinaturales porque «Cielo, tierra y el ser humano tienen profundas y misteriosas correspondencias e interconexiones mutuas». De hecho, la base para esta «entidad holísticamente interrelacionada» que era el cosmos chino mantiene algo más que un pequeño parecido con la Fuerza. El taoísta Lao Tse dice:

> Había algo indiferenciado y, al mismo tiempo, completo,
> que existía antes que el cielo y la tierra.
> Silencioso y sin forma, no depende de nada y no cambia.
> Opera en todas partes y está libre de peligro.

> Puede ser considerado la madre del universo.
> No conozco su nombre; lo llamo *Tao*.
> Si me obligaran a darle un nombre, lo llamaría Grande (*Da*).[83]

En la serie *Tiempos oscuros*, el maestro Jedi K'Kruhk lucha por mantener su espíritu y su mente en orden, pero se ve obstaculizado por el peso de su cargo y por la obligación de cuidar y proteger a su padawan adoptivo, Chase Piru, así como a los jóvenes aprendices del clan Hawkbat. En una escena que deja al espectador helado, su misión empieza cuando los soldados clones se mezclan con los jóvenes admiradores y termina con la Orden 66 de abrir fuego. K'Kruhk se lanza a la acción para protegerlos, perdiendo la sangre fría y gritando con furia «¡¿Por qué?!». Después de abandonar el hogar del Clan Hawkbat, se instalan en una luna sin nombre; Chase es su nuevo instructor y K'Kruhk, su protector. Cuando llevan dos meses allí, ya han formado su propia familia:

> Han cambiado tantas cosas durante los últimos dos meses. Luego él tuvo que luchar en una guerra y que cumplir con sus responsabilidades con toda la galaxia y con la Orden Jedi. Ahora este grupo de jóvenes aprendices es su única preocupación. K'Kruhk no está seguro de cuál de estas obligaciones es la que más le pesa. Al principio, cuando llegaron a este mundo, las heridas de la traición y de la pérdida personal que había sufrido todavía estaban abiertas. En esa época K'Kruhk solo deseaba soledad… o, aunque detesta admitirlo, devolver el golpe a los Sith y a sus secuaces.[84]

El ataque que sufren a manos de los piratas del espacio provoca que K'Kruhk olvide de nuevo su disciplina y que emplee su sable de luz y otras armas para acabar con la oposición. Después del enfrentamiento, K'Kruhk busca redimirse a través de Piru cuando le dice: «mis emociones no eran propias de un Jedi, ¿verdad? Estuve tanto tiempo en la guerra que supongo que parte de esa violencia se me metió dentro… Al intentar salvar algo que me importaba, es posible que lo haya perdido… para siempre».[85]

Seguramente, Lao Tse diría que K'Kruhk ha perdido la conexión auténtica con el Tao, el equivalente chino de la Fuerza. A causa de la tensión que sufre, K'Kruhk choca con el mundo en lugar de encontrar su lugar natural en él. Un taoísta como Lao Tse diría que K'Kruhk necesita practicar *wu-wei*, que literalmente significa «no acción», pero que en realidad tiene que ver más bien con alinearse con la Fuerza en lugar de luchar contra ella. Lao Tse explica: «Si un árbol es rígido, se romperá. Lo fuerte y lo grande son inferiores, mientras que lo tierno y lo débil son superiores».[86] Este consejo taoísta resultaría difícil de comprender para la mayoría de los occidentales, pero K'Kruhk encuentra a un hábil intérprete en el maestro Zao, un Jedi veknoide ciego creado según el modelo del famoso espadachín ciego Zatoichi de las películas japonesas.[87] Después de encontrarse en un campo de refugiados del planeta Arkinnea, Zao le instruye: «La Fuerza es una gran aliada y te puede llevar allí donde necesites ir. Pero siempre debes estar

dispuesto a seguirla. Si decides que ya sabes adónde te conduce, es posible que tomes el camino equivocado. Ten cuidado, observa, pero no des nada por entendido».[88] Así, Zao sigue un camino que no es el típico de un Jedi y que lo mantiene al margen de las Guerras Clónicas «siguiendo a la Fuerza y nunca tomando parte».[89]

A pesar de ello, Zao y K'Kruhk se ven puestos a prueba por la corrupción de los administradores del campo de refugiados, que están matando a los jefes separatistas en lugar de ayudarlos. A pesar de la actitud *wu-wei* que le impulsa a resistir la violencia, cuando se encuentra confrontado con las masacres perpetradas por los arkineanos contra los refugiados separatistas, Zao admite: «Quizá sea una bendición que no queden supervivientes aquí que puedan llevar a cabo otro ciclo de venganza…, aunque la Fuerza pide justicia para estas víctimas».[90] De esta manera, Zao explora la tensión existente entre la profunda necesidad de venganza de K'Krhuk, las convencionales exigencias de justicia y la necesidad de una acción espontánea y positiva, que es otro de los significados de *wu-wei*. Pero, al proteger a los jóvenes aprendices —a pesar de que uno de ellos muestra cierta atracción por el lado oscuro—, Zao y K'Kruhk aprenden el significado del paradójico lema taoísta: «Incluso el sabio considera difíciles las cosas y, por tanto, no encuentra ninguna dificultad».[91] Zao lo hace al reflexionar sobre el hecho de que el asesinato de los refugiados no debería representar un obstáculo insuperable para llevar a cabo una acción positiva, mientras que la oportuna intervención de K'Kruhk con Sidirri frustra su atracción por el lado oscuro.

La historia de Dass Jennir

Según Confucio, el compromiso con *wu-wei* y la sencilla complejidad del Tao enturbian la necesidad que la gente siente durante los tiempos oscuros de crear comunidades virtuosas al centrarse en lo que significa ser un humano (*ren*) y en que los actos deben ser acordes con esta idea. Leemos el antiguo tratado moral de Confucio, *Anales*, «para comprender las complejidades asociadas con el proceso del razonamiento moral tal como lo comprendieron los primeros seguidores de Confucio» y, así, aprender «gracias a las experiencias de iluminación que han tenido las personas en el pasado, es decir, comprender la manera en que otros han actuado de forma admirable o cómo han fallado en el cumplimiento de requerimientos concretos».[92]

Dass Jennir, un Jedi humano que es el personaje central de la serie *Tiempos oscuros*, está preocupado por la posibilidad de no cumplir con los requisitos de un Jedi en ausencia de una Orden Jedi estable.[93] El encuentro de Jennir con Kai Hudorra, otro Jedi que procura mantenerse en la sombra en Coruscant, revela las diferencias fundamentales que existen entre ambos cuando se encuentran frente a la tragedia. Hudorra le pregunta si tiene intención de atacar a los soldados clones en el templo. Jennir responde: «No pienso echar a perder mi vida tan fácil ni tan frívolamente…, pero tampoco he acabado de luchar por los principios en que se fundamenta la República».[94] Pero ¿cuáles son estos principios, puesto que Darth Sidious ha estado subvirtiendo el senado durante años y que

los dirigentes políticos de finales de la Antigua República, incluido Mon Mothma, no tenían ninguna certeza de cuáles eran los compromisos de un Jedi?

Confucio hubiera visto en esta confusión una llamada al «uso apropiado de términos» (*zhengmin*), un realineamiento de las maneras de hablar y de pensar con la cruda realidad. De forma similar, hay una fascinación en el mundo de Star Wars —y en especial entre los Sith— por las identidades ocultas y el significado de los nombres, por ejemplo el hecho de que se ponga Darth de nombre a los lords Sith que prestan juramento. Para los pensadores chinos, la cercanía entre las palabras y la realidad siempre ha sido importante por el carácter ideográfico de su idioma. «Cada carácter chino (o nombre: *ming*) tiene un significado particular, y la manera en que estos se combinan, por ejemplo, para formar un nombre compuesto o una proposición, es un asunto importante.»[95] El mismo Confucio enseñaba:

> Si los nombres no se rectifican, el lenguaje no será acorde con la verdad. Si el lenguaje no es acorde con la verdad, las cosas no pueden realizarse. Si las cosas no pueden realizarse, las ceremonias y la música no florecerán. Si las ceremonias y la música no florecen, entonces el castigo no será justo. Si los castigos no son justos, las personas no sabrán cómo mover una mano o un pie. Por tanto, el hombre superior solo pondrá nombres que puedan describirse hablando y dirá solamente aquello que puede ser puesto en práctica.[96]

Por su parte, Dass Jennir regresa a lo que significa ser un Jedi al ayudar a los separatistas nosaurianos en Nuevo Plympto contra el ejército de clones. Jennir es reclutado por Rootrock, el comandante nosauriano, quien le dice: «Puedo simpatizar con un antiguo enemigo que ha descubierto que estaba actuando incorrectamente a causa de lo que creía que eran las razones correctas, pero todos los que han muerto en la guerra creían que luchaban por lo que era correcto».[97] Esto recuerda al preámbulo del registro sobre las Guerras Clónicas en el Diario de los Whills: «Hay héroes en ambos bandos».[98] A pesar de ello, Jennir va a sufrir una serie de pruebas éticas que amenazarán con desbaratar sus principios. Desarrolla una relación muy cercana con un nosauriano, Bomo Geenbark, y al echarle una mano encuentra a la familia de Bomo cuando unos esclavistas se los llevan. Pero la esposa de Bomo ya está muerta, y cuando Jennir encuentra e interroga al esclavista Chagrian que ha vendido a la hermana de Bomo, acaba matándolo para que no hable. En realidad, tal como muestra su expresión en el momento de apretar el gatillo, lo hace con la máxima reticencia.

Jennir admite que es una elección que «significa apartarse del camino del Jedi. Posiblemente para siempre».[99] Jennir no solo se aparta del camino del Jedi, sino que cuando la hermana de Bomo es devorada por un «cultivado» caníbal que compra esclavos para elaborar sus horribles comidas, Jennir lo mata, lo cual priva a Bomo de su venganza. Greenbark repudia a Jennir, dejándole que siga su propio camino, un camino que teme que «conduzca a ninguna parte».

Empujado por la culpa que siente a causa de no haber salvado a la familia de Bomo, Jennir interviene en una pelea entre los traficantes de especias de T'surr y los esclavos chagrianos. Como si de un cruce entre Clint Eastwood y el cine japonés de Toshiro Mifune se tratara, la transformación de Jennir en un «Jedi sin nombre» es completa: incluso lleva puesto una versión futurista del clásico sombrero Ronin.[100] «En calidad de Jedi, Jennir era un guardián de la paz, un protector de los inocentes, que apoyaba las leyes de la República…, pero sin ley, con la República, se convertirá en un pacificador.»[101]

Dado el énfasis que Confucio pone en la corrección (*li*) y en el orden social, puede parecer que el papel de pacificador es lo mejor que Dass Jennir puede esperar mientras viva en los fragmentados márgenes de la galaxia. Tal como sucedió en la caída de la dinastía Zhou en China, la decencia y la disciplina parecen no tener espacio en el mundo posterior a los Jedi. Pero en la insistencia de Confucio en actuar de forma que se estimule la humanidad esencial (*ren*) propia y de los demás encontramos un camino de un nivel superior para Jennir: «Un hombre superior, al relacionarse con el mundo, no está en contra ni a favor de nada. Sigue el camino correcto».[102] *Ren* significa que, incluso en tiempos de colapso social, una persona tiene deberes que cumplir consigo mismo y con los demás, y que muchos de estos han de ser dictados por la propia «virtud» y no tienen que ser reglas férreas desprovistas de razón y sentimiento. No nacemos poseyendo virtud, sino que debemos cultivarla, y ese es el aspecto central de toda la filosofía de Confucio. La virtud no es tanto una manera de «ser» —tal como se entienden habitualmente las virtudes de Platón y Aristóteles—, sino que es una manera de «relacionarse»:

> Aquel que pueda practicar cinco cosas esté donde esté es un hombre con humanidad (*ren*)… Si es serio, no será tratado de forma irrespetuosa. Si es liberal, se ganará el corazón de todo el mundo. Si es sincero, confiarán en él. Si es diligente, tendrá éxito. Y si es generoso, podrá disfrutar del servicio de los demás.[103]

Los críticos del concepto de «virtud» se quejan de que se nos dice cuáles son las virtudes, pero no cuál es su definición ni cómo emplearlas. El *Anales* de Confucio, al igual que sucede con muchos textos chinos antiguos, representa un esfuerzo no solo por el hecho de que ofrece respuestas a estas preguntes, sino también porque anima a la «reflexión» a todos aquellos individuos que quieran ver florecer su virtud. Esto sugiere que los tiempos oscuros no son tanto una amenaza al pensamiento y al comportamiento ético como unos códigos de reglas inamovibles que simplemente «simulan» la virtud, en lugar de animar a su crecimiento genuino, incluso si el «conflicto» es necesario para que este se dé.

Ciertamente, el conflicto acosa a Dass Jennir. Con Ember Chankali, una mujer que enfrenta a Jennir contra dos bandas en el planeta Telerath, Jennir estrella su nave y termina salvando a Ember de los bandidos. Como resultado de ello, nace entre ambos una

relación estrecha. Para Jennir, el hecho de sentir que esta relación tiene una forma correcta le permite dar un giro a su vida. Es su amor y devoción por Ember lo que le redimen como Jedi —Confucio comprendía bien el efecto positivo de esta clase de sentimientos—, y no cualquier acto de justicia o de venganza que lleve a cabo en calidad de «pacificador».

La historia de Kai Hudorra

Ya sabemos que K'Kruhk, ayudado por el maestro Zao, está trabajando para convertirse en un sabio taoísta y que la búsqueda de Dass Jennir de un papel significativo en tiempos oscuros ilumina las verdades de Confucio, pero todavía no hemos dicho nada del maestro Hudorra. Acompañado de Noirah Na, su padawan, Hudorra (un bothan) eludió la Orden 66 gracias al sacrificio de otro Jedi, el maestro de Na. Al igual que Jennir, Hudorra sufre una dolorosa prueba; pero, a diferencia de Jennir, pronto pierde su fe y su camino. Descubre que el plan de Palpatine de no solo destruir a los Jedi, sino también de desacreditarlos, ha funcionado. «¡Los Jedi han intentado derrocar la República!», proclama un cliente de un bar local. Hudorra lo desafía: «¡Pero los Jedi dirigieron la guerra para preservar la República, no para controlarla!». Y, para su disgusto, otro parroquiano responde: «Sea como sea, ¿quién los necesita? La guerra ha terminado».[104] En Coruscant, él y Na son testigos del asesinato de un Jedi rebelde al pie de las escaleras del Templo Jedi, y Hudorra tira sus dos espadas de luz en un triturador de basuras y le da un extraordinario consejo a Na: «Olvida el Templo. Olvida la Orden Jedi. Olvida todo lo que has aprendido sobre la Fuerza. Ya no soy tu maestro… y tú ya no eres un Jedi».[105] Luego envía a Na —una niña de quince años arrebatada de su hogar por los Jedi antes de que conociera a su familia— a la multitud de Coruscant, en una imagen invertida del joven Anakin cuando abandona a su madre, Shmi, para convertirse en Jedi, a pesar de que Na nunca lo será.

El absoluto rechazo de Hudorra al idealismo que detecta en los Jedi como Jennir es similar a las críticas al confucianismo que hizo Mozi (470-391 a. C.) en el moísmo. A menudo calificados de minimalistas espirituales más interesados con los costes y las ganancias materiales que con la trascendencia espiritual, los moístas practicaban una crítica ética a los serios problemas concretos que sufría la cultura china, como la explotación de los campesinos por parte de los grandes terratenientes y la disolución de la familia tradicional. Sus críticas surgían del principio de que «una valoración ética correcta debe tener en cuenta la suma total del bien y el mal para todos las partes relacionadas».[106] También condenaban la guerra y la violencia: «¿Anexionarse un Estado y destruir un ejército, dañar y oprimir a las gentes, y sumir la herencia de los sabios en la confusión beneficiará al Cielo?».[107] Mozi hubiera estado de acuerdo con Hudorra en que luchar contra el poder en tiempos oscuros es una jugada perdida.

Además, una vida retirada es propia de Hudorra. La siguiente vez que lo encontramos, se ha convertido en el próspero propietario de The Lucky Twi'lek, un

casino parecido a una fortaleza que se encuentra en Kestavel. Allí, Baygor Sahdett, el maestro Jedi oscuro, traiciona a Dass Jennir y a Hudorra en favor de Darth Vader. Después de un asalto imperial al casino, Hudorra muere a manos de Vader para dar tiempo a Jennir y a sus aliados para que escapen. Deja a Jennir una grabación holográfica en la cual afirma con confianza que la Orden Jedi sobrevive en Jennir: «Al principio me enojé contigo por haber traído esta batalla a mi casa, pero después de conocer tus hazañas y tus sacrificios… supe que no podía permitir que malgastaras tu vida en una lucha en la que había tan pocas posibilidades de ganar».[108] Hudorra debía de sufrir un gran conflicto de conciencia para abandonar tan rápido la comodidad de su vida y lanzarse a una misión suicida. Irónicamente, dada la aparente visión estrecha y utilitaria de moísmo, es el virtuoso ejemplo de Jennir lo que empuja a Hudorra a luchar hasta el final. A pesar del sacrificio de Hudorra, Jennir se ve alentado por las últimas palabras del maestro: «Puedo afrontar mi destino con la seguridad que me da saber que una chispa vital de los Jedi permanece en la galaxia. Que la Fuerza esté con todos vosotros».[109] Las coincidencias y las diferencias que se dan en la relación entre K'Kruhk, Jennir y Hudorra representan un conmovedor recordatorio: si la filosofía siempre toma forma según la sociedad y la cultura, también es cierto que el pragmatismo cotidiano, la maquinaria social y la cultura tienen poca inspiración para crear mundos mejores sin la fuerza de las ideas filosóficas, incluso en tiempos oscuros.

---

[75] Lao Tse, *Tao Te King*, Madrid, Siruela, 2015.
[76] Un excelente complemento a este capítulo puede encontrarse en «The Far East of Star Wars», de Walter (Ritoku) Robinson (2005). En: *Star Wars and Philosophy* Kevin S. Decker y Jason T. Eberl (eds.). Chicago: Open Court págs. 29-38. Mientras Robinson se centra en la influencia que el zen budista y el taoísmo han tenido en la filosofía de las artes marciales propia de los Jedi, yo hablo sobre la respuesta que los primeros filósofos chinos de los «tiempos oscuros» dieron a los temas morales y políticos.
[77] Ver Brian Daley (1992). *The Han Solo Adventures*. Nueva York: Del Rey. Y Steve Perry (1996). *Sombras del Imperio*. Madrid: Ediciones Martínez Roca.
[78] David Shepherd Nivison (1999). «The Classical Philosophical Writings». En: *The Cambridge History of Ancient China* (1999). Michael Loewe; Edward L. Shaughnessy (ed.). Nueva York: Cambridge University Press (pág. 748).
[79] Ibid., 749.
[80] Ibid., 750. Max Weber lo denomina «autoridad carismática», cualidad que ofreció la legitimidad necesaria a varios estados «orientales» y que se fundamentaba en la devoción por una santidad o heroísmo excepcional, en el carácter ejemplar de un individuo y en las pautas de comportamiento y orden reveladas u ordenadas por él»; Weber, Max (1993). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
[81] Edward L. Shaughnessy. «Western Zhou History». En: *The Cambridge History of Ancient China* (pág. 314).
[82] Wing-Tsit Chan (1963). *A Source Book in Chinese Philosophy*. Princeton, NJ: Princeton University Press (pág. 3).
[83] «The Natural Way of Laozi». En: *A Source Book in Chinese Philosophy* (pág. 152).
[84] VV. AA. (2013) *Star Wars: Tiempos oscuros*. Barcelona: Planeta de Agostini.
[85] VV. AA. (2013) *Star Wars: Tiempos oscuros*. Barcelona: Planeta de Agostini.
[86] Chan. *A Source Book in Chinese Philosophy* (pág. 174).
[87] Agradezco a Terry MacMullan la relación establecida aquí. Interpretado por Shintaro Katsu, Zatoichi fue el personaje principal de veinticinco películas japonesas ambientadas a mitad del siglo XIX, que fueron estrenadas en los cines entre 1962 y 1973 y que se hicieron inmensamente populares. El atractivo de Zatoichi reside en que no se presenta a sí mismo como un guerrero: es masajista de profesión. En *Tiempos oscuros*, Zao es un chef consumado.

[88] VV. AA. (2013) *Star Wars: Tiempos oscuros*. Barcelona: Planeta de Agostini.
[89] VV. AA. (2013) *Star Wars: Tiempos oscuros*. Barcelona: Planeta de Agostini.
[90] VV. AA. (2013) *Star Wars: Tiempos oscuros*. Barcelona: Planeta de Agostini.
[91] Chan. *A Source Book in Chinese Philosophy* (pág. 169).
[92] Karyn L. Lai (2008). *An Introduction to Chinese Philosophy*. Nueva York: Cambridge University Press (pág. 21).
[93] Con su poblada y blanca barba y su pelo corto, evoca al concepto del «general Luke Skywalker» creado por Ralph MacQuarrie en las miniseries *The Star Wars* publicado por Dark Horse.
[94] VV. AA. (2013). *Star Wars: Tiempos oscuros*. Barcelona: Planeta de Agostini.
[95] Lai. *Introduction to Chinese Philosophy* (pág. 111).
[96] Chan. *A Sourcebook in Chinese Philosophy* (pág. 40).
[97] Ibid., 33.
[98] Gracias al Diario de los Whills hemos conocido la historia de esa galaxia muy, muy lejana: Journal of the Whills (accedido el 8 de noviembre de 2014). El preámbulo se cita en el inicio del episodio III: *La venganza de los Sith*.
[99] VV. AA. (2013) *Star Wars: Tiempos oscuros*. Barcelona: Planeta de Agostini.
[100] Unas clásicas películas Ronin con Mifune son *Yojimbo* (1961) y *Sanjuro* (1962) de Akira Kurosawa; la influencia de las películas de Kurosawa en las películas de la serie de Star Wars de George Lucas ha sido extensamente documentada. Las versiones del oeste de Eastwood sobre el «hombre sin nombre» incluyen *Por un puñado de dólares* (1964) de Sergio Leone, *La muerte tenía un precio* (1965) y *El bueno, el feo y el malo* (1966).
[101] VV. AA. (2013) *Star Wars: Tiempos oscuros*. Barcelona: Planeta de Agostini. Una evolución de personaje similar es la que realiza Obi-Wan Kenobi durante su exilio autoimpuesto en Tatooine, a pesar de que él se mantiene más comprometido con el camino del Jedi; ver John Jackson Miller (2013). *Star Wars: Kenobi*. Nueva York: Del Rey.
[102] Chan. *A Sourcebook in Chinese Philosophy* (pág. 26).
[103] Chan. *A Sourcebook in Chinese Philosophy* (pág. 26).
[104] VV. AA. (2013) *Star Wars: Tiempos oscuros*. Barcelona: Planeta de Agostini.
[105] VV. AA. (2013) *Star Wars: Tiempos oscuros*. Barcelona: Planeta de Agostini.
[106] Lai. *Introduction to Chinese Philosophy* (pág. 59).
[107] «Mozi's Doctrines». En: *A Source Book in Chinese Philosophy* (pág. 227).
[108] VV. AA. (2013) *Star Wars: Tiempos oscuros*. Barcelona: Planeta de Agostini.
[109] VV. AA. (2013) *Star Wars: Tiempos oscuros*. Barcelona: Planeta de Agostini.

EPISODIO II

Ataque a la moral

6

Perseguir a Kevin Smith: ¿fue inmoral que la Alianza de los Rebeldes destruyera la *Estrella de la Muerte II*?

CHARLES C. CAMOSY

Los que somos fans tanto de Kevin Smith como de Star Wars hemos disfrutado de varias referencias deliciosas a una galaxia muy muy lejana. Cosas como el título Star *War-iano* (*Jay y Bob el Silencioso contraatacan*), la creación de escenas de bar directamente inspiradas en la famosa cantina de Mos Eisley (*Dogma*), la devastadora e hilarante réplica a la afirmación de que Lando Calrissian es un «potente modelo de personaje negro» (*Persiguiendo a Amy*)… Las películas de Smith perfilan a su creador como un friki de Star Wars.[110]

Pero hay una referencia que destaca sobre las demás. En *Clerks*, Randal y Dante discuten si es inmoral que la Alianza Rebelde ataque y destruya la *Estrella de la Muerte II* en *El retorno del Jedi*. Randal llama la atención sobre el hecho de que en la estación espacial en construcción posiblemente había «trabajadores independientes trabajando allí» y argumenta que esas personas fueron «bajas en una guerra con la que no tenían nada que ver». Después de todo, lo más probable era que esos trabajadores solo estuvieran «intentando ganarse la vida» y, así, fueron «víctimas inocentes» de unos «militantes de izquierdas». Un techador oye el argumento de Randal y afirma que los trabajadores independientes deben tener en cuenta su ética personal cuando aceptan un trabajo. Él se negó una vez a aceptar un trabajo que le ofrecía un conocido gánster y, mira por dónde, el trabajador que aceptó el trabajo resultó muerto durante un ataque de una banda rival. Moraleja de la historia: que sean tus valores más profundos y tu instinto de supervivencia los que determinen la decisión de aceptar un trabajo, y no tu cartera.

Esta brillante y rica escena presenta varias cuestiones filosóficas.[111] Básicamente, la preocupación de Smith es una cuestión de la filosofía moral: «¿Fue inmoral el ataque rebelde a la *Estrella de la Muerte II*?». Puesto que parece que el ataque mató a tantas personas inocentes, quizá sea justo llamarlo un acto terrorista. También se presentan varias cuestiones relacionadas con esto. ¿Qué significa ser inocente? ¿Sería reprochable

estar ayudando a construir la *Estrella de la Muerte*? Aunque el ataque rebelde no fuera terrorismo, podría ser seriamente inmoral. ¿Los daños causados por la destrucción de la *Estrella de la Muerte* fueron «proporcionados» con respecto al bien que se obtuvo con ello?

Escoria y maldad: la anatomía de un acto terrorista

Para los fans de Star Wars que se identifican profundamente con los rebeldes, la idea de que la destrucción de la *Estrella de la Muerte II* pueda ser terrorismo podría resultar una sacudida. Para responder a este desafío de Smith, lo primero que necesitamos es una definición de terrorismo. En general, «terrorismo» se usa simplemente como un medio retórico para referirse a los enemigos, haciéndolos aparecer como bárbaros carentes de la más mínima decencia o humanidad. Pero nosotros, como filósofos, debemos ser más precisos en la definición y, luego, aplicarla de forma consistente en cada caso que encontremos, sin tener en cuenta nuestra postura política u otros intereses.

«Terrorismo» significa algo dentro de una forma específica de pensar en el bien y el mal, o, más en general, una teoría ética o marco de trabajo. Un marco de trabajo ético muy popular y poderoso es el utilitarismo, que ve la vida ética como un modo de producir el mayor bien para el mayor número, maximizando el placer sobre el dolor y la felicidad sobre la infelicidad.[112] Para un utilitarista, las reglas morales son solo «reglas generales» que tienden a producir las mejores consecuencias. Puesto que los utilitaristas no suelen reconocer una regla que no tenga excepciones, simplemente nos pedirían que consideráramos si matar a inocentes —a la larga y en general— es probable que tenga buenas consecuencias. Así que, a pesar de que no mató a Han y a Leia, Lando Calrissian parecía pensar en términos utilitaristas cuando aceptó el trato de traicionar a los rebeldes en favor del Imperio a cambio de obtener libertad y seguridad para los habitantes de la Ciudad de las Nubes.[113]

Sin embargo, muchos pensadores que apoyan la «teoría de la guerra justa» rechazan el punto de vista utilitarista.[114] A partir de esquemas éticos basados en reglas, argumentan que ciertos actos son tan horribles, tan completamente contrarios a lo que está bien que nunca pueden realizarse bajo ninguna circunstancia. Actos como la tortura, obligar a los prisioneros a luchar contra su propio bando, emplear armas de destrucción masiva y la violación serían considerados «actos intrínsecamente malvados». Los defensores de la teoría de la guerra justa piensan que los utilitaristas se equivocan al mantener que la única consideración ética importante es si un acto tiene, en última instancia, buenas consecuencias. En lugar de ello, deberíamos seguir normas éticas que no admitieran excepción y que fueran contrarias a la perpetración de actos malvados como los anteriores, incluso si el hecho de perpetrarlos ofreciera una ventaja sustancial. La tortura de Han a manos de Vader en la Ciudad de las Nubes, o la construcción de la *Estrella de la Muerte* (que es un arma de destrucción masiva) pueden proporcionar beneficios

significativos —como el de poner orden en una galaxia rebelde—, pero la mayoría de los defensores de la guerra justa rechazaría ambos actos por intrínsecamente malvados.

La teoría de la guerra justa también prohíbe la matanza de inocentes no combatientes: todo objetivo intencionado de inocentes se considera un acto terrorista. Por supuesto, es solo desde este tipo de teoría basada en normas que el concepto de terrorismo tiene sentido. El terrorismo viola las reglas éticas sin excepción que prohíben hacer de los inocentes un objetivo, tal como queda claro si examinamos la destrucción de la *Estrella de la Muerte II* según el esquema ético de la guerra justa.

Pero, un momento. Dediquemos un tiempo a discutir esto en comité. ¿No se mata a inocentes en todos los grandes conflictos? Si lo llamáramos «terrorismo» cada vez que una víctima inocente muere en una guerra, ¿no serían consideradas terroristas todas las partes de todos los conflictos que existen en el mundo? Esta importante cuestión puede responderse si pensamos con mayor profundidad y precisión en qué significa «objetivo» en nuestra definición original del terrorismo.

Voces inocentes que gritan de terror: desde Madrid a la *Estrella de la Muerte*

En 2004, un grupo inspirado en Al Qaeda —aparentemente en un intento por influir en las elecciones nacionales españolas que se llevaban al cabo tres días después— explosionó diez bombas en cuatro trenes en plena hora punta en Madrid. Mataron a casi doscientas personas inocentes e hirieron a casi dos mil. Prácticamente, todo el mundo entendió este acto como algo brutal y terrorífico que mereció calificarse de terrorismo.

Pero supongamos que alguien defendiera a los que pusieron las bombas con el marco ético que hemos expuesto antes. El hecho de que personas que no combaten mueran en una guerra no significaría que eso fuera un acto de terrorismo. Supongamos que argumentaran que el Gobierno de España, país que defiende la guerra contra Al Qaeda en Irak, fuera un objetivo militar legítimo. El objetivo de ese ataque sería sacar a ese Gobierno del poder, y las muertes civiles, aunque lamentables, serían solamente daños colaterales, igual que en una situación de guerra sin cuartel.

Pero para los terroristas, la muerte de civiles casi nunca es su objetivo definitivo. Lo que hace que los terroristas merezcan la condena casi global es el hecho de que utilizan intencionadamente la muerte de inocentes como un medio para conseguir lo que de verdad buscan. Consideremos la decisión de Gran Moff Tarkin de acabar con la vida de millones de personas inocentes al destruir Alderaan. Aunque su objetivo final consiste en impedir que otros sistemas se rebelen contra el Imperio («Ningún sistema estelar se atreverá a oponerse al Emperador ahora»), los medios a través de los cuales consigue su objetivo causan la muerte de millones de personas inocentes. Esto lo convierte, claramente, en un acto terrorista.

Al escribir estas páginas me he visto confrontado de manera continua con la terrible noticia de la muerte de civiles palestinos inocentes durante el último conflicto de Israel con Hamás. Algunas noticias califican los ataques de Israel como terrorismo. Si su

respuesta militar al ataque de Hamás puede ser «desproporcionada» (tal como discutiremos más adelante en este capítulo) y, por tanto, es algo seriamente equivocado, también es cierto que es un error considerar que la respuesta de Israel es «terrorismo». Pero ¿por qué no es esta la inclinación de un punto de vista proisraelí? Es verdad que tanto las personas que pusieron las bombas en Madrid, como Tarkin y el ejército israelí llevaron a cabo actos que supusieron la muerte de civiles. Pero mientras que todos ellos provocaron el mismo resultado, hay más cosas que tener en cuenta además de cuáles fueron las consecuencias de su acto. Si aceptamos que el terrorismo es una categoría ética de actuación, también debemos pensar en «la manera en que» esas consecuencias se producen. Israel empleó la televisión y las emisiones radiofónicas, llamadas telefónicas, mensajes de texto e incluso panfletos para advertir a los civiles inocentes de que debían abandonar las zonas que serían atacadas.[115] El objetivo que declararon era destruir la capacidad ofensiva de Hamás, y la muerte de civiles no era lo que se buscaba. Lejos de eso, Israel intentó que los inocentes abandonaran las zonas que tenían pensado atacar.

No fue así en el caso de las bombas de Madrid, donde se utilizó la muerte de civiles inocentes como un «medio» para conseguir un objetivo. Hicieron de la muerte de inocentes su objetivo, y es eso lo que los convierte en terroristas. Para que mis estudiantes sepan si en una situación determinada los inocentes son el objetivo, les he dado una herramienta que ellos, humorísticamente, llaman «el test del enojo de Camosy». Les pido que realicen el experimento de pensar en una situación en la que no hubieran muerto inocentes y que luego consideren si la persona o el grupo atacante se sentiría «contento o enojado» por el hecho de que personas inocentes resultaran muertas. Si las bombas de Madrid no hubieran matado a nadie, está claro que las personas que las pusieron hubieran pensado que su objetivo no se había cumplido. Esto es así porque, para ellos, la muerte de civiles fue el medio de oponer resistencia al apoyo que el Gobierno español ofrecía a la guerra de Irak.

Lo mismo puede decirse de cómo Tarkin utiliza la *Estrella de la Muerte* para destruir Alderaan. Al principio, parece que simplemente amenaza con destruir el planeta para obligar a la princesa Leia a revelar dónde se encuentra la base de los rebeldes. Cuando parece que Leia «cede» y revela que se encuentran en Dantooine, Tarkin debería haber detenido las operaciones para, o bien mandar sus naves a Dantooine, o bien encontrar una forma distinta de persuadir a Leia. En lugar de eso, ordena a sus hombres que «sigan con el plan previsto» y que «hagan fuego en cuanto estén a tiro». Ante la protesta de Leia, él responde con regocijo: «¿Me tomáis por estúpido? Dantooine está demasiado lejos para una demostración eficaz. Pero no os preocupéis, pronto nos enfrentaremos a vuestros amigos rebeldes». La verdad es que Tarkin tiene dos objetivos: aprovecharse de la princesa y aterrorizar a los planetas que puedan oponerse al Imperio. Después de, aparentemente, haber triunfado en su primer objetivo con el sencillo método de amenazar con destruir Alderaan, solo su destrucción conseguirá el segundo propósito. Eso es lo que convierte a Tarkin en un terrorista.

¿Y qué hay de Israel? Supongamos que sus bombardeos no hubieran matado a ningún civil palestino. Israel hubiera pensado que su campaña de información para despejar la zona había tenido éxito. No solamente el hecho de matar inocentes no tenía nada que ver con conseguir su objetivo de destruir la capacidad ofensiva de Hamás, sino que, cada vez que se da una matanza de ese tipo, su objetivo se ve menoscabado porque la opinión de sus aliados (y, por supuesto, de la mayor parte del mundo) se les pone en contra.

Sin embargo, supongamos que nuestro defensor de los atacantes en Madrid protestara alegando que muchos ataques realizados por ejércitos occidentales tienen como objetivo a los civiles y que nunca se les pone la etiqueta de terroristas. Un ejemplo clásico sería los bombardeos que Estados Unidos hicieron en Hiroshima y Nagasaki, que mataron a decenas de miles de personas inocentes, incluidos millares de niños. Está claro que Estados Unidos tenía como objetivo a los civiles, en un intento de quebrar la voluntad del mando japonés y conseguir así la rendición incondicional. Si aplicamos a este caso nuestra definición de forma consistente, estamos obligados a admitir que se trata de otro (especialmente atroz) acto de terrorismo.

Sin embargo, muchos defienden la decisión de Estados Unidos. La defensa a menudo adopta la siguiente forma: «Vale, matar a personas inocentes es en general algo muy malo, pero cuántos millones de soldados japoneses y norteamericanos deberían morir para conquistar Japón si se llevara a cabo una invasión terrestre tradicional? ¿No sería eso peor? ¿No es preferible la muerte de unos miles a la muerte de varios millones?». Démonos cuenta de que este es un razonamiento utilitarista. Al decir que algo es terrorismo, estamos diciendo que no hay «nada» que lo justifique, por muy deseable que sea. Hacer de inocentes un objetivo intencionado «nunca» tiene justificación, sean cuáles sean las consecuencias.

Ahora ya estamos preparados para volver a la destrucción de la *Estrella de la Muerte II*: ¿fue un acto terrorista? La estación es, claramente, un objetivo militar legítimo. Desde luego, si podemos guiarnos por el uso que el Imperio hizo de la estación anterior contra Alderaan, la nueva también se utilizaría para matar a varios millones de civiles inocentes. Pero recordemos que la estación espacial, aunque operativa, todavía está en construcción en el momento en que es destruida. La brillante escena de Kevin Smith en *Clerks* nos pide que pensemos en los trabajadores inocentes que murieron durante el ataque. ¿Es el ataque rebelde otro ejemplo de terrorismo?

Desde luego que no, y la razón debería estar clara ahora. Aunque los rebeldes previeron la muerte de los trabajadores inocentes, no hacen de ellos su «objetivo» intencional. Su muerte no es un medio para que la Alianza consiga su propósito de destruir la estación, matar al Emperador y, finalmente, acabar con la guerra. Por supuesto, si aplicamos el test del enojo de Camosy, vemos que los rebeldes se hubieran sentido contentos si, el día de la batalla de Endor, todos los inocentes que se encontraban a bordo se hubieran tomado el día libre y se hubieran ido de excursión a la Luna Boscosa. El ataque rebelde, aunque provoca la muerte de personas inocentes, no hizo de ellas su objetivo. No es un acto terrorista.

Redoblar sus esfuerzos: ¿eran inocentes los trabajadores de la *Estrella de la Muerte*?

Vale, no es terrorismo, ¿y qué? Lo único que eso significa es que el ataque rebelde no violó una regla ética sin excepción. El mal de matar inocentes —aunque no sea intencionado— podría ser éticamente reprochable porque es un mal desproporcionado con respecto al bien que puede resultar de ello. Aunque fuera cierto, eso continuaría siendo un acto horrible. Sospecho que esta es la preocupación de quienes critican la matanza por parte de Israel de palestinos inocentes en su bombardeo sobre los objetivos de Hamás. En cierto punto, el mal, que es la muerte de tantos civiles, ¿no se hace desproporcionada con respecto al bien que se obtiene con más ataques? Los ataques sobre Hamás han matado a muchos civiles inocentes, y la destrucción de la *Estrella de la Muerte* causa la muerte de muchos trabajadores inocentes.

Pero ¿«son» inocentes? Los trabajadores que construyen la *Estrella de la Muerte II* son distintos de los inocentes de Gaza, Hiroshima, Alderaan y Madrid en el sentido de que esos trabajadores estaban contribuyendo de forma activa a las malignas intenciones y a los objetivos militares del enemigo. Volviendo al argumento del techador de *Clerks*, ¿no deberíamos decir que los trabajadores de la *Estrella de la Muerte* eran susceptibles de culpa por el hecho de haber decidido trabajar para una organización tan maligna? ¿No les hace eso un poco menos inocentes?

Para responder estas importantes cuestiones, necesitamos saber quién está realizando el trabajo de construir la nueva estación espacial. La primera *Estrella de la Muerte* se construye mientras se encuentra orbitando el planeta prisión Despayre. Los prisioneros de ese planeta (muchos de los cuales, dada la historia del Imperio, es probable que sean inocentes) junto con un «auténtico ejército» de wookiee, son empleados como esclavos para construir la primera estación espacial.[116] Pero resulta que esos esclavos no son trabajadores eficientes, y eso es así en gran medida porque, de vez en cuando, se amotinan. Tenemos menos pruebas de quién construye la *Estrella de la Muerte II*, pero, puesto que es mucho más grande que la anterior y que se construye con mucha mayor rapidez, es probable que el Imperio se negara a emplear esclavos y buscara una técnica mejor y más rápida. Eso sugiere que mucho del trabajo se hace gracias a los droides. Pero recordemos la respuesta que Moff Jerjerrod da a Darth Vader cuando le recrimina que la construcción va con retraso. Dice, revelador: «Necesito más hombres». Especialmente, porque eso incluye habitaciones para el equipo humanoide de construcción del armazón,[117] parece probable que sean tanto personas como droides quienes estén construyendo la segunda *Estrella de la Muerte*.

Pero ¿quiénes eran esas personas? Parece que Sistemas de Transporte Xizor tiene algo que ver,[118] pero en este caso se trata de equipos que transportan el material al lugar de trabajo. ¿Qué tipo de humanoides formaban los equipos de trabajo de la estación? Puesto que el Emperador impone una agenda tan estricta a los planes de construcción (necesaria para que la estación esté «totalmente equipada y operativa» a tiempo para el ataque rebelde), es probable que no haya confiado en trabajadores externos para llevar a cabo una tarea tan importante. ¿Qué opciones nos quedan? Parece que son dos: (1)

graduados de la Academia Imperial y (2) clones. Es probable que ambos se encuentren en la estación, pero, dado el especial entrenamiento militar de los graduados en la academia, tiene sentido que el Imperio prefiera emplearlos en situaciones verdaderamente militares. Quizás unos cuantos graduados en ingeniería o en dirección de proyectos de la Academia Imperial se encuentren a bordo cuando la *Estrella de la Muerte II* es destruida, pero la gran mayoría de los «hombres» a los que Jerjerrod se refiere serían, probablemente, clones.

¿Son inocentes estos trabajadores? Los graduados de la Academia Imperial son voluntarios y, por tanto, no son inocentes. Pero es probable que representen un pequeño porcentaje del número total de trabajadores. También es posible que se encuentren algunos trabajadores de Sistemas de Transporte Xizor en la zona. ¿Estos han decidido trabajar para el Imperio? Es difícil de saber. Probablemente algunos de ellos sí hayan tenido elección, mientras que otros se hayan visto forzados por el despiadado príncipe Xizor.[119] En cualquier caso, estas muertes también representan un pequeño porcentaje del número total de trabajadores. La inmensa mayoría habrán sido clones y droides.

¿Se puede considerar que los clones son «personas inocentes», tal como utilizamos la expresión? ¿Tiene sentido llamarlos «personas», para empezar? Yo diría que, desde luego, sí. Cada uno de ellos es un hermano gemelo de Jango Fett, y, al igual que muchos otros gemelos idénticos, cada clon tiene su propia personalidad y otras características distintivas, tal como se pone en evidencia con algunos soldados clave como el capitán Rex y el comandante Cody en *Las Guerras Clónicas* y *La venganza de los Sith*.[120]

¿Qué hay de los droides? ¿Es posible que una máquina sea una persona? Esta es una profunda cuestión filosófica que no podemos abordar aquí.[121] Pero sí podemos señalar que la galaxia de Star Wars es uno de los mejores lugares donde encontrar seres que, a pesar de ser muy distintos a nosotros, son, igualmente, personas. Jabba el Hutt, Boss Nass, Chewbacca, Watto y muchos otros extraños extraterrestres tienen algo reconocible de «persona» en ellos.

Sin embargo, ¿qué es exactamente lo que les hace personas? Esta es una cuestión que ha sido muy discutida en la filosofía moral. Una respuesta habitual tiene que ver con la «conciencia del yo». Todos estos seres extraterrestres tienen una mente inteligente, son capaces de reconocer el hecho de que existen. Eso les da la capacidad de valorar sus propias vidas, lo cual, a su vez, les ofrece un estatus ético. Desde luego, si tuviéramos que matarlos, les arrebataríamos una vida que ellos valoran y que preferirían vivir.

¿Pueden tener autoconciencia los droides? En principio no parece haber ningún motivo para que no puedan tenerla. Los extraterrestres que hemos mencionado antes también son máquinas, es decir, máquinas «orgánicas». ¿Hay alguna razón por la que máquinas no orgánicas no puedan ser también personas? En la galaxia de Star Wars parece que la mayoría de los droides tengan una inteligencia autoconsciente y, si reflexionamos, quizá no sea una opinión tan extravagante considerar que son personas. La mayoría de las personas que ven a R2-D2 y a C-3PO saben intuitivamente que tienen algo en común con, digamos, Luke y Chewie, que hace que los cuatro sean personas.[122]

Si asumimos que son personas, nos podemos preguntar si los clones y los droides que trabajan en la *Estrella de la Muerte II* son personas «inocentes». ¿Qué nivel de responsabilidad moral tienen? Parece evidente que los trabajadores droides —por el hecho de haber sido construidos y programados para comportarse de forma determinada así como para tener ciertas limitaciones y restricciones— están obligados a trabajar y no son moralmente responsables de sus actos. Por supuesto, aunque hay un Movimiento Abolicionista de los Droides dirigido por quienes creían que los droides tienen derechos y deberían ser libres para decidir su propio destino,[123] en casi toda la galaxia se considera que los droides son esclavos para ser utilizados como meras herramientas u objetos. Los droides que trabajan en la *Estrella de la Muerte II* durante la batalla de Endor no tienen libertad y, por ello, no son moralmente responsables de ayudar a construir un arma terrorista de destrucción masiva.

Pero ¿qué podemos decir de los clones? Ellos tienen cierta libertad bajo la dirección de los Jedi durante la Antigua República, pero bajo el gobierno del Emperador no tienen ninguna. Concebidos, nacidos y educados solo para servir al Imperio —esencialmente «programados» para obedecer órdenes como la Orden 66 de matar a los generales Jedi sin que se les dé ninguna razón para ello—, son en esencia soldados reclutados a la fuerza sin opción de nada más. Al igual que los droides constructores que mueren ese día, son esclavos que no han tenido opción de estar en otro lugar que no sea ese.

«Van a hacer mierda la comunidad de Vader»… ¿Por una causa proporcionada?

El ataque rebelde no buscaba la muerte de personas inocentes, así que no se trata de terrorismo. Sin embargo, si queremos determinar la justificación ética del ataque, debemos preguntarnos si la Alianza tenía un motivo suficientemente importante para lanzarse a un ataque que mataría a tantas personas inocentes si iba bien. Pero ¿a cuántos? Con un diámetro de más de ciento sesenta kilómetros y una población total de dos millones de humanoides, la *Estrella de la Muerte II*, una vez terminada, habría sido enorme. ¿Podemos utilizar estos datos para hacer una estimación de cuántos clones y droides inocentes pueden encontrarse a bordo trabajando cuando la estación estalló? Si tenemos en cuenta que la mayoría de los droides son mucho más pequeños que los humanoides (y no tienen habitaciones para dormir ni otras actividades libres), y por la velocidad a que se construye la estación, podemos decir, sin equivocarnos, que son «millones».

¿Qué clase de bien por alcanzar justificaría un ataque militar que, aunque sea de forma no intencionada, mata a millones de personas inocentes? Si la Alianza hubiera matado a tantos inocentes al atacar, digamos, un único destructor estelar, no dudaríamos en afirmar que ese ataque era inmoral. Eliminar un destructor estelar puede ser un objetivo militar legítimo, pero el bien relativamente pequeño que se conseguiría con ello estaría fuera de proporción con las monstruosas consecuencias de ese ataque.

La destrucción de la *Estrella de la Muerte II* plantea una situación muy distinta. Esta estación se construye para corregir los puntos vulnerables de la primera *Estrella de la Muerte* y, una vez acabada, puede provocar una devastación incalificable. Además de destruir muchos planetas y de matar de manera intencionada a muchos miles de millones de personas inocentes, hubiera derrotado a la Rebelión y habría conseguido el poder absoluto del Imperio sobre toda la galaxia. Pero su destrucción, con la del mismo Emperador, salva miles de millones de vidas. La derrota del Imperio ofrece una nueva era de paz y justicia, defendida por una Nueva República y el regreso de la Orden Jedi, por lo menos hasta que Yuuzhan Vong aparece. Teniendo en cuenta estas circunstancias, el bien conseguido parece ser proporcional al mal producido; así, deberíamos concluir que el ataque rebelde contra la *Estrella de la Muerte II* no está éticamente mal.

El cristal de las gafas del bueno de la película

A pesar de amar profundamente Star Wars, y después de haber visto *Jedi* muchas, muchas veces, me incluyo entre los fans que no consiguieron hacer la pregunta central de este capítulo. Desde las primeras escenas de *Una nueva esperanza*, la «cultura» de Star Wars nos condiciona para que nos posicionemos a favor de los rebeldes. Mirar las películas con este color del cristal puede hacernos ciegos ante ciertas decisiones cuestionables de quienes aparecen como «los buenos de la película». La capacidad de cambiar el cristal a través del cual vemos el mundo y plantearnos preguntas críticas desde nuestro propio «bando» para desafiar la cultura dominante es, hoy, tan escasa como importante. Kevin Smith desafía de forma constante aquellas historias que estamos culturalmente condicionados a aceptar.[124] Esto resulta de extrema importancia si nos importa proteger a muchos inocentes y personas vulnerables que son ignoradas e, incluso, asesinadas en nombre de la paz y la justicia, aunque eso sea para «restablecer la libertad en la galaxia».

---

[110] La cuenta de Smith en Instagram revela que él fue uno de los pocos invitados a ver el escenario de Star Wars VII. «¡A mí también se me hubieran llenado los ojos de lágrimas!» Kevin Smith on Instagram: "Visited JJ and his EP VII set. I signed the NDA so all I can share are this old Bantha-Tracks subscriber's tears and snotty nose of joy. The Force is WITH this movie. Holy Sith…" (accedido en 21 de julio de 2014).

[111] También encuentro señales de los referentes teológicos de Smith. Criado en una tradición intelectual católica y romana —que insiste en un concienzudo pensamiento crítico—, las preguntas de Smith siempre buscan desafiar la narrativa dominante (por ejemplo, los rebeldes siempre son «los buenos»). Además, la guerra justa católica (que principalmente sirve como base histórica de la teoría de la guerra justa en el oeste secular) nunca permite la matanza intencionada de inocentes, ni siquiera por lo que algunos calificarían de «buenas razones». Ese compromiso moral se encuentra en la base de esta desafiante escena.

[112] Para saber más sobre los dos creadores más famosos de este posicionamiento, ver John Troyer (2003). *The Classical Utilitarians: Bentham and Mill*. Indianapolis, IN: Hackett Publishing. Para saber más sobre la, quizá, más conocida y actual obra sobre el utilitarismo, ver Peter Singer (2009). *Ética práctica*. Barcelona: Ediciones Akal.

[113] Un análisis ético de la decisión de Lando se encuentra en Richard H. Dees. «Moral Ambiguity in a Black-and-White Universe». En: *Star Wars and Philosophy* (2005). Kevin S. Decker; Jason T. Eberl (eds.). Chicago: Open Court.

[114] A pesar de que algunos apoyarían a Cicerón, yo diría que la teoría de la guerra justa contemporánea tiene sus raíces en san Agustín y, en particular, su *Ciudad de Dios*. Tomás de Aquino construyó su pensamiento a partir del trabajo de san Agustín, en particular su *Summa Theologiae*, cuestiones 40 y 64. Mucho de lo que san Agustín y Tomás tenían que decir sobre estos asuntos fue muy influyente, e incluso lo encontramos en los Convenios de Ginebra de 1949. Una alternativa de la teoría de la guerra justa se encuentra en Jeff McMahan (2009). *Killing in War*. Nueva York: Oxford University Press.
[115] Israel Warns Gaza Targets by Phone and Leaflet - The New York Times (accedido el 4 de septiembre de 2014).
[116] Stephen J. Sansweet; Pablo Hidalgo; Bob Vitas; Daniel Wallace (2008). *The Star Wars Encyclopedia*. Nueva York: LucasBooks.
[117] Kristin Lund; Simon Beecroft; Kerrie Dougherty; James Luceno (2005). *Star Wars: The Complete Locations*. Nueva York: LucasBooks.
[118] A pesar de que no es la versión oficial norteamericana, este es el punto de vista de Death Star II | Wookieepedia | Fandom powered by Wikia y Xizor Transport Systems | Wookieepedia | Fandom powered by Wikia (ambas accedidas el 23 de agosto de 2014). La existencia de la empresa, por lo menos, está confirmada en *The Star Wars Encyclopedia* (págs. 342-3).
[119] Para saber más sobre los antecedentes del príncipe Xizor y su sindicato criminal Sol Negro, ver Steve Perry (1996). *Sombras del imperio*. Madrid: Ediciones Martínez Roca.
[120] Para saber más sobre la condición de personas de los clones, ver Richard Hanley. «Send in the Clones: The Ethics of Future Wars». En: *Star Wars and Philosophy* (págs. 93-104).
[121] Una minuciosa discusión sobre la «condición de personas» de los droides se puede encontrar en Robert Arp (2005). «"If Droids Could Think…": Droid as Slaves». En: *StarWars and Philosophy* (págs. 120-31). Ver también los capítulos de Dan Burkett (capítulo 20) y Jim Okapal (capítulo 16).
[122] Quizás algunos rechacen esta noción de persona. En especial si uno es cristiano, la persona está más allá de la autoconciencia y tiene que ver con la capacidad de amar. Pero incluso en este caso, creo que nos damos cuenta de que las relaciones entre droides y personas y entre droides y humanoides (R2-D2 y Luke, Chewie y C-3PO, etc.) e incluso entre droides (R2-D2 y C-3PO) se caracterizan por la ayuda mutua y el amor. Recordemos la oferta que hace C-3PO de dar circuitos suyos para ayudar a reparar a R2-D2 después de la batalla de Yavin.
[123] Sansweet et al. *The Star Wars Encyclopedia* (pág. 209).
[124] Aunque no todos los desafíos que Kevin Smith plantea en sus películas son, desde mi punto de vista, válidos. Por ejemplo, algunas de las observaciones racistas que sus personajes intentan «cuestionar» no tienen, simplemente, lugar en un discurso moral.

7

La balada de Boba Fett: la voluntad en los mercenarios y la amoralidad en la guerra

DAVID LAROCCA

«Como deseéis.» Esta es la respuesta prototípica de un sirviente a su señor. Y, en el caso de Darth Vader, el Señor Oscuro del Imperio Galáctico, es lo mejor que se puede responder cuando da una orden. Pero ¿qué sucede si esa orden es éticamente discutible? Las virtudes del servicio —lealtad, honor, disciplina, habilidad— pueden dejar pasar fácilmente situaciones de bajeza moral. Cuando el jefe dice «mata», ¿es la obediencia la única respuesta adecuada? Quizá lo sea para un soldado que se encuentra bajo una jerarquía de mando, pero ¿qué hay de un mercenario independiente y libre que recibe una paga por seguir órdenes? En una relación económica, ¿tendrá un mercenario más o menos libertad para aceptar encargos, en especial si estos son éticamente dudosos? ¿O quizás el mercenario será más susceptible a los sobornos y, así, estará potencialmente más dispuesto a aceptar la mejor oferta y no necesariamente la más correcta? Para sobrevivir desde un punto de vista económico, ¿debe el mercenario ser amoral, sin otra opción? Es decir, ¿ha de concentrarse solo en cobrar por trabajo hecho en lugar de tener en cuenta la ética de los trabajos que lleva a cabo o el valor ético de las empresas de sus clientes (o de sus enemigos)? Para considerar estas cuestiones, nos centraremos en el más violento cazador de recompensas de la galaxia de Star Wars.

Más oscuro que el lado oscuro

La importancia cultural de Boba Fett —y de su robusto y duradero grupo de leales fans— contrasta dramáticamente con el poquísimo tiempo que aparece en pantalla y con sus infrecuentes, aunque concisas, líneas de diálogo. Con Boba Fett, un leve movimiento de cabeza o la manera en que sostiene su arma en un gesto contemplativo son señales importantes. La adición que hizo George Lucas de un clip en la «edición especial» de *El retorno del Jedi* en el cual Fett flirteaba provocó un escándalo, porque esa parecía ser una actitud muy poco propia del personaje. El actor que interpretó originalmente a Boba Fett (Jeremy Bulloch) se sintió consternado por esa interferencia.[125] Puesto que hay tan poco a

partir de lo cual juzgar a Fett, incluir unos cuantos segundos de comportamiento puede dar lugar a nuevas teorías enteras sobre el personaje, su motivación y su conducta.

Es verdad que el universo expandido ofrece una evolución de la vida y las hazañas de Fett, pero los comentarios sobre él se inspiran en una importante escasez de escenas en las películas. Tal como sucede con muchos personajes gnómicos, es plausible que el atractivo y la importancia de Fett se puedan explicar en parte por su escasa aparición en pantalla, así como por el poco tiempo que permanece en ella cuando, efectivamente, aparece. La aquiescencia del personaje se eleva a proporciones cómicas en la reciente adaptación shakesperiana *The Empire Striketh Back*, donde el «como desee» introduce un largo soliloquio al más puro estilo de Shakespeare, en el cual Fett revela sus reflexiones más profundas.[126]

A pesar de ello, Fett es un personaje crucial. Es el cazarrecompensas más fiable y efectivo de Darth Vader. Y muchos aspectos importantes del argumento giran en torno a él. En su condición de cazarrecompensas —y al ocupar una posición que se encuentra a medio camino entre el eterno antagonismo del Imperio y la Alianza Rebelde, Vader y Luke, Jabba y Han—, Boba Feett se convierte en un símbolo de la ambigüedad ética. Aunque está claro que Fett es leal a Darth Vader —o por lo menos, a las recompensas que Vader ofrece— no está motivado por las creencias o las ambiciones de Vader. Así que debemos preguntarnos qué es lo que empuja a Fett a la acción, especialmente en asuntos éticos. ¿Hay alguna evidencia que sugiera que Fett actúa por algún motivo distinto a su propio provecho?

Si la respuesta a esta última pregunta es «no», entonces debemos creer que es un amoral: es decir, ni un relativista moral que cree que existen muchas posiciones válidas, ni tampoco un egoísta que cree que sus propios valores son los correctos (y los únicos) en que basarse para emitir juicios sobre lo que es bueno. El estatus de Boba Fett como intermediario —es decir, en su posicionamiento entre Vader y los rebeldes— le puede hacer aparecer como un relativista moral. O tal vez su aislamiento y su independencia indiquen más bien que es un egoísta. Pero una mirada más atenta a las pocas apariciones en pantalla de Fett nos lleva a una conclusión más evidente, aunque más funesta: la de que Fett ha renunciado a toda voluntad de juicio moral. Quizá sea un trabajador por cuenta propia, pero no va a solucionar las molestias que nos provocan nuestros dilemas éticos. Así que en lo que Fett —máximo exponente de un pistolero a sueldo— nos puede ayudar es en plantearnos las ventajas y las incoherencias de la actividad mercenaria.

Relación con el padre, una decapitación y un negocio familiar

Tal como es habitual en los personajes de Star Wars, Boba Fett tiene asuntos pendientes con el padre. Es hijo de Jango Fett, un famoso cazarrecompensas que, a su vez, es el «padre» —o, para ser más exactos, la «plantilla de clonación»— de todo el Gran Ejército de la República. Cada uno de los soldados clones ha sido modificado genéticamente para asegurar una obediencia ciega, pero según una condición del contrato entre Jango y los

kaminoanos, a Jango se le permitió tener un «clon inalterado» para que pudiera criarlo como a su hijo: Boba. Esto hace que Boba sea genéticamente idéntico a Jango Fett y, así, «un cruce entre hijo y gemelo idéntico».[127] Durante la batalla de Geonosis, que provoca las Guerras Clónicas, Boba ve que su padre decapita al maestro Jedi Mace Windu.

Mientras que Luke no descubre quién es su padre hasta que es un adulto —al recibir la orden parental (e imperial) de unirse al lado oscuro—, Boba es todavía un niño cuando se enfrenta a la decisión de seguir o no el camino de su padre. Fett el huérfano, así, aborda la decisión vocacional de forma prematura sin la orientación ética y la seguridad que le da a Luke haber tenido la influencia de su tío Owen. Además, Luke encuentra a un sustituto de padre en Ben Kenobi, un Jedi cuya claridad ética es crucial para que Luke sea capaz de apartarse del lado oscuro y, al mismo tiempo, acercarse compasivamente a su padre moribundo. Boba, por otra parte, no mucho después de la batalla de Geonosis, empieza a dirigir la empresa de cazarrecompensas como Aurra Sing.[128]

El trabajo de cazarrecompensas de Boba ocupa un lugar gris intermedio entre lo que sería la zona blanca de sus compañeros, los soldados clones, y la zona negra de Vader. Lucas, de hecho, describe el origen de Fett como una «segmentación» de su primera visión de Vader.[129] Incluso el traje de Boba es de un color gris verdoso mercurial, y está hecho de varios retazos, entre los que se incluye parte de la armadura mandaloriana de su padre.[130]

Quizá Boba sea un «buen hijo» en el sentido de que continúa con el negocio de su padre —a diferencia de Luke, que se resiste a la oferta de Vader—, pero es un negocio de dudosa condición. Ser cazarrecompensas es un negocio independiente, una industria para un pistolero a sueldo, un trabajo mercenario. El cazarrecompensas recibe una comisión de su cliente —no una orden de un superior, como sus hermanos clones que están condicionados para obedecer— y eso implica que un mercenario está en situación de poder elegir. Puesto que sus decisiones son voluntarias (es decir, son tomadas con plena conciencia), él es éticamente culpable de los actos que realiza como consecuencia de sus decisiones. Pero Fett, en su madurez, no parece que compare las ventajas relativas de sus clientes con las de sus enemigos (tal como haría un relativista moral), ni que se refugie en el consuelo moral que le ofrece el poder cubrir sus necesidades y sus deseos egoístas (como haría un egoísta moral). Más bien, Fett ha tomado la decisión de retirarse del orden moral en general. Cuando la vida de Solo corre peligro a causa del proceso de congelación con carbonita, a Fett no le preocupa la vida de Solo por el hecho de que sea una persona, sino «estrictamente» por el hecho de que lo necesita vivo para que Jabba le pague. Al igual que haría un buen transportista al firmar el contrato antes de realizar la tarea, Fett consigue de Vader la garantía de que únicamente cobrará su recompensa si Solo muere. Aliviado de la preocupación por la compensación económica, Fett permanece fiel al contrato.

¿Gestión moral o destrucción moral?

A la luz de la uniformidad genética de Boba con los soldados de la República (y, más tarde, del Imperio), y a pesar de las significativas diferencias personales, reflexionaremos sobre la ética de la actividad del cazarrecompensas, sobre todo en relación con la ética militar en la conducta bélica. A pesar de que los fans admiren la reserva, la fiabilidad, la eficacia, la independencia e, incluso, el aparente código de honor mandaloriano, su papel de mercenario ofrece ciertas incertidumbres de carácter ético. Esto es así porque el trabajo diario de Fett incluye el secuestro, el asesinato y la actuación independiente de las estructuras jerárquicas militares.

Si Boba Fett, en esa zona gris e intermedia entre los rebeldes y el imperio, es la personificación del amoralismo, ¿qué podemos decir del hecho de emplear mercenarios y trabajadores independientes en nuestro mundo —como en el caso de Blackwater (ahora llamada Academi) en Halliburton, en las guerras de Estados Unidos contra Irak y Afganistán—, por no mencionar el cada vez mayor uso de las Fuerzas Especiales de Estados Unidos? El Gobierno norteamericano y el de empresas como la antes mencionada han iniciado una «sofisticada campaña de cambio de imagen con el propósito de eliminar la percepción mercenaria y para fortalecer el papel "legítimo" de los soldados privados en la construcción de las políticas tanto interior como exterior del país, así como en las políticas de organizaciones internacionales como la OTAN y la Organización de las Naciones Unidas».[131] Como parte de esta «campaña», «las empresas mercenarias se llaman ahora "empresas militares privadas" o "agencias de seguridad privadas"», y los profesionales son llamados «soldados privados» o «trabajadores civiles».[132] Estos eufemismos despiertan la sospecha de que se está escondiendo algo con un importante significado ético.

¿Cuál es el criterio para definir a un mercenario? La definición más común afirma que un mercenario se siente «motivado por tomar parte en las hostilidades (de un conflicto armado) básicamente por el deseo de obtener una ganancia privada y, de hecho, se le promete… una compensación material sustancialmente superior a la que se ofrece o paga a los combatientes…; no es un ciudadano de ninguno de los países involucrados en el conflicto, ni tampoco reside en ninguno de los territorios controlados por alguna de las partes implicadas en el conflicto… (y) no ha sido enviado por un Estado que no sea parte en el conflicto como miembro de sus fuerzas armadas en misión oficial».[133] Según esta definición, Boba Fett es un auténtico mercenario. Se siente motivado por el dinero, no tiene ninguna motivación por las causas ni los motivos de la guerra, y no está asociado a ningún Estado en particular ni con su aparato militar, incluidos los soldados, sea cual sea su relación genética con ellos. Los mercenarios se encuentran aparte, por encima, más allá y en medio de los conflictos de los demás. Son intrusos a quienes se alquila para que ejerzan sus habilidades especiales, no filósofos morales que deban valorar los matices del valor ético de las acciones. Cuando Obi-Wan Kenobi y Anakin Skywalder «desarman» al cazarrecompensas Zam Wessel después de que este atente contra la vida de Padmé

Amidala, el interrogatorio desvela su profundo desinterés por la dimensión ética de su intento de asesinato:

> OBI-WAN:
> ¿Sabes a quién has intentado matar?
> ZAM:
> A la senadora de Naboo.
> OBI-WAN:
> ¿Quién te ha contratado?
> ZAM:
> Era un trabajo.

A diferencia de sus compañeros clones, Fett, —como los otros cazarrecompensas Zam Wesell, Aurra Sing, Dengar, Zuckuss, IG-88, Bossk y 4-LOM—, pueden tomar decisiones de forma independiente. No están «programados» para seguir a los demás. Y, a pesar de que Fett se convierte en un buen hijo, él y otros «soldados de la fortuna» se encuentran atrapados entre las necesidades y objetivos de los rebeldes y los de sus adversarios, el Imperio. Por supuesto, la existencia de esa tensión es la *condición* para que exista el negocio de los mercenarios. De la misma manera, en una guerra contemporánea en que los Gobiernos contratan trabajadores independientes, la responsabilidad moral queda matizada y deformada. Los conflictos entre las partes dominantes son buenos para el negocio de los mercenarios y para los cazarrecompensas. Pero eso no aclara la justificación ética de las actividades llevadas a cabo en nombre del contratante.

Motivación mercenaria y acción ética

¿Es ineludible que el trabajo como mercenario sea una invitación al amoralismo? ¿O sería posible considerar que las motivaciones que suscitan el comportamiento de los mercenarios se puedan considerar morales? Nuestra indagación debe llevarnos más allá de la adulación de los fans por las cualidades «guais» de Fett y del atractivo de su estilo de vida como trabajador independiente. El estatus de Boba Fett como mercenario nos obliga a preguntarnos si existe una diferencia identificable e importante entre los actos militares de los Estados y los de los mercenarios. ¿El hecho de que un Gobierno contrate mercenarios en una guerra significa que ese conflicto no puede ser una *guerra justa*? Después de todo, los actos violentos de los mercenarios no están motivados por lealtades patrióticas o por valores internos, sino por su deseo de obtener una ganancia financiera.[134] ¿La introducción de un «mercado libre» en los modos de guerra transformaría las cuestiones éticas en cuestiones meramente «económicas»? El nombre «cazarrecompensas» señala el tema que estamos analizando. ¿Se trata de cazar una ganancia (una recompensa o un botín)? ¿Y qué tipo de «caza» se lleva a cabo, una búsqueda secreta y no violenta o un enfoque armado, sangriento y sin prisioneros? Sea

como sea, un mercenario o un cazarrecompensas, al igual que un soldado, puede matar tanto a la defensiva como a la ofensiva.

¿Qué sucedería si un mercenario decidiera «luchar solamente en guerras en las que una nación o un Estado legítimo se encuentre bajo la amenaza de sufrir una invasión?[135] ¿Es posible la existencia de un mercenario bueno de esta clase? Comparémoslo con un trabajador de una organización no gubernamental o un periodista *freelance* que acude a una región asolada por la guerra para prestar ayuda o para cubrir la información. El «buen mercenario» se sentiría, al igual que ellos, motivado por la oportunidad de prestar ayuda, pero continuaría estando mejor pagado que un soldado. El mercenario tendría autorización —al igual que el soldado— para emplear tácticas tanto ofensivas como defensivas, pero de forma independiente a la jerarquía militar. Pensemos, por ejemplo, en los soldados que luchan por las Naciones Unidas como «pacificadores», y que «no luchan por su país de origen, (pero) luchan por motivos económicos y profesionales».[136]

El filósofo contemporáneo Michael Walzer presta una credibilidad adicional a la noción del «buen mercenario». Walzer describe al mercenario como un luchador que puede ejercer «cierto tipo de libertad en el momento de elegir una guerra», a diferencia de un soldado reclutado a la fuerza (o de los soldados clones).[137] Sobre el soldado que recibe la orden de entrar en combate, Walzer escribe: «Damos por sentado que está comprometido con la seguridad de su país, que solamente lucha cuando este está amenazado y que, si es así, debe luchar (ha sido puesto ahí): es su deber, no es una elección libre».[138] Pero cuando hace la analogía con la profesión médica, Walzer nos advierte de que quizá rechacemos con demasiada facilidad la idea de un mercenario que sienta el deber de prestar servicio en un conflicto: «(El mercenario) es como un médico que arriesga su vida durante una epidemia, que emplea las habilidades profesionales que eligió aprender, pero cuya adquisición no significa que desee una epidemia».[139]

Quizá los repetidos visionados de *El Imperio Contraataca* y de *El retorno del Jedi* hayan convencido a muchos espectadores de que el estatus icónico de Boba Fett como «antihéroe» se basa en la aparición del concepto de amoralismo en el centro de la actividad mercenaria. Pero puede ser que los «argumentos que pretenden demostrar algunas marcadas diferencias éticas entre la violencia de los mercenarios y la violencia perpetrada por los soldados regulares» sean insuficientes.[140] Las características que suelen tenerse en cuenta para distinguir éticamente a un mercenario de un soldado —dinero, motivación y el significado de la guerra— no consiguen «ofrecer un argumento claro de la inferioridad moral de los mercenarios *per se*».[141]

Si el mundo de Star Wars está diseñado a partir del nuestro, el Imperio Galáctico puede verse como un Estado legítimo en el cual Palpatine es el depositario legítimo de los «poderes de emergencia» por parte del Senado Galáctico durante la Guerra de los Clones, y, luego, elegido Emperador en un unánime y «estruendoso aplauso». Esto haría de los rebeldes unos terroristas, tal como el director Kevin Smith ha sugerido.[142] Por otro lado, el típico punto de vista de los fans es que el Imperio es tiránico, y la insurgencia está llevada a cabo de forma justificada por una banda de antiimperialistas luchadores por

la libertad, no muy diferentes de los «patriotas» del siglo XVIII que liberaron a las colonias americanas del tiránico régimen del rey Jorge III de Inglaterra.

El papel de Boba Fett y las decisiones que toma suscitan la cuestión de si los motivos de un mercenario pueden verse corrompidos por los objetivos injustificables de su contratante. Si fuera posible que Fett fuera un «buen mercenario», ¿se encontraría en un aprieto moral al trabajar para un jefe equivocado? Esta pregunta nos ayuda a preguntarnos qué es lo que encontramos reprochable en la actividad mercenaria. ¿Es el hecho de que reciba un pago? ¿O de que esté prestando ayuda a un «bando» que nos parece éticamente detestable? ¿O quizás —y he aquí el amoralismo de nuevo— es el hecho de que no «elija» ningún bando? En la introducción de *La venganza de los Sith*, se nos dice que «hay héroes en ambos bandos» en la disputa entre la República y los separatistas. Podemos comprender, y posiblemente justificar, las motivaciones éticas de un «enemigo» incluso aunque no estemos de acuerdo con él, pero nos resulta más difícil comprender o justificar la posición «amoral» de un mercenario. Y si existen razones legítimas para que un Estado aumente el uso de mercenarios en la actual era de terrorismo —con sus varias formas de imponer violencia, desde la artillería convencional a las armas bioquímicas y los ciberataques—, ¿será que necesitamos repensar nuestra concepción moral del Estado, del mercenario o de ambos?

Zonas grises: Fett y el amoralismo

En Star Wars existe una «gramática» ética evidente en muchos de sus aspectos más conocidos, desde la elección de las palabras («lado oscuro», «*Estrella de la Muerte*»), al tipo de vestuario (túnicas negras, túnicas rojas, máscaras atemorizantes) y a la maquinaria (las impolutas naves imperiales versus el burdo *Halcón Milenario*). Estas cualidades se presentan a menudo como opuestos binarios, quizá precisamente para que los polos se vean matizados por las zonas grises que quedan entre ambos, tal como demuestra el debate entre Vader y Luke sobre si hay algo «bueno» en una persona que parece (y que va vestida como) una personificación del mal.

En este terreno en que las dicotomías y las relaciones de opuestos se presentan para ser disueltas o disputadas,[143] encontramos la ironía de que la ambigüedad moral de Boba Fett —su grisez tanto metafórica como literal— nos aporta quizá cierta luz, por tenue que sea, en medio de la penetrante oscuridad del Imperio. Al mismo tiempo, las virtudes del cazarrecompensas, a pesar de que a menudo aparecen en oposición directa con nuestros héroes rebeldes, resultan pragmáticamente beneficiosas cuando la princesa Leia, disfrazada como Boush, la cazarrecompensas ubesiana, regatea hábilmente con Jabba por el precio de Chewbacca. Jabba reconoce: «Este cazarrecompensas es mi tipo de escoria…, valiente e inventiva». ¿Este elogio va dirigido a las tretas del cazarrecompensas o a la princesa Leia, que se encuentra detrás de la máscara? Incluso Boba Fett le dedica un ligero asentimiento de cabeza en señal de respeto después de que ella haya estado a punto de matarle, a él y a todos los que se encuentran en la sala del

trono de Jabba, con un detonador térmico. Parece, así, que la gama de grises propia de un mercenario también puede tener un efecto muy potente si se mezcla con la moralidad puritana de la causa de la Alianza Rebelde.

Al igual que Han Solo, Luke Skywalker y Darth Vader han penetrado en la cultura popular como símbolos de ciertas características y comportamientos (el sinvergüenza, el héroe con una misión y el terrorífico gobernante), Boba Fett también se ha convertido en un personaje con un significado mítico. Quizá sea precisamente la sorprendente desproporción entre el escaso tiempo de aparición en pantalla y el eco que produce su ambigüedad moral lo que nos impulse a preguntarnos por qué esto es así. Ciertamente, la nostalgia de quienes crecieron con ese personaje lo explicaría de forma parcial (en especial, la de quienes compraron, antes de que se dejara de vender por razones de seguridad, una figura de acción de Boba Fett equipada con un morral con cohete que se disparaba). Pero, tal como hemos visto, ese tipo de sentimientos pueden ser un obstáculo al pensamiento crítico sobre el papel de Fett en la serie. Pero, aunque los mercenarios han formado parte de la cultura del ser humano desde que el primer líder pagó a alguien para que hiciera el trabajo sucio, las características específicas de Fett —el asunto irresuelto con el padre, su vocación heredada, la individualidad y la independencia que le otorga su trabajo, las satisfacciones y las recompensas de realizar con eficacia un trabajo— se combinan para convertirlo en un personaje que ejerce un enorme atractivo y que posee un significado filosófico e intelectual cada vez mayor. En resumen, podemos aprender mucho acerca de nuestra propia conducta moral, sobre las responsabilidades de un Gobierno y sobre la ética de la guerra si analizamos al cazarrecompensas favorito de Vader. En concreto, quizá nos demos cuenta de que no hay una gran diferencia ética entre un soldado y un mercenario —pues ambos responden «como deseéis» a las órdenes de sus superiores, tal como hace Fett a las de Vader y Vader a las del Emperador— y de que el amoralismo es una parte central de la vida política y militar del ser humano, cosa que puede sorprender a quienes se sientan comprometidos con profundas consideraciones éticas.

A pesar de que parece que Boba Fett alcanza un final adverso en *El retorno del Jedi*, quizá la escena de su muerte pueda resultar instructiva. Esta escena puede entenderse como una declaración de indiferencia a la «buena muerte» tan familiar en las tradiciones de guerreros, caballeros, samuráis, vaqueros y soldados. Fett cae de forma ignominiosa a una boca gigante, y los últimos sonidos que oímos son un grito y un generoso eructo. Eso es todo. La cámara no hace ningún elegante distanciamiento, no ofrece la oportunidad de otorgar un significado a ese final, no muestra una muerte digna y orgullosa. Es la muerte del cazarrecompensas más famoso y capaz de toda la galaxia, o por lo menos lo es hasta que escapa del sarlaac en el universo expandido y se embarca en otras aventuras para atormentar a Han Solo, su presa favorita. Más tarde admitirá que nunca tuvo ningún deseo de venganza personal contra los Jedi que mataron a su padre: «Solo quería recordarte, Solo, que mi lucha personal siempre fue con los Jedi. Tú no eras más que una carga».[144] Con el tiempo, Fett evoluciona y pasa de ser un mercenario a ejercer de

Mandalore, el líder de la gente de su padre, aunque nunca abandona del todo sus maneras de cazarrecompensas.[145] Más adelante, después de que su madre contratara al cazarrecompensas para conseguir un efecto pragmático en el palacio de Jabba y se ganara, por un momento, el respeto de Fett, Jaina Solo buscará a Fett para que la instruya para poder derrotar a su hermano, Darth Caedus.

Toda su vida e incluso su aparente muerte son la de un mercenario de nuestra época. Todavía no hemos terminado de pensar en él. Es adecuado, pues, que se produzca una película solo dedicada a este personaje, película que nos ofrecerá elementos tanto de entretenimiento como de reflexión.

---

[125] «Confessions of a Bounty Hunter: An Interview with Jeremy Bulloch», Starstore.com (10 de septiembre de 1998).
[126] Ian Doescher (2014). *The Empire Striketh Back: Star Wars, Part the Fifth*. Filadelfia: Quirk Books (págs. 92-93).
[127] Richard Hanley (2005). «Send in the Clones: The Ethics of Future Wars». En: *Star Wars and Philosophy*. Kevin S. Decker y Jason T. Eberl (eds.) Chicago: Open Court, 2005 (pág. 95).
[128] *Star Wars - The Clone Wars*, «Death Trap».
[129] Jeremy Scahill (2008). *Blackwater: el auge del ejército mercenario más poderoso del mundo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
[130] Jeremy Scahill (2008). *Blackwater: el auge del ejército mercenario más poderoso del mundo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
[131] Jeremy Scahill, Blackwater (2007). *The Rise of the World's Most Powerful Mercenary Army*. Nueva York: Nation Books (pág. 425).
[132] Jeremy Scahill, Blackwater (2007). *The Rise of the World's Most Powerful Mercenary Army*. Nueva York: Nation Books (pág. 425).
[133] Ver el protocolo adicional a la Convención de Ginebra del 12 de agosto de 1949 (APGC77), de 1977. Este protocolo no está respaldado por Estados Unidos.
[134] Para un análisis más profundo sobre la «teoría de la guerra justa», ver el capítulo de Charles Camosy en este volumen (capítulo 6).
[135] Tony Lynch; A. J. Walsh (2000). «The Good Mercenary». *Journal of Political Philosophy* (8, núm. 2, pág. 141).
[136] Ibid., 141n22.
[137] Michael Walzer (2005). *Guerras justas e injustas: un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
[138] Michael Walzer (2005). *Guerras justas e injustas: un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
[139] Michael Walzer (2005). *Guerras justas e injustas: un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
[140] Lynch y Walsh. «The Good Mercenary» (pág. 153).
[141] Ibid., 142. En *El retorno del Jedi*, el Emperador llega a la *Estrella de la Muerte* e informa a Vader de su plan para que Luke abrace el lado oscuro. ¿Cuál es la respuesta de Vader? «Como deseéis.» Vader no es un mercenario, sino el segundo del Emperador, así que su manera de relacionarse con su superior ofrece un manifiesto e intrigante paralelismo con la conducta de Fett como mercenario: ejecuta las órdenes sin demasiada, o nula consideración por su moralidad. La frase «como deseéis» —común en Vader y en Fett— refuerza la tesis de que quizá no haya mucha diferencia entre un soldado —sea cual sea su rango— y un mercenario a sueldo.
[142] Para un análisis detallado sobre la caracterización de los rebeldes como posibles «terroristas» en su película *Clerks*, ver el capítulo de Charles Camos en este volumen (capítulo 6).
[143] Para un análisis alternativo sobre la ambigüedad ética en la serie de Star Wars, ver Richard Dees (2005). «Moral Ambiguity in a Black-and-White Universe». En: *Star Wars and Philosophy* (págs. 39-54).
[144] James Luceno (2010). *La fuerza unificadora*. Barcelona: Planeta de Agostini.
[145] Karen Traviss (2008). *Star Wars – Legacy of the Force: Revelation*. Nueva York: Del Rey.

8

¿Hasta qué punto es culpable Jar Jar Binks?

NICOLAS MICHAUD

> ¡Senadores! ¡Delegados todos! ¡Y en respuesta a la amenaza directa a la República, misa propongo que el Senado ya inmediatamente dé poderes de emergencia al Supremo Canciller!

JAR JAR BINKS, representante gunganiano de Naboo

Jar Jar Binks quizá sea el tipo más odiado de todo el universo de Star Wars. A menudo me he preguntado, mientras me regodeaba como un gamorreano en mi aversión por ese idiota de cara de trapo, por qué nunca nadie ha culpado a Jar Jar de nada aparte del hecho de ser un incordio. Es divertido hacer la prueba: reunid a un grupo de fans de Star Wars y, tarde o temprano, empezarán a salir diferentes maneras en que se podría eliminar a Jar Jar de la galaxia. Si Geoge Lucas puede insertar digitalmente un personaje de forma impecable, ¿por qué no podría borrar a otro? De vez en cuando, un fan joven se pone de parte de Jar Jar, argumentando que es encantador, gracioso y bueno para los niños del público. Pero lo que nunca surge son preguntas como «¿Qué hay del hecho de que Jar Jar sea responsable de que surja el Imperio?». De todas las cosas que nos resultan odiosas en Jar Jar, ¿por qué nunca hablamos de esa?

Es verdad que Binks fue manipulado para hacer lo que hizo. Él no podía saber que el canciller Palpatine era un señor Sith. Y, después de todo, se estaba esforzando mucho para llevar a cabo lo que creía que la senadora Amidala habría hecho. Pero ¿de verdad podemos pasar por alto que su acto costara millones de vidas? Las Guerras de los Clones, la Rebelión e incluso la destrucción de Alderaan: todo eso empezó con la singular decisión de Jar Jar de dar más poder a un hombre que ya era poderoso y haciendo, así, que el Senado Galáctico quedara comparativamente sin poder, tal como Palpatine proclama cuando se ve confrontado por Mace Windu: «¡Yo soy el Senado!». Como resultado de ello, incontables millones de seres inteligentes se convirtieron en esclavos del Emperador, la Orden Jedi fue totalmente destruida y mil años de paz y prosperidad

llegaron a su fin. Quizá Jar Jar debería responder de su acto, tanto si fue intencionado como si no lo fue. Fue demasiado lo que se perdió a causa de ese acto para, simplemente, absolverlo por el hecho de que no lo supo hacer mejor. Puesto que estamos analizando el tema del mérito y de la culpa, debemos analizar más profundamente el caso de Jar Jar para llegar al veredicto más razonable posible. Si nuestro veredicto es que Jar Jar es culpable, quizá se pueda incluso afirmar que merece ser ejecutado por un crimen de dimensiones galácticas. Y eso es algo por lo que bastantes fans de Star Wars pagarían felizmente para ver en IMAX 3D con sonido THX.

«A lo mejor provoqué uno dos-a pequeños asidentes»

Jar Jar no tenía intención de provocar la caída del Imperio, y no es probable que lo hiciera solo. Hubo muchos otros que ayudaron a Palpatine a acceder al poder: el conde Dooku, Anakin Skywalker, incluso los generales Jedi que lucharon en la guerra que Palpatine fabricó. Según el filósofo contemporáneo Thomas Nagel, la cuestión ética no tiene que ver solamente con las consecuencias o las intenciones de un acto; también existe la «suerte moral».[146] Y de especial interés para nuestro análisis es la «suerte moral resultante». Jar Jar no tiene el control completo de las consecuencias de sus actos, así que, por lo menos hasta cierto punto, esas consecuencias son una cuestión de suerte. Pero el problema reside en que, a pesar de que Jar Jar no tenía intención de causar ningún mal, sus actos, en parte por mala suerte, sí causaron un daño enorme.

Nos gusta pensar que alguien puede ser inocente por el hecho de que no tenía intención de hacer algo malo, y eso incluiría a Jar Jar. Por otro lado, a veces culpamos a las personas por las consecuencias de sus actos, a pesar de que hayan tenido buena intención, en especial cuando esos actos han sido producto de la falta de reflexión o de la negligencia. En ese caso, Jar Jar sería culpable. Según Nagel, eso significa que la suerte sí desempeña un papel en nuestros juicios morales. De hecho, argumenta que si intentamos sacar la suerte de la ecuación y solo juzgamos a las personas por aquello sobre lo que tienen control, ¡quizá no podamos realizar ningún juicio moral porque no existe ningún suceso sobre el cual nadie tenga un control absoluto!

Imaginemos dos universos que tengan dos Luke Skywalker idénticos. En ambos, Luke conduce un deslizador terrestre por Mos Eisley a toda velocidad. En el primero de los universos, Luke baja la mirada a su comunicador y, por accidente, atropella a una niña que cruzaba la calle justo en ese momento y la mata. Imaginemos que en el segundo universo, todo es exactamente igual, pero cuando Luke baja la vista a su comunicador, no hay ninguna niña que cruce la calle, así que ese irresponsable acto de conducción no tiene ninguna consecuencia negativa. Parece evidente que solo el primer Luke es moralmente culpable de matar a la niña. Pero ambos Luke son culpables de conducir mal. Puesto que damos por supuesto que los dos universos son iguales en todo lo demás, si la niña hubiera cruzado la calle en el segundo universo, Luke también la hubiera atropellado. Así pues,

¿tiene sentido culpar a uno de los Luke y no al otro, si la consecuencia de ese acto fue solo una cuestión de suerte?

Es una pregunta difícil: ¿deberíamos alabar a Darth Vader por haber empujado a la princesa a confesar su amor por Han Solo al congelarlo con carbonita? ¿Tendríamos que culpar a Obi-Wan Kenobi por entrenar a alguien que se convierte en un asesino en serie, un asesino de niños? (Obi-Wan siente cierta culpa por lo que sucede, y le dice a Anakin, durante el duelo en Mustafar: «¡Te he fallado, Anakin! ¡Te he fallado!»). Ninguno de esos sucesos fue intencionado, pero ambos provocaron consecuencias que tienen una importancia moral. ¿Qué podemos decir de un espía bothano que intenta asesinar a Vader pero falla y mata por accidente a unos inocentes? ¿Debería ser juzgado como culpable de asesinato? ¿O si el cazarrecompensas Dengar apunta el arma a la cabeza del almirante Ackbar, pero una décima de segundo antes de que dispare, su competidor IG-88 dispara y mata al almirante primero? Si IG-88 merece la recompensa, no queda claro que Dengar no sea también moralmente culpable de la muerte de Ackbar, puesto que su láser lo habría matado si IG-88 no se hubiera adelantado un milisegundo a él.

No es fácil decidir la culpa o el mérito moral solamente a partir de las consecuencias de un acto. Podemos culpar a Luke de conducir de forma inconsciente en ambos casos, sin tener en cuenta si mata a la niña o no. Tal como Nagel señalaría, el hecho de que sea culpable de la muerte de la niña, sea o no por accidente, es una cuestión de suerte. Lo mismo se puede decir de alguien que no está intentando hacer algo bueno, pero que, por accidente, consigue un resultado fantástico, como Vader cuando provoca que Leia y Han estén juntos. ¿Deberíamos darle las gracias a Vader por haber sometido a Han a un proceso arriesgado solo por el bien accidental que eso provocó, de la misma manera que juzgaríamos a Luke o a Jar Jar?

¡Ups, ups! ¡Misa ha matado millones! ¡Ups!

Por un lado, si nos sentimos inclinados a, simplemente, perdonar a Jar Jar por dar lugar a la existencia del tiránico imperio con un «¡Ups!» y un encogimiento de hombros, es que no nos tomamos en serio el hecho de que las consecuencias sí son importantes, incluso en asuntos morales. Pero si tenemos en cuenta las consecuencias, debemos dar las gracias a Vader por ayudar a Leia y a Han a encontrar el amor, por mucho que sea algo que nos cueste. Por otro lado, si decidimos que alguien debe ser considerado responsable solamente por sus intenciones, entonces el desconsiderado conductor del deslizador terrestre que mata a la niña que cruza la calle por estar jugueteando con su comunicador no será culpable de asesinato, puesto que no tenía intención de matarla.

La filósofa contemporánea Susan Wolf sugiere que Nagel nos ha colocado ante un falso dilema: no necesitamos tener en cuenta la moralidad como una cuestión puramente basada en la intención ni en las consecuencias. Ambas posiciones no son, de forma necesaria, las únicas opciones a tener en cuenta para tomar una decisión moral. También hay que considerar lo que una persona virtuosa haría. Esta tercera opción tiene en cuenta

qué tipo de persona deberíamos ser. Podemos preguntarnos a nosotros mismos: «¿Cómo se enfrentaría una persona virtuosa a estos problemas?». Una persona virtuosa se sentiría mal por haber matado a una niña, incluso aunque no hubiera sido su intención. Así que, a pesar del hecho de que la suerte moral parece llevarnos a algunos resultados extraños, no es del todo absurdo que consideremos más culpable al Luke que mata a la niña a causa de su imprudencia, porque, de hecho, él debería sentirse peor. Wolf escribe: «La postura que he defendido afirma… que la culpa existe en función de la falta. En otras palabras, una falta merece una culpa igual. Al mismo tiempo, mantengo… que distintas consecuencias exigen respuestas diferentes, incluidas las distintas respuestas emocionales de los agentes cuyo comportamiento han provocado esas consecuencias».[147] Si no he matado a la niña, es razonable que no me sienta culpable. A pesar de ello, uno esperaría que el Luke virtuoso que no mata a la niña sintiera, de todos modos, una culpa tremenda por su imprudencia si descubriera que alguien que hubiera hecho lo mismo que él había matado a una niña.

De forma similar, Jar Jar debería sentir una gran culpa por sus actos en el Senado, por muy buena intención que tuviera, porque estos causaron un gran conflicto. Y, por tanto, no sería absurdo que nosotros también lo juzgáramos responsable de ello. Pero, entonces, ¿qué decir del hecho de que Vader congele a Han? Si el objetivo de Vader era ser virtuoso y unir a dos personas en el amor, entonces quizá debería reconocérsele el mérito; pero está claro que Vader no es la personificación de un casamentero romántico. Podemos analizar cómo Vader reflexionaría sobre sus propios actos: no es probable (porque no es un hombre virtuoso) que se sienta especialmente bien por haber provocado la confesión amorosa de Leia.

La manera en que una persona se siente (o debería sentirse) sobre un acto concreto suyo —si lo lamenta o no, por ejemplo— desempeña un papel en el juicio que nos hacemos sobre ella. Jar Jar debería sentirse responsable por la muerte de millones de seres, y este hecho nos da motivos para decir que, hasta cierto punto, es culpable. Otra forma de decirlo es que tenemos motivos para juzgar a una persona culpable de un acto si este acto conlleva consecuencias que esta debería lamentar. Los actos de Binks no son solamente un accidente. Aunque él no tenía intención de llevarlos a cabo, fueron el producto de una decisión tomada con demasiada prisa y sin reflexión. Está claro que Jar Jar no es tan culpable como alguien que hubiera deseado provocar esas consecuencias —como Palpatine, o su vicepresidente chagriano, Mas Amedda, quien murmura provocadoramente ante Jar Jar y los demás senadores leales: «Si la senadora Amidala estuviera aquí»—, pero es culpable de todas formas, porque debería haber reflexionado sobre sus actos con vergüenza y remordimiento. Si fuera alguien virtuoso, podríamos reconocer su remordimiento y considerarlo una buena persona, aunque irritante.

Kant decide

Existe, por lo menos, un filósofo eminente que se opondría de forma contundente a todo esto: Immanuel Kant (1724-1804). Después de todo, parece que yo esté culpando a Jar Jar de su mala suerte, a pesar de que él intentara hacer lo correcto. La ética de Kant se centra en las intenciones, en los motivos por los cuales las personas deciden actuar de una determinada forma. Kant argumentaba que solo podemos culpar o alabar a una persona por lo que tienen intención de hacer, puesto que las consecuencias de nuestros actos quedan fuera de nuestro control. Dicho de forma sencilla, culpar a las personas por cosas que no pueden controlar no es moralmente justo.[148]

Es sabido que Kant afirmó que deber implica poder: «Pues si la ley moral dicta que deberíamos ser mejores seres humanos, eso significa inevitablemente que debemos ser capaces de ser mejores seres humanos».[149] Así, culpar a Jar Jar no sería razonable, no solo porque él no tiene malas intenciones, sino porque quizá no tuviera la habilidad necesaria para tomar otra elección: después de todo, no parece gozar de una gran perspicacia política. Eso no significa que la elección que hizo Jar Jar en el Senado no fuera libre. Solamente quiere decir que, si estudiamos su caso, nos daremos cuenta de que su capacidad de acción está restringida por la información de que dispone y por las escasas habilidades, como gungano, con las que debe desenvolverse.

Existen fuerzas causales que desempeñan un papel en la necesidad de garantizar los poderes de emergencia a Palpatine y que debieron de ser inevitables para Jar Jar. Él sabía que la guerra era inminente; sabía que el Senado estaba paralizado en la toma de decisiones; sabía que el planeta que él representaba se encontraba ante un peligro inmediato. Por ello podríamos decir que Jar Jar, dada la situación en la que se encontraba, no podía haberse comportado de otra forma. Kant argumentaba que solo se nos puede culpar por los actos que hubiéramos podido evitar. La cuestión es si, dada la situación, Jar Jar no pudo haber tomado una decisión distinta que hubiera conllevado unas consecuencias mejores. Si no pudo, Jar Jar no fue totalmente libre y, por tanto, no puede ser considerado culpable.

Es importante señalar que Jar Jar no sale indemne tan fácilmente desde el punto de vista kantiano. Kant decía que debemos hacer lo correcto empujados por la intención de hacer el bien porque nuestro propósito es una ley moral. Esto requiere algunas explicaciones porque debemos saber cómo entender lo que es la ley moral. Kant decía que la lógica y la coherencia son la mejor manera de determinar la moral. Tendemos a ser muy parciales, y a menudo hacemos excepciones con las personas que queremos o con las personas que detestamos. En otras palabras, nos sentimos más inclinados a eximir a quienes amamos y a condenar a quienes detestamos. Pero Kant creía que este tipo de excepciones no tienen sentido en cuestiones de moral, puesto que ¡todo el mundo puede hacerlas! Si todos hiciéramos tales excepciones, todo se desmoronaría. Es más, no queremos que la gente nos condene solo porque nos detestan.

Así que Kant desarrolló el imperativo categórico. Esta «ley universal» dice que solamente deberíamos hacer aquellas cosas que una ley racional pudiera obligar a hacer a

todo el mundo. Por ejemplo, si quiero matar a alguien, no puedo hacer una excepción conmigo por el hecho de que de verdad, de verdad, deteste a esa persona. Debo tener en cuenta qué significaría que «todos nosotros matamos a las personas que detestamos» fuera una ley universal moral. Me doy cuenta de que sería una mala ley, no solo porque produciría una galaxia muy desagradable en la que vivir, sino también porque es una ley que no podría cumplirse. Es un tipo de regla que se contradice a sí misma, tanto porque no queremos que se aplique en nosotros como por la inevitable consecuencia de que ello implicaría que todos moriríamos y, por tanto, no podríamos seguir la regla. Así que, teniendo en cuenta esto, debemos reconocer que hay leyes morales que se encuentran por encima de nuestros deseos y partidismos personales. Son ese tipo de leyes las que deberían motivarnos a actuar. Además, seguirlas es nuestro deber. Sabemos que es nuestro deber porque cuando lo analizamos, la lógica indica que la regla tiene sentido y que el único motivo para infringirla sería que queremos hacer una excepción. Cuando actuamos impulsados por nuestros partidismos, no podemos considerarnos «éticos». Después de todo, no actuamos desde una ley moral, sino que lo hacemos porque buscamos una consecuencia. ¡Así, según Kant, solamente deberíamos ser elogiados cuando actuamos de «buena voluntad», es decir, por respeto a la ley moral!

De esta manera, solo podríamos decir que Jar Jar puede ser elogiado si sus actos fueron motivados únicamente porque hacer eso era lo correcto. Si respondieron a motivos egoístas, aunque la causa fuera el amor que siente por sus compañeros gunganos, entonces no estaría haciendo lo moralmente correcto, pues lo estaría haciendo por algo distinto al «respeto a la ley». En ese caso, Jar Jar no sería muy distinto de Anakin Skywalker, quien traiciona a los Jedi y sumerge a la galaxia en la tiranía no porque crea que eso es hacer lo éticamente correcto —aunque Palpatine hace un buen trabajo en convencerle de ello—, sino más bien por su amor egoísta por Padmé y el deseo de salvarla de una muerte prematura.

¿Y si le otorgamos a Jar Jar el beneficio de la duda? Digamos que actuó en servicio de, o por respeto a, la ley moral. Si empleamos la lógica y la razón, y dejamos de lado nuestros propios sentimientos al respecto, Jar Jar decidió que la ley moral requería garantizar poderes de emergencia a Palpatine. El hecho de que Palpatine decidiera infligir el mal gracias a esos poderes no es culpa de Jar Jar. Él no puede ser culpable del mal que otros infligen: solo puede ser culpable del mal que él tenga intención de ejercer.

Así que nos quedan dos temas de gran importancia: ¿deberíamos ocuparnos de la suerte moral si, siguiendo a Kant, solo tenemos en cuenta las intenciones? ¿Es la decisión de Jar Jar libre y, por tanto, susceptible de culpa? A pesar del excelente argumento de Kant, debemos seguir tomando en consideración la suerte moral. Las consecuencias de nuestros actos son importantes, por lo menos por el hecho de que informan a los demás de cuáles pueden ser nuestras intenciones. Los otros no tienen acceso a nuestros pensamientos, y a la inversa; nadie puede estar seguro de las intenciones de otra persona. Así que para ayudarnos a juzgar los actos y las intenciones de una persona, tendremos en cuenta tanto las consecuencias de los actos de esa persona como su reacción a las

consecuencias. Si alguien comete un acto dañino de forma repetida y no muestra ningún remordimiento, podremos inferir que sus intenciones no eran buenas.

Si nos viéramos obligados a llevar a Jar Jar a juicio, el caso no podría basarse solamente en sus intenciones. Quizás, en el juicio imaginario a que Jar Jar se haya sometido, él sea un kantiano y se haya absuelto a sí mismo. Puesto que no tenemos acceso a sus pensamientos, podemos continuar considerándolo culpable basándonos en las afirmaciones de Nagel: no es por el hecho de que él tuviera intención de matar a alguien, sino por su negligencia por lo que Jar Jar es directamente responsable de dar el poder a alguien que se convertirá en una tiránico asesino de masas. Pero ¿era Jar Jar libre de tomar esa decisión? Dada su falta de habilidad política y de la información de que disponía, quizá parezca negligente solo *a posteriori*: tal vez sea cierto que no pudo hacer otra cosa.

Los traicioneros motivos de Sidious

Si Kant tiene razón, solo podemos ser responsables si somos verdaderamente libres de hacer otra cosa distinta a la que decidimos. Pero resulta que quizá no sea este el caso. El filósofo contemporáneo Harry Frankfurt ha respondido al argumento de Kant de una manera que ha puesto del revés el mundo de la filosofía.

Digamos que Palpatine, empleando un truco mental de Sith, ha invadido la mente de Jar Jar. Entonces podrá manipular las intenciones de Jar Jar para inducirle a garantizar los poderes de emergencia. Palpatine quiere ocultar sus actos a los Jedi, así que pondrá en marcha el truco mental solo en caso de que Jar Jar decida no proponer ofrecerle los poderes de emergencia. Por otro lado, si Jar Jar, siguiendo su libre albedrío, decide otorgarle los poderes de emergencia, el truco mental no se llevará a cabo y el uso de la Fuerza por parte de Palpatine pasará totalmente inadvertido. Dadas estas opciones, Jar Jar no puede hacer otra cosa que presentar la moción para que se den los poderes de emergencia a Palpatine. Si Jar Jar no eligiera presentar la moción, sería obligado a hacerlo; y si lo eligiera por su propia cuenta, no haría falta ningún truco mental. Sea como sea, Jar Jar no puede actuar de otra manera. En este caso en que hemos eliminado por completo la libertad de elección de Jar Jar, ¿podemos considerarlo culpable?

Sin embargo, aunque Palpatine hubiera decidido emplear un truco mental como este, no tenemos ninguna prueba de que lo hiciera. Así que es justo decir que Jar Jar no decide otorgar los poderes de emergencia a Palpatine porque no tuviera elección. Se trata más bien de que quiere hacerlo. ¿Acaso no somos responsables de tomar las decisiones que deseamos tomar, a pesar de que estas se vean motivadas por factores que están fuera de nuestro control? Parece que Frankfurt desacredita un tanto la idea de Kant de «deber implica poder», pero eso no hace que Jar Jar sea más o menos culpable. El ejemplo de Frankfurt funciona porque demuestra que la decisión pertenece a la persona siempre y cuando surja de su deseo y de su forma de ser, sin tener en cuenta que su libertad se vea menguada por factores ajenos a su control o a su conocimiento. En ese caso, Jar Jar —o

al menos, así lo parece— intenta hacer el bien. Y lo que es incluso peor, Palpatine tiene tanto control sobre la situación y ha conseguido engañar a todo el mundo hasta tal punto que el ejemplo de Frankfurt parece ir en contra del juicio de Jar Jar. Podría muy bien ser que, sin importar lo que Jar Jar haga, Palpatine hubiera sido capaz de encontrar la manera de conseguir los poderes de emergencia. En otras palabras, aunque Jar Jar hubiera sabido en lo que andaba Palpatine, no hubiera podido actuar de otra manera; pero, puesto que no lo sabía, cometió un lamentable error.

Jar Jar es, al igual que la mayor parte del Senado, una víctima del engaño de Palpatine. Así que, aunque las consecuencias son graves, y pese a que la decisión de Jar Jar es precipitada, se le puede absolver por lo que hace. No tenemos ninguna prueba de que haya actuado de forma negligente, como sería el caso del Luke que conduce de forma temeraria. Teniendo en cuenta toda la información de la que Jar Jar dispone, y teniendo en cuenta el peligro inminente que amenaza a la República, es muy probable que su decisión haya sido buena. De hecho, Jar Jar intentaba hacer el bien, tal como se deduce de todos sus otros actos, por muy torpes que sean. Su caso no es solamente cuestión de suerte o de accidente. Jar Jar no tenía una auténtico control sobre sus acciones a causa del engaño de Palpatine, así que parece que Jar Jar Binks no es culpable de la muerte de millones de seres. ¡Pero, a pesar de todo, mantengo que es culpable de ser profundamente repulsivo… y casi seguro esta es razón suficiente para ejecutarlo (o, por lo menos, para ejecutarlo digitalmente)!

---

[146] Thomas Nagel (1991). *Mortal Questions*. Nueva York: Cambridge University Press (pág. 28).
[147] Susan Wolf (2001). «The Moral of Moral Luck». *Philosophical Exchange* (núm. 31:1).
[148] Immanuel Kant (2005). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Editorial Tecnos.
[149] Immanuel Kant (2016). *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid: Alianza Editorial.

9

«Conoce el lado oscuro»: una teodicea de la Fuerza

JASON T. EBERL

DARK HELMET:

No, no podemos entrar ahí. Yougurt tiene el Schwartz. Es demasiado poderoso.

SANDURZ:

Pero, señor, ¿y vuestro anillo? ¿No tenéis también el Schwartz?

DARK HELMET:

No, él tiene el lado positivo, yo tengo el negativo. Mira, en cada Schwartz hay dos lados.

La loca historia de las galaxias (1987)

Desde que Obi-Wan Kenobi introdujo el concepto de «la Fuerza» en *Una nueva esperanza*, los fans han pensado y han discutido sobre su naturaleza: ¿qué es exactamente la Fuerza? ¿Por qué tiene dos lados? ¿Cómo están relacionados entre sí el lado «luminoso» y el lado «oscuro» de la Fuerza? Como es bien sabido, George Lucas inventó la Fuerza como un sustituto en la ficción de las diferentes metafísicas espirituales que se encuentran en las visiones religiosas de Oriente y de Occidente (por ejemplo, la energía *qi* de la filosofía china, o la persona de Dios en las religiones monoteístas como el judaísmo, el cristianismo y el islam). El despersonalizado concepto chino encaja en el aspecto de la Fuerza descrita por Obi-Wan como «un campo de energía» que los Jedi, los Sith y otros seres sensibles a ella son capaces de canalizar a través de su mente y cuerpo para conseguir extraordinarias proezas físicas y mentales como la telequinesis y la manipulación de mentes más débiles.[150] La Fuerza, sin embargo, también es como un dios personificado en el sentido de que tiene voluntad. Los maestros y caballeros Jedi dedican una gran parte de tiempo a la meditación contemplativa en un intento de discernir la voluntad de la Fuerza y saber cómo se desarrollarán tanto sus vidas como los sucesos a escala galáctica. En las mayores religiones monoteístas de la Tierra, existen incluso

profecías sobre sucesos futuros y acerca de futuras personas significativas, como la profecía que se refiere a Anakin Skywalker como el Elegido que equilibrará la Fuerza.

Sin embargo, tal como sabemos, esta profecía en particular no se cumplirá de la manera en que los Jedi hubieran esperado que sucediera, tal como expresa Obi-Wan, angustiado, después de derrotar a Anakin en Mustafar: «¡Tú eras el Elegido! ¡El que destruiría a los Sith, no el que se uniría a ellos! ¡El que vendría a traer el equilibrio a la Fuerza, no hundirla en la oscuridad!». De todas maneras, al final Anakin cumple la profecía al destruir tanto al lord Sith Darth Sidious y a sí mismo en un acto final de redención personal. En otro ensayo, escrito no hace mucho y no muy lejos, argumenté que Anakin hubiera podido elegir libremente tanto abrazar el lado oscuro como volver al lado luminoso, a pesar de su profético destino.[151] La existencia de un punto de vista omnisciente sobre el futuro deja libre a Anakin —y después a Luke— para tomar decisiones sobre las cuales serán moralmente responsables.

Acerca de la cuestión de la responsabilidad moral de los individuos sobre los actos que llevan a cabo libremente, el juicio moral no recae solo en humanos como Anakin, Luke, usted o yo. Si existe un dios —o una Fuerza— responsable del desarrollo físico y de la evolución histórica del universo, podemos preguntarnos qué clase de código moral sigue ese ser y si existen motivos justificados para permitir —o, quizá peor incluso, desear— males terribles que afecten a millones de víctimas inocentes, desde el Holocausto en la Tierra a la destrucción de Alderaan. Esta preocupación (conocida como el problema del mal) suscita dos tipos de duda importantes acerca de la existencia de un ser divino todopoderoso y omnisciente. Si el mal existe, ¿es posible que exista un ser así? Y si un ser así existe, ¿deberíamos considerarlo esencialmente bueno? A lo largo de la historia de la filosofía occidental se han desarrollado diversas respuestas a este problema, conocidas como teodiceas. Aquí examinaremos la teodicea propuesta por el filósofo y teólogo cristiano san Agustín de Hipona (354-430). Aunque este examen no responderá todas nuestras preguntas acerca del problema del mal,[152] sí nos ayudará a explicar la naturaleza del lado oscuro de la Fuerza a la cual Anakin sucumbe.

«Ahora te mostraré la verdadera naturaleza de la Fuerza»[153]

Antes de que podamos analizar de forma efectiva el problema del mal y la respuesta que dio san Agustín, debemos comprender cuál es su visión del mal y cómo este se relaciona con el bien. Comprende que la diferencia entre «bueno» y «malo» se refiere a una distinción real y objetiva de valor moral, pero estas palabras no se refieren a dos clases de cosas en el mundo.[154] Más bien, san Agustín afirma que solamente existe una realidad, y que esta es intrínsecamente buena. El mal no existe por sí mismo, sino solo como una falta de ser, de bien, al igual que la ceguera no es más que la falta de la capacidad de visión:

> ¿Pues qué es eso que llamamos mal, sino la ausencia de bien? En el cuerpo de los animales, la enfermedad y la herida no significa más que la ausencia de salud; pues cuando se realiza una curación, eso no significa que los males que se encontraban presentes —es decir, las enfermedades y las heridas— se alejen del cuerpo y se instalen en otro lugar: sino que dejan de existir totalmente… De la misma manera, lo que llamamos vicios del alma no son más que la privación del bien natural. Y cuando estos son curados, no se van a otra parte: cuando dejan de existir en un alma sana, no pueden existir en ninguna otra parte.[155]

Según el punto de vista de san Agustín, existen dos grandes categorías de mal. Una es la inevitable consecuencia de que Dios haya creado otros seres: puesto que ningún ser puede ser perfecto como lo es Él, a todo ser creado debe faltarle cierta medida de ser y de bondad. El otro tipo de mal surge de las malas intenciones de los seres conscientes y racionales. Esta es la base que permite atribuirles una responsabilidad moral. Luke dice algo muy parecido en la conversación que mantiene con Jacen Solo, su sobrino:

> Es verdad que la Fuerza está unificada; es una energía, un poder. Pero… el lado oscuro es real, porque los actos malvados son reales. La conciencia dio lugar al lado oscuro. Pero ¿existe este en la naturaleza? No. Si la dejamos seguir su curso, la naturaleza mantiene el equilibrio. Pero nosotros hemos alterado ese equilibrio. Ahora somos un nuevo tipo de conciencia que tiene un impacto en todas las formas de vida. Ahora la Fuerza contiene luminosidad y oscuridad a causa de lo que los seres conscientes le han aportado. Por eso el equilibrio es algo que debe ser mantenido, porque nuestros actos tienen el poder de cambiar la inclinación de la balanza.[156]

Al igual que Luke, san Agustín afirma que el mal moral —es decir, el mal hecho de forma intencionada por parte de una persona— es culpa, solamente, de esa persona. Para san Agustín, la falta se encuentra en el mal uso de la libre voluntad que Dios otorga. Examinaremos su teodicea a través del punto de vista de dos Jedi heroicos que pierden la gracia: Anakin Skywalker y su nieto Jancen. También veremos de qué manera la visión de san Agustín sobre la naturaleza y la relación entre el bien y el mal abre la posibilidad de la redención final de Anakin.

«¡Me convertiré en el Jedi más poderoso que haya existido!»

Anakin Skywalker se despierta de una pesadilla; pero, tal como Anakin le dijo a su esposa Padmé: «Los Jedi no tienen pesadillas», pues reciben premoniciones de la Fuerza. En este caso, prevé la muerte de Padmé al dar a luz. Al haber fallado a la hora de salvar la vida de su madre después de tener una premonición similar, Anakin le jura a Padmé que no permitirá que esa visión se haga realidad. Con ese fin, Anakin busca consejo en el

maestro Yoda. Pero este, en lugar de ofrecerle la forma de salvar a Padmé, le ofrece un consejo inesperado y que para Anakin resulta insatisfactorio: «Entrénate para soltar todo aquello que temes perder». La reacción de Anakin deja claro que no piensa seguir este consejo. Más adelante, el canciller Palpatine le ofrece otro punto de vista:

> PALPATINE:
> Permíteme que te muestre las sutilezas de la Fuerza.
> ANAKIN:
> ¿Cómo puedes conocer cómo funciona la Fuerza?
> PALPATINE:
> Mi mentor me lo enseñó todo sobre la Fuerza, incluso la naturaleza del lado oscuro.
> ANAKIN:
> ¿Conoces el lado oscuro?
> PALPATINE:
> Anakin, si uno quiere comprender el gran misterio, uno debe estudiar todos sus aspectos, no solo el dogmático punto de vista de los Jedi. Si deseas ser un líder sabio, debes abarcar una comprensión más amplia de la Fuerza. Ten cuidado con los Jedi, Anakin. Solo conmigo podrás adquirir un poder mayor que el de cualquier Jedi. Aprende a conocer el lado oscuro de la Fuerza y podrás salvar a tu esposa de una muerte cierta.

¿Por qué tiene razón Yoda y por qué Palpatine está equivocado? ¿Por qué es malo que Anakin desee salvar a su amada esposa? Lo primero que diría san Agustín sobre el acercamiento de Luke al lado oscuro es que, puesto que está claro que está siendo manipulado por Palpatine gracias al poder que ejerce como mentor, la caída moral de Anakin tiene su origen, en última instancia, en su propia voluntad.

> Una voluntad perversa es la causa de todo mal… ¿Cuál podría ser la causa de la voluntad anterior a la misma voluntad? O bien es la voluntad misma, en cuyo caso la raíz de todo mal continúa siendo la voluntad, o bien no es la voluntad, en cuyo caso no hay pecado. Así que, o bien la voluntad es la primera causa de pecado, o bien no hay pecado que sea la primera causa de pecado. Y no se puede atribuir responsabilidad por un pecado a otro que no sea el pecador; por tanto, solamente se puede atribuir con justicia la responsabilidad a quien tenga la voluntad de ello.[157]

Tengamos en cuenta las palabras de san Agustín en el siguiente ejemplo: cuando Obi-Wan Kenobi emplea un truco mental para convencer a Elan Sleazebaggano de que no

quiere vender píldoras letales y de que debería irse a casa a replantearse su vida, no podemos atribuir el mérito moral a Elan por el hecho de que siga el consejo de Obi-Wan, puesto que su voluntad ha sido manipulada de forma directa. De manera similar, si Anakin abrazara el lado oscuro a causa de un truco mental de Palpatine, no lo consideraríamos el responsable moral de todo el mal que provoca en calidad de Darth Vader. Anakin, no obstante, no tiene la debilidad mental de Elan y su voluntad permanece libre de esa influencia. Aunque Palpatine seduce de manera sutil a Anakin, solo puede ejercer influencia en él porque Anakin está abierto a recibirla de Palpatine.

En la visión cristiana del mundo de san Agustín, Palpatine sería una analogía de la serpiente del jardín del Edén (Génesis 3:1-15). Aunque la serpiente sí desempeña un papel en la caída moral de la humanidad y en la pérdida de su inocencia, en última instancia la culpa recae en Adán y Eva. Ejerciendo esa clase de papel, Palpatine le ofrece a Anakin, primero, el reconocimiento de sus talentos frente a la constante humillación que sufre por parte del Consejo Jedi: «Me desagrada comprobar como el Consejo no aprecia en su justa medida tu talento. ¿No te sorprende que no quieran nombrarte maestro Jedi?». Al igual que la serpiente, Palpatine juega con el orgullo y la envidia de quienes desean tener el conocimiento del bien y del mal contrariando la voluntad de Dios. La seducción de Palpatine llega a su punto culminante cuando le ofrece ayudarlo a desarrollar el poder necesario para salvar a Padmé: «El lado oscuro de la Fuerza es un camino que puede aportar facultades y dones que muchos no dudan en calificar de antinaturales». Está claro que los Jedi consideran que tales «habilidades antinaturales» son inmorales, así que Anakin debe buscar la enseñanza de un Sith para aprenderlas.

¿Hay algo malo en el hecho de que Anakin desee salvar a Padmé? La devoción de un hombre por su esposa y su deseo de salvarle la vida son, en sí mismas, buenas. Pero lo que está mal aquí no es el objetivo que Anakin desea conseguir, sino los medios que emplea para ello. Padmé se lo recrimina cuando se entera por Obi-Wan de que ha abrazado el lado oscuro y ha dirigido la matanza en el Templo Jedi, incluida la de los jóvenes iniciados.

PADMÉ:
Anakin, lo único que deseo es tu amor.
ANAKIN:
El amor no te salvará, Padmé. Solo mis nuevos poderes lo harán.
PADMÉ:
¿A qué precio? Eres una buena persona, no lo hagas… ¡Anakin, me rompes el corazón! ¡Has iniciado un camino que yo no puedo seguir!

San Agustín identifica la fuente del mal moral como un «deseo excesivo» de «bienes temporales»:

> Así que ahora estamos en posición de preguntarnos si una mala acción no será otra cosa que una negligencia hacia las cosas eternas, que la mente percibe y disfruta por sí misma y que no puede perder si las ama; y en lugar de ello, persigue cosas temporales…, como si fueran cosas fantásticas y maravillosas. Me parece que todas las malas acciones (es decir, todos los pecados) entran en esta única categoría.[158]

Al principio podemos creer que el mal que se muestra en el episodio III está, esencialmente, en los actos que Anakin lleva a cabo a partir de que se compromete con Palpatine. Pero san Agustín sostiene, por el contrario, que lo que está esencialmente mal es el deseo excesivo —en este caso, el deseo de salvar a Padmé a cualquier precio—, lo que anima estas acciones. Aunque la vida de Padmé es, sin duda, algo bueno, no deja de ser una bondad atada a los límites temporales: ella nació un día y, sin importar lo que Anakin haga, un día morirá.

Al contrario, Dios y el amor a Dios son un bien eterno y fuente de la perfecta (i. e. completa y perdurable) felicidad de un ser humano. Si una persona siente amor por Dios, no puede perder ese amor ni la felicidad que este otorga, a no ser que desee perderlo. Amar a Dios significa alinear nuestra voluntad con la del Creador. Por desgracia, según san Agustín, el «pecado original» de la humanidad tal como se cuenta en la historia del jardín del Edén consistió en ceder a la tentación de la serpiente y en alejarse de Dios, desafiando la voluntad divina hacia la humanidad. De forma similar, Yoda y los otros grandes maestros Jedi se esfuerzan por descifrar la voluntad de la Fuerza y por encontrar paz y alegría actuando en comunión con ella. Anakin, por el contrario, persigue orgullosamente su propia visión de la felicidad desafiando la voluntad de la Fuerza y la lección que Yoda intenta ofrecerle sobre controlar sus deseos.

Quiere tener el poder de salvar a Padmé. Se aferra a un bien que está sujeto a desaparecer. Esto conduce, según san Agustín y el propio Yoda, no solo a cometer actos malvados a causa del miedo a perder esos bienes, sino también a sufrir una vida de angustia:

> Todas las personas malvadas, al igual que las personas buenas, desean vivir sin miedo. La diferencia está en que las buenas, al desearlo, apartan su amor de las cosas que no pueden ser poseídas sin miedo a perderlas. Las malvadas, por otro lado, intentan desembarazarse de todo lo que les impida disfrutar de las cosas de manera segura. Así, las personas malvadas llevan una vida criminal que sería mejor llamar muerte.[159]

La recomendación de san Agustín de apartar nuestro amor de los bienes transitorios también incluye a nuestros amigos y familia. San Agustín encuentra en las Escrituras una base a su punto de vista en la exhortación de Cristo: «Si alguno viene a mí y no odia a su padre y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y a su misma vida también, no

puede ser mi discípulo» (Lucas 14:26). A pesar de que la palabra «odiar» parece bastante dura, san Agustín entiende que la enseñanza de Cristo se refiere al amor por los hermanos y la familia, e incluso por la propia vida, como algo subordinado al amor a Dios, el bien eterno. Se dio cuenta de esto gracias a la autorreflexión sobre la paralizante aflicción que sintió después de la muerte de un amigo muy querido.[160] Para él, la aflicción es el tormento de los «malvados»; por el contrario, quienes dirigen su amor hacia Dios no sufrirán por la muerte de un ser querido. Yoda le da el mismo consejo a Anakin: «La muerte una parte natural de la vida es. Regocíjate por los que te rodean que en la Fuerza se transforman. Llorarlos no debes. Añorarlos tampoco».

Y cuando san Agustín dice que «las personas malvadas llevan una vida criminal que sería mejor llamar muerte», no está condenando a estas personas desde una instancia moral suprema, sino que su punto de vista se basa en un análisis psicológico. Se da cuenta de que una persona cuyo carácter es proclive a los deseos descontrolados —vicio que san Agustín llamaba «deseo» (*cupiditas*)— sufre porque su alma está acosada:

> Mientras, el deseo lleva consigo un reino de terror, azotando el alma humana y su vida con tormentas provenientes de todas direcciones. El miedo ataca por un lado, y el deseo, por otro; por ahí, la ansiedad; por allá, una felicidad vacía y engañosa; desde un lugar aparece la agonía de perder lo que uno ama; desde otro, la pasión por adquirir lo que uno no tiene; por aquí, el dolor por una herida sufrida, y por allá, el deseo acuciante de vengarse.[161]

El angustiado grito de Anakin al enterarse de la muerte de Padmé, así como su odio hacia Obi-Wan cuando este queda desmembrado sobre las ardientes arenas de Mustafar, ponen en evidencia la sabiduría expresada por Yoda cuando se encuentra con Anakin al principio y percibe su temor a perder a su madre: «El miedo es el camino hacia el lado oscuro. El miedo lleva a la ira. La ira lleva al odio. El odio lleva al sufrimiento». Anakin, al igual que Vader, no solo causa un sufrimiento terrible a otros, sino que él mismo padece los trágicos resultados de sus propios deseos descontrolados.

«¡Tú eras mi hermano, Anakin! ¡Yo te quería!»

El nieto de Anakin, Jacen Solo, no se siente atraído hacia el lado oscuro por miedo a perder a alguien a quien ama. Jacen se da cuenta de ello cuando viaja en el tiempo a través de la Fuerza hasta el momento del ataque de Anakin al Templo Jedi y percibe las ardientes emociones de su abuelo.[162] Por el contrario, cuando se enfrenta a una antigua profecía Sith que, aparentemente, habla de él, Jacen está dispuesto a «inmortalizar su amor» matándola en aras de la paz y la justicia en la galaxia. Jacen cree que su altruismo en perseguir lo que para él es su deber moral lo protegerá de convertirse en un malvado…, incluso cuando se convierte en el lord Sith Darth Caedus.[163] Al final, Jacen acaba matando a alguien a quien ama —Mara Jade Skywalker— y también sufre la

pérdida del respeto y la admiración de su aprendiz, Ben, el hijo de Mara y Luke. Pero la profecía se cumple por fin cuando pierde de forma irrevocable el amor de su hija, Allana. Si el amor de Anakin por sus hijos es lo que, en última instancia, lo salva, la disposición de Jacen de sacrificar su amor lo coloca más allá de la posibilidad de redención.[164]

San Agustín cree que el amor, cuando se dirige hacia Dios, es un bien eterno. A diferencia del amor por los bienes temporales que caracteriza el vicio del deseo, para san Agustín el amor dirigido a Dios —que él llama caridad (*caritas*)— es la más alta de las virtudes, incluso más que la fe en Dios o la esperanza de la vida eterna:

> Pues cuando le preguntamos a alguien si es un hombre bueno, no le estamos preguntando cuáles son sus creencias o esperanzas, sino qué es lo que ama. Y, sin lugar a dudas, aquel cuyo amor es correcto tendrá creencias y esperanzas correctas. De forma similar, aquel que no ama cree en vano aun cuando su creencia sea cierta, y espera en vano incluso si lo que espera es algo que se considera propio de la verdadera felicidad; a no ser que cree y espere lo siguiente: que, a través de la oración, pueda obtener el regalo del amor.[165]

Si el amor hacia Dios es lo máximo según el punto de vista de san Agustín, también considera que el amor es extensivo a otras personas, puesto que Dios también las ama. Así que no hay nada malo en el amor de Anakin por Padmé, ni en el hecho de que Jacen ame a Tenel Ka y Allana, siempre y cuando este amor esté ordenado.

Por tanto, un signo de depravación moral lo encontraríamos en una persona a quien le faltara un amor adecuado hacia los demás. En su empeño por traer la paz y la justicia a la galaxia —un objetivo noble en sí mismo, aunque, tal como muestra la historia de Star Wars y la nuestra propia, también un objetivo efímero y transitorio—,[166] Jacen sacrifica de forma trágica «la preciosa conexión que un hombre normal tiene con otros seres: el amor, la confianza y la intimidad. Nunca se pudo recuperar de ello».[167] En el momento de rendirse a su oscuro destino, el corazón de Jacen —irrelevante, frágil, prescindible— se rompe.[168]

Anakin desea de forma desordenada que Padmé viva, y eso le conduce a una vida dedicada a infligir un mal terrible. Al final, sin embargo, no ha perdido la capacidad de amar de manera adecuada, y Padmé y, más tarde, Luke se dan cuenta de que «todavía hay algo bueno en él».

La corrupción moral que es consecuencia del deseo desordenado de Anakin de salvar a Padmé no termina con su muerte. Encerrado para siempre en la armadura que sostiene su vida, Anakin se ha rendido al lado oscuro, totalmente desesperanzado de toda redención. Tal como lo describe su aprendiz Shira Brie/Lumiya: «Vader no era un psicópata conquistador de la galaxia. Era un hombre triste cuyo único amor en la vida murió, y cuya forma de anclarse al mundo de los vivos fue, sí, convertirse en un loco conquistador de la galaxia».[169] El mismo Vader le confiesa a Luke en Endor: «Es demasiado tarde para mí, hijo».

San Agustín considera que la voluntad de un ser humano es libre cuando está orientada hacia el objetivo de la felicidad: de lo que es eternamente bueno, Dios. Por el contrario, cuando una persona desea los bienes temporales de forma desordenada, se encadena a sí misma de forma voluntaria a esos bienes inferiores y a su deseo por ellos: «Nada puede hacer que la mente sea esclava de los deseos desordenados más que la propia voluntad».[170] Según san Agustín, la libertad de hacer el mal no es una libertad verdadera, y nuestro deseo de bienes temporales debería siempre estar subordinado a nuestro deseo del bien eterno.

Sin embargo, Anakin también parece disfrutar del poder que le otorga el lado oscuro cuando ahoga sin piedad a los incompetentes policías imperiales o a quienes le parecen «inquietantes»[171] por su falta de fe en la Fuerza. San Agustín también se da cuenta de que quienes se aferran a los bienes temporales tienen tendencia a no poder moderar sus deseos según la justicia eterna. En otras palabras, cuanto más hábil es una persona en satisfacer sus deseos, menos inclinada se siente a contenerse en aras de las necesidades o intereses de otra persona.[172] Anakin, que va ganando poder al estar al lado del canciller Palpatine, ya no modera su deseo de obtener poder y capacidad de mando; incluso llega hasta el punto de tentar a Padmé, y más tarde a Luke, para que lo ayuden a derrocar a Palpatine: «Soy más poderoso que el canciller. Si quiero, le puedo expulsar. ¡Y juntos, tú y yo, gobernaremos la galaxia! ¡Haremos que las cosas sean como queremos!».

En resumen, la corrupción moral engendra mayor corrupción moral, o, tal como Yoda le dice a Luke: «Si alguna vez caes en el reverso tenebroso, dominará para siempre tu destino. Te consumirá como hizo con el discípulo de Obi-Wan».

«Si la Fuerza es vida, ¿cómo puede haber vida sin la Fuerza?»[173]

Pero aunque se cumplieran todos los objetivos de san Agustín, el problema del mal seguiría existiendo: ¿por qué Dios otorga libre albedrío a los seres si sabe que la mayoría de nosotros haremos un mal uso de él en algún momento y que, al hacerlo, en algunos casos eso provocará un sufrimiento horrible a otros?[174]

La respuesta de san Agustín es que el libre albedrío es algo bueno siempre y cuando nos permita orientarnos hacia una relación amorosa con Dios y, por extensión, con otras personas. Pero al igual que sucede con los demás bienes, es posible hacer un mal uso del libre albedrío. San Agustín traza una analogía con el uso del propio cuerpo:

> Pensemos en el enorme bien que un cuerpo se pierde al no tener manos. Y, a pesar de ello, las personas emplean de manera equivocada las manos para cometer actos violentos o vergonzosos… Muchas personas usan sus ojos para cometer maldades y los ponen al servicio de sus deseos desordenados; y a pesar de ello, uno se da cuenta del enorme bien que se pierde al tener una cara sin ojos… Así que igual que aprobamos la existencia de esos bienes en el cuerpo y alabamos a quien nos los otorgó (i. e., Dios), ignorando a quienes hacen un mal uso de ellos, debemos

> admitir que el libre albedrío, sin el cual nadie puede vivir de forma correcta, es un bien divino. Deberíamos condenar a quienes hacen un mal uso de ese bien, en lugar de decir que quien lo otorgó no debería haberlo hecho.[175]

La armadura protésica de Vader proporciona a Anakin unos «ojos» electrónicos y unas «manos» mecánicas que él utiliza para empuñar una espada de luz, tanto en defensa de unos seres inocentes como para masacrar a los Jedi que escapan de la Orden 66. No es el cuerpo de Anakin lo que es maligno en él, sino el mal uso que de él hace. De forma análoga, todo ser humano es moralmente responsable del empleo de su libre albedrío, que san Agustín insiste en que debe estar orientado hacia el bien eterno (Dios) en lugar de emplearse en conseguir objetos terrenales que nos lleven a una felicidad mal entendida: «Todo el mundo desea ser feliz, pero nadie puede serlo; pues no todo el mundo tiene la voluntad de vivir de forma correcta, voluntad que debe acompañar a la voluntad de vivir una vida feliz».[176]

Jacen demuestra este tipo de comprensión de la Fuerza cuando expresa su preocupación por cómo su hermano, Anakin Solo, parece estar haciendo un mal uso de la Fuerza para satisfacer su «hambre personal de gloria… La Fuerza es un método para obtener serenidad y verdad, no una herramienta de proyección exterior en persecución de un bien definido por un punto de vista individual».[177] Más tarde, Anakin se da cuenta de que debe de haber algo en la realidad más fundamental que la Fuerza, «algo de lo cual la Fuerza es una manifestación, una emanación, una herramienta… La Fuerza era la sirvienta de esa verdad».[178]

Según san Agustín, esta verdad fundamental es Dios, cuyo don del libre albedrío —que es un gran bien en sí mismo— es esencial para conducirnos hacia una unión amorosa con la divinidad. San Agustín define el mal no como una cosa en sí misma, sino como un mal uso del libre albedrío. De manera similar, el lado oscuro de la Fuerza no se refiere a una parte o aspecto de la Fuerza —que, en sí misma, es enteramente buena—, sino a un mal uso voluntario de esta. El libre albedrío y la Fuerza, así, tienen el potencial de ser empleados para hacer el bien o el mal, tal como el antiguo Jedi Vergere advierte a la sacerdotisa de Yuuzhan Vong, Elan: «La Fuerza es una espada de dos filos, señora. Si cortas por un lado, triunfas. Pero hay que tener cuidado con el otro, con permitir que la mente divague, porque te arriesgas a deshacer todo lo logrado… Un poder tal debería estar reservado a quienes tengan la fuerza de alzar la espada y la sabiduría de saber cuándo emplearla».[179]

---

[150] Para saber más sobre el concepto filosófico chino relacionado con la Fuerza, ver Walter (Ritoku) Robinson (2005). «The Far East of *Star Wars*» en *Star Wars and Philosophy*. Kevin S. Decker; Jason T. Eberl (eds.). Chicago: Open Court (págs. 29-38). Una discusión más extensa sobre las capacidades que la Fuerza otorga a quienes la utilizan se encuentra en el ensayo de Jan-Erik Jones «"Size Matters Not": The Force as the Casual Power of the Jedi» en el mismo volumen, págs. 132-43.

[151] Ver Jason T. Eberl (2005). «"You Cannot Escape Your Destiny" (Or Can You?): Freedom and Predestination in the Skywalker Family». En: *StarWars and Philosophy* (págs. 3-15).

[152] Una respuesta completa al problema del mal debe abordar no solo el mal que resulta de las elecciones que realizan los agentes morales (es decir, guerras, esclavismo, la producción de *Star Wars Holiday Special*), sino

también del mal que resulta de las condiciones naturales de un universo creado (es decir, desastres naturales, enfermedades, gunganos). La teodicea de san Agustín que analizamos aquí se centra solo en lo primero, a pesar de que san Agustín también tiene una respuesta para esta última clase de mal. En cierto momento, Luke reflexiona sobre la existencia de un mal natural y concluye: «Es cosa de la Fuerza que algunos sobrevivan y otros mueran. Una muerte no causada por una intención maligna, pues la naturaleza no tiene un lado oscuro» (James Luceno (2009). *Agentes del caos II: eclipse jedi*. Barcelona: Planeta de Agostini). Esta puede ser una explicación satisfactoria del mal natural que aparece en el universo de Star Wars en el sentido de que la Fuerza, a pesar de tener una «voluntad», no se entiende como una entidad inteligente y creativa que sea responsable de la existencia del universo con unas leyes causales físicas que determinan su naturaleza. De todas formas, queda abierta la cuestión de Dios tal como la entienden las religiones monoteístas.

[153] El Emperador Palpatine a Luke, tal como lo recuerda James Luceno (2010). *La fuerza unificadora*. Barcelona: Planeta de Agostini.

[154] Para una visión alternativa sobre el mal y la naturaleza del lado oscuro, ver el capítulo de George Dunn en este volumen (capítulo 17).

[155] San Agustín (1961). *Enchiridion on Faith, Hope, and Love* (trad. J. B. Shaw). Washington, D.C.: Regnery (capítulo III). «Me molesta presenciar que el Consejo no parece apreciar plenamente» **§**11; capítulo IV, **§**14.

[156] James Luceno (2010). *La fuerza unificadora*. Barcelona: Planeta de Agostini. Al hablar de «consciente», Luke se refiere a un nivel de consciencia que incluye la capacidad de pensar racionalmente y de actuar de forma intencionada. Este término, sin embargo, se refiere de forma más adecuada a cualquier tipo de capacidad de darse cuenta; en ese sentido, no solo los seres humanos, los wookies y los muuns, sino toda vida animal, es consciente. Luke también establece una falsa dicotomía entre consciencia y «naturaleza», puesto que la consciencia es una propiedad que emerge de un proceso evolutivo natural.

[157] San Agustín (1993). *On Free Choice of the Will* (traducción de Thomas Williams). Indianapolis: Hackett (libro III, **§**17).

[158] Ibid., libro I, **§**16.

[159] Ibid., libro I, **§**4.

[160] San Agustín (2013). *Confesiones*. Madrid: Ediciones Palabra.

[161] *On Free Choice of the Will*, libro. I, **§**11.

[162] Ver Karen Traviss (2006). *Star Wars – Legacy of the Force: Bloodlines*. Nueva York: Del Rey (págs. 79-82).

[163] Ver ibid., 372-7. La profecía completa se puede encontrar en: Karen Traviss (2007). *Star Wars – Legacy of the Force: Sacrifice*. Nueva York: Del Rey.

[164] Para un análisis más detallado sobre el poder de redención del amor de Anakin por sus hijos, ver el capítulo de Charles Taliaferro y Annika Beck en este mismo libro (capítulo 10). Luke también se aparta de la atracción por el lado oscuro gracias al amor de su hermana, Leia, según Tom Veitch et al. (2010). *Star Wars. Imperio oscuro*. Barcelona: Planeta de Agostini.

[165] *Enchiridion*, capítulo. XXXI, **§**117.

[166] Para una comparación de la relativa progresión y recesión histórica en Star Wars y en las sociedades humanas en la Tierra, ver Nancy R. Reagin; Janice Liedl (eds.) (2013). *Star Wars and History*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.

[167] Karen Traviss, *Star Wars – Legacy of the Force: Revelation* (2008). Nueva York: Del Rey (págs. 71). En un momento dado, Jacen —ahora Darth Caedus— piensa que «no había sacrificado la capacidad de amar, tan solo la capacidad de ser amado a su vez»; Troy Denning (2007). *Star Wars – Legacy of the Force: Inferno*. Nueva York: Del Rey (pág. 104). Creo, de todas formas, que Jacen se engaña a sí mismo, pues uno solo puede tener la capacidad —la virtud— de amar si es capaz de actualizar ese amor, lo cual no es compatible con la constante traición de Jacen a sus amigos y familia.

[168] Bloodlines, 377.

[169] Aaron Allston (2006). *Star Wars – Legacy of the Force: Betrayal*. Nueva York: Del Rey (págs. 362).

[170] *On Free Choice of the Will*, libro III, **§**1.

[171] Aunque el nieto de Anakin, Ben Skywalker, sabe —a través del nieto de un joven agente imperial— que Vader es capaz de mantener una lealtad compasiva hacia aquellos que encuentran su favor: «Mi abuelo le tenía en gran estima. Cuando recibió importantes quemaduras durante una misión y tuvo que ser licenciado del Ejército Imperial, lord Vader se aseguró de que recibiera cuidados durante el resto de su vida. Digan lo que digan sobre Vader, los monstruos no se preocupan por los tenientes» (*Sacrifice*, 154).

[172] *On Free Choice of the Will*, libro I, **§**15.

[173] Matthew Stover (2002). *Star Wars – The New Jedi Order: Traitor*. Nueva York: Del Rey (pág. 67).
[174] Tal como he analizado en ensayos anteriores, Agustín piensa que Dios tiene un conocimiento perfecto por el hecho de poseer una perspectiva eterna sobre el *continuum* temporal.
[175] *On Free Choice of the Will*, libro II, **§**18.
[176] Ibid., libro I, **§**14.
[177] R. A. Salvatore (2016). *Star Wars. La nueva orden Jedi: Vector Prime*. Barcelona: Luppa Solutions.
[178] Greg Keyes (2001). *Star Wars – The New Jedi Order: Conquest*. Nueva York: Del Rey (pág. 238).
[179] James Luceno. Star Wars (2004). *Agentes del caos I: el juicio del héroe*. Alberto Santos, Editor. Estoy muy agradecido a George Dunn, Kevin Decker y Bill Irwin por sus valiosos comentarios y correcciones sobre los primeros esbozos de este capítulo.

EPISODIO III

La venganza de La Alianza

10

«Como mi padre antes que yo»: pérdida y redención de la paternidad en Star Wars

CHARLES TALIAFERRO Y ANNIKA BECK

Si Darth Vader hace su gran revelación a Luke Skywalker («Yo soy tu padre») en *El Imperio contraataca*, no es hasta 2005 —cuando la historia de Vader se completa en *La venganza de los Sith*— que se pone en perspectiva el asombroso e increíble contenido de esa afirmación de paternidad. Pero en 1980 no estaba claro que Vader dijera la verdad; incluso James Earl Jones, la voz de Darth Vader, no confiaba en la afirmación de su personaje cuando lo leyó en el guion. Tal como dijo en una entrevista: «Pensé: está mintiendo. Habrá que ver cómo desarrolla esta mentira».[180] En ese momento, lo único que podíamos pensar era que quizá Vader buscaba manipular a Luke para que aceptara una alianza y gobernar así la galaxia en un linaje parental como coemperadores, o para que ambos sirvieran al señor de Vader. *El Imperio contraataca* nos dejaba en suspenso al darnos una pista de que Vader decía la verdad: ¿por qué, si no, reaccionaría Luke de forma tan horrorizada si sus propios sentimientos no le confirmaran que, en efecto, era descendiente de tal monstruo? En ese momento, somos testigos de una inesperada propuesta por parte del villano a nuestro héroe —aparentemente para ofrecerle seguridad y poder— y, a pesar de ello, el final del capítulo V nos deja en la (quizá más tentadora) oscuridad. Al final, sabemos que Luke es el hijo del gran Anakin Skywalker, un Jedi que había servido bien a la República Galáctica, pero cuyos asesinatos y traiciones lo convirtieron en Darth Vader.

Los seis episodios de Star Wars revelan que el amor por su madre, Shmi, y más tarde por su esposa, Padmé, se convierte en una obsesión desastrosa por salvar sus vidas. Desear que perdure la vida de aquellos a quienes amamos y emprender acciones concretas para proteger su vida son actitudes naturales y loables, pero no a cualquier precio. Esto se hace especialmente evidente cuando lo que se ha de pagar implica la muerte de personas inocentes y cuando exige alinearse con un gran poder que reprime de forma violenta la disidencia y que aniquila planetas habitados. A posteriori, en el peculiar y dramático momento en que Vader declara su paternidad, nos encontramos ante un

doloroso retrato de una paternidad que ha ido mal. El amor paterno debería manifestarse en el cuidado de la salud y el bien de los hijos, en la voluntad de protegerlos de cualquier daño y en animar su integridad. Pero Vader promete la supervivencia a su hijo solamente con la condición de que Luke acepte servir a su tiránico y monstruoso señor. Empleando una filosofía del amor y del bien para ver cómo una relación padre-hijo puede ganarse o perderse, examinaremos cómo el amor natural de Anakin hacia los demás se convierte en una tóxica caricatura del amor.

Primer apego

La lucha de Anakin por encontrar la manera de equilibrar el amor y el desapego aparece ya en su infancia. Supuestamente concebido por midiclorianos, no tiene padre. Una ventaja de ello es que dispone del amor y la devoción íntegras de su madre, pues de otra forma debería haberlo compartido con su padre. Pero quizá sea precisamente por esto por lo que Anakin desarrolla sus tendencias compulsivas. Es decir, no necesita compartir el amor de su madre, así que no precisa aprender cómo sentir rabia o dolor para imitar a un buen padre en una familia saludable. Cuando Anakin tiene la oportunidad de cumplir sus sueños, formula una promesa: «Volveré para liberarte, mamá». Es una promesa que mantendrá, pero no de la manera en que pretende. Anakin cree que utilizará sus poderes excepcionales para salvarla, pero los Jedi entrenan a guardianes altamente eficientes y sabios, no a agentes libres superpoderosos que puedan ejercer su poder para hacer todo aquello que deseen. El maestro Yoda se da cuenta de que el deseo de poder de Anakin está relacionado con un apego insano por su madre y le pregunta: «¿Miedo de perderla, creo, eh?». Anakin protesta: «¿Qué tiene que ver eso con todo lo demás?», ante lo cual Yoda le aconseja: «¡Absolutamente todo! El miedo es el camino hacia el lado oscuro. El miedo lleva a la ira. La ira lleva al odio. El odio lleva al sufrimiento. Percibo mucho miedo en ti».

La advertencia de Yoda nos recuerda las enseñanzas de los estoicos. Hoy en día, el consejo «sé estoico» sería una recomendación para ocultar las emociones, para que uno mantenga la cabeza alta y deje de llorar. Pero los estoicos de la Antigua Grecia tenían una posición que era ligeramente diferente y más acorde con la del Jedi: insistían en la necesidad de comprender aquello que amamos y que nos importa. Si amas a alguien o algo que no es inmortal ni indestructible, su pérdida será motivo de gran dolor, si uno ha creído que eso existiría para siempre. El filósofo estoico Epicteto (c. 50-120) es especialmente claro cuando aconseja a sus seguidores que se den cuenta de que las personas a quienes aman son seres humanos que morirán, y de que ese hecho inevitable forma parte de sus relaciones. Así, los filósofos estoicos querían que evitáramos ciertas emociones, especialmente el doloroso sufrimiento que nos provoca la muerte de alguien o algo que amamos. Pero querían que evitáramos esas emociones no por la vía de reprimirlas o de disimularlas, sino evitando lo que les parecía un apego compulsivo y necio.

El ardiente amor y la devoción que siente por su madre empujan a Anakin, de forma gradual, a una terrible desorientación en la cual acaba por no ver cuán importante es cuidar a los demás. Cada vez que se enfrenta a la adversidad, confía plenamente en sus propios sentimientos en lugar de en la luz de la sabiduría de los mayores o en la voluntad de conseguir la armonía con los sentimientos de los demás. Esto se hace evidente en su forma de manejar su sufrimiento, no de la manera en que los estoicos abordaban la causa del sufrimiento (apego excesivo), sino ocultándolo: primero cuando niega a Padmé que los Jedi tengan pesadillas cuando tiene visiones del sufrimiento de su madre, y luego cuando se resiste a contarle a Padmé la premonición sobre su propia muerte al dar a luz y a confesar sus celos por la cercanía de Obi-Wan. En ese momento nos damos cuenta de que Anakin se va alejando lentamente de la virtud por perseguir un bien aparente. Su amorosa devoción hacia su madre es admirable, ¿verdad? Eso parece, hasta que ello lo conduce a decepcionar a las personas que quiere y, al final, a adoptar un punto de vista tan distorsionado sobre el valor de los demás que acaba recurriendo al asesinato.

Cuando Anakin deja a su mayor confidente, su madre, en Tatooine, lo llevan con su salvador, Qui-Gon, el único hombre que ha creído en él. Pero este apego se ve frustrado por la maldad de Darth Maul, y Anakin pierde la primera figura paterna casi en el mismo instante en que la encuentra. Esta fugaz relación presagia la naturaleza temporal de las futuras relaciones parentales de Anakin (amar a Obi-Wan como a un padre, luego acercarse a Palpatine y, más tarde, pensar en derrocarlo para conseguir el poder absoluto). Obi-Wan Kenobi ocupa el lugar de su señor, y Anakin acaba por verlo como «lo más parecido que tengo a un padre». A pesar de ello, la falta de una figura paterna estable empuja a Anakin a la persecución de emociones en lugar de a la búsqueda de su alma, pues no consigue llegar al desapego que Yoda le aconseja (de acuerdo con los estoicos). Además, como ya hemos dicho, se ve distraído por pensamientos sobre su madre a causa del fuerte apego que tiene con ella.

Desapego fallido

La obsesión de Anakin por el bienestar de su madre no se ajusta al ideal Jedi de abandonar el apego a todo aquello o a todo aquel que pueda poner en peligro la obligación de mantener la paz y la seguridad de la República. Cuando Anakin encuentra a su madre cautiva y moribunda entre los moradores de las arenas, se siente sobrepasado por la culpa de no haber acudido antes a su encuentro. El hecho de que la encuentre y de que la abrace amorosamente al morir significa que Anakin cumple en parte lo que su madre le había dicho años antes: «Has dado esperanza a aquellos que no la tienen». Pero esa esperanza no es suficiente para Anakin: «¿Por qué no he podido salvarla? Sé que hubiera sido capaz», se lamenta. La virtud de la humildad —que en este caso sería que Anakin admitiera sus limitaciones naturales y se sintiera agradecido por haber sido capaz de ofrecerle a su madre cierta paz antes de su muerte— no está presente. La humildad requeriría que Anakin comprendiera que hay cosas que se encuentran fuera de su control,

tal como el estoico Zenón de Citio (334-262 a. C.) hubiera dicho. Aquí vemos de qué manera una creencia exagerada en los propios poderes y su negativa a encontrar consuelo en las últimas palabras de su madre provocan un exceso de culpa. También exagera su incuestionable creencia de que él, Anakin, sabe lo que debería o no debería sucederles a quienes ama.

La falta de humildad de Anakin provoca que su, en principio, admirable amor hacia su madre se convierta en la fuerza que lo empuja a un cada vez más creciente y distorsionado sentido de la propia importancia y de la de su deber, tal como se hace evidente en las palabras que le dirige a Padmé cuando regresa: «Me convertiré en el Jedi más poderoso que haya existido. Eso te lo prometo. Y aprenderé a evitar que las personas mueran». Anakin haría cualquier cosa para que su madre resucitara: un deseo natural de un poder antinatural. Desde el punto de vista de un Jedi, esta pasión desordenada no es el único pecado que Anakin cometerá, pues lo que es peor a un apego desordenado hacia quienes han muerto es el hecho de matar a seres inocentes. Después de que Shmi exhale el último suspiro, Anakin descarga su ira —y quizá también su resentimiento, por un sentimiento de incompetencia— en sus captores, incluidas las mujeres y los niños. Como Jedi, Anakin sabe que debería hacerlo de otro modo. Tendría que ser capaz de darse cuenta de que no podía hacer nada más por su madre, de que su situación se encontraba fuera de su control y soltarla. Pero los sentimientos de Anakin, inicialmente sanos, se han convertido en un odio destructor.

Elegir a un padre

Arrodillado ante la tumba de su madre, Anakin jura: «No volveré a fallar», y traspasa sus sentimientos a Padmé, con quien ha estado soñando desde que se conocieron.[181] Cuando Padmé revela que está embarazada, Anakin vuelve a verse asediado por pesadillas sobre la mujer a la que ama: esta vez se trata de la muerte de Padmé durante el parto. Anakin promete: «No permitiré que este sueño se haga realidad», y busca consejo en el maestro Yoda. Este le advierte: «El miedo a la pérdida un camino hacia el lado oscuro es… La muerte una parte natural de la vida es. Regocíjate por los que te rodean que en la Fuerza se transforman. Llorarlos no debes. Añorarlos tampoco. El apego a los celos conduce. La negra sombra de la codicia es». Anakin debe «soltar» a todos aquellos por quienes siente apego; pues, por mucho que ame a Padmé, ella no es un objeto de su propiedad, sino otro «ser luminoso» conectado a la Fuerza.

Al mismo tiempo, Anakin empieza a mirar a Obi-Wan como a un hermano celoso mientras que Palpatine va asumiendo un papel más paternal en su relación. Cuando esta le cuenta la leyenda de Darth Plagueis, que podía manipular a los midiclorianos para «crear vida», evitar que sus seres queridos murieran (y que posiblemente fueron los responsables de que él fuera concebido),[182] en Anakin se despierta la curiosidad. Palpatine lo tienta para que inicie un camino que le puede otorgar un gran poder: «El lado oscuro de la Fuerza es un camino que puede aportar facultades y que muchos no dudan en

calificar de antinaturales». Por fin se revela la verdadera identidad de Palpatine, y por primera vez Anakin reacciona con disgusto; pero Darth Sidious promete que, si se une a él, podrá «salvar a su mujer de una muerte segura». El disgusto de Anakin desaparece ante su deseo de poder y su solemne juramento sella su destino.

Irónicamente, el extremo al que Anakin está dispuesto a llegar por Padmé destruirá la democracia por la que ella arriesgó la vida tantas veces. Después de arrasar el templo Jedi en Mustafar, Anakin vierte una lágrima; quizás este sea el momento de la amarga culpa, reprimida a causa de la obsesión que siente por salvar a Padmé a cualquier precio, ya que no pudo salvar a su madre. El conflicto interno de Anakin es, en realidad, un conflicto entre el mesurado estoicismo que le han enseñado los Jedi y su deseo de controlar lo que se encuentra más allá de su capacidad de control. Incluso cuando Padmé intenta convencerlo de que regrese a casa y de que cese el derramamiento de sangre, él sigue firme en que debe ganar poder: «El amor no salvará a Padmé. Solo mis nuevos poderes lo harán». Anakin le asegura que puede derrocar a su oscuro mentor y de que él y Padmé podrán «gobernar la galaxia» juntos. Pero el cambio de Anakin destruye la «voluntad de vivir» de Padmé, dejando a Anakin sin ella y sin su amor, esclavo del Emperador.

Es importante señalar que no es solo la tradición estoica la que advierte sobre este tipo de apego. Tanto las tradiciones orientales como las occidentales aseguran que la sabiduría y un amor adecuado requieren cierta medida de desapego o de resistencia a las pasiones, especialmente cuando estas pasiones no se conducen o refrenan por la razón. Los antiguos filósofos griegos como Platón y Aristóteles, los filósofos tradicionales judíos, cristianos e islámicos; y Buda, Confucio y Lao Tse: todos ellos nos enseñan que el deseo apasionado, e incluso el amor profundo hacia los demás, exigen el empleo de una sabiduría práctica. El apasionado e irrefrenable deseo de Anakin de controlar las circunstancias externas en ese punto de su vida es justo contra lo quel muchos pensadores nos han advertido en sus filosofías.

La distorsionada paternidad de Vader

Cuando Obi-Wan empieza a entrenar a Luke como Jedi, es posible que el niño vea en Obi-Wan un vestigio de lo que cree que es un padre y que establezca un vínculo con él más profundo que el de un alumno con su profesor. Pero Obi-Wan no tiene mucho tiempo para enseñar a Luke, pues este debe enfrentarse a su padre. Obi-Wan se siente tan seguro como siempre, pues él, a diferencia de Vader, ha aceptado su propia mortalidad y su convergencia con la Fuerza. La muerte de Obi-Wan tiene un significado para Luke similar al que tiene la de Qui-Gon para Anakin, pero, como todos veremos, el autosacrificio de Obi-Wan nos da una pista sobre cómo se resolverá la perversa paternidad de Anakin. No obstante, antes de llegar ahí, revisemos los problemas que Vader provoca como padre.

En *El Imperio contraataca*, la brújula moral de Vader empieza a rectificarse. Está claro que él desea satisfacer a su señor y obtener poder para el Imperio Galáctico, pero

también empieza a tener una mayor capacidad de sentir. Quizá su corazón se acelerara cuando supo que su mujer había vivido para dar a luz y que él no la había destruido por completo porque una parte de ella, el hijo de ambos, vivía. También es posible que se sintiera presa de la culpa por haber dejado huérfano a su hijo. «Es solo un niño», dice cuando el Emperador se refiere a él como «un nuevo enemigo», quizá con la esperanza de que este no le cause ningún mal todavía. Pero el Emperador no se conmueve en absoluto e insiste en que hay que destruir al chico. Entonces Vader le ofrece la idea de hacer de Luke «un poderoso aliado». Con esta propuesta, Vader satisface su propia contradicción: si atrae a Luke al lado oscuro, salvará al chico (ya que no pudo salvar a Padmé) y, además, aumentará su propio poder.

Mientras tanto, Luke ha hecho algunos descubrimientos bajo la tutela de Yoda. En la cueva de Dagobah, se enfrenta literalmente al parecido que tiene con su padre. Cuando corta la cabeza de la aparición de Darth Vader, tras la máscara encuentra su propio rostro. Luke es vulnerable al lado oscuro —está dispuesto a arriesgarlo todo por los seres que ama— y podría convertirse en el mismo mal que ahora pretende destruir. En Ciudad de las Nubes, Luke encuentra esa oportunidad. Derrotado y herido, se ve obligado a escuchar la oferta de Vader. Al igual que Sidious ofreció sus enseñanzas a su joven aprendiz (a quien llamaba afectuosamente «hijo»), ahora Vader ofrece su servicio a su auténtico hijo: «Con nuestras fuerzas combinadas, podemos poner fin a este destructivo conflicto y traer el orden a la galaxia». Asegura que el Emperador es vulnerable, que se lo podría derrotar y que, «juntos, podemos gobernar la galaxia como padre e hijo». Pero Luke, igual que su madre, prefiere arriesgarse a morir que ayudar a destruir la última esperanza de libertad para la galaxia. Es cierto que Luke entra en la trampa de Vader en Ciudad de las Nubes empujado por el apego a sus amigos, pero, sin embargo, no permite que ese apego controle su brújula moral. No acepta la oferta de poder de Vader de corregir los males de la galaxia con esa alianza: ese es el error de Anakin. Por el contrario, Luke se concentra en lo que puede hacer en esa situación por sí mismo y decide que prefiere enfrentarse a una desagradable derrota.

Convertido en salvador por sacrificio

La revelación, aunque perturbadora, origina en Luke una profunda compasión por el padre que nunca tuvo. En *El retorno del Jedi*, pretende convencer a su padre de que abandone el lado oscuro en una extraña inversión de roles. Parece que Luke se comporta más como un padre que Vader, pues intenta traerlo de vuelta al «lado del bien», como si el villano no fuera más que un niño equivocado. También las palabras de su madre resuenan en las suyas cuando intenta persuadir a Leia de que su misión no es una locura: «Existe el bien en él. Lo presiento. Yo puedo salvarle. Puedo hacerle volver al lado bueno. He de intentarlo». Luke está dispuesto a enfrentarse a un gran peligro y a la muerte con tal de convencer a su padre de que regrese a una vida sana, pero no lo hará

pagando el precio de poner en peligro la rebelión; se trata de su lucha, y solamente de su lucha.

Desde luego, Luke pone demasiada fe en la humanidad de su padre. Vader está tan dominado por el lado oscuro que parece dispuesto a entregar a su propio hijo a su señor, sabiendo que, si él se niega a someterse, su hijo morirá y, posiblemente, lo hará en sus manos. Esto, por supuesto, conduce al enfrentamiento final en el cual Luke (más joven, más fuerte y, finalmente, empujado por la rabia cuando Vader amenaza con conducir a Leia al lado oscuro) lo derrota. Le amputa el brazo mecánico, y el Emperador, encantado con la situación, le hace una oferta: «Ocupa el lugar de tu padre a mi lado». Pero los cables que sobresalen del brazo amputado de Vader le recuerdan a Luke su propia mano mecánica. De nuevo, se da cuenta de la facilidad con que podría ser como su padre y de que quizá ya haya iniciado el camino. De repente, Luke resiste. Se endereza y lanza su arma al suelo. «No volverá al lado oscuro —insiste. Y, como prueba, proclama—: Soy un Jedi, como mi padre antes que yo», dirigiendo un asentimiento de cabeza hacia su padre, en el suelo.

Mientras el Emperador lo ataca con los rayos de la Fuerza, Luke, agonizante, suplica a su padre: «¡Padre, por favor, ayúdame!». Quizá Vader recuerde el mismo sufrimiento que padeció a manos de los rayos de la Fuerza de Dooku, pero la última vez que se encontró en tal situación fue cuando defendió a Sidious de Mace Windu. Después de un largo rato sin intervenir, se lanza hacia delante, sujeta al Emperador y lo lanza al corazón de la nueva *Estrella de la Muerte*, con lo cual su cuerpo absorbe gran parte de los rayos de la Fuerza. Moribundo, le suplica a Luke que lo ayude a quitarse la máscara. Mira a su hijo con admiración. Cuando este insiste diciéndole «tengo que salvarte», él responde: «Ya lo has hecho, Luke». La compasión de Luke le da la oportunidad a Anakin de sacrificarse por su hijo, por su hija y por hacer algo a favor de la democracia que su esposa tanto amó. Esta es la redención de Vader y un acto de auténtica paternidad. De hecho, el deseo de Anakin antes de morir es que su hija sepa que Luke «tenía razón» en que todavía quedaba algo bueno en él. Quizá sea la promesa de que, de haber vivido, hubiera intentado compensar el haberla torturado en la *Estrella de la Muerte* y el haberla usado para presionar a Luke. Quizá la hubiera podido amar, como amó a su madre.

El sacrificio de Vader es poderoso, porque cumple lo que debería haber hecho mucho antes: sacrificar su exagerado sentido del yo, sacrificar su búsqueda de poder en nombre de lo que para él era el amor, y sacrificar sus planes de salvar a su hijo conduciéndolo a las profundidades de la oscuridad. Pero su habilidad de «soltar» le impedía actuar de la manera en que su hijo lo hace, siguiendo unos altos principios. Vader no puede retroceder en el tiempo para hacer tales sacrificios y convertirse en el padre amoroso que debería haber sido, pero sí puede sacrificar su vida ahora, morir en lugar de Luke, tal como Obi-Wan hace en *Una nueva esperanza*. Pero si Obi-Wan no ofreció su vida para compensar errores del pasado, quizá su sacrificio sí presagiara el que Vader haría mucho tiempo después para salvar a su hijo.

Una lección sobre el amor

El drama y el dolor que se muestran en Star Wars nos permiten reconocer de qué manera un amor admirable puede perder su valor y, de hecho, convertirse en el motor de actos perversos. El amor de este tipo de relaciones necesita ser templado con la humildad y la sabiduría para que no se convierta en una excusa para justificar actos cada vez más primarios y crueles. En última instancia, Star Wars nos muestra hasta qué punto puede estar envenenada una relación familiar y de qué manera esta se puede redimir o salvar en parte si se revelan las verdades sobre esas relaciones (verdades sobre la paternidad, los errores del pasado y demás) y si se realizan algunos sacrificios heroicos y difíciles.

Las lecciones que se aprenden sobre esos hechos que ocurrieron «hace mucho tiempo en una galaxia muy, muy lejana» quizá no tengan un paralelismo evidente con los de los humanos de esta galaxia. A pesar de ello, estas películas nos pueden estimular para tener en cuenta propuestas prácticas para seguir una filosofía del amor, en especial en las relaciones con los hijos: la importancia de aceptar nuestras limitaciones como seres mortales y de darnos cuenta de que amar a otra persona significa amar a alguien vulnerable al dolor y a la muerte, así como de que la sanación en las relaciones familiares se puede alcanzar a través del sacrificio. En el mundo real, si uno ha tenido una relación poco sana con el padre o la madre, no es muy probable que alguno de ellos lo salve del ataque de los rayos Sith, ni de que destruyan a un Emperador maligno lanzándolo al interior de la *Estrella de la Muerte*. Pero, por suerte, existen en nuestro mundo otras vías para mostrar el amor a través del sacrificio, formas menos dramáticas pero igual de significativas.

---

[180] Tal como se cita en el documental que aparece en el DVD *Empire of Dreams: The Story of the Star Wars Trilogy*, dir. Kevin Burns (2004).

[181] La relación entre ambos ha sido tema de mucha discusión: ver, en especial, Jason T. Eberl (2005). «"You Cannot Escape Your Destiny" (Or Can You?): Freedom and Predestination in the Skywalker Family». En: *Star Wars and Philosophy*. Kevin S. Decker; Jason T. Eberl (eds.) Chicago: Open Court, así como el capítulo de Eberl en este volumen (capítulo 9). Por tanto, aquí no incluiremos un análisis en profundidad. Solamente mostraremos que el deseo de poder para salvar a Padmé es una de las principales razones —si no la principal razón— por las que Anakin abraza el lado oscuro. Este cambio se produce cuando la relación entre Anakin y Obi-Wan cambia y su asociación con Palpatine se hace más fuerte.

[182] Este tema se explora con mayor profundidad en James Luceno (2014). *Star Wars. Darth Plagueis*. Barcelona: Planeta De Agostini.

11

Los amigos de un Jedi: amistad, familia y deber cívico en una galaxia en guerra

GREG LITTMANN

> Entrégate al lado oscuro. Es la única forma en que puedes salvar a tus amigos. Sí, tus pensamientos te delatan. Tus sentimientos hacia ellos son fuertes.
>
> DARTH VADER, *El retorno del Jedi*

Los héroes y los villanos de Star Wars son, probablemente, los personajes de ficción más conocidos del mundo occidental. ¿Cuántas personas son capaces de reconocer a Darth Vader, a C-3PO o a Luke Skywalker de pie con su espada de luz? Casi cuarenta años después de que George Lucas desvelara por primera vez su nueva mitología a un asombrado público, la serie continúa formando parte de nuestra cultura: los artículos de promoción comercial inundan los estantes de los comercios, y la séptima película promete ser un éxito de taquilla gracias a la pura lealtad a la marca. ¿Por qué es tan duradero el atractivo de esta serie? Uno de los motivos es que muchos de los temas que aparecen en ella son universales y atemporales. En concreto, la serie es una celebración de los lazos familiares y de amistad. A pesar de ser una historia sobre conflictos y guerras, los grandes temas acerca del destino de la galaxia se mantienen en un segundo plano y la historia se centra con mayor énfasis en la acción y en las relaciones entre los personajes principales. De hecho, para Luke, Leia y Han, los lazos con sus amigos y familia son motivaciones más fuertes que el deber a la sociedad, pues para ellos siempre es prioritario anteponer sus seres queridos a la salvación de la galaxia del poder del Imperio.

Amigos por encima de la política: las motivaciones de un héroe

La primera vez que conocemos a Luke, él quiere dejar Tatooine para unirse a la Rebelión y, a pesar de ello, antepone los intereses de su tío Owen y de su tía Beru a sus deseos y

permanece con ellos para ayudarlos en la granja. Se queja por tener que quedarse y afirma que odia al Imperio, pero no se escapa para unirse a la lucha. Ben Kenobi parece comprender que Luke se siente motivado con mayor facilidad por los vínculos personales que por su lealtad cívica. Cuando intenta convencerlo de que abandone la granja y lo siga en su misión, le dice «Ella [Leia] necesita tu ayuda», y no «La galaxia necesita tu ayuda».

En *El Imperio contraataca*, Vader utiliza la lealtad de Luke hacia sus amigos para tenderle una trampa. Retiene a Han y a Leia en Ciudad de las Nubes para torturarlos, pues sabe que Luke percibirá su dolor y será incapaz de no acudir en su ayuda. Luke pone su entrenamiento de Jedi en peligro cuando abandona Dagobah para llevar a cabo su misión de rescate a pesar de la advertencia de Yoda: «Si acabas tu entrenamiento ahora, si eliges el camino rápido y fácil como hizo Vader, te convertirás en un servidor de la maldad». Yoda se da cuenta de que se trata de una trampa del Emperador para que Luke abrace el lado oscuro. Si el Emperador triunfa, la Rebelión estará perdida. Pero incluso Yoda analiza la decisión de Luke en términos de cómo prestar ayuda a sus amigos, y no a la sociedad, pues le aconseja: «Debes decidir cómo mejor servirles. Si ahora te vas, ayudarlos podrías; pero destruirías todo aquello por lo que ellos han luchado y sufrido».

De manera similar, en *El retorno del Jedi*, Luke arriesga su vida para rescatar a Han enfrentándose a Jabba el Hutt en Tatooine. Sabiendo la importancia vital que Luke tiene para la causa rebelde, está asumiendo un riesgo enorme para la libertad de la galaxia con tal de ayudar a su colega. Por otro lado, resulta sorprendente que cuando el Emperador consigue que Luke pierda la calma en un esfuerzo para atraerlo al lado oscuro, no lo hace mofándose sobre el futuro de la galaxia, sino mofándose de la inminente muerte de sus amigos.

Luke tampoco se muestra menos dispuesto a arriesgar la libertad de la sociedad por su padre. Darth Vader es la mano derecha del Emperador, pero Luke, que ha matado a muchos agentes y soldados imperiales, se niega a matarlo. «No puedo matar a mi padre», insiste en su conversación con Obi-Wan. Y cuando este responde «Entonces el Emperador ya ha vencido. Tú eras nuestra única esperanza», Luke no se muestra conmovido en lo más mínimo. Luke no consigue ejecutar a su padre, ni siquiera sabiendo que el precio que pagar es la victoria del Imperio. Por supuesto, Obi-Wan se equivoca cuando dice que el Emperador ganará automáticamente por el hecho de que Luke no mate a Vader. Luke comprende que todavía queda algo bueno en Vader y que es posible que se vuelva contra el Emperador. Pero, de todas formas, Luke asume un gran riesgo al confiar en que Vader se convertirá. Al hacerlo antepone los intereses de su padre a las necesidades de una galaxia oprimida.

La primera vez que vemos a Leia, en *Una nueva esperanza*, ya está dedicada a su deber social: arriesga su vida para robar los planos de la *Estrella de la Muerte* y ponerlos en poder de los rebeldes de Alderaan. Pero incluso la devoción de Leia por el bien común es menos importante que la devoción que siente por sus amigos. En *El retorno del Jedi*, se une a Luke y pone en peligro su vida para salvar a Han de Jabba el Hutt. Conociendo su capital posición como líder de la Alianza Rebelde, al intentar ayudar a su amigo no

solo pone en peligro su propia seguridad personal, sino que pone en peligro el futuro de la galaxia.

Han tarda más en desarrollar un interés social que Leia y Luke. Cuando Luke y él se conocen, Han solo está interesado en obtener algún beneficio con el contrabando, no piensa en luchar contra el Imperio. Incluso cuando ayuda a rescatar a Leia en la *Estrella de la Muerte*, le dice: «Yo no me metí en esto por tu revolución ni tampoco por ti, princesa. Espero que se me pague bien. Lo he hecho por dinero». Al principio, Han se niega a unirse al ataque rebelde contra la *Estrella de la Muerte*: «Una recompensa se disfruta estando vivo». Y cuando el *Halcón Milenario* aparece para salvar la situación en el último momento y derriba el caza estelar de Vader, lo hace para salvar la vida de Luke. Han es capaz de dar la espalda a la Rebelión, pero no puede permitir que su colega se enfrente solo a la muerte.

Sin embargo, las cosas cambian en la época de *El Imperio contraataca*. Han ahora ayuda a los rebeldes en Hoth y no menciona en ningún momento una recompensa. A pesar de ello, lo vemos preparándose para marchar para pagar a Jabba, aunque Leia insiste en que la Rebelión lo necesita. De nuevo, si el interés social no consigue mover a Han, la lealtad personal lo hará: cuando se entera de que Luke no ha regresado de su ronda por los páramos helados, aplaza su marcha para ir a buscarle sin tener en cuenta que la temperatura está descendiendo peligrosamente. De la misma manera, cuando llega el momento de evacuar Hoth, su primera preocupación es para sus amigos y se niega a partir hasta estar seguro de que Leia ha escapado y está a salvo.

Luke Skywalker y otros héroes míticos

La enorme lealtad que los héroes de Star Wars sienten hacia sus amigos y familia es una característica clásica de los héroes, tanto en la historia antigua como en la historia contemporánea. En los héroes de las antiguas historias épicas de la *Ilíada* y la *Odisea*, la lealtad hacia los amigos y la familia es su principal virtud, mientras que las virtudes de los demás casi no se tienen en cuenta. Mientras que la Rebelión se lleva a cabo para traer la «libertad a la galaxia», la guerra troyana narrada en la *Ilíada* comienza porque el rey Agamenón debe vengar el honor de su hermano, cuya esposa ha sido seducida y raptada. Con tal propósito, Agamenón permite la muerte de incontables soldados griegos y troyanos, y, finalmente, destruye por completo la ciudad de Troya. En un momento dado, el héroe griego más poderoso, Aquiles, deserta de la lucha a causa de un desprecio a su honor y se recluye en su tienda mientras los demás griegos mueren en el campo de batalla. Pero cuando el mejor amigo de Aquiles, Patroclo, muere a manos de Héctor, el héroe troyano, Aquiles regresa a la batalla para vengarse. Los héroes de Star Wars rescatan a sus amigos en lugar de vengarlos, pero, al precipitarse para salvarse los unos a los otros de Ciudad de las Nubes o de Jabba el Hutt, mantienen viva la tradición según la cual la principal motivación se encuentra en la amistad y no en la guerra.

En la *Odisea*, el príncipe Telémaco busca la manera de salvar a su padre, el rey Odiseo, que lleva desaparecido veinte años; de forma muy similar, Luke busca salvar a su padre, lord Vader, que lleva veinte años abducido por el lado oscuro de la Fuerza. Si Vader salva a Luke matando al Emperador, el recuperado Odiseo salva a Telémaco de los rivales que han aprovechado la ausencia del rey para hacerse fuertes en su reino. Juntos, padre e hijo se vengan de forma sangrienta y aseguran la herencia del reino de Ítaca, al igual que Vader, antes de la conversión que le redime, intenta convencer a Luke de que se una a él para derrocar al Emperador y para que puedan «gobernar la galaxia como padre e hijo».

A esos héroes antiguos les parecería que Luke, Leia y Han hacen lo correcto al poner la lealtad hacia sus amigos y familia por encima de su deber de luchar contra el Imperio. A pesar de ello, más de seiscientos años después de la Guerra de Troya, los filósofos de Atenas cuestionaron las creencias clásicas sobre cómo deberían vivir las personas. De ellos, el que tuvo mayor influencia creía que las personas tenían un deber con la sociedad que llegaba más lejos de lo que la mayoría de la gente creía.

Dejar a Han Solo en el congelador

Sócrates (469-399 a. C.) creía que lo único importante que había que conseguir en la vida era ser bueno. Mostraba tal fanatismo en cumplir sus obligaciones sociales que, cuando fue injustamente condenado a morir y sus amigos intentaron rescatarlo de la prisión, se negó a marcharse porque creía que su deber hacia Atenas consistía en no infringir la ley. Al permitir que el Estado lo ejecutara, Sócrates ponía su deber hacia las gentes de Atenas por encima de los intereses de sus amigos. Y estos, que deseaban que escapara, lo consideraron un gran maestro de sabiduría: para ellos era un auténtico Yoda. Pero, para Sócrates, el beneficio de sus amigos, e incluso su propia vida, eran menos importantes que la necesidad de comportarse bien con la sociedad. Creía que escapar a la muerte sin el permiso de la ciudad sería «maltratar a las personas que menos merecen ser maltratadas».[183]

Si Sócrates hubiera aconsejado a Luke, Leia y Han, seguramente los habría instado a que cumplieran su deber para con la sociedad en lugar de buscar el bien de sus amigos, lo cual hubiera significado obedecer las leyes del Imperio incluso a costa de sus propias vidas. Quizá Sócrates hubiera aconsejado a Leia que siguiera su ejemplo y se negara a irse con Luke y Han cuando estos intentaron rescatarla de la *Estrella de la Muerte* con el argumento de que, como ciudadana del Imperio convertida en rebelde, tenía el deber de someterse a la pena de muerte. De haber sido así, Sócrates hubiera condenado a toda la Rebelión. Hubiera apremiado a Luke a continuar en la granja y a Han a buscarse un trabajo honrado.

Sin embargo, dudo que Sócrates hubiera llegado tan lejos, pues también creía que existían límites en nuestro deber de obedecer las leyes. Cuando el Gobierno ateniense le ordenó que ayudara a arrestar a un hombre inocente como parte de una sangrienta purga

política, se negó a hacerlo. Y puesto que Sócrates creía que lo más importante en la vida era ser bueno, resulta difícil imaginarlo negándose a apoyar una lucha contra un sistema que no solo es corrupto, sino que se entrega al mal por una cuestión de principios. Además, cuando Sócrates se sometió al veredicto ateniense y aceptó su propia ejecución, argumentó su decisión diciendo que él había contraído un «acuerdo justo» con la ciudad que lo comprometía a seguir sus leyes por el hecho de haber pasado toda su vida en Atenas y de haber criado a sus hijos en ella. Después de todo, si no le gustaban las leyes de la ciudad, era libre de haberla abandonado. Pero Luke, Leia y Han no pueden decidir que abandonan la galaxia por el hecho de que no aceptan las leyes del Emperador. Incluso en uno de los planetas más remotos del Borde Exterior como Tatooine, las tropas de asalto pueden amenazar a los ciudadanos y matar a pacíficos granjeros si eso sirve a los intereses del Imperio. Quizás eso signifique que no existe ningún vínculo, ningún acuerdo implícito entre el Imperio y los ciudadanos, que implique la obligación moral de obedecer sus leyes.

Y si Sócrates hubiera apoyado la Rebelión, seguro que habría amonestado a Han por demorar tanto el cumplimiento de su deber, le hubiera apremiado a que se uniera a la lucha de inmediato en lugar de dedicarse a obtener un beneficio personal. El mismo Sócrates sirvió como soldado distinguido defendiendo a su ciudad ante la invasión del ejército persa. Está claro que se habría puesto del lado de Yoda al insistir en que Luke continuara su entrenamiento como Jedi en Dagobah en lugar de ir a Ciudad de las Nubes para rescatar a Leia y a Han. También habría aconsejado a Luke y a Leia que dejaran a Han a manos de Jabba el Hutt hasta que la guerra civil hubiera terminado. Luke, en su calidad de último Jedi, y Leia, como líder, son demasiado valiosos para permitir que se pierdan por salvar a Han.

Platón (427-327 a. C.), el discípulo de Sócrates, acusó a sus contemporáneos de poner demasiado énfasis en sus lealtades privadas en lugar de en sus deberes públicos. En su *República*, Platón describe la ciudad independiente perfecta, en la cual todo el mundo tiene que trabajar por el bien del estado. Los ciudadanos serían entrenados y se les asignaría un trabajo según mejor pudieran servir al interés público. Platón creía que el hecho de que las personas pusieran por delante el interés de su familia por encima del interés de su comunidad causaba un daño tan terrible que quiso abolir la familia entre las clases dirigentes y militares. Recomendó que los niños fueran alejados de sus familias al nacer y que el Estado los educara «para que los padres no conozcan a sus hijos ni los hijos a sus padres».[184]

Para los niños criados de esta manera, toda la población sería su familia. Así destinarían su lealtad a la ciudad. En esta clase, incluso el matrimonio sería abolido, excepto en los casos de matrimonios temporales, que durarían lo que el Estado decidiera que era necesario para la crianza. Para Platón, la manera en que Vader ofrece una posición de poder político a su hijo para que puedan gobernar juntos sería un ejemplo excelente de la corrupción política motivada por la lealtad familiar.

Para el ciudadano medio, de todas maneras, Platón creía que debían seguirse unos deberes familiares estrictos. Recomendaba que el Estado prohibiera el mito según el cual Zeus, el mayor dios griego, mata y derroca a su propio padre Cronos. El delito de matar al propio padre es tan terrible que ese mito podía corromper a la sociedad: «Ningún joven debería oír decir que al cometer el peor de los crímenes no se está haciendo nada extraordinario, o que si inflige algún tipo de castigo a un padre injusto no está haciendo más que seguir el ejemplo del mayor de los dioses».[185] Para Platón, los actos de Zeus en el mito son despreciables, incluso a pesar de que Cronos es tan malvado que es capaz de comerse a sus propios hijos por miedo a que un día alguno de ellos lo derroque. Así, Platón aprobaría la resistencia de Luke a matar a Vader, a pesar de que ello pudiera beneficiar a la galaxia.

Con la excepción de prohibir el parricidio, Platón aconsejaría a nuestros héroes que pusieran el deber público por encima del bien de sus amigos y familia. Es incluso posible que Platón afirmara que los deberes públicos incluyeran no rebelarse. Los rebeldes luchan para «restablecer la libertad en la galaxia», pero Platón no ponía gran énfasis en la libertad. Sentía una gran pasión por la ley y el orden, y creía que, de forma ideal, los ciudadanos normales debían hacer lo que el Estado les dijera sin cuestionar y sin tomar ninguna clase de decisión política. A pesar de ello, el Emperador y Vader —aunque afirman que ofrecen «paz, la libertad, la justicia y la seguridad» al reorganizar la Antigua República en el Primer Imperio Galáctico— gobiernan de una manera que encajaría (según Platón) en el concepto de justicia como «la ventaja de los más fuertes».[186]

Por tanto, incluso un estricto defensor del autoritarismo como Platón aconsejaría a Luke, Leia y Han que hicieran de la lucha contra el Emperador y Vader (excepto matar a su padre) su más importante prioridad.

Pero mientras que Platón desea reestructurar la sociedad para que la atención de las personas se centre en sus deberes para con el Estado, su discípulo Aristóteles (384-322 a. C.) insiste en la importancia de dar preferencia a nuestros amigos y familia. En su *Ética a Nicómaco*, escribe: «Es más terrible defraudar a un camarada que a un ciudadano de la misma ciudad, más terrible no ayudar a un hermano que a un desconocido, y más terrible herir a un padre que a cualquier otra persona»,[187] y que «conceder beneficios es una característica de un hombre bueno y virtuoso, y es todavía más noble hacer el bien a los amigos que a los desconocidos».[188] Pero Aristóteles también cree que puede ser más importante servir al conjunto de la comunidad que a aquellos más cercanos: «aunque es deseable obtener ese fin solamente para un solo hombre, es mejor y más virtuoso obtenerlo para una nación o para las ciudades-estado».[189] De hecho, nuestro deber de servir al Estado es tan grande que deberíamos considerar a los ciudadanos una propiedad estatal, puesto que las personas solamente pueden sobrevivir como miembros de un grupo: «Tampoco debemos suponer que alguno de sus ciudadanos se pertenece a sí mismo, pues todos ellos pertenecen al Estado, y todos ellos son parte del Estado, y el cuidado de cada una de sus partes es inseparable del cuidado del todo».[190] Por ejemplo, Aristóteles creía que el Estado debería ofrecer escolarización universal y obligatoria

siguiendo un programa aprobado por el Estado para asegurarse de que los ciudadanos fueran educados para convertirse en miembros útiles a la sociedad.

A pesar de lo mucho que valora la amistad, es probable que Aristóteles aconsejara a nuestros héroes que pusieran su deber para con la Rebelión en primer lugar. Insistiría en que rescataran a sus amigos si ello era posible, pero no si ponía en riesgo los esfuerzos de la lucha. Pero ¿qué diría sobre Luke y Vader? Por un lado, Aristóteles afirma que nuestro deber para con nuestros padres es tan fuerte que es «más terrible herir a un padre que a ninguna otra persona». Por otro lado, la innumerable cantidad de personas a quienes Luke infringiría un daño al no enfrentarse a su padre sería tan grande que ello pesa más que su deber como hijo. Aristóteles sí plantea la pregunta de si puede estar bien desobedecer al propio padre, pero nunca la responde. Solamente menciona que existen límites respecto a lo que se le debe incluso a un padre.

¿Tus amigos o tu galaxia?

Cada uno deberemos sacar nuestras propias conclusiones, pero yo creo que los filósofos de Atenas se acercan más a la verdad que los héroes de la guerra de Troya al creer que, a veces, debemos poner nuestro deber público por encima de los intereses de las personas más allegadas a nosotros. Eso no significa que nunca tengamos que tratar a nuestros amigos o nuestra familia mejor que a las personas con quienes no tenemos ninguna relación. Pero sí quiere decir que incluso un —aparente— acto heroico de lealtad entre amigos y familia puede ser, en realidad, un acto éticamente erróneo. Si queremos hacer el bien, no es suficiente hacer el bien para las personas que más nos importan. Hemos de preguntarnos de qué manera nuestros actos afectan a todo el mundo. Han debería haberse unido a la Rebelión inmediatamente después de dejar la Academia Imperial; Luke tendría que haberse quedado en Dagobah para terminar su entrenamiento como Jedi, y Luke y Leia deberían haber abandonado a Han en las garras de Jabba. Y, quizá lo más importante, Luke debería haber matado a su padre en lugar de correr el riesgo de intentar redimirlo.

Las historias de lealtad familiar y de amistad nos conmueven de una manera que no lo hacen las historias sobre el cumplimiento del deber público. Pero sopesar los actos de personajes ficticios como Luke y sus amigos nos pueden ayudar a reflexionar sobre de qué manera deberíamos comportarnos en el mundo real. ¿Estaría bien vivir nuestra vida como los héroes de Star Wars, colocando nuestras lealtades hacia los más allegados por delante de nuestro sentido del deber hacia los desconocidos?

En cierto sentido, los puntos de vista éticos de esos antiguos filósofos nos empujan demasiado lejos en nuestros deberes públicos y nos alejan mucho de los valores tradicionales de lealtad a la familia y amigos. Platón y Aristóteles se equivocan al convertir a los ciudadanos en algo parecido a una propiedad del Estado. Las personas son más felices si se les permite hacerse cargo de su propia vida. Por tal cosa, los rebeldes tienen razón al luchar por la libertad de la galaxia. Y Platón se equivoca, en especial, al

decir que deberíamos promover la lealtad al Estado aboliendo la institución de la familia como guardiana de los niños para que estos sean educados en instituciones estatales. El amor de una familia es bueno para el desarrollo de un niño. Mientras Luke y Leia pueden haberse beneficiado de haber sido alejados de su padre, es una suerte de que los Lars y Organa estuvieran dispuestos a aceptarlos (Bail Organa le asegura a Yoda y a Obi-Wan, cuando se ofrece a criar a Leia, que «la amaremos»). Por otro lado, en cierto sentido, los filósofos no nos alejan lo suficiente de nuestros valores tradicionales con su idea acerca de sobre de qué manera equilibrar la familia con la lealtad social. Tanto Platón como Aristóteles afirman explícitamente que hacer daño al padre es el peor de los crímenes; y en el diálogo de Platón *Eutifrón*, Sócrates cuestiona la sabiduría de un joven abogado ateniense que, en un juicio, acusa a su padre de asesinato. Este tipo de lealtades suscitan la posibilidad de que los intereses familiares se antepongan a importantes deberes sociales, tanto si se trata de negarse a matar al propio padre por malvado que sea como si se trata de una corrupción familiar a escala menos dramática. La conclusión sería que el buen razonamiento moral requiere hacer algunos cálculos. No es suficiente con que nos preguntemos solamente «¿Quién me importa?», si no nos preguntamos: «¿A cuántas personas afectarán mis actos y hasta qué punto?».

---

[183] Platón (2005). *Apología de Sócrates; Critón; Fedón*. Madrid: Ediciones Akal.
[184] Platón (2013). *La República*. Madrid: Alianza Editorial. Libro V, 457d1-2.
[185] Ibid., Libro II, 378b7-c2.
[186] Ibid., Libro I, 339a.
[187] Aristóteles (2015). *Ética nicomaquea*. Barcelona: Obrador Edèndum.
[188] Ibid., Libro IX, 1169b11-13.
[189] Ibid., Libro I, 1094b9-11.
[190] Aristóteles (2015). *Política*. Madrid: Alianza Editorial.

12

Lado luminoso, lado oscuro y cambiar de bando: lealtad y traición en Star Wars

DANIEL MALLOY

La lealtad es como la Fuerza: tiene su lado luminoso y su lado oscuro, y nos envuelve y nos une a todos. Cada uno de nosotros, seamos un Jedi o un Sith, un rebelde o un imperial, nos encontramos atrapados en una compleja red de lealtades: a la familia, a los amigos, a los colegas del trabajo y también a las instituciones, gobiernos y países. Cada una de esas lealtades nos reclama cosas distintas y nos exige cumplir ciertas obligaciones.

En el lado luminoso, nuestras lealtades nos unen, convierten a meros grupos de personas en algo más: en familias, comunidades, causas, etc. Nuestras lealtades definen quiénes somos y nos otorgan un lugar en el mundo. Un ser humano sin ninguna lealtad es como el hombre sin ciudad de Aristóteles: una bestia o un dios, pero no un ser humano.[191] Y lo que es más, nuestras lealtades nos pueden inspirar para realizar grandes acciones. Pueden motivarnos para hacer lo correcto a pesar de que nos sintamos inclinados a hacer lo contrario. Incluso pueden suscitar actos que vayan mucho más allá de lo que se pudiera esperar razonablemente de nosotros.

En el lado oscuro, esas mismas lealtades pueden atraparnos y limitarnos. Pueden inspirar actos horribles en nombre de aquellos a quienes somos leales. Pueden inclinarnos a hacer el mal aunque deseemos hacer el bien. Quienes son completamente leales pueden convencerse para hacer cualquier cosa.

Así, no resulta sorprendente que los filósofos nunca hayan llegado a ningún consenso acerca de la lealtad. Las actitudes discrepantes van desde la creencia de Josiah Royce (1855-1916) de que la lealtad hacia «la lealtad misma» es base suficiente para construir un sistema ético[192] hasta la reticencia de Philip Pettit, quien asegura que, sea cual sea el valor que otorguemos a la lealtad, este se sustenta en su capacidad para motivar a las personas a realizar actos que las beneficien, nada más.[193] Los filósofos ni siquiera se pueden poner de acuerdo en definir qué es la lealtad, por no hablar de si es o no una cosa buena. Yo sostendré que el valor de la lealtad, por sí mismo, está exagerado, y de que su auténtico valor deriva de otros importantes rasgos de la personalidad.

Traicionado por un droide

La primera pregunta a la que nos enfrentamos es la de qué es la lealtad. ¿Es la lealtad un concepto ético o simplemente es una manera de describir una conexión emocional entre individuos o grupos? Si es un concepto ético, ¿existe el deber de ser leal? ¿O es la lealtad una virtud de la persona que tiene un buen carácter? En el habla cotidiana, la entendemos de ambas maneras. Decimos que Lando tendría que haber sido leal a sus amigos en lugar de venderlos al Imperio, o que Luke tenía razón al permanecer leal a sus amigos en lugar de unirse al Emperador, lo cual lleva implícita la creencia de que la lealtad es un deber. Pero también alabamos a Chewbacca por su lealtad hacia Han durante tantos años, lo cual implica que la lealtad es un rasgo de un carácter virtuoso.

Lo que sí está claro acerca de la lealtad es que se trata de algo relacional: la lealtad siempre es lealtad de una cosa a otra. Pero ¿qué clase de cosas pueden ser leales? ¿Y a qué clase de cosas se puede ser leal? En cuanto a la primera pregunta, parece necesario que exista un nivel cognitivo y de sentimiento básico para ser leal. Han es leal al *Halcón Milenario*, pero este no es capaz de hacer lo mismo. Pero, cuál es el nivel cognitivo y de sentimiento básico necesario, continúa siendo objeto de debate. Por ejemplo, saber si un droide podría ser leal dependería de las respuestas que diéramos a una serie de preguntas, empezando por la de si los droides son seres conscientes.[194] En el universo de Star Wars, sin embargo, la mayoría de los personajes que aparecen en la pantalla —sean humanos o no— son seres que pueden ser leales o desleales. Desde luego, nadie cuestionaría la lealtad de Chewbacca, o por lo menos no lo haría dos veces.

En el extremo inferior en la escala de cognición y de sentimiento requerida para sentir lealtad, podemos pensar en los animales de compañía. Aunque se les suele considerar ejemplos de lealtad, en realidad se encuentran demasiado abajo en la escala de habilidad cognitiva para ser realmente leales. Pensemos en el par de vornskr de Talon Karrde, *Sturm* y *Drang*, en *Thrawn*, la trilogía de Timothy Zahn. Cuando *Sturm* y *Drang* desobedecen a Karrde, ¿lo hacen por deslealtad? Difícilmente, puesto que así es como actúan los vornskrs. Y puesto que ninguna acción por su parte puede ser considerada desleal, tampoco otra puede tenerse por leal. Deberíamos verlos como lo que son, unos vornskr, y mantenerlos bien alimentados.

Esta prueba también se puede aplicar para saber si los droides pueden ser leales. Si un droide es capaz de actuar de forma que pudiéramos calificar de desleal, entonces también podría ser leal. Pero esta prueba lleva implícita una controvertida idea acerca de la lealtad: la de que los actos de lealtad son voluntarios. Josiah Royce afirma que toda lealtad es voluntaria. De forma similar, lo que George Fletcher llama nuestro «yo histórico» (los lazos pasados que forjan nuestra identidad) ejerce cierta influencia sobre a qué somos leales, aunque en última instancia la elección es nuestra.[195] Por otro lado, Fletcher afirma que algunas, por lo menos, de nuestras lealtades ligadas a nuestro «yo histórico» no son voluntarias, pero que, de todas formas, nos imponen obligaciones. Estoy de acuerdo con Royce: el yo histórico ofrece el material básico de nuestras lealtades, determina aquello a lo que podemos ser leales. Esa determinación es una

elección nuestra, lo cual puede ser más o menos difícil según el contexto. Aquello con lo cual nos alineamos depende de nosotros, por lo menos hasta cierto punto. Luke, por ejemplo, no es una persona desleal por el hecho de que no sienta ningún apego especial ni lealtad alguna por Tatooine, su planeta de origen; tal como le dice a Obi-Wan, «nunca regresaré a ese planeta». A pesar de ser su planeta de origen, Tatooine no despierta la lealtad de Luke.

Sin embargo, está claro que la elección de a qué somos leales no está completamente libre de restricción. Cuando el Gran Moff Tarkin amenaza con destruir Alderaan, el planeta de Leia, a no ser que esta le confiese dónde se encuentra la base de los rebeldes, Leia se encuentra en conflicto entre su lealtad hacia Alderaan y la que siente por la Alianza Rebelde. ¿Qué significa ser leal a cualquiera de ambas? Alderaan es (era…, ¡lo siento!) un planeta, pero también una gente, una cultura, un gobierno, una historia, una serie de tradiciones y de costumbres, un ecosistema y muchas cosas más. La Alianza Rebelde es una causa, pero también es una organización, una serie de recursos y un grupo de gente. En cada caso, es legítimo preguntar cuál es el objeto de la lealtad de Leia.

Royce argumenta que la lealtad siempre lo es hacia una causa. Si Royce está en lo cierto, entonces el conflicto de Leia se encuentra entre la lealtad a la causa de Alderaan (los intereses de su gente y su Gobierno) y a la causa de la Alianza Rebelde (derrotar al Imperio). Parece sensato creer que, para ella, ambas causas estaban vinculadas hasta que, al ser prisionera del Imperio, se enfrenta al hecho de que la *Estrella de la Muerte* está orbitando Alderaan. La idea de que la lealtad siempre es a una causa, parece, de alguna manera, limitar la cuestión a la política. Pero Rough hace una definición de las «causas» lo suficientemente amplia para que casi todo pueda ser una causa: incluso los amantes no son leales el uno al otro, sino a la «causa» de su amor.

El análisis de Royce ha recibido críticas que lo acusan de ser demasiado abstracto.[196] Quizá, por el contrario, toda lealtad sea, en realidad, una lealtad a las personas, sean individuos o grupos. Andrew Oldenquist afirma que la noción de causa de Royce no consigue distinguir entre lealtad e ideal. Si Leia estuviera comprometida con el ideal de libertad, lo estaría en todo momento y en todo lugar. Por otro lado, si estuviera comprometida con su planeta de origen, ese sería un compromiso particular a ella. Sería leal a él porque es su planeta de origen. Luke, que no es leal a Tatooine, su planeta de origen, puede ser leal a Corellia, Alderaan o Coruscant, porque no tiene ninguna conexión con ellos.

Así es como nuestro yo histórico limita las opciones de nuestra lealtad. La lealtad no se basa solamente en cualquier tipo de relación, sino en el vínculo que la persona leal siente con el objeto de su lealtad. Las cosas y las personas a las que podemos ser leales deben ser nuestras para que nuestros actos hacia ellas puedan estar basados en la lealtad y no sean solo producto de un afecto o una buena voluntad hacia ellas.

Simon Kellen ha propuesto una teoría según la cual la lealtad debería ser entendida, en primer lugar, en términos del motivo. Una acción estaría motivada por la lealtad si se dieran tres condiciones: es una acción, por lo menos en parte, emocional; implica una

respuesta al objeto de la lealtad, y se define en referencia a una relación particular que el sujeto cree que existe entre sí mismo y el objeto.[197]

Consideremos la decisión de Luke de abandonar Dagobah e ir a Bespin para intentar rescatar a Han y a Leia. Esa es, en parte, una decisión emocional, y no totalmente racional. Lo racional hubiera sido terminar su aprendizaje para ser capaz de derrotar al Emperador y, tal como Yoda dice, «hacer honor a aquello por lo que se lucha». Pero, en lugar de eso, Luke se marcha porque se siente impulsado por sus sentimientos hacia Han y Leia. El hecho de que sean estos quienes se encuentren en peligro es importante. Luke, al ser una buena persona, no quiere que nadie sufra un daño de forma innecesaria. Pero durante el tiempo en que se entrena en Dagobah muchas personas resultan dañadas en toda la galaxia. Y es solamente el peligro que amenaza a sus amigos lo que lo motiva a emprender una acción. Da respuesta a su sufrimiento, no porque este sea mayor que el de los demás o porque sea más importante, sino porque se trata de Han y de Leia. Ambos comparten un vínculo especial con Luke: son sus amigos.

Lo que hace único el punto de vista de Keller es que despoja a la lealtad de todo contenido moral. La lealtad es un vínculo emocional, pero no es un vínculo que nos obligue en ningún sentido. Si Keller tiene razón, entonces el lugar de la lealtad en la moral podría limitarse a ser el de una herramienta para comprender las motivaciones que se encuentran tras ciertos actos. Echemos un vistazo al complejo papel que desempeña la lealtad al motivar los actos de un grupo especial de personajes de Star Wars: los Sith.

La lealtad de los Sith

Los Sith presentan una paradoja interesante: para que un lord Sith sea leal, debe traicionar. Un lord Sith —siguiendo la Regla de Dos de Darth Bane— que se niega a traicionar a su maestro no es un Sith leal. Pero existen muchos motivos por los cuales un aprendiz no traicionaría a su maestro, y no todas ellas significan una traición al código Sith. Un aprendiz Sith que defendiera la vida de su maestro cuando podría matarlo fácilmente y tomar para sí el título de maestro, lo podría hacer por causas muy propias de un Sith. De forma similar, no todo aprendiz Sith que traiciona a su maestro es leal a los Sith. La traición final de Vader a su maestro también es una traición a los Sith.

Es posible que analizar la lealtad de los Sith sea tensar mucho el mismo concepto de lealtad. ¿Es posible que una relación basada en la idea de que una de las partes deberá, al final, traicionar a la otra sea considerada una relación de lealtad? Pensemos en Anakin Skywalker y en Darth Sidious. Desde el primer día en que Sidious aceptó a Anakin como aprendiz, el recién bautizado Darth Vader empezó a tramar la caída de su maestro. Después de revelar a Luke la relación que los une, la primera idea de Vader es que ambos se unan para derrotar a Sidious. La traición se encuentra presente en la relación de Vader con su maestro, igual que lo está en todo vínculo entre los Sith. El aprendiz puede ser desobediente con el maestro, pero sería una exageración decir que es leal. El interés que el aprendiz siente por su maestro se fundamenta en el interés por sí mismo, en que el

maestro tendrá la habilidad de enseñarle las artes del lado oscuro. Cuando el maestro ha cumplido su cometido, el aprendiz ya no lo necesita.

La traición de un aprendiz a su maestro, así, no es una violación de la lealtad, puesto que no se puede violar algo que no existe. De hecho, continuaría siendo un acto de lealtad, puesto que la traición estaría basada en unos motivos adecuados para los Sith, como lo es el deseo de poder. Tal como dicta la Regla de Dos de Darth Bane, el papel del maestro es tener el poder, y el papel del aprendiz es desearlo. El aprendiz que mata a su maestro para adquirir poder, tal como hizo Darth Sidious con Darth Plagueis, o tal como les propuso Darth Vader a Padmé y a Luke, es un Sith leal: no es leal a su maestro, sino a los Sith. Traicionar al maestro implica ser leal al maestro, no como persona, sino como miembro de la Orden Sith.

Además, tenemos la traición definitiva de Darth Vader. Al final, Vader realiza lo que ha estado planeando hacer desde que empezó su aprendizaje como Sith: ponerse en contra de su maestro. Pero también se pone en contra de los ideales de los Sith. Su traición se encuentra motivada por una lealtad poco propia de un Sith. Eso es lo extraño de los Sith: con tal de ser un Sith leal, uno no puede sentirse motivado por la lealtad. Incluso el hecho de traicionar al propio maestro por lealtad a los Sith sería traicionarlos. La traición debe estar motivada por el deseo de poder, no por principios ni por un sentimiento de lealtad.

Soldados leales al Imperio

Puede parecer que la lealtad es algo bueno. Después de todo, la traición de Vader a los Sith está motivada por lealtad a Luke y a Leia, y es lo correcto. Pero debemos recordar que Vader también se unió a los Sith por lealtad. Anakin Skywalker aceptó convertirse en el aprendiz de Darth Sidious por la lealtad que sentía hacia Padmé, con la esperanza de salvar su vida. Normalmente pensamos que la lealtad es algo bueno, pero ¿qué sucede si la lealtad se deposita en el lugar equivocado? ¿Qué pasa si somos leales a algo a lo que no deberíamos serlo? Se supone que los soldados de las tropas de asalto son leales hasta el fanatismo, pero ¿eso los hace buenos?

Para empezar con la más severa de las críticas, diremos que Philip Pettit afirma que la lealtad es, o bien redundante, o bien inmoral. Si soy leal a una persona o a una causa siempre y cuando ello concuerde con mi ética, entonces la lealtad será redundante: simplemente me impulsa a hacer lo que mi conciencia ya me ha dictaminado. Por otro lado, si mi lealtad va más allá de mi ética, entonces me convertirá en cómplice de acciones o de causas que yo debería considerar inmorales. El argumento de Pettit penetra el corazón de la incomodidad que sienten los filósofos con el tema de la lealtad. Otros críticos se centran en su parcialidad.[198] Un principio fundamental de la mayor parte de las teorías morales es que debemos juzgar un acto de forma imparcial, sin prejuicios ni preferencias. Cuando Obi-Wan le dice a Yoda que no puede matar a Anakin, pues es como un hermano para él, incluso después de haber presenciado la traición de Anakin a

los Jedi, Obi-Wan delata su preferencia por Anakin y no tiene en cuenta cuál será el destino de la galaxia.

Casos similares deberían tratarse de forma similar, sin tener en cuenta los vínculos o las relaciones personales. Pero la lealtad es una preferencia: la persona leal favorece aquello a lo que es leal a causa de su relación particular con ella. Imaginemos un escenario en el cual Chewbacca deba elegir entre salvar a Han y salvar a un droide que esté en posesión de una información crucial para la Alianza Rebelde. No puede salvar a ambos. Si salva a Han, habrá cumplido los términos de su deuda vital y seguramente habrá ofrecido la victoria al Imperio. Si salva al droide, el Imperio caerá. Si se tratara de cualquier otra persona y no de Han, Chewie salvaría al droide. Pero se trata de Han. Así que la lealtad de Chewie hacia Han le impedirá hacer lo correcto.

La lealtad puede entrar en conflicto con la ética y, por ello, la lealtad no siempre es algo bueno. De todas formas, hay motivos para pensar que necesitamos la lealtad. Tal como Royce y Fletcher afirman, la lealtad se encuentra en el corazón de nuestra identidad, en especial las lealtades vinculadas a nuestro yo histórico. De hecho, es posible que la lealtad sea una condición necesaria para llevar una vida ética. Oldenquist sostiene que la lealtad no es tanto una virtud o un deber, sino la condición para ser virtuoso o para tener deberes que cumplir, puesto que requiere que, en primer lugar, tengamos un vínculo con una comunidad. Solo dentro de una comunidad podemos ser virtuosos y tener deberes. Fuera de ella, no existe el bien ni el mal.

Encontramos cierta concordancia con este punto de vista en la tradición Sith de adoptar un nombre nuevo con el título «Darth». Se trata de un rito de paso común de los futuros Sith para desvincularse de los lazos con su vida anterior, para anular las lealtades de su antigua identidad. Palpatine tuvo que matar a su familia para convertirse en Darth Sidious. Anakin se convirtió en Vader después de cortar brutalmente sus vínculos con los Jedi. Pero esos vínculos son solo una parte de la lealtad. Boba Fett tenía vínculos con los mandalorianos, pero solo se hizo leal a ellos al final de su vida, cuando adoptó el cargo de Mandalore.[199]

Debe darse un acto de voluntad para que un vínculo se convierta en lealtad y nos sintamos obligados con el objeto de esa lealtad. Por ello resulta fácil comprender por qué cualquier traición nos provoca intranquilidad. Incluso si una persona traiciona a una institución corrupta como el Imperio, el mismo acto de traición la convierte en un constante objeto de sospechas. Nadie confía en un traidor, ni siquiera cuando este traiciona a nuestros enemigos. El traidor hace algo que nos resulta casi imposible de imaginar que pudiéramos hacer nosotros: renunciar a una parte de quién es.

La casa Solo dividida

Si los conflictos entre lealtad y ética son reales y difíciles, son escasos en comparación con los conflictos que existen entre lealtades. Pero estos dos tipos de conflicto no se excluyen mutuamente, puesto que una única decisión puede implicar un conflicto entre

distintas lealtades o entre la lealtad y la ética. Puesto que ya hemos visto que la ética no es siempre nuestra mejor guía cuando se trata de temas de lealtad, aquí vamos a centrarnos en el conflicto de lealtades. Después de todo, encontramos un gran número de ellos tanto en Star Wars como en la vida cotidiana.

Por desgracia, aunque los filósofos reconocen la existencia de este problema, tienen poco que ofrecer en cuanto a consejos prácticos o directrices para resolverlo. Royce argumenta que, cuando nos enfrentamos a un conflicto de lealtades, deberíamos ser leales a la «lealtad en sí misma». Lo que Royce quiere decir con esta críptica afirmación es que, al elegir entre lealtades, deberíamos decidirnos por aquella que refuerce la capacidad de los demás a ser leales a sus respectivas causas. Puesto que la lealtad, según Royce, es un valor central en la vida del ser humano, deberíamos actuar de tal forma que lo preserváramos y lo fomentáramos siempre que fuera posible. Si un adepto a la Fuerza debiera elegir entre el lado luminoso y el lado oscuro, entre los Jedi y los Sith, y se sintiera igualmente leal a ambos, tendría buenos motivos para elegir el lado luminoso, puesto que este es el lado que promueve el orden y la disciplina sin interferir de forma indebida con la libertad de elegir cuáles son las lealtades propias. El lado oscuro, por el contrario, busca el caos y el conflicto, y, por lo menos según Bane, se fundamenta en la traición. Sin embargo, en este caso, ni siquiera haría falta que introdujéramos el concepto de lealtad en la toma de la decisión. La ética podría dictarnos la elección sin necesidad de hacer ninguna referencia al concepto de lealtad.

¿Qué deberíamos hacer cuando las causas que apelan a nuestra lealtad tienen exigencias similares? Consideremos los sucesos que condujeron a la Segunda Guerra Civil Galáctica en la serie *El legado de la Fuerza*. Al principio están los bandos opuestos de Corellia y la Alianza Galáctica, y cada uno de ellos parece tener demandas políticas válidas. Corellia desea mantener un ejército por motivos de defensa, mientras que la Alianza Galáctica hace una llamada al desarme. Para complicar más las cosas, la familia Solo se encuentra atrapada entre ambos bandos. Leia y los gemelos son leales a la Alianza, mientras que Han no puede evitar ayudar a Corellia. Ninguno de ellos puede, simplemente, evitar el conflicto. Así que tenemos una situación en la cual cada miembro de la familia debe elegir entre la lealtad a la familia o a la causa.

Por desgracia, la lealtad a la lealtad misma de Royce no nos ofrece ninguna directriz válida en esta situación. No parece haber ninguna decisión correcta para los implicados en la cuestión. Pero puesto que elegir entre lealtades implica, inevitablemente, ser desleal (cuando no traicionar) a otro, una forma mejor de abordar el tema desde la filosofía sería pensar en la ética de la deslealtad y de la traición. Es extraño el hecho de que quienes piensan, como Keller, que la lealtad no es un concepto ético sí acepten que la deslealtad y la traición son temas éticos.

Traición en Bespin, o por qué Lando tenía razón

Ante los conflictos entre lealtades o entre la lealtad y la ética, parece que la traición y la deslealtad de todo tipo no solo son inevitables, sino que son comunes. Nuestra reacción ante la traición, sin embargo, no tiene nada de común. Normalmente, ser desleal se considera el peor de los delitos. Pero ¿por qué debería ser así? Algunas traiciones son, ciertamente, desastrosas para la parte traicionada: pensemos en la traición de Bane a los Sith o en la de Anakin a los Jedi. En ambos casos, la traición condujo a la casi aniquilación de la parte traicionada.

Pero eso no siempre es así. Algunas traiciones infligen poco o nulo daño a la otra parte, e incluso pueden resultar beneficiosas. Pensemos en el posterior intento de traición de Darth Tenebrous a su aprendiz Darth Zannah,[200] o en el similar intento de Darth Tenebrous de traicionar a Darth Plagueis.[201] En ambos casos, la parte traicionada salió beneficiada de la confrontación: Darth Zannah consiguió la túnica de maestro Sith y Darth Plagueis consiguió a Darth Venamis como objeto de sus experimentos. A pesar de ello, las partes traicionadas juzgan esto como una traición atroz. Así, lo que está mal en una traición no se encuentra simplemente en el mal que esta causa a los traicionados, puesto que la parte traicionada no siempre resulta dañada por la deslealtad. Pero algo sí resulta dañado: la relación entre las dos partes. Al traicionar una lealtad, esta nunca puede volver a su estado original. Quizás una traición no destruya una relación, pero la alterará de forma inevitable e irrevocable.

Estas ideas nos pueden guiar cuando nos enfrentemos a un conflicto de lealtades. En una situación en la cual yo debo traicionar una u otra, he de sopesar ambas lealtades. Para ello, debo tener en cuenta varios factores. En primer lugar, ¿ambas me obligan de igual forma? La lealtad a la familia, por ejemplo, ocupa un lugar preferente ante la lealtad a un equipo de deporte. En segundo lugar, ¿cuál sería el daño causado por cada una de las traiciones? Si traicionar a A condujera a la muerte de A, mientras que traicionar a B condujera a la pérdida de algo de dinero, entonces debería traicionar a B. En tercer lugar, asumiendo que ambas lealtades nos obliguen de forma igual y de que el daño al traicionarlas fuera igual de severo, ¿ambas lealtades tienen el mismo valor para mí, o vale la pena sacrificar una de ellas para preservar la otra? Y, finalmente, y conectado con esta última cuestión, debería tener en cuenta la fuerza de las relaciones implicadas en el conflicto. Algunas relaciones son más fuertes y pueden soportar una traición, mientras que otras no lo son.

Si juzgamos teniendo en cuenta todo esto, la decisión de Lando en Bespin de traicionar a Han fue acertada.[202] Si no lo hubiera hecho así, el Imperio se habría apoderado de Ciudad de las Nubes y todos sus habitantes se habrían visto sometidos a la tierna clemencia de un gobernador militar imperial… ¡Y ese sería el mejor escenario posible! También sería concebible que el enojo de lord Vader se hubiera concretado en destruir Ciudad de las Nubes. Y lo que es más, la relación entre Lando y Han es lo bastante fuerte para soportar la traición: ambos son unos sinvergüenzas, y ambos lo saben. Ya se habían traicionado con anterioridad, y a pesar de ello habían continuado

siendo amigos. De camino a Bespin, Han admite que no confía del todo en su viejo colega. Este es, simplemente, la mejor opción en una situación mala.

«Así sea entonces…, ¡Jedi!»

La lealtad, parece, no es muy valiosa. No puede resolver los problemas éticos por nosotros y, de hecho, provoca unos cuantos más. Su utilidad en decidir el curso correcto de una acción se puede obviar, y eso es así en gran medida porque se puede sentir lealtad tanto hacia una causa o persona buena como hacia una causa o persona mala.

A pesar de ello, sí se puede admitir que la lealtad tiene valor por el efecto que provoca en quien la siente. Las personas leales parecen ser mejores personas que las que no lo son. Las personas leales se comprometen a una causa y con otras personas. Valoran el bien que está más allá de sí mismos. Luke se siente decepcionado cuando Han «le da la espalda» a la Rebelión justo antes de la batalla de Yavin y prefiere llevarse su recompensa para pagar algunas deudas. Cuando Han regresa, Leia exclama: «¡Sabía que el dinero no lo es todo para ti!». Y cuando la decisión de Han le pasa factura y cae víctima de Jabba el Hutt, su acreedor, sus amigos lo arriesgan todo para salvarle por lealtad. Por el contrario, la filosofía de los Sith es enemiga de la lealtad. Y la traición es el acto determinante de un Sith.

La lealtad en sí misma quizá no sea tan buena, pero representa una combinación de otros factores que, generalmente, sí lo son. Compromiso, dedicación y altruismo son rasgos valiosos en una persona. Por tal razón, mientras que los Sith son incapaces de sentir lealtad, esa es una característica que define a un Jedi. Cuando se da cuenta de que sus amigos se encuentran en peligro, Luke es incapaz de continuar en Dagobah, tanto como Threepio es incapaz de dejar de gimotear. Hacerlo hubiera significado renunciar a su propia esencia, y a la de un Jedi. Cuando Yoda y Obi-Wan le instan para que abandone a sus amigos, lo hacen siguiendo su propia noción de lealtad, una lealtad que no es hacia Han o Leia, por supuesto, sino hacia la Orden Jedi y hacia todos los amigos que ya han muerto durante su lucha contra el Emperador. Luke no siente esas lealtades, pues para él ya no existe una Orden Jedi a la cual deba ser leal. Pero sus amigos y su Alianza Rebelde sí necesitan de su lealtad.

---

[191] Aristóteles (2015). *Política*. Madrid: Alianza Editorial.
[192] Josiah Royce (1918). *The Philosophy of Loyalty*. Nueva York: MacMillan.
[193] Philip Pettit (1988). «The Paradox of Loyalty». *American Philosophical Quarterly* (núm. 5, págs 2163-71).
[194] Para un análisis sobre si los droides son conscientes o de si tiene un estatus moral, ver los capítulos de Dan Burkett y de James Okapal en este libro (capítulos 20 y 16 respectivamente).
[195] George Fletcher (2001). *Lealtad: ensayo sobre la moralidad de las relaciones*. Barcelona: Editorial Tirant Lo Blanch.
[196] Andrew Oldenquist (1982). «Loyalties». *Journal of Philosophy* (núm. *79, págs.* 173-93); John Ladd, «Loyalty», en *The Encyclopedia of Philosophy* (vol. 3). Paul Edwards (ed.). Nueva York: MacMillan&The Free Press (págs. 97-8).
[197] Simon Keller (2007). *The Limits of Loyalty*. Nueva York: Cambridge University Press.

[198] William Godwin (2013). *An Enquiry Concerning Political Justice*. Nueva York: Oxford University Press (págs. 52). «¿Qué clase de magia se encuentra en el pronombre «mi» que pueda justificar el hecho que anulemos las decisiones de la verdad imparcial?»
[199] Karen Traviss (2008). *Star Wars: Legacy of the Force: Revelation*. Nueva York: Del Rey.
[200] Drew Karpyshyn (2014). *Star Wars. Darth Bane, Dinastía del mal*. Barcelona: Planeta De Agostini.
[201] James Luceno (2014). *Star Wars, Darth Plagueis*. Barcelona: Planeta De Agostini.
[202] Para otro argumento en defensa de la decisión de Lando, ver Richard H. Dees. «Moral Ambiguity in a Black-and-White Universe». En: *Star Wars and Philosophy* (2005). Kevin S. Decker; Jason T. Eberl. (eds.) Chicago: Open Court (págs 39-54).

13

Los guardianes y los tiranos en las repúblicas de Star Wars y de Platón

ADAM BARKMAN Y KYLE ALKEMA

Al principio de *La amenaza fantasma*, se describe a los caballeros Jedi como «los guardianes de la paz y la justicia en la galaxia». Esta afirmación encuentra un eco en *Una nueva esperanza*, cuando Obi-Wan Kenobi le dice a Luke Skywalker: «Durante mil generaciones, los caballeros Jedi fueron los guardianes de la paz y la justicia en la Antigua República. Antes de los tiempos oscuros, antes del Imperio». Así que, se empiece por la trilogía que se empiece, la primera imagen que tenemos de los Jedi es idéntica. Los Jedi —los guardianes de la paz y la justicia— se alinean con el lado luminoso de la Fuerza, mientras que los Sith están con el lado oscuro. A pesar de que los Jedi son los guardianes de la galaxia, se abstienen de gobernarla de forma directa y actúan como diligentes servidores de la Antigua República. Los Sith, por el contrario, están encantados de gobernar y de descargar sobre todo el mundo su propio tipo de justicia.

En su *República*, Platón (429-347 a. C.) nos presenta a Sócrates, su mentor, buscando una definición de justicia a través de una conversación con los personajes. Tomemos a Sócrates y Platón, su mejor padawan, como nuestros guías para que nos iluminen sobre la naturaleza de la justicia en relación tanto con su hipotética república como con la Antigua República de la galaxia de Star Wars.

Una democracia disfuncional

En la *República*, la búsqueda de la justicia de Sócrates sigue diversos caminos, uno de los cuales consiste en explorar los diferentes tipos de Estados políticos. Sócrates afirma que existen cinco y los ordena jerárquicamente de mejor a peor.

La democracia, la moderna defensora de la libertad, aparece en un puesto sorprendente bajo en la lista de Sócrates: en el penúltimo lugar. Aunque es teóricamente justa por su compromiso con la igualdad, Sócrates argumenta que, en la práctica, la democracia falla cuando se da un abuso de poder.[203] Imponer la igualdad conduce a la

anarquía. Los gobernados se acaban pareciendo a quienes gobiernan, y quienes gobiernan, a los gobernados: los padres son como los hijos y los hijos son como los padres; lo mismo sucede con los profesores y los alumnos, jóvenes y viejos, y, finalmente, con los esclavos y los hombres libres.[204] Un exceso de libertad conduce a un exceso de esclavitud, abre la puerta a que se cuele un tirano y se haga con el poder.

La Antigua República, en su calidad de democracia representativa, aspira a una democracia pura, pero eso es algo que nunca conseguirá, pues es imposible que cada uno de los seres racionales que vive en esos miles de planetas puedan dar su opinión acerca de todo. En *La amenaza fantasma*, el Senado Galáctico degenera en un interminable debate que no consigue pasar a la acción, y el senador Palpatine culpa a la debilidad de la democracia por su descuido del bien común. Los burócratas, dice Palpatine, dirigen el Senado, y no se preocupan por el bien de la gente. La reina Padmé Amidala de Naboo solo consigue replicarle: «Ahora tengo la certeza de que la República ya no funciona». Esto permite que Palpatine siga tejiendo su red y obtenga más poder.

En *El ataque de los clones*, Anakin Skywalker y la senadora Amidala demuestran la trayectoria del pensamiento de Platón al enzarzarse en un más o menos serio debate sobre la política de la República. Anakin, a diferencia de Padmé, ha perdido la fe en la capacidad del Senado para tomar decisiones constructivas. Según Padmé, el problema no es el sistema, sino el hecho de que las personas no siempre son capaces de llegar a un acuerdo. Pero la rápida respuesta de Anakin es que alguien debería hacer que se pusieran de acuerdo, «alguien sabio». Y Padmé solo puede responder: «Eso me suena mucho a una dictadura». Esta conversación presagia la toma de poder de Palpatine sobre un senado virtualmente inerme, justo tal como Platón diría que sucedería en una situación como esa.

Tyrannus rex

La democracia conduce a la tiranía, asegura Platón, cuando un mal hombre se hace con el poder.[205] Un exceso de libertad conduce, irónicamente, a la esclavitud. El tirano empieza siendo un defensor de las personas y se erige como un héroe. En tiempos de necesidad, el tirano se presenta como un protector, un guardián.[206] Siempre se muestra agradable y respetuoso, y todo el mundo resulta engañado.[207] Sus sonrisas son falsas y esconden la verdadera naturaleza de un monstruo. Para Platón, una naturaleza similar a la de un licántropo, en quien el monstruo bulle en el interior.[208]

De esta manera es, exactamente, como Darth Sidious se convierte en el Emperador galáctico. Oculto tras su disfraz de sabio y benevolente canciller Palpatine, parece interesarse únicamente por el bien de la República. Pero, en secreto, tira de los hilos que provocan el conflicto entre la Federación del Comercio y Naboo, lo cual impulsa a la reina Amidala a introducir el voto de «no confianza» contra el canciller Valorum, y eso es lo que prepara el camino para que Palpatine se convierta en el nuevo canciller. Palpatine se mantendrá en el poder hasta mucho después de que su periodo de gobierno haya terminado, y lo conseguirá manteniendo el conflicto en la galaxia y asegurándose de

que lo continúen considerando el defensor de la gente. Instigará al movimiento separatista a través de su aprendiz, el maestro Jedi conde Dooku; influirá al representante gungano, Jar Jar Binks, para que impulse una moción que le garantice los poderes de emergencia; instaurará el Gran Ejército de la República e instigará la guerra por toda la galaxia.[209] Darth Sidious es insidioso, como mínimo.

A diferencia de Sócrates, Trasímaco, uno de los antagonistas de la *República*, de Platón, cree que los dirigentes adecuados son aquellos que mantienen el poder por su propia felicidad.[210] Según Trasímaco, la injusticia es más fuerte que la justicia, y el poder que se desprende de la injusticia se puede emplear para gobernar a las personas. Las personas dirigidas por un gobernante injusto se ven obligadas a servir el interés de su gobernante y a hacerle feliz: esta clase de dirigente es un tirano, un director malevolente.[211] Así, es adecuado que el conde Dooku, el líder separatista, adopte el nombre Sith de Darth Tyranus, y que la terrorífica nave de los separatistas al principio de las Guerras Clónicas se llame *Malevolencia*. Pero Trasímaco no considera que el tirano sea malo. Si alguien es capaz de mantener el poder sobre las personas, entonces está claro que lo hace por su propio interés y, por tanto, merece ser un tirano.

Los Sith son unos tiranos egoístas que utilizan el poder para perseguir sus propios intereses. Tan como Anakin menciona poco antes de su caída al lado oscuro: «Piensan hacia dentro, solo en sí mismos». Mucho antes de la ascensión de Darth Sidious, la Hermandad de la Oscuridad Sith intentó evitar una guerra fratricida entre los Sith otorgándoles el mismo estatus a todos ellos, pero eso lo hizo un lord Sith que había instaurado la Regla del Dos. El maestro entrenaría a su aprendiz en las habilidades del lado oscuro de la Fuerza hasta que este se hiciera más poderoso, matara a su maestro y eligiera a un nuevo aprendiz. Platón describe al tirano como un ser traicionero, y nos dice que este nunca conocerá la verdadera libertad ni la verdadera amistad.[212] ¡Hasta qué punto es esto cierto para los injustos Sith! Aunque crean que son libres, los Sith no pueden conocer la auténtica libertad porque están ligados a su tiranía y a su miedo a perder el poder. La única manera de que un tirano consiga la libertad consiste en abandonar el poder, y eso es algo que un Sith nunca haría.

Irónicamente, el progreso de Anakin hacia el lado oscuro está, en gran parte, impulsado por el mismo tirano Darth Sidious, oculto tras su máscara de canciller Palpatine. En este caso, las palabras de Sócrates en su *República* parecen proféticas: «Así que se postrarán a sus pies rogando y honrándole, adulando y tomando posesión de antemano del poder que va a ser suyo».[213] Palpatine reconoce el potencial de Anakin y no puede resistirse a convertirlo al lado oscuro. Apela al ego de Anakin asegurándole que será «incluso más poderoso que el maestro Yoda». Manipula la frustración de Anakin con el Consejo Jedi, pues cree que este lo está frenando para que no saque todo su potencial. Y, finalmente, le promete a Darth Vader la libertad de convertirse en un tirano como su nuevo señor.

Platón afirma que un tirano debe purgar su Estado de enemigos para consolidar su poder.[214] El Emperador empieza la purga con la Orden 66 a su obediente ejército de

clones, declarando que los Jedi son traidores a la República. Más tarde se erige como único dirigente del Imperio Galáctico al disolver el Senado en *Una nueva esperanza*. La recién construida *Estrella de la Muerte* le ha dado poder suficiente para mantener a todo el mundo a raya a través del miedo.

Los diferentes puntos de vista de Sócrates y de Trasímaco sobre la justicia permiten a Platón examinar la injusticia de los tiranos. Sidious y Vader siguen el camino que él traza: ambos se muestran, al inicio, como defensores de la democracia, pero acaban siendo los artífices de su caída. Los Sith, como tiranos, se encuentran en el extremo opuesto a los Jedi, que son los guardianes de la justicia. Quizá, sin embargo, existan más similitudes entre ellos de lo que parece a primera vista.

Guardianes de su galaxia

Si los Sith ansían convertirse en dirigentes, los Jedi se contentan con ser los guardianes de su galaxia. Según Platón, por tal motivo los Sith son unos tiranos injustos y los Jedi serían los mejores gobernantes. El filósofo griego cree que los mejores gobernantes deberían ser, entre otras cosas, los mejores filósofos y los guerreros más valientes: los guardianes.[215] Los auténticos gobernantes solo se interesan por su gente; son sirvientes que se sacrifican por el bien de la ciudad. Con tal de servir, deben ser capaces de defenderse de los enemigos del Estado, tanto de los de dentro como de los de fuera.

Un guardián debe ser ágil, fuerte, valiente y lleno de ánimo (thymos).[216] Debe resultar peligroso para sus enemigos, y ha de ser amable con sus amigos.[217] Los guardianes serán los mejores y más valerosos héroes en el campo de batalla. Todas estas cualidades se le exigen también a un Jedi, quien debe servir como sabio mediador y, además, luchar con valentía cuando es necesario: las «negociaciones agresivas», es decir, las negociaciones con un sable de luz, tal como Anakin le dice a Padmé en *El ataque de los clones*, son necesarias a veces cuando hay que restablecer la paz y la justicia.

A pesar de que los guardianes deben ser expertos en el campo de batalla, también han de ser capaces de mostrar su coraje con templanza.[218] El coraje es la acción decidida ante el peligro, y la templanza es la adecuada capacidad de autocontrol. Los guardianes no deben tener la risa fácil, lo cual puede parecer extraño al principio, pero su tarea es una tarea seria y solemne.[219] Pero los Jedi, que a menudo sí tienen sentido del humor, son héroes de primera clase. Los guardianes deben ser capaces de obedecer a su superior y de controlar sus propios deseos y emociones.[220] Deben negarse a tener posesiones, dice Sócrates, para no resultar pervertidos por la codicia,[221] tal como los Jedi renuncian a los apegos, incluso a la familia, para servir a la Orden y a la República.

Los guardianes también deben ser reacios a gobernar, y si gobiernan, lo hacen no por un deseo de poder sino por un sentido del deber.[222] Mace Windu se muestra reacio a que el Consejo Jedi controle la República en caso de que el canciller Palpatine se niegue a renunciar a los poderes de emergencia después de la derrota del general Grievous. Los Jedi lo ven como algo necesario, aunque no ideal. Los Sith, por otro lado, lo ven como la

oportunidad de obtener el poder: deben de querer el poder porque, según ellos, todo el mundo quiere poder. Tal como Palpatine le dice a Anakin: «Todo aquel que accede al poder teme perderlo algún día, incluso los Jedi».

Platón insiste en que es muy importante que los guardianes sean unos verdaderos filósofos dedicados a la libertad del Estado.[223] Por ello, el conocimiento triunfa sobre la mera habilidad marcial. Los verdaderos filósofos son honrados, moderados, altruistas y virtuosos.[224] Vaya una lista: ¿cuán excepcionales serían unos guardianes así?

Sócrates distingue entre aquellos que poseen una rara combinación de filosofía y vitalidad y aquellos que se definen más por su fuerza vital que por su talento para la filosofía. Esos pocos y selectos hombres que sobresalen en filosofía serían elevados al rango de gobernante, y el resto de ellos serían sus subordinados y estarían a cargo de la protección del Estado: los auxiliares.[225] Los gobernantes, además, serían un ejemplo del verdadero amor, que está vinculado a la máxima virtud, el amor a la belleza y la armonía.[226] Anakin le cuenta a Padmé que a los Jedi no se les prohíbe el amor, sino que «la compasión, por el contrario, que para mí no sería sino el amor incondicional, es primordial en la vida de un Jedi». Pero un Jedi tiene prohibidas las posesiones y los apegos. Aunque es Darth Sidious quien tienta a Anakin hacia el lado oscuro ofreciéndole el poder que podrá ostentar ante la muerte, es el apego de Anakin a Padmé lo que permite que la tentación triunfe. También Platón negaba a sus guardianes unas relaciones exclusivas, pero sí permitía a los guardianes —hombres o mujeres— tener cierto tipo de unión regulada.

Después de repasar los puntos de vista de Platón sobre la democracia fallida, la injusticia del tirano y la justicia de los guardianes, hemos llegado a la definición de justicia según Sócrates. En un Estado hay justicia cuando cada uno de sus individuos se dedica a lo que la naturaleza le ha dotado para hacer, o cuando un individuo atiende a sus deberes.[227] Cuando todos los ciudadanos están contentos con su posición en la vida, llevan a cabo sus tareas de forma adecuada y no interfieren con las labores de las otras clases, existe la armonía y la unidad, la justicia prevalece y el Estado será feliz. Esta visión contrasta de forma dramática con la tiránica afirmación de Sidious: «Y así, de nuevo, los Sith dominaremos la galaxia, y reinará la paz».

Sin embargo, Sócrates está menos interesado en la justicia del Estado que en el alma. Desde luego, toda discusión sobre la política del Estado se da para encontrarla en el alma.[228] Todo lo que se escribe sobre el Estado se debe entender metafóricamente. Por ello, la justicia que reina en el Estado es un espejo de la justicia que reina en el alma, cuando cada parte del alma actúa según su manera natural y adecuada. Platón divide el alma en tres niveles: el aspecto racional se encuentra por encima de la parte irascible, que a su vez se encuentra por encima de la parte concupiscente, al igual que los guardianes se encuentran por encima de los auxiliares, que a su vez se encuentran por encima del resto de los ciudadanos.[229] Para Platón, la persona feliz será aquella cuya alma se encuentre en un orden armónico: cuando la razón gobierna la irascibilidad y la concupiscencia, el alma es justa y, por tanto, esa persona actuará de forma justa. La verdadera felicidad es una

flor que no requiere riqueza terrena, sino que está vinculada a la justicia, compuesta de sabiduría, bondad y belleza.[230]

No cabe duda de que el Estado ideal de Platón es inalcanzable en este mundo, tal como Sócrates casi admite al final. Tampoco parece deseable, desde nuestro punto de vista, puesto que es contrario a muchos temas vinculados a los ideales de los derechos humanos, la igualdad y la libertad.[231] ¿Por qué tienen los gobernantes la autoridad de decidir quién hace qué? ¿Y si un gobernante me dijera que es propio de mi naturaleza ser un comerciante o un artesano, por ejemplo, y yo detestara vender o producir objetos y deseara desesperadamente ser un filósofo? Los gobernantes también son falibles, cosa que Platón admite. Las personas quieren elegir por sí mismas, y esto parece ser lo adecuado. Si no tienen la capacidad de alcanzar su objetivo, lo descubrirán muy pronto, pero deberían poder intentarlo. Y lo que es más: a pesar de lo que Platón pudiera decir, la avaricia, la envidia y el orgullo probablemente siempre estarán en conflicto con un orden impuesto.

Platón dice algunas cosas que son producto de su tiempo y que hoy en día nos provocan incomodidad. Aunque Sócrates asegura que el matrimonio será considerado sagrado, propone que el Estado pague a casamenteros para que unan a los mejores especímenes y los animen a tener hijos.[232] Sócrates y sus compañeros desarrollaron un método para animar a los guardianes a procrear entre ellos, evitando así que los menos dotados tuvieran hijos. Bajo un alud de mentiras y engaños, los gobernantes debían conseguir que pareciera obra de la casualidad y no de ellos mismos.[233] Los niños se juntarían para ser educados por niñeras (aquellas que, por su naturaleza, estuvieran más capacitadas para cuidar de los jóvenes).[234] De forma parecida, los Jedi identifican a los niños que son sensibles a la Fuerza a una edad muy temprana (tan temprana que, a los nueve años, Anakin ya es demasiado mayor), los separan de sus familias y los educan con otros jóvenes en el Templo Jedi.

Jedi y guardianes de hoy en día

Tal como ya hemos visto, los Jedi se encuentran del lado de la justicia, siempre y cuando entendamos que la justicia significa «tratar a cada uno como merece ser tratado». Tratar a cada uno como merece ser tratado implica hacer lo adecuado, y para hacer lo adecuado uno primero necesita saber qué es lo adecuado. Yoda le dice a Luke Skywalker que será capaz de distinguir lo bueno de lo malo cuando esté «tranquilo, en paz, equilibrado. Un Jedi utiliza la fuerza como ciencia y para defensa, nunca para atacar». Cuando Palpatine y Anakin discuten sobre la diferencia entre un Jedi y un Sith, Anakin afirma que es un Jedi diciendo que «los Jedi utilizan su poder para el bien». Antes de terminar su entrenamiento en Dagobah, Luke quiere marcharse para ayudar a sus amigos. Yoda y Obi-Wan no quieren que Luke se marche a pesar de que sus amigos se encuentren en peligro: no porque no les importen sus amigos, sino porque su aprendizaje es más importante. Luke necesita obtener un mayor conocimiento del lado luminoso de la Fuerza

para que lo proteja de las tentaciones del tiránico poder que presentan Darth Vader y el Emperador: «Si acabas tu aprendizaje ahora —le advierte Yoda—, si eliges el camino rápido y fácil como hizo Vader, te convertirás en un servidor de la maldad».

Si el bien es algo sobre lo cual podemos tener algún conocimiento, entonces lo más probable es que Anakin, Yoda y Platón tengan razón. Los Jedi son unos sirvientes altruistas que sacrifican sus vidas por la seguridad y el bienestar de los demás, y eso parece ser algo muy bueno. Tanto los guardianes platónicos como los Jedi, pues, deberían ser las personas más virtuosas de todas, ya que deberían ser ejemplo de las principales virtudes: el coraje, la moderación, la sabiduría y la justicia. Su naturaleza racional controlaría sus emociones y deseos: la razón es como el sol (la metáfora platónica del mayor bien), mientras que las emociones como la ira, el miedo y la hostilidad ciegan la razón y conducen al lado oscuro.[235] Los mejores gobernantes deberían ser los mejores Jedi, aquellos que buscan el bien, la justicia y la sabiduría y que, al mismo tiempo, son unos luchadores nobles y valientes. El Consejo Jedi se encuentra muy cerca de la imagen descrita por Platón de los guardianes-filósofos ideales. Lo único que les falta es el poder para gobernar. Son sirvientes de la República, lo cual es esencial para Platón, pero también reciben órdenes de los débiles y corruptos políticos de la República.

Filósofos que empuñan el sable de luz

Los puntos de vista de Platón en la *República* reflejan las distintas clases de Gobierno que aparecen en la galaxia de Star Wars de forma sorprendentemente fiel: la democracia es vulnerable, los tiranos solo se preocupan de su propio interés, los guardianes de la paz y la justicia son la mejor baza para que un estado florezca. Si la democracia falla, lo cual permite al Emperador convertirse en un malvado tirano, el Consejo Jedi es apartado de su servicio a la República. Quizá si el Consejo Jedi hubiera tenido un mayor poder de gobierno cuando todavía servía a la gente, a los Sith les hubiera resultado más difícil subir al poder.

La conclusión a la que Sócrates llegó es que el tirano es la persona más miserable que se pueda imaginar, pero el guardián —el filósofo que gobierna al servir— será el más feliz.[236] La felicidad del individuo y la del Estado y de la ciudad están unidas. Si Platón estaba en lo cierto al decir que una sociedad que niega el bien y la verdad corre el riesgo de perder de vista las cosas más importantes, entonces la felicidad está en riesgo para todos nosotros.

Si Platón andaba en lo cierto, ¿está la democracia condenada al fracaso? Eso parece poco probable, pero la advertencia es relevante. La democracia triunfa sobre la tiranía al final de *El retorno del Jedi*. Tendremos que esperar a ver cuáles son las consecuencias de esto en los episodios del VII al IX. ¿Erigirá Luke Skywalker una nueva Orden Jedi con un Consejo Jedi que defienda la verdadera filosofía y que ostente un mayor poder? Una cosa es casi segura: los Jedi de la Nueva República continuarán siendo los guardianes de la paz y la justicia. Siempre que se busque la justicia y se mantenga la importancia de la

verdad, habrá una nueva esperanza para el futuro. La verdad es un faro, un aliado del lado luminoso, pero puede ser puesta en peligro. El lado oscuro puede sumir la luz en las sombras, ocultándola a nuestros ojos.

---

[203] Platón (2013). *La República*. Madrid: Alianza Editorial.
[204] Ibid., 562d-563b.
[205] Ibid., 575d.
[206] Ibid., 565c.
[207] Ibid., 566d.
[208] Para un análisis de la culpabilidad de Jar Jar Binks por su papel en la caída de la República, ver el capítulo 8 de Nicolas Michaud.
[209] Ibid., 565e-566a.
[210] Platón (2013). *La República*. Madrid: Alianza Editorial, 343d.
[211] Platón (2013). *La República*. Madrid: Alianza Editorial, 343d.
[212] Ibid., 576a.
[213] Ibid., 494c.
[214] Ibid., 567c.
[215] Ibid., 543a.
[216] Ibid., 375a.
[217] Ibid., 375c.
[218] Ibid., 389d.
[219] Ibid., 388e.
[220] Ibid., 388e.
[221] Ibid., 390d.
[222] Ibid., 342e.
[223] Ibid., 376b-c, 53; 395b-c.
[224] Ibid., 485c-487a.
[225] Ibid., 414b.
[226] Ibid., 403a.
[227] Ibid., 423d; 433a.
[228] Ibid., 441c-e, 443c-e.
[229] Ibid., 368e–369a.
[230] Ibid., 443e; 473d; 508d–509b.
[231] Ibid., 592b.
[232] Ibid., 458e; 459e-460a.
[233] Ibid., 459c; 460a.
[234] Ibid., 460c.
[235] Ibid., 508d-509b.
[236] Ibid., 576e; 578b.

EPISODIO IV

Una nueva hermenéutica

14

Padmé embarazada y Leia esclava: los roles femeninos en Star Wars

COLE BOWMAN

El universo de Star Wars es dinámico, emocionante e inspirado. Es una ópera espacial en su sentido más puro. Combina una intrincada red de intrigas políticas, batallas espaciales y subtexto romántico, y añade un duelo de sables de luz de vez en cuando. Pero existe un desequilibrio en la Fuerza, y no se trata del que tanto preocupa a los Jedi. Hay un desequilibrio en los roles de género en esta serie del espacio, en la cual la mayoría de los personajes son hombres y los personajes femeninos resultan minimizados a cada instante. Es posible que el problema que subyace en la condición femenina de Star Wars sea más insidioso que el mismo Darth Sidious. Puede resultar difícil ser mujer en cualquier universo, pero quizá lo sea mucho más en esa galaxia muy, muy lejana, en la cual los únicos roles femeninos importantes son una princesa y una reina, ambas íntimamente relacionadas con el señor oscuro que intenta gobernarlos a todos.

¿Por qué resulta difícil tener una fuerte identidad femenina en cualquier lugar, por no hablar de en medio de una guerra intergaláctica? Se supone que las mujeres deben cumplir varios roles durante su vida, así que no es sorprendente que exista un conflicto en muchas mujeres sobre quién se supone que deben ser en ausencia de un fuerte modelo a quién emular. ¿Tiene, alguna de las mujeres de Star Wars, lo necesario para llevar el feminismo a la Fuerza?

«Eres insoportable»

A pesar de que la princesa Leia y la reina Amidala son personajes claramente reconocibles ya en la cultura popular, queda una cuestión pendiente: ¿representan a las mujeres de forma positiva? ¿Son unas fuertes feministas o unas damiselas disfrazadas? ¿Inspiran a la gente de la misma manera en que lo hacen los hombres que aparecen en las películas?

¿Qué significa ser un fuerte modelo femenino? Según a quién se le pregunte, los criterios pueden resultar muy distintos y las respuestas variarán en función de los

diferentes puntos de vista acerca de qué significa ser una «mujer fuerte» en casi cualquier contexto humano, por no hablar de en una galaxia con tal diversidad de especies y razas que los droides y los wookiee pueden irse de fiesta con los humanos y los ewok. Por esto los modelos femeninos que aparecen en los medios suelen quedar sin analizar. Se aceptan, sin más, como «suficientemente buenos» con tal de que sean un poco distintos del estereotipo que prevalece en nuestra cultura. Y, en su mayor parte, esas imágenes de feminidad «suficientemente buenas» no son, en realidad, en absoluto representativas de la verdadera fuerza de las feministas.

¿Qué significa ser una mujer fuerte? Es bastante parecido a ser un hombre fuerte, pero con partes del cuerpo distintas. La gran mayoría de las filósofas feministas estaría de acuerdo con este punto de partida, en distinto grado. Es importante, pues, comprender qué significa «feminismo». El feminismo no es una institución que pretenda denigrar a los hombres e instaurar un paradigma femenino dominante. El feminismo es una institución que insiste en la igualdad para ambos sexos, tanto en Toronto como en Tatooine: «El feminismo es la radical idea de que las mujeres son personas».[237]

Existen muchas voces que claman en un esfuerzo por conseguir la igualdad entre los sexos, y cada una de ellas forma una rama distinta que presenta un planteamiento específico. El feminismo radical afirma que una «mujer fuerte» rompe con todos los estereotipos que se han asignado a las mujeres durante una larga historia de patriarcado. El ecofeminismo lleva esta idea más lejos y hace hincapié en el punto de encuentro entre la opresión a las mujeres y su entorno como una forma de empoderamiento. El feminismo liberal reclama una igualdad absoluta entre los géneros a todos los niveles, mientras que el feminismo cultural encuentra su fuerza en las diferencias que existen entre los géneros. Cada una de estas perspectivas es válida, pero no existe ninguna *überfrau*, ninguna «supermujer», sobre la que todas ellas podrían ponerse de acuerdo para simbolizar su ideal de mujer fuerte.

En ello reside el problema de intentar representar cualquier tipo de modelo de mujer: una sola mujer no puede representar todo lo que significa ser una mujer, por muy fuerte que sea. No se puede, por definición, ser tanto un ejemplo de maternidad y un paradigma de mujer que decide no tener hijos. Este es el primer punto en el cual Star Wars no da la talla. Aunque Leia es increíble, no puede representar todos los aspectos de la experiencia de ser una mujer: solo es una princesa espacial rebelde que tiene un láser. ¿Cómo podemos esperar de ella que represente a todo el conjunto de fortalezas femeninas?

«La Fuerza es muy intensa en él»

Lo que esperamos de los personajes femeninos es lo mismo que esperamos de los personajes masculinos: que sean dinámicos e interesantes, y que muestren un crecimiento al enfrentarse a los desafíos que se les presentan. En las seis películas de Star Wars, solo hay un pequeño número de mujeres que tengan siquiera la oportunidad de hacerlo. ¿Podemos considerar que son mujeres fuertes?

En la trilogía original, solamente aparece un personaje femenino importante: la princesa Leia Organa, miembro de la familia real de Aderaan y líder de la Alianza Rebelde. Sin duda, es un fuerte modelo de mujer joven. Por desgracia, aparte de Leia, tía Beru es quien desempeña el papel más largo en la trilogía original, y muere en el mismo episodio IV. Por suerte, Leia es todo lo dinámica que se pueda esperar, es un personaje que desafía a los hombres que se encuentra a cada momento y los supera en la lucha, la maniobra y la réplica, como cuando le dice a la cara al Gran Moff Tarkin: «Noté su repugnante olor a cuervo carroñero en cuanto me trajeron a bordo». Toda la trilogía original gira en torno a ella, pues es ella la que mueve gran parte de la acción. La ambición de Leia se hace evidente en la presentación: «Perseguida por los siniestros agentes del Imperio, la princesa Leia vuela hacia su patria a bordo de su nave espacial, llevando consigo los planos robados que podrán salvar a su pueblo y devolver la libertad a la galaxia». Todo lo que sucede después empieza por la valentía de Leia y se mantiene gracias a su tenacidad. Leia es una mujer fuerte.

En las tres películas de la precuela, aparecen mujeres en segundo plano, incluidas Shmi Skywalker y a varias mujeres Jedi. Pero, en la representación de las mujeres, estas películas fallan de la misma manera que lo hizo la trilogía original. La reina Amidala de Naboo es el único personaje realmente significativo. De hecho, es la única mujer que habla en todo el episodio III, a no ser que tengamos en cuenta las escenas suprimidas en que aparecía Mon Mothma.

Al igual que Leia, Padmé es una figura clave en la acción de la trilogía precuela. Desde el principio, aparece como una mujer lista y resiliente. Con tal de salvar a su gente, lucha con valentía contra la Federación del Comercio. Durante la Guerra de los Clones, es su sabiduría política y militar la que ofrece a los buenos la ventaja que tan desesperadamente necesitan. Junto con Mon Mothma, ella desafía el creciente poder del canciller Palpatine con la Delegación de los 2000, lo que conduce a la formación de la Alianza Rebelde. Es fácil comprender que su hija Leia adquiera parte de su fuerza.

Aunque Leia y Padmé son los iconos femeninos más reconocidos de Star Wars, ellas no son todo lo que esas películas ofrecen. Las jóvenes sirvientas de la reina Amidala —Sabé, Cordé y Dormé— son buenos ejemplos de mujeres fuertes. Elegidas por su gran parecido con Padmé, actúan como sirvientas y señuelos para su reina desde muy temprana edad. También se han entrenado como guerreras para defender a la reina si fuera necesario. Hablan varios idiomas de forma fluida. Y, a pesar del estrés que comporta hacerse pasar por la reina, actúan de forma efectiva para Amidala incluso en las situaciones de mayor tensión.

Aunque estas mujeres son, sin duda, influyentes en el desarrollo de la historia de Star Wars, es importante señalar las críticas que han recibido al erigirse como símbolos de la condición de ser mujer. Cada una de ellas ha sido colocada en un puesto diferente, pero todas han recibido críticas que las acusan de ofrecer una imagen estereotipada de la mujer. Cada una de ellas ha sido colocada en una posición que muestra el mecanismo

específico de opresión de la mujer que las feministas han luchado por destruir. ¿Qué es lo que hace que unas heroínas se conviertan en estereotipos con tanta rapidez?

«¿No eres un poco bajo para soldado de asalto?»

Si existiera una Orden Jedi del feminismo, Simone de Beauvoir (1908-1986) hubiera formado parte, sin duda, del Consejo. Como piedra angular de la filosofía feminista, el conocido libro de Beauvoir, *El segundo sexo*, predijo muchos de los temas que impulsaron la que se conoce como la segunda ola del feminismo.[238] Entre ellos encontramos una mirada honesta a los derechos sexuales y de procreación de la mujer, a la relación de las mujeres con la religión, su acceso a la educación y a muchos otros derechos. Beauvoir se centra en la manera en que las mujeres han sido relegadas a roles oprimidos a lo largo de la historia, como el de la maternidad o el de objeto sexual. Estos papeles se han convertido en «lugares» estereotipados que las mujeres debían ocupar como resultado del patriarcado. ¿Qué diría Beauvoir sobre la manera en que Padmé y Leia se relacionan con estos roles?

A pesar de que Padmé es una importante líder política y una mujer dinámica, el punto culminante de su papel en la trilogía primera es el del nacimiento de sus gemelos. Incluso el argumento está construido de manera que va creciendo hasta alcanzar el clímax en ese momento, de forma que la importancia de Padmé en la película puede interpretarse como una reducción a esos nacimientos. Aunque es importante para la historia que los dos nazcan de esa forma, es fácil preguntarse qué pasó con la brillante Padmé que aparecía en *La amenaza fantasma*. ¿Será que el embarazo la convierte en un estereotipo?

Ni mucho menos. La maternidad no es un impedimento para el feminismo. Es cierto que la maternidad ha sido considerada así por muchas pensadoras feministas, como la radical Andrea Dworkin, quien asegura que «entrenar a las mujeres desde la infancia para que sean madres significa que todas estamos entrenadas para dedicar nuestra vida a los hombres».[239] Es decir, según este punto de vista, al ser madre, Padmé habría interpretado en un rol oprimido.

A pesar de que estas críticas tienen cierto fundamento en el diálogo feminista, utilizarlo contra Padmé implica un injustificado error de juicio. El papel estereotipado y oprimido que una mujer debe cumplir al convertirse en madre, tal como describe Dworkin, no tiene fundamento aplicado a la reina de Naboo. Una crítica de la maternidad de Padmé realizada desde este punto de vista se basa en una visión distorsionada de lo que ella ha conseguido hasta ese momento.

El hecho de que Padmé Amidala sea la madre de Luke y de Leia no la convierte en un caricaturesco estereotipo femenino. Al final de *El segundo sexo*, Beauvoir reflexiona sobre un futuro ideal en el cual «la maternidad sería libremente elegida», tal como es el caso de Padmé. Igual que todas las otras cosas que Padmé ha conseguido, ser madre forma parte de la historia y no constituye el todo en ella. Padmé continúa siendo la mujer

que luchó contra la Federación del Comercio y que pidió el voto de no confianza para el canciller Valorum en el Senado Galáctico.

El tema feminista más importante que suscita la presencia de Leia en la trilogía original es el de la sexualidad. Si una perspectiva social del sexo y de la identidad sexual es integral del diálogo feminista, su poder auténtico reside en su significado para un individuo. El lugar individual dentro del espectro sexual y, por tanto, el lugar en relación con todos los demás, con otras identidades sexuales e instituciones sociales, se convierte en una parte característica de lo que nos hace ser lo que somos. La sexualidad, sin embargo, ha sido utilizada como arma de opresión durante siglos. Cuando Leia permanece cautiva en el palacio de Jabba el Hutt y lleva puesto ese terrible bikini dorado, se convierte en representante del poder de la sexualidad femenina. Puesto que esa vestimenta incluye una cadena que la mantiene prisionera de un criminal, está claro que su situación es de opresión. ¿Eso hace que Leia sea solamente un ejemplo de cosificación sexual?

¡Por supuesto que no! Incluso mientras se encuentra encadenada a Jabba, Leia ejerce su poder sobre su sexualidad. Tanto Han como Jabba —de formas muy diferentes— intentan hacerse con el control de la sexualidad de Leia, pero ella no acepta a ninguno de los dos. Leia se acercó a Jabba intencionadamente para ayudar a Han. Al ser capturada, emplea su sexualidad para sacar beneficio de la situación y colocarse en una posición que le permita matar a Jabba con su propia cadena cuando llega el momento oportuno. En *El Imperio contraataca*, Leia afirma su sexualidad al besar a Luke delante de Han para desactivar las pretensiones de este con ella.

HAN
(*con una sonrisa bravucona*):
Tú no nos viste en la galería sur, a solas. Allí expresó sus verdaderos sentimientos hacia mí.
LEIA (*justo antes de besar a Luke delante de Han*):
Supongo que aún no lo sabes todo acerca de las mujeres.

Al mantener el poder sobre ese aspecto de su vida —aunque solo sea una parte de su experiencia—, Leia mantiene su fuerza ante los desafíos a los que se enfrenta. Por supuesto, al final cede a los encantos de Han, pero lo hace cumpliendo sus propias condiciones.

Esto hace pensar en otro estereotipo que también parece perseguir a Leia: el de damisela afectada de mal de amores por su devoción por Han. A pesar de que ese canalla traficante de especias no sea un modelo de compañero ideal, es el de la princesa, y eso es lo único que importa. De forma parecida, una de las principales quejas sobre Padmé es la clase de relación que mantiene con Anakin. Aunque es necesario que estén juntos sexualmente para tener mellizos, su relación no es un ejemplo de matrimonio feliz. Ambos reconocen desde el principio de su cortejo que un matrimonio secreto «nos

destruiría». ¿El hecho de que Padmé esté casada debe ser motivo de crítica? ¿Leia puede estar enamorada y continuar siendo una mujer fuerte?

Para tener una respuesta a estas preguntas, podemos tomar en consideración el pensamiento de Beauvoir, una imperturbable defensora de la sexualidad femenina que, además, nos ofrece una visión interesante sobre el amor:

> El día en que sea posible que una mujer no ame desde la debilidad, sino desde su fuerza, no para escapar de sí misma, sino para encontrarse, no para humillarse, sino para afirmarse, ese día el amor se convertirá para ella, y para el hombre, en fuente de vida y no de peligro mortal.[240]

La dependencia que Anakin tiene de Padmé no es motivo de críticas hacia él. Así pues, ¿por qué debería serlo al contrario? Cuando Han intenta rescatar a Leia, nunca se cuestiona su papel de héroe masculino. De la misma forma, pues, el amor que sienten estas mujeres es fuente de fuerza para ellas, no de debilidad. El hecho de que Leia se desvíe de su camino para salvar a Han de Jabba es una de sus características feministas: ¡cuando las cosas se ponen difíciles, la princesa salva al granuja! De esta manera y sin ayuda de nadie, Leia invierte el papel de «damisela afligida». Su madre demuestra una fuerza similar cuando se enfrenta a la ejecución en el circo geonosiano. Encadenada a unos gruesos postes, junto con Padmé y Obi-Wan, y mientras se les acercan unos terribles monstruos, Anakin exhibe un caballeroso machismo que se encuentra fuera de lugar:

> OBI-WAN:
> Relájate y concéntrate.
> ANAKIN:
> ¿Y Padmé?
> OBI-WAN:
> Parece que no le va mal.

Sin necesidad de que dos guerreros Jedi la rescaten, Padmé se ha soltado de las cadenas y ha trepado hasta la cima del poste, dispuesta a enfrentarse a un nexu de afiladas garras que viene a por ella.

«Tienes tus momentos…, no muchos…, no, pero los tienes»

Betty Friedan, una de las piedras angulares de la segunda ola del feminismo, declara en su libro *The Feminine Mystique*: «Puedes tenerlo todo, pero no al mismo tiempo».[241] Friedan dirige esta exhortación a las mujeres como individuos, diciéndoles que existen diferentes momentos de plenitud en sus vidas. Esta idea también resume el problema real que se encuentra en las mujeres que aparecen en Star Wars. Cada vez que un personaje se muestra fuerte, resulta víctima de alguna crítica: Leia es demasiado sexual, Padmé no es más que un ejemplo de maternidad, mientras que Shmi Skywalker no lucha contra Watto

para ir con Anakin. El problema es que, tal como sugiere Friedan, no podemos «tenerlo todo» en ninguna de esas mujeres. Y, a pesar de ello, continuamos buscando ese modelo feminista perfecto en los medios de comunicación.

Puesto que Leia es el único personaje importante en la trilogía original, sus decisiones se pueden interpretar como representantes de la mujer en general. Y lo que es más, todo aquello que Leia hace mal o con torpeza —como destruir la barcaza de Jabba con esclavos inocentes en su interior— es un mensaje para todas las mujeres. Si aparecieran otras representantes femeninas, no tendríamos ningún problema en juzgar a Leia como individuo y no como una representante de todas las mujeres. Ni siquiera la sabiduría de Mon Mothma es suficiente para que apartemos la atención de Leia en la trilogía original, ya que su intervención es relativamente breve.[242]

Para ubicarnos, imaginemos esta situación a la inversa. Imaginemos que todos los personajes de esta aclamada serie espacial son femeninos excepto uno: Han Solo. Luke Skywalker se convierte en Lucy Skywalker, Lando Calrissian se convierte en Lindsay Calrissian, y Darth Vader es Dorothy Vader. Todo el argumento y las interacciones entre los personajes son iguales, excepto por la manera en que Han puede relacionarse con el universo que lo rodea. En lugar de ser un personaje que representa a un hombre individual, se convierte en una especie de representante de la «esencia masculina» en la historia. Todo lo que hace se considera un ejemplo de comportamiento masculino. Así, cuando Han dispara a Greedo (ahora Gretta), parece que todos los hombres son impulsivos y violentos. Cuando Han le dice a Leia que le iría bien «un beso», todos los hombres nos parecen de un machismo tiránico.

Todas las mujeres de Star Wars tienen su propios fallos, pero eso es parte de lo que las hace ser tan buenas feministas. Si alguna de ellas fuera «perfecta», estaría por encima de la necesidad de relacionarse con los otros personajes y dejaría de tener interés para la audiencia. Si alguna de ellas ofreciera «todo el paquete» de los ideales feministas, nos encontraríamos con un personaje poco realista que no representaría la experiencia real de ser una mujer. Así que, a pesar de que es sensato pensar que las mujeres deberían poder «tenerlo todo», eso no lo podría conseguir una sola persona en un único momento. En última instancia, Star Wars nos ofrece un puñado de mujeres fuertes que son excelentes líderes, pero que se encuentran relegadas a la periferia de la sociedad. Y son demasiado pocas para representar de forma adecuada a las mujeres como conjunto.

Y lo que es más: las mujeres de Star Wars están, en realidad, muy marginadas. Es cierto que captan nuestra atención y pensamos: «Bueno, no está mal, ¿verdad?». ¡Consigue ser reina!» Pero el hecho de que Padmé y Leia sean figuras políticas importantes parece ser el único motivo de que tengan la capacidad de aportar su voz en todo aquello que sucede. Aparte del ámbito de la realeza, ¿en qué otros aparecen papeles con diálogo para las mujeres en las seis películas? En la trilogía original, solamente aparecen seis mujeres que hablan. Punto. Leia, una princesa, constituye una sexta parte de los papeles con diálogo en estas películas. En las anterioress, aparecen catorce, aparte de Padmé Amidala. Aunque no es una cantidad buena, desde luego es mejor.

No obstante, el tema importante es que Leia y Padmé pueden hablar más que otros por su posición. Ambas son mujeres con gran agilidad verbal y los fans las citan con frecuencia. Apuesto a que, cuando alguien menciona a Leia o a Padmé, todo el mundo piensa en clásicos como «¿No eres un poco bajo para soldado de asalto?» y «Así es como muere la libertad, con un aplauso ensordecedor». Ahora intentemos recordar una de las líneas de diálogo de Shmi. ¿Y alguna de tía Beru? Es posible que no nos venga ninguna a la cabeza, y no pasa nada porque no era esa la intención. El propósito era que prestáramos atención solamente a esas «importantes» mujeres que aparecen en las vidas de los protagonistas masculinos. De esta forma, Padmé y Leia se convierten en, incluso, otro estereotipo: el de «las pocas acaudaladas». Ambas pertenecen a la realeza y son, por tanto, importantes, sea cual sea su género. Se encuentran separadas del resto de las mujeres a causa de su posición, causando otra grieta en la hermandad femenina de la Fuerza.

Como resultado, Padmé y Leia se encuentran en una posición que las convierte en portavoces de la mujer, a pesar de que su situación social se encuentre a gran distancia del resto de las mujeres que pueblan la galaxia de Star Wars. Leia y Padmé no pueden representar las necesidades de distintas especies y clases, teniendo en cuenta lo lejos que se encuentran de la vida cotidiana, al ser miembros del rango más alto del esquema social: incluso cuando viaja con Anakin, ambos disfrazados de «refugiados», Padmé lleva puesto un elegante vestido y luce un elaborado peinado, y Anakin arrastra dos enormes maletas que no parecen llenas de prendas Jedi. Pero estas mujeres individuales no deberían cargar con el peso de representar a todas las mujeres.

La mayoría de las mujeres de la serie de Star Wars, a pesar de ser fuertes, nunca tienen la oportunidad de demostrarlo. La tía Beru cría a Luke para que se convierta en un héroe. Shmi conduce su vida hábilmente, no solo como madre soltera, sino como esclava en el remoto Tatooine. Mon Mothma no solo es senadora, sino que desafía abiertamente al Emperador Palpatine y se convierte en la primera jefa del Estado de la Nueva República como mentora de Leia. Si a alguna de estas mujeres se le hubiera permitido decir algo más que unas pocas palabras, habríamos sido testigos de su fuerza. Si se les diera voz, serían modelos de personajes feministas.

Pero, como siempre, nos queda la esperanza. No olvidemos a nuestras valientes sirvientas Sabé, Cordé y Doré. A diferencia de Padmé y de Leia, son personajes dinámicos que no se encuentran atrapados en el mundo de la realeza y de las influencias. Sí, a veces se visten como la reina y actúan en su lugar, pero no tienen ninguna autoridad real. Y, a pesar de ello, se muestran como mujeres a las que vale la pena prestar atención. Son resilientes y listas. Defienden sin miedo a la reina de Naboo, y Cordé incluso ofrece su vida a cambio de la otra. Estas sirvientas son unas centinelas silenciosas pero eficientes, mientras Padmé se encuentra en la corte de Naboo, y se hacen visibles desde su posición marginal llenando el hueco entre las mujeres de la realeza y las que, quizás, algún día hablarán.

El problema para toda mujer fuerte, sin importar quién sea o dónde viva, es la situación social en la cual construye su vida. Caitlin Moran escribe acerca de su lucha:

> Pues a lo largo de la historia, existen historias de mujeres que —contra todo pronóstico— consiguieron ser una mujer como es debido, pero acabaron cediendo, infelices, limitadas o arruinadas, pues todos los que se encontraban a su alrededor, la sociedad, continuaban equivocados. Mostradle a una niña una heroína pionera —Sylvia Plath, Dorothy Parker, Frida Kahlo, Cleopatra, Boudicca, Juana de Arco— y lo más probable es que le mostréis a una mujer que al final fue aplastada.[243]

El contexto es importante. Da igual lo maravillosa que sea una figura feminista: su efectividad y su legado solo se mantendrán si la sociedad que la rodea permite que eso suceda. Leia solo puede ser una auténtica heroína de nuestra historia si la audiencia la acepta como tal. Padmé solo nos podrá conducir al lado luminoso si la seguimos. Sabé, Cordé y Dormé darán voz a las mujeres marginadas de la galaxia solo si las escuchamos.

Las mujeres de Star Wars son fuertes como el acero y no tienen miedo de demostrarlo si se les da la oportunidad. Vistas una por una, ofrecen lo mismo que cualquier personaje masculino individual. Son fuertes, ingeniosas y, desde luego, una «Fuerza» con la que hay que contar. Pero son pocas y se encuentran en los márgenes de la sociedad. Quizá la próxima batalla en esa galaxia tan, tan lejana será la de las mujeres luchando por la igualdad junto con una reina táctica, una princesa guerrera y unas sirvientas llenas de recursos.

---

[237] Marie Shear (1986). «Review of *A Feminist Dictionary*». *New Directions for Women* (mayo-junio).
[238] El feminismo moderno se suele dividir en tres «olas» diferentes, y cada una de ellas aborda ciertos temas sobre la liberación de la mujer. El feminismo de primera ola se dio entre finales del siglo xix y principios del xx, y se ocupaba principalmente del derecho a voto de la mujer. El feminismo de segunda ola apareció después, sobre todo durante los años sesenta. A él le sucedió el feminismo de tercera ola, que empezó en los años noventa. Sus principales temas tienen que ver con la intersección de los feminismos, la teoría *queer*, la visión positiva de la sexualidad y los derechos de procreación.
[239] Andrea Dworkin (1981). *Our Blood*. Nueva York: Perigee (pág. 58).
[240] Simone de Beauvoir (1989). *El segundo sexo*. Barcelona: Cátedra.
[241] Betty Friedan (2009). *La mística de la feminidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
[242] A pesar de que *El retorno del Jedi* dura ciento treinta y cuatro minutos, las líneas de diálogo de Mon Mothma solo duran treinta y nueve segundos.
[243] Caitlin Moran (2014). *Cómo ser mujer*. Barcelona: Editorial Anagrama.

15

Cuerpos dóciles y Fuerza viscosa: miedo a la carne en *El retorno del Jedi*

JENNIFER L. MCMAHON

A través de sus personajes y de los desafíos éticos a los que estos se enfrentan, la serie de Star Wars ofrece su aportación a varios temas que han sido objeto de una antigua y seria discusión filosófica. En ella encontramos asuntos como la identidad personal, la tensión entre el libre albedrío y el determinismo, y la naturaleza del bien y del mal. Otros capítulos de este libro ya abordan estos grandes temas, así que en este nos centraremos en uno muy específico: de qué manera una sola escena de la serie sirve para mostrar un controvertido y popular punto de vista sobre las personas. La escena en cuestión se desarrolla en *El retorno del Jedi*, cuando Jabba el Hutt tiene a la princesa Leia cautiva en su corte de Tatooine. Siguiendo la filosofía de Susan Bordo, Jean-Paul Sartre y Michel Foucault, veremos que la escena de la cautividad de Leia refleja el desprecio de nuestra sociedad moderna por la gordura y la preocupación que tenemos por el control de nuestros cuerpos, en especial, por el de la mujer.

«Me Chaade su Goodie»

A lo largo de los años, las narraciones no solo han servido para entretener a una audiencia en concreto, sino para reflejar y reforzar valores sociales. A menudo, esto se ha hecho de forma consciente. Las historias nos ofrecen personajes ideales para imitar, y estos ayudan a definir los patrones acerca de lo que debe ser valorado socialmente, incluidas las cuestiones de género. Esto no es menos cierto en la serie Star Wars de George Lucas de lo que lo fue en la *Odisea*, de Homero. Cuando pensamos en Star Wars, automáticamente nos vienen a la cabeza sus icónicos personajes masculinos: Luke Skywalker, Obi-Wan Kenobi, Han Solo y Darth Vader. En cuanto a los personajes que representan lo femenino, no hay más que uno en la trilogía original: la princesa Leia Organa.[244]

Sin duda, Leia se encuentra presente en muchas de las escenas memorables de la trilogía original. Hay una escena en *Una nueva esperanza* en la que Luke, como un Tarzán viajero del espacio, la pone a salvo de un ejército de soldados de asalto. De forma

parecida, en una conmovedora escena de *El Imperio contraataca*, ella le declara su amor a Han Solo antes de que lo sumerjan en carbonita. El déspota de Jabba el Hutt retiene a Leia como una cautiva muy ligera de ropa. A pesar de que se trata de una escena corta, su efecto es significativo, debido principalmente a su estructura visual. La secuencia empieza poco después de que Leia se infiltre en el palacio de Jabba para intentar liberar a Han. Este falla en el intento, y lo encierran en una celda mientras Leia se ve reducida a una forma de cautividad diferente. Transformada de libertadora en cautiva, aparece casi desnuda, sin nada más encima que un bikini dorado y una gruesa argolla en el cuello. Jabba lleva sujeta a Leia por el collar con una cadena de hierro, lo cual la obliga a tumbarse delante de él y, a veces, a recostarse en su gruesa barriga mientras él la acaricia. Es como un delicioso premio en manos del voraz apetito de su captor.

Si la comparamos con la manera en que aparece en otras escenas, la diferencia que encontramos en Leia resulta chocante. Aunque en muchas se pone de relieve la belleza de Leia, en ninguna de ellas aparece su cuerpo de forma tan explícita. Acostumbra a vestir pantalón o falda larga, a no ser que se ponga un traje masculino en caso de batalla o para disfrazarse. Incluso las escenas que más destacan su feminidad corporal lo hacen a través de características concretas, como un peinado muy cuidado, y no insisten de manera especial en su figura. Por el contrario, la escena de cautividad de Leia es una exhibición de su cuerpo. El centro de atención es la forma de Leia, y no su función, lo cual crea un subtexto turbador. Las escenas de cautividad, un elemento esencial en la tradición literaria occidental, están, consciente o inconscientemente, «estructuradas… de maneras concretas para dar una forma y un significado a la cautividad».[245] Aunque la escena cumple un objetivo del guion, la imagen es muy elocuente respecto a nuestro miedo contemporáneo a la gordura y de la preocupación cultural por estar delgado.

En esa escena, dos personajes son los dominantes: Jabba y Leia. Jabba es la personificación de la gordura y de la percepción negativa que Occidente tiene de la gordura. Puesto que Jabba no es un ser reconocible (por ejemplo, no es un perro o un humano) no lo vemos como alguien o algo gordo, sino como a la personificación misma de la gordura. Es un coloso amorfo, carnoso, que sufre una especie de apatía a causa de su masa desmesurada. Solo posee dos brazos residuales cuyo volumen no es comparable a su enorme cuerpo y cuya función básica parece consistir en proporcionarle más comida, pues siempre aparece comiendo. Su cavernosa boca no cesa de engullir desgraciadas criaturas que todavía se retuercen con vida. Desde luego, la gran boca de Jabba es un claro símbolo de su voraz apetito: la boca es el atributo predominante de su cara y se muestra incluso más amenazadora a causa de la babosa lengua que saca de vez en cuando. Cuando Leia es capturada, Jabba la atrae hacia sí sacando la lengua en su dirección; la novelización de *El retorno del Jedi* ofrece la siguiente, y grotesca, descripción: «Como la nauseabunda bestia que era, Jabba alargó su lengua gorda y goteante hacia la princesa y le lamió los labios».[246] La colosal figura de Jabba, su voz áspera, sus frecuentes eructos y la constante baba que le unta los labios se combinan para ofrecer un irrecusable retrato del apetito, provocando la repulsión de la audiencia.

Repugnante, tanto en sentido literal como en el figurado, Jabba es una formidable amenaza para lo que muchas personas, y en especial las mujeres, temen, contra lo que luchan y a lo que se encuentran atadas por el miedo.

Leia ofrece una imagen contrapuesta a Jabba. Aunque, habitualmente, las escenas de cautiverio muestran torturas y denigración física, esta escena es una celebración del cuerpo o, por lo menos, de cierto tipo de cuerpo. Mientras la cámara recorre el cuerpo tumbado de Leia, su imagen nos recuerda la representación clásica de una Venus o de otras representaciones de la feminidad ideal, como los desnudos de Peter Paul Rubens, de no ser por la cantidad de carne presente.[247] En contraste con Jabba, Leia es exquisitamente ágil. Si la piel de este aparece manchada y gelatinosa, la de ella es tersa, y sus músculos están bien dibujados y son firmes. Leia es delgada y tiene buen tono muscular; no muestra ni rastro de celulitis ni un pliegue de más en la piel. Mientras que Jabba es la personificación de la gordura, Leia es la ejemplificación del ideal contemporáneo de cuerpo delgado. Ella es la bella; él es la bestia.

En la escena hay otros elementos que refuerzan esta denigración, o menosprecio, de la gordura y la idolatría de la delgadez. Igual que Jabba, otras dos criaturas conectadas al cautiverio de Leia son una grosera personificación de aquello que solemos considerar la causa de la gordura: el deseo incontrolado. El rancor contra el cual Luke lucha es un monstruo voraz con una boca enorme llena de dientes. La derrota del rancor bajo el ingenio Jedi simboliza el triunfo de la mente sobre la materia. Luego nos encontramos con el sarlaac, una criatura que también simboliza el hambre insaciable. El sarlaac se representa con una boca cavernosa que se abre en medio del desierto —con o sin su pico digitalmente añadido—, y es un gusano subterráneo que digiere a sus víctimas durante mil años y celebra cada bocado con un decidido eructo. De nuevo, el Jedi emplea su ingenio para escapar de él. Al igual que Jabba, estas criaturas son los opuestos visuales a Leia y representan la negatividad del apetito.

En contraste con Jabba y su apetito incontrolable, Leia aparece como modelo de autocontrol o, más concretamente, como un modelo de cuerpo disciplinado. Leia ilustra las consecuencias de «encadenar al cuerpo», en especial, de limitar la ingesta de comida. Si leemos su delgado cuerpo como si fuera una especie de código, vemos que su figura ideal se muestra como la consecuencia de controlar el deseo. Y si al principio se encuentra dominada por el apetito, Leia da la vuelta a la situación en un giro hegeliano y estrangula a Jabba con la cadena que pende de su collar. Se convierte en la dueña de la carne en lugar de ser su esclava. Consigue la libertad al luchar (y matar) a la gordura.

«¡Oh, no soporto ver esto!»

Susan Bordo ha analizado la denigración contemporánea de la gordura y la reciente fascinación cultural con una imagen exagerada de delgadez. Se identifica a sí misma como una «filósofa del cuerpo» y atribuye las críticas a la gordura a nuestra herencia cultural de desprecio por el cuerpo, un sentimiento que surge de nuestra tendencia

histórica a poner la mente por encima. Bordo cita el dualismo cuerpo-mente de Platón y añade el pensamiento de René Descartes (1596-1650) para ofrecer la raíz de nuestra «patológica» fascinación por el cuerpo delgado. Y, lo que es más, afirma que la «exagerada obsesión con nuestro cuerpo» se orienta exageradamente hacia el de la mujer por el hecho de que tenemos la tendencia cultural de asociar la feminidad con la encarnación. Esta insistencia en controlar y subyugar al cuerpo, y en particular el de la mujer, ha creado un ideal enfermizo e irreal de belleza femenina, un ideal que se vuelve cada vez más delgado, que tiraniza a la mujer provocando la aparición de desórdenes alimenticios y que limita las posibilidades de las mujeres animándolas a centrarse en la consecución de un tipo de cuerpo elusivo e insostenible.[248]

Esta «estética anoréxica» que Bordo describe todavía persiste hoy en día.[249] La idea de delgadez radical que ella critica es, claramente, el ideal que Leia simboliza y apoya. La celebración visual de la delgadez que es tan evidente en la escena del cautiverio de Leia crea y promociona unos patrones normativos de belleza femenina porque «las reglas para ser femenina han acabado siendo culturalmente transmitidas cada vez más a través de la utilización de imágenes visuales estandarizadas», y cuanto más populares y penetrantes son estas imágenes, más poder ejercen. Seamos hombres o mujeres, todos somos adoctrinados con unas normas sociales, y estas se encuentran cada vez más transmitidas a través de los medios de comunicación, que nos «dicen qué ropas, qué cuerpo, qué expresión facial, qué movimientos y qué entorno se requieren» para que seamos socialmente aceptables.[250]

Este ideal poco realista de belleza femenina que domina nuestra cultura visual no solo es una amenaza para la salud de la mujer y para su autoestima, sino que también afecta a las actitudes que se tienen hacia la mujer y a las oportunidades que se les ofrecen, además de que ejerce influencia en lo que esperamos de los cuerpos de las personas en general. Bordo lamenta que la figura esquelética esté de moda y que el resultado de ello sea el miedo a la gordura por encima de cualquier otra cosa.[251] «Es una ironía terrible —afirma Bordo— que en una época en que las mujeres ocupan un espacio social más grande que nunca, (ellas) estén esforzándose incansablemente, obsesivamente, en reducir la cantidad de espacio físico que ocupan».[252]

El trabajo de Bordo hunde sus raíces en la idea de «cuerpos dóciles» del filósofo francés Michel Focault (1926-1984).[253] Los cuerpos dóciles han modificado su condición natural y se supone que se mejoran gracias a la disciplina y la «restricción». Los cuerpos dóciles son deseables porque son más sumisos y «manipulables». Aunque es razonable decir que controlar el cuerpo es bueno para el individuo, Foucault no se centra en el control personal del cuerpo individual, sino en el extremo hasta el cual nuestros cuerpos son controlados por fuerzas impersonales que persiguen distintos fines sociopolíticos. La producción de cuerpos dóciles estabiliza y promociona la hegemonía, es decir, la existencia de las estructuras de poder, sean estas políticas o ideológicas. Y lo que es más, los cuerpos dóciles, al ser susceptibles de manipulación externa, se acostumbran hasta tal

extremo al control al que se ven sometidos que se regulan a sí mismos después de un adoctrinamiento inicial. Son cuerpos que, una vez dominados, se dominan a sí mismos.

Tal como han señalado muchas teóricas del feminismo como Bordo, controlar el cuerpo femenino ayuda a mantener los privilegios patriarcales. Pero el motivo que se encuentra tras el interés en controlar los cuerpos, o en perseguir un modelo de delgadez ideal, requiere una explicación más profunda que la ofrecida por Foucault. Para ello debemos investigar a su predecesor, el existencialista francés Jean-Paul Sartre (1905-1989), cuyo trabajo ayuda a explicar la preocupación por controlar el cuerpo y el desprecio de la gordura que encontramos en la escena del cautiverio de Leia.

Un «gusano viscoso e inmundo»

Según Sartre, la existencia tiene dos aspectos fundamentales: «ser-en-sí-mismo» (materia) y «ser-para-sí-mismo» (consciencia). Insiste en que estos dos aspectos de la existencia, a pesar de que pueden separarse entre sí para el análisis, en última instancia están vinculados el uno con el otro. Y los humanos, en particular, son una combinación del ser-en-sí-mismo y el ser-para-sí-mismo. Somos cuerpos conscientes, estamos compuestos de materia y mente. Si Descartes concebía la mente como una sustancia fundamentalmente distinta del cuerpo —una sustancia inmaterial y capaz de existir por sí misma—, Sartre insiste en que la consciencia ocurre en el cuerpo y es del todo dependiente de él. Y aunque afirma que la consciencia se siente a sí misma separada del cuerpo y del mundo, nunca se podrá liberar de ninguno de los dos: «el cuerpo se presenta como la condición de la existencia de la consciencia».[254] Sartre afirma que el cuerpo es esa «primera… original (y) concreta relación» sin la cual yo «no existiría en absoluto». Y, lo que es más importante, el cuerpo «es el ser en-sí-mismo hecho manifestación».[255] Esta es, verdaderamente, una actitud distinta a la de Yoda, que lanza su afirmación dualista: «Nosotros dos seres luminosos somos. No esta materia bruta».

Sartre explica que, a pesar de que dependemos de las condiciones materiales, la consciencia en sí misma no es algo material. La consciencia representa el potencial que tiene la existencia material de ser consciente de sí misma y que aparece en cierto tipo de seres materiales, y de forma más notable en los humanos. La consciencia de sí mismo del ser humano hace posible la autodeterminación gracias a la habilidad de comprender la propia experiencia corporal desde una distancia crítica, lo cual ofrece la oportunidad de elegir de qué manera relacionarse con una situación en lugar de permitir que el propio comportamiento esté dictado por el instinto o la emoción.

A pesar de todos esos beneficios, la consciencia se encuentra alienada de su cuerpo y de su situación; al comprender la existencia material desde una distancia crítica, a la consciencia no siempre le gusta lo que encuentra. Tal como descubre Roquentin, el personaje de Sartre en su novela *La náusea*, ser-en-sí-mismo parece ser cualquier cosa excepto algo inocuo. Estando entre las raíces de un castaño, Roquentin ve la existencia

material en su cruda carencia de forma. Y, al examinar la raíz inocua, experimenta una epifanía que lo atemoriza:

> La existencia se reveló a sí misma de repente. Perdió su inofensiva apariencia de categoría abstracta: era la misma pasta de que están hechas las cosas…, la diversidad de cosas, su individualidad eran solo una apariencia, una fachada. Esta fachada se disolvió, descubriendo masas blandas, monstruosas… Todas en desorden, una desnudez terrible y obscena.[256]

El miedo de Roquentin se extiende hasta alcanzar la percepción de su propio cuerpo, pues este también es de naturaleza material. Ante un espejo, no reconoce «nada de (su) cara»: ve una cosa sin rasgos concretos, parecido a una «medusa».[257] Tal como sugiere este fragmento, la consciencia nos empuja a reconocer que el orden y las cualidades que creemos encontrar en la realidad no son algo intrínseco en ella, sino algo fabricado por nuestra consciencia. Tras todos los propósitos que vemos en la existencia, propósitos que ofrecen significado a la vida y que la ordenan, el ser-en-sí-mismo nos acecha con su repugnante forma indiferenciada. Forma que aparece personificada en la figura del colosal Jabba.

Una de las cualidades corpóreas en las que Sartre hace hincapié es en «lo limoso» (o viscoso), que repele a la conciencia porque lleva en sí el sello original del ser-en-sí-mismo. Lo limoso es un símbolo del ser-en-sí-mismo en su cruda forma «desnuda» y en «una ostentosa abundancia».[258] Cuando la consciencia aprehende el ser en su estado original, se siente aterrorizado porque lo limoso le recuerda a la consciencia su fragilidad y finitud fundamentales. Lo limoso recuerda a la consciencia que el desorden acecha tras todo lo que existe y que, al morir, será «engullida por el ser en-sí-mismo».[259] Roquentin se enfrenta a la vida desnuda de toda apariencia y de orden y valor intrínsecos, y proclama: «La existencia es lo que temo…, detestaba esa masa innoble. Amontonándose… alta hasta el cielo, derrumbándose, llenándolo todo con su lodo viscoso… Me ahogaba ante ese absurdo y repulsivo ser».[260] ¿Enorme, repulsivo y viscoso? Se parece mucho a Jabba.

La preocupación de la consciencia por lo viscoso pronto se transfiere al miedo a la carne en general y a un deseo de regular el cuerpo. Sartre afirma que la consciencia tiene una profunda y ambivalente relación con la carne, de la cual depende. Dicho de forma sencilla, la consciencia teme ser engullida por la carne. La serie Star Wars capitaliza este miedo para obtener un efecto dramático: cuando Leia parece ser engullida por el estómago de Jabba mientras él la aprieta contra su enorme cuerpo; cuando Luke se ve momentáneamente envuelto por la garra gigante del rancor, que lo arrastra hacia su boca abierta, y cuando Boba Fett es literalmente engullido por el sarlaac. La carne adopta un «carácter nauseabundo» y esencialmente «insípido».[261] Análogo al ser-en-sí-mismo, el cuerpo físico se convierte en el blanco de nuestro desprecio y, por tanto, en objeto del control consciente. Deseamos regular el cuerpo porque este es la fuente de alguna de

nuestras más profundas ansiedades: somos agudamente conscientes de que nos perdemos en el cuerpo durante el sueño, nuestra consciencia desaparece en casos de dolor o frío extremo, y se pierde para siempre en nuestra muerte física.

La consciencia nos da la capacidad de aprehender el ser-en-sí-mismo, pero no el poder de escapar de nuestra dependencia de él. La dependencia fundamental y la naturaleza inmaterial de la consciencia conducen a Sartre a calificarla de «delgada». Por el contrario, describe el ser-en-sí-mismo como «gordo» a causa de su ubicuidad y plenitud. El «miedo básico al ser engullidor»[262] que siente la consciencia la predispone a tener aversión hacia todo aquello que sea abundante y carezca de una forma evidente, pues esos atributos apuntan al ser en su estado original. Aquí encontramos una posible explicación de la constante ansiedad cultural por el cuerpo y de los constantes esfuerzos para controlarlo, así como de la tendencia a menospreciar la gordura y a celebrar la delgadez del cuerpo. Si el exceso de carne o de grasa sugiere la lenta y subrepticia conquista de la consciencia por parte del ser, el cuerpo delgado apunta a la victoria de la consciencia sobre el cuerpo. Leia cautiva a la audiencia, en parte, porque representa esta victoria.

«Pronto aprenderás a apreciarme»

Sartre nos ayuda a comprender por qué la consciencia teme ser engullida por la carne. Al igual que Sartre, Bordo sugiere que ese evidente «pavor» ante la gordura y la «incesante búsqueda de la delgadez» tienen que ver menos con una tendencia de género que con una «ansiedad general por el cuerpo… y la vulnerabilidad física».[263] Independientemente del género, las personas se sienten preocupadas, de forma inevitable, por la fragilidad de su existencia, así como por su insalvable susceptibilidad a la enfermedad, decadencia y muerte, todo ello ligado a nuestra encarnación física. En lo profundo de nuestra consciencia reside el deseo de ser «algo más que carne».[264] Pero, más allá de eso, el «fantasma de "lo gordo"… programa las ansiedades de esta generación hacia el cuerpo».[265] «La gordura… es el enemigo» porque esta representa todo aquello que es difícil de asir, de controlar, y que amenaza con arrollar al individuo. En algunas circunstancias, este miedo existencial se dirige hacia el cuerpo. A veces hacia el cuerpo femenino, pero no hace falta centrarse solo en lo femenino. El problema no es el cuerpo femenino, sino la existencia material.

Bordo se centra en nuestra obsesión contemporánea por estar delgados porque quiere animarnos a que nos resistamos a ella. A pesar de que regular el cuerpo nos ayuda a «sentirnos autónomos y libres», cuando esta regulación esclaviza al individuo en una «obsesiva práctica corporal», entonces «limita… las posibilidades».[266] Bordo aboga por la resistencia al modelo dominante de delgadez al llevar nuestra atención a la dañina influencia que ejerce el despliegue de imágenes como la de Leia en su infame bikini dorado.[267] Lamentablemente, el cautiverio de Leia representa la apurada situación de muchas mujeres contemporáneas, en particular, la esclavitud al miedo a la carne,

mientras que Leia, en sí misma, se postula como un ideal poco realista de belleza femenina.

El miedo a la carne y el deseo de controlar los cuerpos no es algo que se encuentre solo en las mujeres. Ambas cosas son la expresión de una ansiedad más profunda que tiene que ver con el hecho de encarnar y que ha sido culturalmente atribuido más a las mujeres que a los hombres a causa de nuestra asociación cultural de la mujer con el cuerpo. Aunque la escena de cautividad de Leia pone el énfasis en el déspota Jabba, en realidad la escena da fuerza a un déspota más opresivo que aparece en forma de Leia. Esta anima a encadenar a las mujeres a ese insidioso y tiránico ideal de belleza femenina que exige que ellas tengan una delgadez insostenible e irrealista. Esto es tan pernicioso y problemático como la denigración de la gordura en nuestra cultura. La exhibición de la suprema esbeltez de Leia refuerza el ideal predominante, y problemático, de belleza femenina en nuestra sociedad, así como nuestra denigración de la gordura. Tal como Sartre explica, lo físico no es malo; dependemos de nuestros cuerpos. Por eso debemos detener nuestro miedo a la carne y hacernos responsables de nuestros miedos y de los deseos irrealizables que estos provocan. Hemos de abrazar la vida en todas sus formas —tal como hace la Fuerza—, en lugar de ponernos el yugo de unos ideales que empobrecen nuestra experiencia.

---

[244] Para más detalles sobre el significado de la singular influencia femenina de Leia para el papel de la mujer en Star Wars, ver el texto de Cole Bowman de este libro (capítulo 14).
[245] Gary Ebersole (1995). *Captured by Texts: Puritan and Postmodern Images of Indian Captivity*. Charlottesville: University of Virginia Press.
[246] James Kahn (1994). *El retorno del Jedi*. Madrid: Ediciones Martínez Roca.
[247] Si el adjetivo «rubensiano» se refiere a un retrato de mujer sensual y entrada en carnes, la única figura rubensiana de la pantalla sería el oscuro doble de Leia: Jabba.
[248] Ver Susan Bordo. «Docile Bodies, Rebellious Bodies: Foucauldian Perspectives on Female Psychopathology». En: *Writing the Politics of Difference* (1991). Hugh Silverman (ed.) Albany: State University of New York Press (págs 204-13).
[249] Susan Bordo (1997). *Twilight Zones: The Hidden Life of Cultural Images from Plato to O. J.* Berkeley: University of California Press.
[250] Susan Bordo. «Docile Bodies, Rebellious Bodies: Foucauldian Perspectives on Female Psychopathology». En: *Writing the Politics of Difference* (1991). Hugh Silverman (ed.) Albany: State University of New York Press.
[251] Susan Bordo (1985-86). «Anorexia Nervosa: Psychopathology as the Crystallization of Culture». *The Philosophical Forum* (17, núm. 2, págs. 79).
[252] Susan Bordo. «Docile Bodies, Rebellious Bodies: Foucauldian Perspectives on Female Psychopathology». En: *Writing the Politics of Difference* (1991). Hugh Silverman (ed.) Albany: State University of New York Press.
[253] Michel Foucault (1994). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
[254] Christine Daigle. «Where Influence Fails: Embodiment in Beauvoir and Sartre». En: *Beauvoir and Sartre: The Riddle of Influence* (2009). Christine Daigle y Jacob Golomb (ed.) Bloomington: Indiana University Press (pág. 35).
[255] Jean-Paul Sartre (1993). *El ser y la nada*. Madrid: Ediciones Altaya.
[256] Jean-Paul Sartre (2016). *La náusea*. Madrid: Alianza Editorial.
[257] Ibid., 16-17.
[258] Ibid., 134, 128. Mientras que la consciencia es frágil y «nada sustancial» (17), el ser-en-sí-mismo es «denso» (773), «lleno» (29) y «masivo» (28). El ser-en-sí-mismo es totalmente indiferenciado, carece de necesidad y es, por tanto, «superfluo (*de trop*)» (29).

[259] Ibid., 777.
[260] Ibid., 777.
[261] Jean-Paul Sartre (1993). *El ser y la nada*. Madrid: Ediciones Altaya.
[262] Naomi Greene (1980). «Sartre, Sexuality, and the Second Sex». *Philosophy and Literature* (4:2, pág. 200)
[263] Susan Bordo (1985-86). «Anorexia Nervosa: Psychopathology as the Crystallization of Culture». *The Philosophical Forum* (17, núm. 2, pág. 111).
[264] Susan Bordo (1997). *Twilight Zones: The Hidden Life of Cultural Images from Plato to O. J.* Berkeley: University of California Press (pág. 107).
[265] Susan Bordo (1990). «Reading the Slender Body». En: *Body/Politics:Women and the Discourses of Science*. Mary Jacobus; Evelyn Fox Keller; Sally Shuttleworth. Nueva York: Routledge (págs. 89, 83).
[266] Susan Bordo. «Docile Bodies, Rebellious Bodies: Foucauldian Perspectives on Female Psychopathology». En: *Writing the Politics of Difference* (1991). Hugh Silverman (ed.) Albany: State University of New York Press (pág. 213).
[267] Un comentario satírico sobre la penetración de esta imagen de lo femenino entre los fans de la ciencia ficción y la fantasía, que plantea el mismo argumento que este capítulo aplicado a otras franquicias del género, se encuentra en el siguiente enlace: Slave Leia PSA starring Kaley Cuoco - YouTube (accedido el 19 de mayo de 2016).

16

Sobre los droides de batalla y las bestias zillo: el estatus moral en la galaxia de Star Wars

JAMES M. OKAPAL

Durante las Guerras Clónicas se invadieron un número incontable de planetas, muchos ecosistemas fueron devastados y tanto humanos como no humanos y droides fueron asesinados, destruidos o desactivados. Quizás algunos piensen que las decisiones que condujeron a estos resultados no fueron, necesariamente, decisiones morales, sino decisiones meramente tácticas o estratégicas, dando por sentado que algunas de estas cosas no son dignas de consideración moral. ¿Son los ecosistemas temas dignos de consideración moral? Si no lo son, no tendría nada de malo que el Gran Moff Tarkin utilizara un planeta deshabitado, en lugar de Alderaan, para demostrar la efectividad de la *Estrella de la Muerte*. Pero, entonces, ¿qué decir de las criaturas no humanas que quizá vivieran en ese planeta «deshabitado»? ¿Estaría bien que Tarkin destruyera un planeta lleno de bantha o de dewback? Estas cuestiones aparecen porque, a lo lago de la serie Star Wars, encontramos diferentes especies no humanas que disfrutan de distintos niveles o estatus: algunos tienen representación en el Senado Galáctico, como los wookies y los calamarianos; otros no tienen actividad en la política galáctica, pero gozan de cierto respeto, como los jawa, los moradores de las arenas y los ewok; y todavía existen otros que son considerados una propiedad, unas mascotas o una plaga, como los droides, los aiwha, los bantha y los mynock. Ante esta situación debemos preguntarnos con qué criterio se realizaron estas distinciones y por qué son importantes a la hora de decidir qué decisiones son moralmente aceptables.

En parte, tienen que ver con si estas criaturas disponen de un estatus ético. Tal como la filósofa moral Rosalind Hursthouse señala, el concepto de estatus moral «se supone que divide todas las cosas en dos tipos: las cosas que tienen estatus moral se encontrarían dentro del "círculo de preocupación moral", mientras que las que no lo tienen se hallarían fuera de este círculo».[268] Las teorías sobre el estatus moral nos pueden ayudar a responder varias cuestiones acerca de los sucesos que ocurren a lo largo de la serie Star Wars: ¿es moralmente aceptable que Han Solo mate casualmente a un mynock que

muerde los cables eléctricos del *Halcón Milenario*? ¿Existe alguna diferencia, en términos morales, en que Han disparara primero en su enfrentamiento decisivo con Greedo, en Rodian? ¿Es moralmente aceptable que Anakin Skywalker desactive permanentemente los droides de batalla? ¿Y qué hay de la bestia zillo? ¿Se parece más a un mynock, cuya muerte es casi insignificante, o es más como Greedo, cuya muerte es fuente de controversia?

«¿Adónde lleváis esa… cosa?»

¿Cómo podemos saber qué cuenta como una mera «cosa» en la galaxia de Star Wars? El filósofo Benjamin Hale ofrece un útil punto de partida al distinguir entre «consideración moral», «relevancia moral» e «importancia moral».[269] Si algo es moralmente considerable, deberíamos incluirlo en nuestras deliberaciones morales, puesto que no se trata meramente de una cosa. Si algo no es moralmente considerable, no deberíamos incluirlo en nuestras deliberaciones morales. Supongamos que lo que determina la condición de ser moralmente considerable es el hecho de tener un aspecto humanoide y de ser un ente biológico y bípedo. Según este punto de vista, los humanos como Han Solo son moralmente considerables, al igual que los wookies como Chewbacca. Una especie puede ser moralmente considerable incluso si sus características físicas tienen elementos añadidos, como una cola. De tal forma que los twi'lek y los togruta —como Ahsoka Tano—, serían moralmente considerables. Según esta definición de lo que es moralmente considerable, ningún mynock ni hutt se vería incluido, puesto que no son bípedos, y tampoco lo serían los droides destructores, puesto que no son organismos biológicos. A pesar de que los robots humanoides como los droides de batalla, C-3PO y los cyborgs como el general Grievous o Darth Vader pueden resultar casos difíciles de determinar, una vez resueltos deberíamos ser capaces de decir qué criaturas son dignas de ser moralmente considerables. Punto.

A diferencia de lo moralmente considerable, el concepto de importancia moral es una cuestión importante y resulta significativo para decidir el grado de importancia asignado a los derechos morales o preferencias de un ente en el caso de que sus reclamaciones morales no puedan ser completamente satisfechas. Supongamos que la bestia zillo es moralmente considerable. En los episodios de *The Clone Wars*, el tema principal es si matarlo, contenerlo o recolocarlo. Si la bestia zillo es moralmente considerable, se dará por supuesto que no hay que matarla puesto que dos de los derechos básicos de cualquier ser moralmente considerable son los de no ser asesinado y no ser esclavizado. Pero estos derechos son solo presuposiciones. *La bestia zillo contraataca*, un episodio de *The Clone Wars* que se emitió en 2010, transcurre en el muy poblado planeta Coruscant, cuyos habitantes son individuos moralmente considerables que no tienen voz ni voto en el traslado y experimentación de que la bestia es objeto. La muerte de la bestia zillo queda justificada con la siguiente explicación: las vidas de los presentes son moralmente más significativas que la vida de una única (y enfurecida) bestia zillo.

Finalmente, la idea de relevancia moral identifica las características que una criatura debe tener para ser digna de consideración moral, y también determina el grado de importancia moral de esta. Tomemos el anterior ejemplo de los humanoides: las características esenciales para ser un «humanoide» determinan si una criatura es moralmente considerable o no. Supongamos que definimos como «humanoide» el hecho de ser un organismo biológico con apéndices que salen de un torso. Eso significaría que R2-D2 y otros droides que no tienen forma humana no pueden ser moralmente considerables. Jabba el Hutt, por otro lado, sí sería moralmente considerable: sus dos diminutos brazos quizá no hagan mucho más que atrapar pequeños reptiles chillones para comérselos, pero sí salen de su torso. Y lo que es más, el número, la longitud o las funciones del apéndice podrían utilizarse para definir el nivel de importancia moral de una criatura. Jabba, que solo tiene dos apéndices cortos y casi inútiles, quizá fuera menos considerable moralmente que Han Solo, que cuenta con dos brazos y dos piernas, más largos y más útiles que los brazos de Jabba. El hecho de limitarnos a estas características cambiaría el grado de importancia moral de Chewbacca. Debido a la naturaleza arbórea de los wookiee y a su increíble fuerza —lo cual permite a Chewbacca arrancarle el brazo a un droide—, este tiene unos brazos más largos, más fuertes y más útiles que Han, y, por tanto, tendría mayor importancia moral que él. Pero parece extraño afirmar que la importancia moral de una criatura depende de si puede alcanzar los blásteres del estante superior de la armería o no. Entonces, ¿qué características serían los mejores indicadores de relevancia moral?

«No podemos permitir la destrucción de una forma de vida inocente»

Las teorías sobre la relevancia moral, entendida en términos de las propiedades con las que una criatura debe contar para tener valor moral, entran en dos importantes categorías: las que se centran en las propiedades físicas y las que se centran en las propiedades psicológicas.[270]

Dos populares puntos de vista sobre la relevancia moral centrada en lo físico son el biológico y el genético. El punto de vista biológico afirma que lo que está vivo es lo que merece tener consideración e importancia moral. Una versión de punto de vista biológico es el de Albert Schweitzer, quien afirma que deberíamos sentir «reverencia por la vida». Según Schweitzer, «Toda vida es valiosa, y nosotros (la humanidad) estamos unidos a toda esta vida».[271] Basándose en la interconectividad de la vida, define los actos buenos como aquellos que «mantienen, ayudan y promueven la vida», mientras que los malvados tienden a «destruir, dañar o dificultar la vida».[272]

Para Schweitzer, si algo está vivo, es moralmente considerable.

Parecería que los Jedi comparten este punto de vista. Obi-Wan Kenobi describe la Fuerza como «un campo de energía creado por todas las cosas vivientes. Nos rodea, penetra en nosotros y mantiene unida la galaxia». Mace Windu, en el episodio *La bestia zillo* de *The Clone Wars*, señala que matar formas de vida inocentes va contra los

principios de los Jedi. La «reverencia por la vida» de Schweitzer también explicaría por qué los Jedi no tienen un alto concepto de los droides. Estos no son entidades biológicas, así que no están vivos y no son moralmente considerables. Al final de las Guerras Clónicas, cuando desconectan a todos los droides de forma permanente, no se considera que esta acción sea un genocidio o la destrucción de un ecosistema. Simplemente es un hecho que no es ni moral ni inmoral.

Aquí, el problema reside en que centrarse en la vida no incluye una teoría de la importancia moral, lo cual nos lleva a algunas conclusiones extrañas. Si toda vida es igualmente valiosa, entonces cualquier acto que dañara o destruyera un organismo estaría prohibido para los Jedi. Pero un Jedi, en su calidad de organismo, debe comer otros seres vivos, aunque solo sean plantas. Pero si todas los seres vivientes son igual de valiosos, comerse un zucchini frito no es mejor ni peor que comerse a Greedo. Así pues, aunque la vida puede ofrecer una base para la consideración moral, no puede ser la única característica que tener en cuenta en una teoría sobre la relevancia moral, puesto que no queda claro de qué forma puede ser la base de la importancia moral.

El punto de vista genético de la relevancia moral se basa en el genoma de una criatura. Supongamos que todos los humanos, los wookiee y otras especies mamíferas y humanoides de la galaxia de Star Wars tienen una composición genética similar. La similitud con el genoma humano podría ser la característica física que determinara la consideración y la importancia moral, aunque quizá podría ser el genoma wookiee el que se considere el punto de partida del estatus moral. Supongamos que las especies mamíferas como los twi'lek o los togruta tengan solamente unas diferencias mínimas en sus genomas, por ejemplo las que determinan los apéndices en la cabeza o el color de piel. Estas especies serían casi tan importantes como los humanos, y quizás hasta el extremo de ser tratadas como iguales por motivos prácticos y políticos. Los rodianos, por otra parte, son de naturaleza reptiliana, lo cual sugiere que su genoma variaría bastante del de los humanos. Esto los haría ser menos importantes moralmente y, por tanto, no habría ninguna censura moral al hecho de que Han disparara primero. Las bestias zillo serían incluso menos importantes, y los droides de batalla, puesto que carecen de material genético, no tendrían ninguna importancia ni consideración moral.

Por supuesto, el punto de vista genético sobre el estatus moral puede conducir a la moralmente discutible xenofobia (al odio o miedo infundado a lo extraño o ajeno) o a un chovinismo humano (a un injustificable y celoso favorecimiento de lo humano por encima de otras especies). El Emperador Palpatine —la representación del mal puro en la serie Star Wars— cree que los humanos son superiores al resto de las especies; por tanto, el hecho de que Chiss Mitth'raw'nuruodo ascendiera por la jerarquía imperial hasta convertirse en el gran almirante Thrawn es un hecho que cabe destacarse.[273] Un problema relacionado con este es el hecho de que cada una de las especies esgrimiría su propio ADN como base de una teoría de la relevancia moral, fueran hutt, rodianos o humanos. El punto de vista genético, para evitar el relativismo, necesita demostrar por qué una especie en particular debería ser la preferente sin apoyarse en sus características físicas

idiosincráticas. Y esto demostraría que las características físicas no son en realidad la base de la relevancia moral, con lo cual tendríamos que analizar las características psicológicas.

«Además de ser el último de su especie, puede que esta criatura sea inteligente»

Existen dos teorías psicológicas que se basan, respectivamente, en la sensibilidad y en el agente. El punto de vista que se centra en la sensibilidad afirma que la capacidad de experimentar placer y dolor, gozo y sufrimiento, es la clave de la relevancia moral. Si un ente tiene capacidad de experimentar tales sentimientos será moralmente considerable: tal como dice Peter Singer, filósofo de los derechos de los animales, «Si un ser sufre, no puede existir una justificación moral en no tener en consideración ese sufrimiento».[274] Pero sería un error creer que todos los seres que son capaces de experimentar placer o dolor tienen la misma importancia moral. Tal como señaló John Stuart Mill (1773-1836), existen diferentes tipos de placer y de disfrute, así como de dolor y de sufrimiento, y estos están relacionados con los distintos niveles de complejidad y de la habilidad en percibir tal complejidad.[275] Tanto los humanos como sus mascotas mamíferas pueden experimentar placer al comer palomitas —empapadas en una solución hidrogenada que se hace pasar por mantequilla— en una sesión de cine, pero los humanos, además, pueden experimentar placeres «más elevados». Son capaces, por ejemplo, de disfrutar de la música épica de John Williams cuando la *Estrella de la Muerte* imperial aparece por primera vez en la parte superior de la pantalla al principio de *Una nueva esperanza* (mientras disfrutan de las palomitas empapadas de «mantequilla»). Las distintas capacidades de disfrute y de sufrimiento podrían ofrecer la base para establecer los diferentes niveles de importancia moral: si Luke Skywalker es capaz de sentir un disfrute y un sufrimiento más complejo que un rancor, cuando aparezcan conflictos entre los intereses de Luke y los de un rancor, los del primero tendrán más peso. Para resolver el conflicto, sería aceptable que Luke golpeara la cabeza del rancor con una puerta en el palacio de Jabba, aunque quizá las lágrimas del cuidador del rankor también deberían tenerse en cuenta.[276]

Pero el punto de vista de la sensibilidad plantea algunos problemas. Uno de ellos es que parece que su abanico de consideración moral es demasiado amplio. Mientras que el conjunto de cosas moralmente considerables es mucho más reducido que el que tendría un punto de vista «reverencial hacia la vida», la filosofía de la sensibilidad cuestionaría la permisividad de comer carne, experimentar con animales y utilizarlos para vestirse o para transportarse. Si la República hubiera garantizado realmente la consideración e importancia moral a todos los seres sensibles, la galaxia de Star Wars habría sido muy diferente. Parece que los droides de batalla sufren. Después de todo, expresan su deseo de evitar ciertos trabajos que puedan causarles su destrucción. C-3PO realiza afirmaciones del tipo «Estamos hechos para sufrir. Es nuestro destino en la vida». Y R2-D2 suelta un «chillido» electrónico cuando una criatura le escupe en el pantano de Dagobah, y también

cuando recibe el disparo de un soldado de asalto mientras intenta abrir un búnker imperial en Endor. Si los droides son realmente capaces de sufrir, no habría que dispararles, venderlos a los granjeros de humedad de Tatooine ni utilizarlos como herramientas de ninguna clase.

También implicaría cosas similares para otras criaturas de la galaxia de Star Wars. Puesto que los medios de transporte son fáciles de obtener, un punto de vista basado en la sensibilidad afirmaría que es moralmente inaceptable emplear a un bantha, dewback o aiwa para transportarse. Y lo que es más, experimentar con la bestia zillo para aprender los secretos de su impenetrable armadura estaría mal. En «La bestia zillo contraataca», el doctor Sionver Boll plantea una preocupación moral por el hecho de que el canciller Palpatine ordene realizar experimentos mortíferos en la bestia zillo, pues esta parece ser inteligente. Palpatine no se deja conmover por este argumento e insiste en que la bestia zillo no es más que un animal, una bestia salvaje y, por tanto, no es digna de consideración moral.

Al ignorar la oposición del doctor Boll, parece que Palpatine esté adoptando un punto de vista basado en el agente para determinar la importancia y consideración moral.[277] Hay dos clases de agentes: agente simple y agente moral.[278] El simple es aquel que puede actuar siguiendo un propósito, es capaz de planificación y de actuar según este. En otras palabras, es aquel que es capaz de tener objetivos y de conseguirlos. Para ser un agente simple, una criatura necesita tener intereses, ser capaz de concebir un futuro en el cual esos intereses puedan resultar frustrados o conseguidos y, por tanto, ser capaz de pensar en la manera de conseguirlos. A pesar de las dudas de Palpatine, la bestia zillo tendría consideración moral según este punto de vista del agente. Por ejemplo, se diría que comprende que Palpatine es una amenaza para su existencia, pues, cuando escapa, parece buscar a Palpatine para matarlo. Primero ataca una pantalla de vídeo en la que aparece un mensaje de Palpatine; luego va al Senado Galáctico para encontrarlo y ataca su transporte durante el intento. Eso sugiere que la bestia zillo es un agente simple: tiene objetivos y realiza elecciones en un intento de conseguir esos objetivos. Eso la haría ser moralmente considerable.

Sin embargo, no parece que los droides sean agentes de este tipo. En la novela de Barbara Hambly, *Los hijos de los Jedi*, Nichos Mar es un Jedi recién iniciado que muere por enfermedad y cuyo amante hizo que sus recuerdos y su personalidad fueran descargadas en un droide. A lo largo de la historia se muestran las limitaciones de encontrarse en la condición de droide, y se llega a la conclusión de que el droide de Nichos no es idéntico al Nichos humano. Tal como dice Nichos, el droide: «Un droide no puede ir contra su programación básica ni contra las limitaciones de su programa si no entran en conflicto con los niveles más profundos de limitadores motivacionales».[279] El Nichos droide se da cuenta de que no disfruta de la autonomía del Nichos humano. Mientras su antigua amante estaba siendo torturada, juzgada y preparada para la ejecución, Nichos «hubiera hecho cualquier cosa para salvarla. Pero, puesto que estaba programado para no interferir con ellos, eso era algo que no podía hacer».[280] En otras

palabras, los droides —incluso los droides a los que se ha trasplantado una consciencia humana— no son agentes simples, por no hablar ya de agentes morales.[281]

Parece que el mismo Palpatine es un agente simple cuando miente, engaña, mata e incluso crea y dirige los dos bandos de la guerra civil galáctica en un intento de conseguir sus intereses. Pero normalmente esperamos más de nuestros líderes políticos. No es suficiente con que sean agentes simples y persigan sus objetivos a través de cualquier medio de que dispongan; también deberían ser agentes morales. La idea de agente moral más conocida se basa en Immanuel Kant (1724-1804) y su concepto de «autonomía» (derivado de las palabras griegas *auto*, «uno mismo», y *nomos*, o «norma»). Ser autónomo significa ser capaz de controlar el propio comportamiento según la ley o las normas. Según Kant, nosotros empleamos la autonomía moral cuando descubrimos reglas universalmente aplicables y modificamos nuestro comportamiento según estas. Si Palpatine fuera un agente moral, esperaríamos de él que sintiera algún escrúpulo por la manera en que lleva a cabo su ascensión al poder. Pero parece que no le importa de qué forma lo consigue, ni las muertes y la destrucción que provoca para convertirse en Emperador. Esta falta de interés podría verse como su fracaso a la hora de garantizar la consideración moral a nadie de la galaxia. Esta actitud —la de que nada en la galaxia debería gozar de consideración moral— sugiere una falta de agente moral: si Palpatine considera que todo y todo el mundo no es más que una herramienta, entonces no es más que un agente sociópata que nunca se plantea cuestiones morales. Una interpretación alternativa sería la de que Palpatine no es más que un mal agente moral, que reconoce que las demás criaturas son moralmente considerables, pero decide no seguir las normas sobre cómo tratarlas. La interpretación que elijamos influirá en si estamos de acuerdo o no con Mace Windu cuando afirma que «es demasiado peligroso para dejarle vivir».

A diferencia de los puntos de vista que se basan en la sensibilidad y que nos obligarían a incluir demasiadas cosas en nuestras deliberaciones morales, los puntos de vista basados en el agente nos obligan a tener en cuenta demasiado pocas. Así, por ejemplo, los seres humanos con discapacidades cognitivas y los animales no serían considerables, según este punto de vista, puesto que a menudo no son agentes simples.[282] Aunque estaría mal que Jabba el Hutt matara, esclavizara o torturara a un twi'lek adulto, el punto de vista basado en el agente moral sugeriría que está bien hacer cualquiera de estas cosas a un twi'lek que sufra serios trastornos mentales: no hay ninguna diferencia entre alimentar a un sarlacc con un twi'lek con discapacidad mental y tirar un puñado de zanahorias al pozo de Carkoon.

«Aplaudo su código moral, doctor. Los principios no abundan hoy en día»

No hemos hecho más que empezar a examinar los numerosos temas sobre el estatus moral que aparecen en la galaxia de Star Wars, así como en la nuestra propia. En particular, la historia de la bestia zillo nos confronta con cuestiones sobre la consideración, la importancia y la relevancia moral. Pero existen muchas más cuestiones

relacionadas con esto para las cuales no disponemos ni del espacio ni del tiempo aquí. ¿Qué decir del estatus moral de los clones? ¿Son, de alguna manera, menos importantes moralmente que los que no son clones? Después de todo, parece que son incapaces de negarse a obedecer las órdenes de los líderes del Gran Ejército de la República, especialmente la Orden 66. ¿Los clones defectuosos, como el Clon 99, tendrían una importancia moral menor a causa de su deficiencia? ¿Y qué hay de Darth Vader, el general Grievous o el resucitado Darth Maul? Si son «más máquina que hombre», ¿siguen siendo moralmente considerables ahora que los droides parecen encontrarse fuera del conjunto digno de consideración moral? Todas estas cuestiones son muy interesantes, pero tú, padawan, deberás explorarlas por ti mismo.[283]

---

[268] Rosalind Hursthouse. «Virtue Ethics and the Treatment of Animals». En: *The Oxford Handbook of Animal Ethics* (2011). Tom L. Beauchamp y R. G. Frey (eds.) Nueva York: Oxford University Press (págs. 120).
[269] Benjamin Hale (2011). «Moral Considerability: Deontological, Not Metaphysical». *Ethics & the Environment* (16, núm. 2, págs. 37-61).
[270] Para un análisis diferente y más profundo sobre el tema del estatus moral, ver Mary Anne Warren (2000). *Moral Status: Obligations to Persons and Other Living Things*. Nueva York: Oxford University Press. Algunos puntos de vista que ella analiza y que no se incluyen en este capítulo por razones de espacio son los de la relevancia moral de las relaciones ecológicas y de solidaridad.
[271] Charles R. Joy (1967). *Albert Schweitzer: An Anthology*. Boston: Beacon Press (pág. 248).
[272] Ibid., 259-60.
[273] Timothy Zahn (2010). *Star Wars: heredero del imperio*. Barcelona: Planeta De Agostini.
[274] Peter Singer. «All Animals Are Equal». En: *Animal Rights and Human Obligations* (1989). Tom Regan y Peter Singer (eds.) Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, (págs. 78-9). Ver también *Liberación animal* (2001). Barcelona: Taurus.
[275] John Stuart Mill (2002). *El utilitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.
[276] David Schmidtz, en su «Are All Species Equal?». *Journal of Applied Philosophy* (15, núm. 1 (1998), págs. 57-67), emplea el término «vulnerabilidad» para referirse a esta diferencia de complejidad y a cómo esta diferencia justifica el hecho de dar preferencia a los humanos por encima de otras especies.
[277] Para un punto de vista sobre la consideración moral basado en el agente, ver Tom Regan (1983). *The Case for Animal Rights*. Los Ángeles: University of California Press.
[278] Para un análisis más profundo sobre las diferentes clases de agente, así como acerca de la categoría de pasividad moral, ver Evelyn Pluhar (1988). «Moral Agents and Moral Patients». *Between the Species* 4 (págs. 32-45).
[279] Barbara Hambly (1995). *Hijos de los Jedi*. Madrid: Martínez Roca.
[280] Ibid., 271.
[281] Para un análisis sobre el estatus moral de los droides, ver el capítulo de Dan Burkett en este volumen (capítulo 20); Robert Arp, «"If Droids Could Think…" Droid as Slaves». En: *StarWars and Philosophy* (2005). Kevin S. Decker; Jason T. Eberl (eds.). Chicago: Open Court (págs. 120-31). David J. Gunkel (2012). *The Machine Question: Critical Perspectives on AI, Robots, and Ethics*. Cambridge, MA: MIT Press.
[282] Para un análisis de alguien que cree que los animales no son solamente agentes simples sino agentes morales, ver Mark Rowlands. «Animals That Act for Moral Reasons». *The Oxford Handbook of Animal Ethics* (págs. 519-46).
[283] Quiero expresar mi agradecimiento a Jason Eberl, Kevin Decker y William Irwin por los numerosos comentarios y correcciones que han hecho de los primeros borradores de este capítulo. También quisiera dar las gracias a Trish Donaher, Heather Urbanski, Leah Foster y Tim Madigan por su ayuda y sus ánimos para que escribiera este capítulo y para que explorara la filosofía que se encuentra en la cultura popular.

EPISODIO V

La metafísica contraataca

17

Por qué la Fuerza debe tener un lado oscuro

GEORGE A. DUNN

«Que la Fuerza esté contigo» es el modo habitual de saludo que intercambian los miembros de la Orden Jedi y otros en el universo de Star Wars, muy parecido al *dominus vobiscum* —«Que el Señor esté contigo»— de la antigua cristiandad medieval. Pero si en realidad existe, tal como el escéptico Han Solo dice, «una única Fuerza poderosa que lo controla todo», entonces uno la tendrá consigo lo quiera o no. «Su energía nos rodea y nos une», dice Yoda al describir la Fuerza como un poder activo y creativo. En su calidad de fuerza que «une», la Fuerza es lo que organiza la energía que produce a los seres vivientes y que permite que existamos como individuos distintos e interrelacionados. Es, según Obi-Wan Kenobi, el poder creativo inmanente que «une la galaxia». Pero Yoda también describe la Fuerza como aquello en lo que nos «transformamos» cuando morimos, lo cual implica que la energía de la Fuerza es, al mismo tiempo, la misma «cosa» a partir de la cual está hecho el universo. Esa Fuerza ubicua es, al mismo tiempo, la creadora de toda entidad finita y también el medio con el cual esta es creada. Lo que el poeta Epiménides dijo de Zeus, el dios supremo del antiguo mundo griego, también parece adecuado para la Fuerza: es el elemento en el cual «vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser».[284] ¡Intenta que la Fuerza no esté contigo, pues!

Existe una palabra para esta visión metafísica del mundo: «panenteísmo» —formada por las palabras griegas «todo» (*pân*), «en» (*en*) y «dios» (*theós*)—, «todo está en Dios».[285] Todo está incluido en una realidad divina que todo lo engloba y que ha recibido diferentes nombres según la tradición religiosa: *brahman* (en la India), *tao* (en China), Dios (en Occidente) y la Fuerza (en una galaxia muy, muy lejana). A menudo se interpreta la serie de Star Wars como una actualización de la antigua visión del mundo panteísta trasladada a una popular cultura vernácula que satisface a las masas. Es una atractiva visión del mundo que pone el énfasis en la interconectividad de todas las cosas, pero si pensamos en lo que ello implica encontraremos algunas dificultades. Se dice que la Fuerza tiene una «voluntad» que se comunica con los Jedi de diferentes maneras, entre las cuales se cuentan los midiclorianos, que, según Qui-Gon, «ellos nos hablan

continuamente, comunicándonos la voluntad de la Fuerza». Los Jedi están seguros de que no se equivocarán si confían en la «voluntad de la Fuerza». Pero, un momento: si la Fuerza lo engloba todo, ¿no debe englobar también el mal? ¿Cómo podemos encontrarle un sentido al lado oscuro de la Fuerza?

El mal parece muy real, aquí en Alderaan

Star Wars es una historia épica sobre la lucha del bien contra el mal, de la luz contra la oscuridad, de la libertad contra la tiranía, de los Jedi contra los Sith, y sobre la misteriosa «voluntad» de la Fuerza que reúne los ejércitos de la luz en su guerra contra los ejércitos de la oscuridad. El mal que se opone a la «voluntad de la Fuerza» es algo real, y —si el Emperador Palpatine, ávido de poder, y el cruel Darth Vader son tenidos en cuenta— es una fuerza formidable en sí misma. La idea de combinar una Fuerza ubicua, aliada con los buenos, y una gran batalla cósmica entre el bien y el mal es el germen a partir del cual nació Star Wars, tal como George Lucas explica:

> La Fuerza evolucionó a partir de varios desarrollos de personajes y de argumento. Quería un concepto de religión basado en la premisa de que existe un Dios y de que existe el bien y el mal… Creo en Dios y creo en lo que está bien y lo que está mal.[286]

No es nada inusual la voluntad de combinar la creencia en Dios con la creencia en la realidad del mal. Desde luego, para muchos creyentes religiosos, ambas cosas encajan con la misma facilidad con que la maligna mano derecha de Darth Vader encaja en su guante.[287]

A pesar de ello, no es una tarea fácil reconciliar una robusta concepción del mal —del mal como un genuino poder en el mundo— con la visión panteísta de un buen Dios o Fuerza que todo lo engloba y lo penetra.

Si la Fuerza es la energía vital que todo lo anima, si todo, en última instancia, emerge de la Fuerza, entonces todo lo que sucede, sea bueno o malo, debería ser atribuible a la Fuerza. Pero si la misma Fuerza está presente tanto en las alegrías como en las penas, en la bondad y la maldad, nuestros juicios sobre el bien y el mal parecen ser producto de una perspectiva unilateral que solo refleja nuestras preferencias más humanas. «El bien es un punto de vista», le dice el canciller Palpatine a Anakin, y quizá tenga razón. Para la Fuerza, es lo mismo. En resumen, un compromiso serio con el panenteísmo parece borrar las diferencias entre el bien y el mal de forma tan completa e implacable como la lava de Mustafar disuelve la carne. Según el filósofo indio Swami Prabhavananda (1893-1976), «Si decimos “Soy bueno” o “Soy malo” solo estamos hablando el idioma de maya (el mundo de la ilusión)».[288]

Debemos trascender el punto de vista ilusorio que toma el bien y el mal como algo real, aunque sospechamos que Swami diría otra cosa si una *Estrella de la Muerte* apareciera de pronto sobre su planeta.

«Ahora o nunca»

Una alternativa a borrar la distinción entre bien y mal por ilusorios sería tratar solamente a uno de los dos como si fueran irreales. El mal, según este punto de vista, no sería algo que tenga una existencia real por sí mismo. Sería, simplemente, la ausencia de bien, una carencia en lugar de una presencia tangible de algo. Cuando la *Estrella de la Muerte* destruye Alderaan, el mal reside en la súbita pérdida de mucha bondad: los tesoros culturales de la gente de Alderaan (exceptuando la valiosa pintura en musgo *Killik Twilight*),[289] la naturaleza natural del planeta y las incontables vidas de sus seres vivos. Cuando Obi-Wan afirma sentir «una gran conmoción en la Fuerza, como si, de pronto, millones de voces gritasen de terror y luego se produjera el silencio», no está reaccionando a un mal que la Fuerza esté haciendo. Más bien siente algo que la Fuerza está sufriendo: la aparición de una ausencia, similar al dolor y al trauma que uno experimentaría si le amputaran la mano de repente con el rápido corte de un sable de luz. El mal no es algo que es, sino una nada en la cual debería haber un planeta o una mano. Comprender el mal como una ausencia nos permite reconciliar nuestra «todopoderosa Fuerza» que todo lo engloba con la oposición entre el bien y el mal, reinterpretada como la oposición entre la fuerza que todo lo abarca y los agujeros de vacío que aparecen en la Fuerza y que desgarran su tejido, como las horribles fauces de un sarlaac saliendo del Gran Pozo de Carkoon.[290] Cuando algo malo nos sucede, nuestra respuesta debería ser la misma que la de Lando Calrissian en la batalla de Endor: «Vamos allá».

Conocida como la teoría de la privación del mal, este punto de vista se encuentra estrechamente relacionado con el filósofo cristiano Agustín de Hipona (354-430). A pesar de que sigue siendo un tema de debate si san Agustín debería ser considerado panenteísta, él equiparaba a Dios con el Ser-en-Sí-Mismo, la expresión de existencia más completa y plena, así como con el Bien-en-Sí-Mismo, máxima expresión de cualquier clase de perfección. En esta visión, el ser y el bien se correlacionan entre sí de tal forma que toda cosa que existe tiene su parte de bien por el simple hecho de existir. De hecho, cuanto más «ser» se tenga, mejor se es. Pero ¿cómo puede ser que una cosa tenga más ser que otra? ¿Y qué tiene que ver el hecho de tener más ser con el hecho de ser mejor? San Agustín creía que el ser de una cosa y su bondad tienen una raíz común en presencia de «medida, orden y forma». Tomemos en consideración una clase concreta de bien, el fenómeno de la belleza, y un ejemplo concreto de belleza, la encantadora Padmé Amidala. Su encanto es el resultado del asombroso efecto que producen su forma y el orden de las partes de su cuerpo de tal manera que está correctamente, o medidamente, proporcionada (su nariz no es demasiado grande, su cuello no es demasiado corto, etc.). Si su figura y sus rasgos resultaran drásticamente deformados —hasta el punto de que

llegaran a parecerse a los de Jabba el Hutt—, su belleza se vería enormemente disminuida. Y si perdiera toda medida, orden y forma, solo dejaría de existir como ser humano.

O pensemos en el *Halcón Milenario*, no tan estéticamente agradable como la encantadora Padmé, pero bueno hasta el extremo en sus propios términos. Al principio puede parecernos un «trozo de chatarra», pero si no fuera más que un conjunto de partes mecánicas unidas estrambóticamente no podría elevarse del suelo. ¡No solo no podría ser una buena nave de batalla espacial, sino que no sería una nave de batalla en absoluto! «No tendrá buen aspecto, pero los resultados sí son buenos, niño —dice Han, y añade—: Yo mismo he aplicado una serie de modificaciones». No hace falta decir que esas modificaciones tienen que ver con el orden, la medida y la forma, y que mejoran la colocación de las partes para maximizar su funcionalidad.

Finalmente, analicemos la virtud moral de Yoda. Al igual que el *Halcón Milenario*, quizá no sea guapo, pero el hecho de que sea virtuoso le otorga una belleza interna que muchos filósofos atribuirían al control que es capaz de ejercer sobre sus pasiones. Por el contrario, la salvaje inmoderación de las pasiones de Anakin —su falta de moderación— lo convierten en un villano.[291] Tal como dice san Agustín:

> Allí donde estas cosas (medida, orden y forma) se encuentran presentes en alto grado, allí hay un gran bien. Allí donde se encuentran presentes en pequeño grado, allí hay poco bien. Y allí donde se encuentran ausentes no hay ningún bien. Lo que es más, allí donde estas cosas se encuentran presentes en alto grado, allí hay cosas grandes de la naturaleza. Allí donde se encuentran presentes en pequeño grado, allí hay cosas pequeñas de la naturaleza. Allí donde se encuentran ausentes, no hay ninguna cosa natural.[292]

Si se disminuye la medida, el orden y la forma de una cosa, se disminuye su bondad. Si se sustrae toda medida, orden y forma, no queda nada.

«Esto no me gusta nada»

La teoría de la privación del mal nos ofrece una manera de reconciliar la bondad de la Fuerza que todo lo engloba con la realidad del mal. La Fuerza, que une tanto a las galaxias como a todos los seres, es la fuente de toda medida, orden y forma que hace que las cosas sean buenas. Por supuesto, no todo es igual de bueno, y algunas cosas son directamente malas —como la furia de Darth Maul o la voz de Jar Jar Binks—, pero eso no es porque la Fuerza en sí sea mala. Es más bien porque la Fuerza no se encuentra en todos los lugares y tiempos con la misma potencia. Esta teoría tiene sólidas credenciales y goza de buena fama en la filosofía occidental,[293] pero quizá no resulte del todo adecuada para explicar el mal que encontramos en el universo de Star Wars. Para

empezar, no está claro cómo la nada o la ausencia puede encontrar su lugar en la cosmología de Yoda, que muestra cierto parecido con la filosofía china del taoísmo.

Se cuenta que el filósofo chino Zhuangzi (c. 369-286 a. C.) recibió la visita de su amigo Huizi con ocasión de la muerte de la esposa del filósofo. Huizi se quedó conmocionado al ver que su amigo, a quien esperaba encontrar lamentando la muerte de su esposa, se dedicaba a tocar la percusión y a cantar. Zhuangzi, al igual que Yoda, era conocido por su carácter juguetón y travieso, pero su amigo se quejó de que demostrar tal alegría en un día de duelo era ir demasiado lejos. Pero Zhuangzi le ofreció una explicación de su poco convencional comportamiento:

> Miré hacia atrás, hacia sus principios; hubo un tiempo anterior a que hubiera una vida. No solo no había ninguna vida, sino que hubo un tiempo anterior a que hubiera una forma. No solo no había ninguna forma, sino que hubo un tiempo anterior a que hubiera 气 (*qi*). Mezclados en lo amorfo, algo se alteró, y hubo 气; por la alteración de 气 hubo forma, por alteración de la forma hubo la vida. Ahora, alterada de nuevo, ha pasado a la muerte.[294]

Zhuangzi ve a su fallecida mujer como, simplemente, una fugaz forma que 气 asume, la energía parecida a la Fuerza que, según los taoístas, impregna todo el cosmos. Si tomamos prestado el lenguaje de san Agustín, la esposa de Zhuangzi existió cuando 气 asumió cierta «medida, orden y forma», y falleció cuando esta «medida, orden y forma» se disolvió de nuevo en 气, de donde procedía. Zhaungzi no llora porque no considera que la muerte de su esposa sea su aniquilación, sino su transformación, su vuelta a 气, que a partir de ahora adoptará nuevas formas. Yoda ve la muerte de forma similar cuando anima a Anakin, la acepta como algo natural y necesario: «Regocíjate por los que te rodean que en la Fuerza se transforman. Llorarlos no debes. Añorarlos tampoco». Tanto si lo llamamos «la Fuerza» o 气, los seres vivos son solamente una forma transitoria que esta adopta, y apegarse en exceso a cualquiera de ellos es una locura. Pero si la disolución de toda «medida, orden y forma» es una parte natural de la vida, si no existe un pozo de la nada y no hay ninguna pérdida real, si solo existe un incesante proceso de transformación, ¿dónde reside el mal?

Sí, al igual que Obi-Wan percibe la destrucción de Alderaan, la ecuanimidad taoísta de Yoda se derrumba cuando la violenta disolución en la Fuerza de las vidas individuales se da de forma especialmente abrupta, brutal y a gran escala. Su angustia es palpable cuando se ejecuta la Orden 66 y casi toda la Orden Jedi queda exterminada de un plumazo, y nos sorprendería mucho saber que luego Yoda regresó a casa cantando alegremente como Zhuangzi. ¿Cómo podría no llorar la transformación de tantos nobles Jedi en unos cuerpos sin vida? ¿Cómo podría estar alegre? ¿Somos capaces de experimentar una matanza como otra cosa que no sea un mal lamentable? Incluso Zhuangzi le confiesa a Huizi que su reacción inicial ante la muerte de su esposa fue un

sentimiento de pérdida, una respuesta al fallecimiento de una persona querida que es tan natural como la muerte misma. Desde luego, la tristeza y la angustia asaltan de forma espontánea a Yoda y a Zhuangzi, pero eso no significa que ese «mal sentimiento» no sea la manera en que los seres moralmente sensibles vivan la presencia de una desgracia o un mal reales. Al igual que un Jedi puede tener una percepción intuitiva de la Fuerza, todos los seres sensibles pueden tener una consciencia visceral del mal y expresarla con sus emociones. En cualquier caso, aunque tanto Yoda como Zhuangzi afirmen que en el universo no hay ninguna pérdida real sino solamente una incesante sucesión de transformaciones, por lo menos algunas de esas transformaciones conforman nuestra comprensión ordinaria del mal.

La realidad empírica contraataca

Otra razón, quizá más atractiva, de por qué la teoría de la privación no encaja bien en la metafísica de Star Wars la encontramos en el simple hecho de que la Fuerza, lejos de estar ausente allí donde aparece el mal, se encuentra abundantemente presente. Pensemos en el villano Darth Vader. Si al tozudo e impetuoso Anakin Skywalker le falta una adecuada «medida, orden y forma» debido a la inusual fuerza de su miedo, furia y otras indisciplinadas pasiones, el maduro Darth Vader posee una tremenda disciplina que le permite, como buen Sith que es, hacer un uso productivo de esas pasiones en lugar de dejar que estas se descontrolen en su alma. Tal como Obi-Wan describe a Anakin hablando con Luke: «Cuando le conocí, tu padre ya era un gran piloto. Pero me sorprendió la intensidad en que la Fuerza estaba con él». La seducción que Anakin siente por el lado oscuro no se debe a que la Fuerza en él disminuya; tampoco su alma perdió toda medida, orden y forma cuando se convirtió en un déspota vestido de negro y con coraza durante su entrenamiento. De hecho, cuando abraza el lado oscuro por completo, Anakin emerge considerablemente más «poderoso» y más ordenado en sus pasiones, pero también más maligno que nunca. Encontramos las más sorprendentes formas de excelencia —en forma de habilidad, inteligencia, perspicacia, autocontrol, fortaleza, resistencia y osadía— en aquellos que son más malvados. Por otro lado, los buenos son, a menudo, bastante mediocres. ¿Quién resulta más impresionante: Darth Vader o el piloto estrella Ric Olié? ¿Que quién es Ric Olié? ¡Justo eso es lo que quería decir!

Tal como el filósofo Friedrich Schelling (1775-1854) señaló, la teoría de la privación del mal reduce a este a «algo meramente pasivo, a una limitación, una carencia, una privación, conceptos que se encuentran en conflicto absoluto con la naturaleza del mal. Pues el simple hecho de que cualquier hombre, la más completa de todas las criaturas visibles, sea capaz de hacer el mal demuestra que la base del mal no puede residir, de ninguna forma, en una falta o una privación».[295] Parece que Lucas está de acuerdo con esto, puesto que el mal en Star Wars no aparece como una privación, sino como un aspecto de la Fuerza. Como artista, Lucas recurre al comportamiento humano en lugar de a la razón abstracta: el mal no se suele experimentar como una simple ausencia o

carencia, sino como una presencia agresiva y terrorífica. Vivimos el mal como una maldad y un odio activos, como una agresión a la gente y a las cosas que amamos, como una pasión violenta que mutila nuestra voluntad y nos aboca a un camino de autodestrucción, como la desgarradora experiencia del dolor.

Por tal motivo, en todas las mitologías populares —desde las religiones primitivas hasta Star Wars— el mal se ha representado como un poder amenazante y temible que se opone activamente al bien. Ambos poseen realidad, y el uno no es una privación del otro. Este punto de vista suele conocerse como «dualismo maniqueo», en referencia a las ideas del profeta persa Mani (c.216-274), quien pensaba que el cosmos era una interminable batalla entre las fuerzas de la Luz y el Bien contra las fuerzas de la Oscuridad y el Mal. Ambos bandos tenían más o menos la misma fuerza, así que había poca esperanza de que el bien consiguiera, finalmente, vencer por completo al mal.

La constante popularidad del dualismo maniqueo es producto de hasta qué punto este es capaz de capturar algo esencial en nuestra experiencia del mal. La mayoría de los filósofos, sin embargo, han apoyado algún tipo de teoría de la privación, a no ser que —como Swami Prabhavananda— hayan negado directamente la oposición entre el bien y el mal. Algunos de ellos tenían un compromiso religioso que les permitía negar la realidad del mal en un universo supuestamente gobernado por un dios todopoderoso y bueno. Pero quizás haya otro motivo más importante que tenga que ver con la misma naturaleza de la filosofía, y es que los filósofos siempre han aspirado a descubrir la unidad oculta bajo el rebosante desorden de nuestra experiencia. La razón ansía la coherencia igual que Luke Skywalker desea la aventura. La mente filosófica —del mismo modo que la mente científica— desea unir los puntos, revelar la imagen completa y unir tantos fenómenos diferentes como sea posible bajo un único principio explicativo. ¿Qué podría significar mayor afrenta para la mente racional que la visión de que la realidad consista, en última instancia, en dos principios irreductibles, inconmensurables y eternamente opuestos? En la vida cotidiana experimentamos el mal como una agresión a la integridad de nuestro cuerpo, de nuestra comunidad y, quizás incluso, de nuestra alma. Para un filósofo, eso frustra la aspiración a integrar toda nuestra experiencia en un todo único, coherente e inteligible.

Schelling, quien negaba la teoría de la privación por ser falsa a nuestra experiencia, sintió atracción por el dualismo maniqueo y, a pesar de ello, no pudo abandonar del todo su deseo de unidad:

> Movido por este argumento (contra la teoría de la privación), uno puede verse tentado a lanzarse a los brazos del dualismo. Este sistema, sin embargo, si realmente se toma como la doctrina de dos principios absolutamente distintos y mutuamente independientes, es solo un sistema de autodestrucción y de desesperanza para la razón.[296]

El universo de Star Wars, con sus poderes cósmicos de luz y oscuridad enzarzados en una batalla titánica, parece ser totalmente maniqueo.[297] No obstante, es evidente que Lucas comparte la aspiración filosófica de Schelling de encontrar la unidad bajo la diversidad de nuestra experiencia a pesar de la realidad del mal. En ultima instancia, la Fuerza es una. En última instancia, la Fuerza es buena. Pero la Fuerza tiene un lado oscuro. ¿Cómo es eso posible?

Equilibrar la Fuerza

Al igual que muchos filósofos antes que él, Schelling buscaba comprender el cosmos como un todo único y unificado. Pero creía que los intentos de la mayoría de sus predecesores erraban porque insistían en tratar el mundo como si este consistiera de simples cosas, trozos inertes de materia unidos para formar un todo, de la misma manera que los trozos de metal se unen para formar un caza estelar. Para Schelling, el mundo estaba vivo: «En el juicio final, no existe otro Ser que la voluntad».[298] En consonancia con las enseñanzas de los Jedi, Schelling insistió en que el mundo que habitamos late, en lo más profundo, con una energía viva animada por una fuerza vital y dinámica que surge a través de todas las cosas, incluido cada uno de nosotros. Esta Fuerza animadora, que él llamaba «Dios», tiene una voluntad que «es el amor más puro: en el amor nunca puede haber la voluntad de mal».[299] El amor, para Schelling, es un poder creativo que busca construir y unificar, y produce armonía y cooperación hasta el extremo de mayor plenitud posible. Libre de apego y posesividad, es el mismo «amor incondicional» del que Anakin le habla a Padmé al decirle que «es esencial en la vida de un Jedi».

¿Qué decir del mal? La voluntad originaria de Schelling es como la Fuerza, en el sentido de que tiene un lado oscuro. De hecho, afirmaba que la voluntad ha de tener un lado oscuro para existir, a pesar de que ese lado oscuro no es siempre, o necesariamente, malo. Se hace malvado solo cuando se erige como una fuerza «separadora» que resiste la voluntad del amor. Schelling decía que este lado oscuro de la voluntad originaria era su base. Afirmaba que todo debe tener una base, algo distinto a sí mismo que haga posible su existencia, y eso se aplica tanto a la voluntad divina como a todo lo demás. Pero la voluntad divina es diferente porque tiene su base en sí misma, en la forma de un deseo oscuro de existir, «el ansia que el Uno eterno siente de darse luz a sí mismo» que es la condición previa a su emergencia a la luz como voluntad del amor.[300] Esta base oscura es análoga a nuestra naturaleza apasionada, esos impulsos a través de los cuales afirmamos nuestra existencia en un mundo, a menudo, hostil y que se muestra en su forma más intensa en las emociones del miedo y la furia. Los Sith utilizan esos impulsos para conectar con el lado oscuro de la Fuerza. Según el punto de vista de Schelling, la oscura base a partir de la cual los Sith obtienen su poder es distinta de la Fuerza, puesto que es voluntad de la Fuerza (o de Dios) que esta base oscura obedezca a la luz del amor, como un buen padawan obedece a su maestro.

Solamente si sigue la voluntad divina, la apasionada base de la existencia se proyectará por entero al servicio de crear y sostener un orden racional. Sin embargo, en el caso de las criaturas mortales como nosotros, la base oscura de nuestro ser puede desarrollar una voluntad propia y acabar siendo tan ingobernable como una pista de baile al son de Max Rebo:

> Todo en el mundo es, tal como lo vemos ahora, norma, orden y forma; pero la anarquía continúa residiendo en su base, como si pudiera emerger de nuevo, y no aparece en ninguna parte como si el orden y la forma fueran lo original, sino como si una anarquía inicial hubiera sido llevada al orden. Esta es la incomprensible base de la realidad de las cosas, lo invisible, eso que no puede ser resuelto ni comprendido ni con el mayor de los esfuerzos y que permanece eternamente en la base.[301]

El lenguaje de Schelling cuando se refiere a «norma, orden y forma» nos recuerda a la asociación de san Agustín entre el bien como «medida, orden y forma». También el hecho de que hable de una «incomprensible base de la realidad de las cosas» nos recuerda el original y amorfo 气 (*qi*) de Zhuangzi. Para Schelling, todo orden es el ordenamiento de algún caos anterior. En el mundo natural, este caos original amenaza con regresar en forma de enfermedad o calamidad natural. En la psique humana, la base oscura es la voluntad egocéntrica con sus ansias. No son cosas malas en sí mismas, puesto que son la gasolina de nuestra voluntad de vivir, aquello que enciende nuestro impulso de construir ciudades-planeta, tener niños y defender a los seres queridos de los moradores de las arenas. Sin esa base oscura no podríamos existir, y mucho menos florecer.

Sin embargo, si esta base oscura siempre debe estar presente, será benigna solamente si se mantiene en una buena relación con nuestra naturaleza más elevada, si sigue la voluntad de la Fuerza de participar de forma rica y creativa con los demás en el sustento de un mundo habitable. Cuando la base oscura se afirma a sí misma desafiando la voluntad del amor, cuando la saludable obstinación que debería buscar la autopreservación se transforma en un deseo de dominar y explotar todo aquello que lo rodea, se convierte en un poder oscuro del mal y la destrucción. «Ira, miedo, agresión…, el reverso de la Fuerza son ellos», advierte Yoda, refiriéndose a lo que sucede cuando los impulsos que sustentan nuestra vida se niegan a servir a unos fines más altos que ellos mismos. Estos impulsos tienen su raíz en la Fuerza, pero esta no desea nada malo, ni siquiera aunque la base del mal, el lado oscuro, deba estar presente para que la Fuerza exista. Que esa base oscura se convierta en el motor que permita a los humanos florecer o que los haga morir o ser destruidos depende de cómo se ordene en relación con la más alta «voluntad del amor» que debería dirigir nuestras vidas. Quizás equilibrar la Fuerza signifique ordenarla de la manera adecuada.[302]

[284] Epiménides, *Cretica*, citado aprobatoriamente y aplicado al dios cristiano por el apóstol Pablo en Los Hechos 17:28.
[285] El panenteísmo es similar al panteísmo, la creencia de que Dios es, simplemente, idéntico a la totalidad de las cosas que existen. Ambos conceptos difieren en el hecho de que, aunque el panteísmo considera que Dios es el poder que anima el universo, también considera que Dios —de alguna manera— es más que el mundo, pues el mundo se encuentra contenido en Dios. Parece que Obi-Wan respalda esta interpretación panenteísta de la Fuerza —como algo más que el mundo visible— cuando dice: «Es un campo de energía y algo más… Un aura que a la vez controla y obedece. Es una nada capaz de hacer milagros». (George Lucas; Donald F. Glut; James Kahn (2004). *The Star Wars Trilogy*. Nueva York: Del Rey, pág. 143).
[286] Citado en Ryder Windham (1999). *StarWars Episode 1: The Phantom Menace Scrapbook*. Nueva York: Random House (pág. 11).
[287] Paul Davids; Hollace Davids (1992). *The Glove of Darth Vader*. Nueva York: Bantam Spectra.
[288] Swami Prabhavananda (1979). *The Spiritual Heritage of India: A Clear Summary of Indian Philosophy and Religion*. Hollywood, CA: Vedanta Press, pág. 203.
[289] Ver Troy Denning, *Tatooine Ghost* (Nueva York, Del Rey, 2003).
[290] Este punto de vista encaja con una teoría sobre los yuuzhan vong (quienes parece que no existen en la Fuerza), según la cual estos han sido «arrancados de la Fuerza» debido a que «toda la gente ha abrazado el lado oscuro». James Luceno (2005). *Star Wars: La nueva Orden Jedi*. Alberto Santos Editor). Greg Keyes (2010). *La Nueva Orden Jedi: conquista*. Barcelona: Planeta de Agostini.
[291] Ver el texto de Jason T. Eberl en este volumen (capítulo 9).
[292] San Agustín. «On the Nature of the Good». En: *Augustine: Earlier Writings* (1953). J. H. S. Burleigh (ed.). Louisville, KY: Westminster John Knox Press (págs. 327).
[293] Además de Agustín, se asocia esta teoría con la antigua escuela del neoplatonismo, así como con la facción dominante de la teología cristiana.
[294] Chuang Tzu (1998). *Los capítulos interiores* de *Zhuang Zi*. Madrid: Editorial Trotta. Chaung Tzu es la transcripción de 莊子 según el antiguo sistema Wade-Giles de transliteración. Según el sistema pinyin, se escribe Zhuangzi. He modificado ligeramente la traducción de Graham: he dejado sin traducir 气, que él traduce como «energía».
[295] F. W. J. Schelling (2004). *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados*. Barcelona: Anthropos Editorial.
[296] *Philosophical Investigations into the Essence of Human Freedom*, 24.
[297] Ver el análisis de Mark Rowlanden (2004). *The Philosopher at the End of the Universe: Philosophy Explained through Science Fiction Films*. Nueva York: St. Martin's Press (págs. 209-32).
[298] Ver el análisis de Mark Rowlanden (2004). *The Philosopher at the End of the Universe: Philosophy Explained through Science Fiction Films*. Nueva York: St. Martin's Press (págs. 209-32).
[299] Ibid., 42.
[300] Ibid., 28.
[301] Ibid., 29.
[302] Estoy muy agradecido a Jason T. Eberl por sus comentarios sobre un anterior borrador de este capítulo y por sus numerosas sugerencias, que fueron de enorme ayuda para mejorarlo.

18

¿Cómo es ser un Jedi? Vivir en la Fuerza

MAREK MCGANN

¿Cómo es ser un Jedi? Al pertenecer a una orden de caballeros monásticos, espirituales y ascéticos, quizás imaginemos que su manera de experimentar la galaxia que los rodea sea mística, etérea y casi abstracta. Está claro que su mundo es muy distinto al nuestro, que su conocimiento del universo es más amplio y profundo. Los Jedi llaman «la Fuerza» a este otro aspecto místico de la realidad que ellos perciben.

Los Jedi sienten la Fuerza como si esta fuera algo tangible. No se trata de una cosa vaporosa y fantasmal, sino de algo que nos rodea, nos penetra y nos une. Los Jedi hablan de la Fuerza de la misma manera en que un pez hablaría del océano. Todo lo que un Jedi hace se encuentra inmerso en los torbellinos y corrientes de la Fuerza. Su poder se siente de forma visceral. Cuando Alderaan es destruido, Obi-Wan Kenobi se lleva la mano al pecho y trastabilla, débil y casi incapaz de mantenerse en pie. Procedente de años luz de distancia, los millones de voces que chillan aterrorizadas y callan de repente es algo que deja al veterano Jedi, literalmente, sin respiración. Y el mero intento de levantar la nave del pantano deja a Luke Skywalker exhausto, casi sin resuello, e incluso Yoda suelta un suspiro de cansancio después de terminar el trabajo. Para ser unos seres espirituales, los Jedi son unos tipos muy físicos.

Sin embargo, esto no resulta una gran sorpresa si se tienen en cuenta las ideas de Maurice Merleau-Ponty (1908-1961).[303]

Merleau-Ponty estaba interesado en la consciencia, en lo que nuestra experiencia en su forma pura nos dice acerca de nosotros mismos y de la realidad. La fenomenología implica prestar atención a lo que percibimos de una manera que evita los etiquetajes conceptuales y las presuposiciones. En su filosofía fenomenológica, Merleau-Ponty realizó unas cuantas observaciones clave. La más importante es la de que, como seres vivos, siempre percibimos el mundo a través de nuestro cuerpo, desde una perspectiva «encarnada».

«La vida la crea, la hace crecer»

No hay forma de escapar del hecho de que estamos hechos de carne, sangre y huesos. Si estás vivo, tienes un cuerpo que desempeña un papel crucial en todas tus percepciones y en todo lo que haces. Para algunos, la inherente forma corporal de nuestra experiencia es un desafío ante la comprensión de la mente, y se preocupan por la manera en que las ideas de mente y cuerpo se pueden reconciliar.[304] Para Merleau-Ponty, separar la una de la otra es un error.

Los Jedi no cometen tal equivocación. Cuando enseñan a alguien nuevas formas de experimentar el universo que los rodea, cuando los hacen ser más conscientes de la Fuerza y más sensibles a ella, no intentan evitar el cuerpo ni impedir que la persona sea consciente de la cruda realidad de que está vivo. De hecho, las enseñanzas Jedi tienden a reforzar la toma de conciencia del propio cuerpo del aprendiz y del hecho de que es un ser vivo. Los jóvenes y los aprendices Jedi han de utilizar su cuerpo de forma diferente, realizar tareas nuevas y aprender nuevas habilidades físicas que ejercen un profundo efecto en la manera en que ven el mundo que los rodea.

Obi-Wan le da la primera lección a Luke sobre la manera de interactuar con la Fuerza a través de un problema físico difícil: emplear un sable de luz para detener los rayos de energía disparados desde un remoto. El problema consiste en empuñar una nueva herramienta, mantener una consciencia precisa de dónde se encuentra el cuerpo y de la relación de este con el remoto, además de ser capaz de reaccionar rápidamente y de forma precisa a un disparo. La motivación para realizar esta tarea es completamente física: evitar recibir un disparo. Para que Luke lo consiga, tendrá que desarrollar un nuevo tipo de conciencia, y no a través de la abstracción mística, sino a través de la experiencia de su propio cuerpo y de su lugar en lo que está ocurriendo, en el flujo de los sucesos del mundo.

Más tarde, Yoda conduce a Luke a través de una serie de agotadoras actividades: una carrera de obstáculos y de ejercicios acrobáticos como aguantarse sobre las manos, dar saltos y volteretas en el aire. Estas no son la clase de cosas que uno imaginaría que ayudan a una persona a ser más consciente de una Fuerza etérea. Este tipo de esfuerzos físicos ponen al aprendiz al límite, pero son más que un mero ejercicio: obligan a Luke a hacerse más consciente de su cuerpo, de sí mismo como ser vivo, y de la manera en que se maneja ante las exigencias de lo que está haciendo para desarrollar, así, nuevas formas de experimentar y de relacionarse con el mundo que lo rodea.

«Tienes que olvidarte de lo que has aprendido»

Los Jedi conocieron todo esto hace mucho tiempo. Al carecer de la guía de la Fuerza, nosotros tardamos un poco más. Merleau-Ponty y pensadores más recientes como el biólogo y filósofo Francisco Varela y sus colegas Evan Thompson y Eleanor Rosch nos han hecho reconocer el innegable hecho de que siempre estamos encarnados.[305] Han explorado la importancia del cuerpo y de sus actos, señalando que, cuando percibimos

una cosa, eso siempre forma parte de lo que estamos haciendo. Esta idea es contraria a nuestras intuiciones habituales. Sería normal pensar que, primero, vemos lo que se encuentra a nuestro alrededor. Todavía no estamos actuando, solo estamos recibiendo información. Una vez nuestra mente ha comprendido lo que está sucediendo en el mundo, tomamos una decisión acerca de lo que vamos a hacer. Finalmente, una vez que hemos decidido qué hacer, nuestro cerebro manda las señales adecuadas al cuerpo y realizamos la acción apropiada.[306] En esencia, antes de que el pensamiento empiece, la percepción debe finalizar. Antes de que comience la acción, el pensamiento ha de estar completo.

Esta separación del proceso en partes tiene sentido y mantiene los distintos conceptos —percepción, cognición y acción— en una separación limpia y clara. Pero este no es el punto de vista adecuado. Los Jedi lo saben. Lo que más dicen acerca de la Fuerza es que esta fluye. Es posible que un pensamiento deliberado e intelectual tenga estas cualidades de encendido-apagado —primero ver, luego pensar y finalmente actuar—, pero tanto la fenomenología como los Jedi se resisten a esta forma de exceso de pensamiento.

Nuestra intuición habitual sugiere que la mente se encuentra protegida por la percepción, por un lado, y la acción, por el otro. Los Jedi sueltan esta preciosa ilusión y sienten el flujo de la Fuerza en el interior de lo que están haciendo; sus percepciones y sus actos son parte de un proceso unificado.

Por tal razón, el hecho de cambiar la percepción de una persona consigue que esta haga cosas nuevas y que interactúe con el mundo de una forma diferente. Obi-Wan no ejerce este profundo efecto en la percepción que Luke tiene del mundo haciéndole meditar en silencio, haciendo que permanezca inactivo, pasivo. En lugar de ello, hace que Luke pare los rayos de luz de un remoto mientras lleva puesto un casco que le cubre los ojos, lo cual obliga al futuro Jedi a soltar sus viejos hábitos y a prestar una mayor atención a la tarea en que se encuentra inmerso. Luke se vuelve más sensitivo a la Fuerza desde el interior del flujo de su acción. Da el paso hacia un mundo más amplio en el cual la percepción, el pensamiento y la acción no se encuentran limpiamente separados, sino íntimamente entrelazados. La consciencia y la comprensión del mundo que nos rodea no son algo abstracto; son algo que involucra nuestros cuerpos en el proceso de hacer las cosas.

Sin embargo, no es necesario que los actos de nuestro cuerpo sean impresionantes. Una de las diferencias que solemos percibir en los movimientos corporales de alguien que está desarrollando una habilidad en un área nueva es que sus movimientos se vuelven cada vez más eficientes, cada vez más sutiles. Aprender a hacer menos requiere esfuerzo y habilidad. Los Jedi deben permanecer «calmados, en paz, pasivos», pero son seres vivos. Una quiescencia tal no forma parte de nuestro estado natural, como si fuéramos droides que puedan desconectarse un rato cuando no están en uso. La pasividad —lo cual no deja de ser irónico— requiere esfuerzo, práctica y disciplina. Pero los maestros más hábiles siempre mantienen cierto tipo de actividad física. No existe un mejor maestro de la Fuerza que Yoda, pero incluso él tuvo que emplear la mano para dirigir el movimiento

de la nave de Luke. También varios Jedi se enfrentan a las débiles mentes de los moradores de las arenas y a otros con un ligero movimiento de la mano.

«Debes sentir la Fuerza fluyendo a través de ti»

Eruditos como Varela, Thompson y Rosch insisten en no separar el círculo «percepción-acción» en distintos componentes. Estos filósofos y científicos cognitivos[307] suelen recibir el nombre de enactivistas, pues afirman que el pensamiento y la experiencia pueden ser enactuados: no existen más que cuando están sucediendo. El correr no es algo que exista en nuestras piernas y que se ponga en funcionamiento de vez en cuando, y uno no camina por ahí con un apretón de manos en el bolsillo, listo para cuando uno lo necesite. El correr y los apretones de manos son algo que hacemos, no algo que tenemos. Para los enactivistas, la mente y nuestras experiencias son, de forma similar, cosas que hacemos. Eso significa que no es posible separar el conocimiento o la percepción de la acción. Es un poco como detener una rueca para obtener una mejor comprensión de su movimiento, o como cuando Luke intenta predecir los disparos del remoto con su yo consciente en lugar de sentir su movimiento, de forma activa, corporalmente, durante la tarea, tal como Qui-Gon exhortó a Anakin justo antes de la carrera de vainas: «Recuerda, concéntrate en el momento. Siente, no pienses».

Normalmente pensamos en nuestra experiencia como algo que hace que la creemos momento a momento. No paramos de asimilar información del mundo que nos rodea y la utilizamos para construir un pequeño modelo acerca de lo que está ocurriendo, para poder tomar decisiones y ser capaces de planificar acciones. Es como si nuestros cuerpos fueran naves estelares dotadas de estructuras de mando jerárquicas: un Com-Scan que provee la información, un capitán que da respuesta a esa información y una tripulación que lleva a cabo la acción que el capitán ordena.

Si la idea enactivista del ciclo percepción-acción es correcta, empero, eso significaría que la experiencia no se estaría construyendo, consultando y actuando constantemente. Sería algo siempre presente, y siempre en proceso de desarrollo y de cambio a medida que interactuamos con el mundo. Hay que pensar en ello un poco como en una danza. En cualquier momento, la danza tiene una progresión. Un paso todavía se está dando cuando empieza el siguiente. Cada uno de ellos es una continuación y una transformación del anterior: no hay una línea clara de separación entre el final de un paso y el principio del siguiente. Lo mismo se puede aplicar en un duelo de sables de luz como el de Anakin y Obi-Wan durante el cual cada uno intenta atravesar las defensas del otro y en el que cada gesto es anticipado y detenido por el contrario antes de que se haya iniciado. Lo mismo sucede con la experiencia: no existe el momento en que el percibir haya terminado para que el pensar pueda empezar, y nunca aparece el final del pensar para que pueda iniciarse la acción.

Cada percepción y acción arrastran cierto empuje procedente de lo que hemos estado viendo y haciendo. Este fluir natural ayuda a que hagamos las cosas. Obi-Wan le insiste a

Luke en que un Jedi siente la Fuerza fluir en su interior. Es una experiencia potente que controla sus actos de forma parcial. Nuestra experiencia habitual es similar: siempre nos encontramos en el fluir de alguna actividad y, al mismo tiempo, estamos —hasta cierto punto— constreñidos o limitados por eso mismo.

«El poder de un Jedi fluye de la Fuerza»

Los límites que el mundo nos impone limitan, a menudo, con aquello que podemos hacer, pero también nos permiten conseguir grandes cosas cuando trabajamos con ellas en lugar de oponerles resistencia o ignorarlas. Cuando aprendemos a utilizar una herramienta nueva, quizá nos sintamos limitados por ella, puesto que nos obliga a actuar de manera extraña o diferente. Pero cuando nos disciplinamos con su uso, cuando conseguimos coordinar nuestros movimientos dentro de los límites que nos impone, podremos conseguir mucho más con ella que sin ella. Si se es torpe o descuidado con un sable de luz, es probable que se pierda algún miembro, pero cuando se ha dedicado el tiempo necesario a dominar el arma, a disciplinar los movimientos con ella, uno se convierte en un contrincante formidable (quizá más formidables sean los pocos Jedi o Sith que han conseguido dominar el sable de luz de doble hoja, como Darth Maul y Exar Kun, pues ese arma introduce nuevos límites, pero ofrece mejores habilidades en la lucha). Un Jedi puede aprender a utilizar el peso y el impulso del sable de luz para moverlo, al igual que nosotros podemos aprender a utilizar el peso de un martillo para ayudarnos a golpear, en lugar de considerarlo un obstáculo para su uso. De forma similar, a medida que la habilidad de un Jedi mejora, vemos que sus movimientos son más fluidos y fáciles.

El fluir de la Fuerza controla parcialmente los actos de un Jedi, pero, puesto que ellos son cada vez más disciplinados, ese fluir les permite conseguir cosas verdaderamente impresionantes. Eso es a lo que se refería Yoda al decir que la fortaleza de un Jedi fluye de la Fuerza. Un Jedi que es capaz de coordinar sus actos con ese fluir podrá trabajar desde dentro de la potencia de la relación universal que existe entre todas las cosas. Por supuesto, ignorar el esfuerzo y la paciencia que requieren una disciplina así tendría su atractivo. La comodidad de actuar de forma más despreocupada o brutal es, ciertamente, seductora, pero no empecemos a caminar por el camino del lado oscuro.

«Un cierto punto de vista (corpóreo)»

El hecho de estar vivo impone exigencias y, al mismo tiempo, hace que las cosas sean posibles. Tenemos un cuerpo que debemos mantener en buen estado de funcionamiento y que permite que el mundo nos afecte: las cosas pueden chocar contra uno, pisarnos, cortarnos una mano y cosas así. Pero nuestro cuerpo también nos permite hacer cosas: comer, beber, comprar droides o manejar cazas estelares. Varela, Thompson y Rosch afirman que el hecho de tener que manejarnos en el mundo que nos rodea es lo que da origen a la consciencia y a la experiencia. El mundo no está lleno de cosas abstractas y neutrales, sino que está lleno de cosas que tienen un significado para nosotros, cosas que

nos afectan y que pueden ser una ayuda o una amenaza. Nuestro mundo depende de nuestro punto de vista, y siempre lo experimentamos en términos de lo que necesitamos hacer y de lo que podemos hacer. Tal como Qui-Gon instruye a Anakin: «Ten muy presente que tu enfoque determina tu realidad».

Al mirar a nuestro alrededor, vemos trozos de suelo plano por el que podemos andar o agujeros por los que podemos caer. Quizá veamos cosas que se precipitan hacia nosotros y que debemos esquivar, o cosas que podemos levantar, lanzar o agarrar. Cuando cogemos un martillo, empezamos a ver las cosas que podemos golpear, clavar o romper. Si cogiéramos un sable de luz, las cosas nos parecerían más «cortables».

La sensibilidad de los Jedi a la Fuerza les ofrece la posibilidad de realizar acciones especiales, y ellos perciben el mundo en términos de estas acciones, desde una perspectiva corporal. Para nosotros, que no somos Jedi, un objeto debe encontrarse a la distancia de un brazo para que lo consideremos «levantable» de inmediato. Pero para un Jedi no es así, pues él puede levantar cosas que se encuentran a mayor distancia, y esa «levantabilidad» sería una de las cosas que percibirían en los objetos. Cuanto más tiempo vivan en la Fuerza, más coordinados con ella estarán sus acciones y más diferentes serán sus percepciones de las nuestras.

Pensemos en la diferencia entre las percepciones de Luke y las de Yoda acerca del ala X sumergido. Luke todavía ve el mundo en términos de sus viejos hábitos, y, como resultado, esa acción es inconcebible para él. Cree que su maestro le pide lo imposible. Para Yoda, la nave no es más que otro objeto inmerso en el fluir de la Fuerza. El tamaño no importa.

Cuanto más sabemos, más conscientes somos y más capaces nos volvemos. Aunque también podríamos decir que cuanto más capaces nos volvemos, más conscientes somos y más sabemos: no son cosas netamente separadas. El carácter de nuestras experiencias tiene que ver tanto con las habilidades que tenemos como con cualquier otra cosa. Este es un punto especialmente importante, pues los filósofos que ponen el énfasis en la encarnación y en la experiencia corporal no están diciendo que seamos solo cuerpos, únicamente esta basta materia.

«El orden de la Fuerza»

Tenemos tendencia a pensar que notamos nuestra experiencia gracias a la influencia de la naturaleza de los órganos sensoriales que toman parte en ella. Las cosas se ven como se ven por la forma en que funcionan nuestros ojos. Las cosas suenan a causa de nuestros oídos. Si ese fuera el caso, para experimentar la Fuerza necesitaríamos un órgano especial para ella, ¿no? Bueno, las cosas son mucho más complicadas. La piel, por ejemplo, tiene numerosos receptores distintos: para la textura, la presión, la temperatura y para más de un tipo de dolor. También tenemos un montón de otros sistemas sensores: un sentido del equilibrio, la posición de nuestras extremidades (propiocepción), varios sistemas viscerales asociados con cosas como el hambre y la sed, y demás.[308]

Estos diversos sistemas sensores también interactúan; no existe una simple relación uno-a-uno entre el órgano sensor y la experiencia perceptual. Ninguna de nuestras maneras normales de percibir el mundo se apoyan simplemente en su supuesto órgano sensorial. La visión normal depende en gran medida de nuestro sentido del equilibrio: uno se maravilla al ver lo bien que Luke y Han mantienen el foco visual en los cazas TIE mientras dan vueltas alrededor de las torretas del *Halcón Milenario*.

Asimismo, los psicólogos también han estudiado multitud de lo que llaman ilusiones intermodales, en las que se involucran más de un sistema sensorial.[309] Un ejemplo de ello sería cuando se ven dos destellos en lugar de uno por el hecho de que, o bien se oyen dos pitidos al mismo tiempo, o bien uno siente dos toques en el brazo. Otro ejemplo sería el hecho de que oímos sonidos hablados de forma diferente dependiendo de si, al mismo tiempo, vemos los labios de la persona que los emite. Tenemos tendencia a percibir lo que ocurre como un todo, no como partes separadas. En realidad, hace falta bastante habilidad para ser capaz de prestar atención a un único aspecto de aquello que estamos experimentando. En Dagobah, el primer encuentro de Luke con el lado oscuro hace que sienta «frío, muerte», algo que no está bien. La experiencia es una mezcla de sensaciones percibidas como un todo y Luke no puede percibir ni comprender claramente los diferentes elementos que la componen.

Así pues, no es solo el tipo de órgano sensorial lo que importa cuando experimentamos cosas. Pero ¿es posible que la manera en que actuamos tenga tanta influencia? Sí. El sistema de sustitución táctil visual (TVSS) es una tecnología originalmente desarrollada en los años sesenta por el psicólogo Paul Bach-y-Rita para ayudar a las personas ciegas.[310] Consiste en una serie de espigas colocadas en la espalda y que están controladas por un pequeño ordenador conectado a una cámara. La persona lleva la cámara sujeta a unas gafas. Capta los distintos patrones de luz y hace vibrar las espigas colocadas sobre la piel. Con práctica, la persona aprende a hacer cosas elementales, como moverse por una habitación sin chocar contra los muebles o notar cuando algo se mueve hacia ella. Pero los usuarios de este aparato no prestan gran atención a la sensación de la piel, no hablan como si estuvieran tocando cosas, sino como si estuvieran viendo los objetos que los rodean. El TVSS nos demuestra que lo importante en el carácter de nuestra experiencia no depende del órgano sensorial: lo que importa es la manera en que podemos interactuar con el mundo que nos rodea.

Por tanto, un Jedi no necesita un órgano especial para percibir la Fuerza: los midiclorianos son un tanto superfluos. La influencia del fluir de la Fuerza se encuentra presente en todas partes: entre los árboles, las rocas, las naves espaciales e incluso entre los torpedos de protones y las puertas de escape. Si uno puede ser sensible a este tipo de patrones, si está preparado para captar la influencia de la Fuerza, podrá aprender a percibir en la manera en que lo hacen los Jedi con cualquier órgano sensorial (y probablemente con todos ellos). La Fuerza no es algo que solo vean, oigan, saboreen o toquen los Jedi, sino que es algo que experimentan de otra forma, probablemente a través de todo el cuerpo.

Nuestra experiencia del mundo que nos rodea no está determinada por el tipo de órganos sensoriales que tenemos, sino por el tipo de cosas que podemos hacer.[311]

El cuerpo es importante, así que no podemos escapar de ello. Pero no es lo único importante. Lo que el cuerpo hace, el fluir de la acción habilidosa de la persona encarnada al interactuar con el mundo, es el lugar en que ocurre la experiencia.

«Ten presente la Fuerza viva»

Esta es la sucinta descripción de Obi-Wan: «La Fuerza es un campo de energía creado por todas las cosas vivientes. Nos rodea, penetra en nosotros y mantiene unida la galaxia». Todo lo que ocurre existe en su flujo, creando relaciones entre todas las cosas, desde las personas y sus pensamientos hacia otros seres vivos, objetos e, incluso, mundos. La disciplina de los Jedi, su habilidad, les permite sentir el fluir de la fuerza y saber cómo todas las cosas están relacionadas. Al actuar en consonancia con ella, como si fueran uno con ella, pueden conseguir maravillas.

Merleau-Ponty, Varela, Thompson y Rosh no son tan místicos, pero afirman que lo mismo sucede con los humanos perceptores. No existimos fuera de nuestro mundo, como si recibiéramos información a través de un droide y pudiéramos dar órdenes para que el droide moviera las piernas. Somos seres vivos insertos en el fluir de los acontecimientos y nos manejamos constantemente con diferentes exigencias, influencias y oportunidades en el mundo. Siempre vemos el mundo en términos de las exigencias que este nos impone y de las posibles acciones que podemos emprender. Como seres físicos, con un cuerpo, nuestro destino es enfrentarnos a esas exigencias, pero somos seres capaces de ser sensibles a lo que debemos hacer para manejarnos con ellas. En este sentido, nuestra realidad depende en gran medida de nuestro punto de vista corporal. Nuestra experiencia de la realidad emerge en el flujo de nuestros actos, y cambia continuamente mientras interactuamos con el mundo y al tiempo que aprendemos nuevas habilidades. La experiencia, como la Fuerza, no es algo estático: fluye. Aunque siempre presente, también está cambiando siempre, siempre es diferente.

Somos seres vivos —no solo «basta materia»—, siempre corpóreos, pero no somos solamente un cuerpo. Vivimos en una Fuerza de hábitos, habilidades y capacidades, de presión ambiental y de influencia social. Sabemos lo que es ser un Jedi porque ya experimentamos y actuamos dentro de un campo de penetrantes fuerzas. Nuestra vida lo crea, y nuestras —cada vez mayores— habilidades lo hacen crecer. Nos hemos pasado la vida sintonizándonos con este campo de fuerzas, haciéndonos más sensibles a él, más capaces de hacer más y dando, cada vez, un paso más en un mundo que crece. Y será nuestro, siempre.

---

[303] A pesar de que Merleau-Ponty no es siempre el filósofo más fácil de leer, un buen libro para empezar podría ser su relativamente corto y accesible *The Structure of Behavior* (1967). Boston: Beacon Press. Ver también Merleau-Ponty (1999). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Ediciones Altaya. Si se despierta el interés.

[304] La noción de que la mente y el cuerpo son cosas separadas se asocia comúnmente a otro filósofo francés, René Descartes (1596-1650; ver su *Discurso del método y meditaciones metafísicas* (2002). Madrid: Tecnos). Descartes afirmaba que podemos dudar de todo excepto del hecho de que tenemos experiencias. ¡Eso incluye dudar de la existencia de nuestros propios cuerpos! Descartes llega a la conclusión de que la mente debe ser algo independiente del cuerpo. Merleau-Ponty argumentaba que, para dudar de algo, debemos dar razón a la duda, y al dar razones, Descartes hubiera debido referirse al mismo mundo del cual dudaba. Por tanto, no hay motivo para ignorar el hecho de que existimos en nuestro cuerpo como parte del mundo.
[305] Francisco J. Varela; Evan Thompson; Eleanor Rosch (1992). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Madrid: Gedisa.
[306] La filósofa Susan Hurley se refiere a esta manera de pensar como al «clásico bocadillo»: la cognición (la mente) se encuentra aprisionada entre la percepción (como *input*) y la acción (como *output*); ver su *Consciousness in Action* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1998). Pero Hurley, Merleau-Ponty y otros dirían que esto es un error. El pensamiento puede suceder durante la misma acción: actuar forma parte de la manera en que pensamos. Un ejemplo de ello sería cuando le damos vueltas a una pieza de un rompecabezas mientras decidimos dónde encaja. El acto físico de rotar la pieza es parte de la manera en que tomamos la decisión: el comportamiento es parte del proceso cognitivo.
[307] La ciencia cognitiva es un área científica que estudia la mente. Es interdisciplinaria e incluye la filosofía, la psicología, la ciencia computacional, la robótica, la lingüística, la antropología y, básicamente, cualquier campo de investigación que pueda ayudar a nuestra comprensión de la mente y de cómo esta funciona.
[308] Ver Mohan Matthen (2013). «The Individuation of the Senses». En: *The Oxford Handbook of the Philosophy of Perception*. Mohan Matthen (ed.). Oxford: Oxford University Press.
[309] Una buena explicación de este tipo de ilusiones y de sus implicaciones se encuentra en Shinsuke Shimojo; Ladan Shams. «Sensory Modalities Are Not Separate Modalities: Plasticity and Interactions». *Current Opinion in Neurobiology* (núm. 11 (2001), págs. 505-9).
[310] Ver Paul Bach-y-Rita (1983). «Tactile Vision Substitution: Past and Future», *International Journal of Neuroscience* (19, núm. 1, pág. 29)
[311] Exploro estas ideas con más detalle en Marek McGann (2010). «Perceptual Modalities: Modes of Presentation or Modes of Interaction?». *Journal of Consciousness Studies* (núm. 17, págs. 72-94).

19

«Nunca me digas las probabilidades»: una investigación sobre el conocimiento Jedi

ANDREW ZIMMERMAN JONES

Han Solo no le da ningún crédito a la Fuerza durante el viaje a Alderaan, mientras discute con Luke sobre ella. Cuando Luke consigue bloquear los disparos del remoto con su sable de luz, Han dice que se trata solo de suerte. Sin duda, está equivocado. ¿O no?

Nosotros, como espectadores, sabemos que la creencia de Han Solo sobre la Fuerza es errónea. No se adapta a la realidad de cómo funciona el universo de Star Wars. Pero ¿significa eso que Han esté de verdad equivocado al mantener esa creencia, en ese momento, dadas las pruebas de que dispone?

Hace mucho tiempo, en una ciudad-estado muy, muy lejana

En nuestra galaxia, en un tiempo mucho más reciente que el de la batalla de Endor, los filósofos griegos dieron con la idea de que unas leyes de ordenamiento causal gobernaban el universo. Uno de los primeros pensadores que se sabe que mantuvo esta opinión fue el filósofo Tales (620-546 a. C.). Al igual que sucede con los antiguos maestros Jedi de después de la caída de la República (sobre los cuales solo hay una escasa y dispersa información en los holocrones Jedi), se sabe poco de Tales, a pesar de que es mencionado por otro filósofo griego, más conocido, como Aristóteles (384-322 a. C.):

> Tales, también, a juzgar por lo que está escrito sobre él, parece que mantenía que el alma era una fuerza motivadora, puesto que afirma que el imán tiene un alma puesto que mueve el hierro.[312]
>
> Algunos pensadores dicen que el alma está entretejida con el universo entero, y quizá sea este el motivo de que Tales llegara a mantener la opinión de que todas las cosas están llenas de dioses.[313]

Aquí, en el mismo amanecer de la filosofía occidental, encontramos que los primeros intentos de hallarle un sentido al universo son extrañamente similares al concepto de la Fuerza. Quizás, algún día, un historiador descubrirá algunos de los escritos de Tales —o precuelas de Aristóteles, si se quiere—, y se encontraran a esos «dioses» midiclorianos.

Los antiguos griegos establecieron una norma filosófica que definía lo que es el conocimiento, una regla que continúa firmemente en vigor hoy en día: «una justificada creencia verdadera». De alguna manera (aunque no del todo), resulta trivial decir que el conocimiento debe consistir en cosas que yo creo y que, además, son verdad. Si tengo la creencia de que Yoda es un lord Sith, será difícil calificar mi punto de vista de conocimiento. De hecho, aunque el episodio VII revelara que Yoda había sido, en efecto, un lord Sith desde el principio, lo que haría que la afirmación «Yoda es un lord Sith» fuera verdad, tampoco la podríamos calificar de conocimiento, puesto que yo no lo creo ahora, mientras estoy escribiendo.

Sea como sea, asumamos que yo sí creo firmemente que Yoda es un lord Sith y que se hubiera revelado que Yoda es un lord Sith. ¿Se podría calificar esta «creencia verdadera» de conocimiento? Sócrates era contrario al criterio de que un «juicio verdadero», por sí solo, fuera suficiente para ser calificado de conocimiento:

> Supongamos que los miembros de un jurado, ninguno de los cuales ha sido testigo de un crimen, escuchan un testimonio y llegan todos al mismo juicio al que un testigo hubiera llegado. Resultaría que su juicio sería verdadero, pero solo por coincidencia; pero no sería un conocimiento real, puesto que solo el testigo lo tiene. Así pues, el juicio verdadero no es lo mismo que el conocimiento.[314]

Sócrates argumenta que, para calificar algo de conocimiento, debe haber algún tipo de justificación que vaya más allá del hecho de tener una creencia verdadera. Si yo mantengo una creencia porque tengo motivos para ello, y esa creencia es verdadera, eso se considera conocimiento. Y, por supuesto, Sócrates afirma, en última instancia, que las opiniones correctas solo son dignas de confianza porque están inspiradas por algo divino… Es un argumento que continúa siendo familiar en algunas partes hoy en día.[315]

Actualmente es probable que un estudiante medio de primaria tenga creencias más verdaderas sobre el mundo físico que Tales, Sócrates e, incluso, Aristóteles. A los filósofos les gusta debatir la naturaleza de la verdad, mientras que a los científicos les encanta encontrarla. Los científicos nos han demostrado que las teorías basadas en la creencia en «almas» o «dioses» que causan movimientos en el interior de las cosas inanimadas —como el caso del imán que mueve un trozo de hierro— no están justificadas y no son ciertas. Pero dejemos de lado la cuestión de la verdad. Sabemos, después de todo, que la creencia de Han es falsa. La pregunta más interesante es si está justificada.

Hume disparó primero

Un traficante corelliano de aspecto descuidado quizá sea una extraña elección para representar el valor filosófico del escepticismo, pero las opciones son escasas en la galaxia de Star Wars si lo que buscamos es a alguien que tenga una visión del mundo racional y científica. Otro ejemplo evidente sería el almirante Motty, que provoca de forma imprudente a Darth Vader por su «triste devoción por la antigua religión». Por su parte, el escepticismo de Han queda claro muy pronto:

> HAN SOLO:
> Las religiones y las armas antiguas no valen nada comparadas con un buen láser.
> LUKE SKYWALKER:
> Tú no crees en la Fuerza, ¿verdad?
> HAN SOLO:
> He recorrido esta galaxia de un extremo a otro. He visto cosas muy raras, pero nunca vi nada que me impulsara a creer que haya una Fuerza poderosa que lo controla todo. Ningún campo de energía mística que controla mi destino. Todo eso no son más que leyendas y tonterías.

En cierto sentido, decir que un sable láser es «antiguo» es como decir que un walkman[316] Sony es «antiguo». Apenas veinte años antes, cuando Solo era un niño en Corellia, los Jedi habían sido importantes guerreros durante las Guerras Clónicas y aclamados héroes de la República. El joven Anakin Skywalker reconoce al instante el sable de luz de Qui-Gon, y lo identifica como Jedi, incluso en el alejado Tatooine. Por tanto, interpretaremos la descalificación de la Fuerza que hace Han no solo como un rechazo a lo desconocido, sino como un rechazo consciente a una explicación que ha oído con anterioridad. Pero ¿por qué rechazaría Han algo como la Fuerza sin tener ningún conocimiento directo de ello?

Para responder esta pregunta, recurriremos al filósofo David Hume (1711-1776), quien se esforzó por comprender la manera en que los humanos adquieren conocimiento sin la intervención de ninguna deidad. En concreto, Hume era contrario a la creencia en milagros basados en el testimonio humano, precisamente el tipo de testimonio que Han Solo necesitaría para creer que los milagros son obra de la Fuerza. Tal como lo explica Hume, creemos el testimonio de un ser humano porque, según nuestra experiencia, las personas —o, por lo menos, algunas de ellas— son dignas de confianza. Nuestra experiencia también nos dice que el universo opera según unas consistentes leyes naturales. Si alguien describe un milagro auténtico —algo que sucede fuera de las leyes de la naturaleza, o en oposición directa a ellas—, entramos en conflicto con esas dos fuentes de experiencia. Y, para Hume, es indiscutible cuál de las dos debe ganar, tal

como queda reflejado en su máxima: «Que ningún testimonio es suficiente para determinar un milagro, a no ser que el testimonio sea de tal clase que su falsedad sería más milagrosa que el hecho que intenta establecer».[317] Para Han Solo, que ha vivido entre piratas, artistas de la estafa y traficantes, la balanza se inclinaría del lado contrario a la confiabilidad en el testimonio humano. La experiencia no le ofrece otra alternativa que creer que los supuestos «milagros» son el resultado de «tonterías y simples trucos».

En el periodo en que Han afirma su rechazo a las «religiones falsas», la experiencia de Luke con la Fuerza se apoya, exactamente, en dos factores de prueba: el truco de Obi-Wan —«Estos no son los droides que estás buscando»— y el hecho de que desarmara al rufián de Mos Eisley con su sable de luz. El segundo de ellos, a pesar de que resulta impresionante para un hombre de la edad de Obi-Wan, no requiere ningún poder milagroso.[318] Así pues, la creencia inicial de Luke en la Fuerza se basa en poco más que en un montón de fe en las afirmaciones de un ermitaño que le ha mentido sobre su nombre y a quien su tío Own llamó «viejo loco». La creencia de Luke podría no ser más que la consecuencia del candor de un niño granjero ante su supuesto futuro como Jedi… e incluso Sócrates afirmaría que una creencia tal estaría injustificada.

Aunque Han, al final, se hace amigo de Luke, no queda claro que verdaderamente acabe creyendo en la Fuerza. Han sabe que un buen piloto habría podido efectuar el disparo que destruyó la *Estrella de la Muerte*. Por supuesto, Luke afirma haber acertado en ratas womp del mismo tamaño con anterioridad. Han no se encuentra presente cuando Luke, preso del wampa en Hoth, consigue recuperar su sable de luz gracias a la telequinesis. Después de ser descongelado en el palacio de Jabba, Han responde a la afirmación de Chewbacca de que Luke es un caballero Jedi diciendo que es un «delirio de grandeza». También se muestra sarcástico cuando Luke le dice que sus amigos tienen preparado un plan de rescate. En el pozo del sarlaac, Han está ciego y, por tanto, no puede ver directamente todas las habilidades que Luke despliega. Han tampoco está presente durante la confrontación de Luke con Vader, y por tanto nunca ha sido testigo de la guerra telequinética en Cloud City ni de los rayos de luz que le lanza el Emperador. Cuando Luke percibe a Vader en el *Ejecutor*, mientras los rebeldes de acercan a Endor, y afirma que está poniendo en peligro la misión, Han replica: «Imaginaciones tuyas». Han tiene muchos motivos para creer que Luke es un piloto sin parangón y un soldado excepcional, pero no para creer que la Fuerza verdaderamente existe.

Sin embargo, Han también tiene alguna experiencia que es difícil negar. En Bespin, Darth Vader absorbe varios disparos de bláster con su guante y le arranca el bláster a Solo con telequinesis. A pesar de que estas son manifestaciones de los poderes de la Fuerza de Vader, podrían explicarse con algún tipo de tecnología avanzada que llevara el traje de Vader. De todas formas, durante las décadas siguientes a la batalla de Endor, después de casarse con una mujer que habría podido ser una poderosa Jedi, y tras haber tenido tres hijos Jedi, Han es testigo de suficientes pruebas de la existencia de la Fuerza para reconocer que esta tiene un poder real, que sí existe un campo de energía invisible que fluye en el universo y que algunas personas pueden aprender a manipular. ¿Cómo

debería interpretar estas nuevas pruebas? ¿Tendría que recurrir al misticismo o existe lugar para la investigación científica en el universo de Star Wars?

El Jedi como científico

Es necesario que en el universo existan unas repetitivas leyes naturales en funcionamiento para que aparatos tan complejos como naves estelares, droides y *Estrellas de la Muerte* funcionen de forma predecible. Aunque en las películas de Star Wars aparecen técnicos y mecánicos, no hay ningún personaje que lleve a cabo de manera activa ninguna investigación científica. Se supone que los kaminoanos tienen a unos científicos trabajando en el proyecto del ejército de clones, pero no aparecen en pantalla.

Los productos de la ciencia sí desempeñan un papel en Star Wars, pero no lo tiene el proceso científico. La ciencia no es cuestión de crear cosas, sino de ofrecer marcos de pensamiento que den sentido a los fenómenos físicos. La ciencia tiene un papel explicativo dos veces, solamente, en las películas, cuando el argumento avanza por referencias directas al razonamiento científico:

1. En *La amenaza fantasma*, se dice que los midiclorianos son la causa de la concepción virginal de Anakin.
2. En *El ataque de los clones*, Yoda, Obi-Wan y los padawan emplean la fuerza de la gravedad para averiguar la localización del planeta Kamino.

Los Jedi —y, supuestamente, la mayor parte de la sociedad de la República— tienen un conocimiento general del razonamiento científico. Saben que la naturaleza se comporta siguiendo unos patrones que se repiten.

En realidad, el mismo hecho de manejar la Fuerza requiere poseer esta comprensión. Yoda emplea la Fuerza para hacer levitar un ala X porque sabe con certeza que puede hacerlo. Ante el escepticismo de Luke, le explica por qué él ha fallado en el intento de hacer lo mismo. Aunque lo que dice parece ser una defensa de la importancia de la fe anterior a la evidencia, el conocimiento que tiene Yoda no es en absoluto anterior a la evidencia. Aunque no sufre el escepticismo de Han, su creencia en sus propias habilidades para manejar la Fuerza se basa en la misma justificación por la que Han la niega: inferencia de la experiencia pasada.

Darth Vader aplica su confianza en el poder de la Fuerza de manera muy hábil cuando estructura el plan para capturar a Luke en Bespin, calculando que capturará primero a Han y a Leia. Vader los tortura, no para obtener información, sino con el claro objetivo de enviar un mensaje a Luke a través de la Fuerza. Es un plan atrevido, pero está firmemente basado en la propia experiencia de Vader. Los grandes pasos que Vader dio hasta abrazar el lado oscuro fueron impulsados por las proféticas visiones de las torturas a su madre y de la muerte de su esposa al dar a luz. Así pues, tiene buenos motivos para creer que visiones similares provocarán una reacción imprudente en Luke. Y seguramente cree que su hijo es lo bastante poderoso no solo para percibir el sufrimiento de sus

amigos, sino también para saber que se encuentran en Bespin. De no ser así, su trampa no habría funcionado.

Comparemos esto con la poca claridad que Yoda y Mace Windu experimentan cuando intentan prever cualquier cosa a través de la Fuerza durante los últimos años, antes de la caída de los Jedi. En ese tiempo, ambos declaran abiertamente que su habilidad para manejar la Fuerza ha menguado, y se permite que un lord Sith gane poder y se siente en la mesa delante de ellos. Está claro que Vader y Luke mantienen cierta claridad en la Fuerza, una claridad que se les escapa a maestros Jedi más disciplinados en un tiempo en que «el lado oscuro lo nubla todo».

A pesar de que manejar la Fuerza es una cuestión de voluntad y de que el hecho de creer en ella desempeña un papel determinante, la Fuerza en sí parece seguir ciertas reglas, incluso aunque estas puedan ser difíciles de comprender. Los Jedi son capaces de crecer y de prosperar gracias precisamente a que el entrenamiento en percibir, en manipular y en fluir con la Fuerza es una actividad que tiene patrones repetitivos. Si buscamos a unos cuantos niños con un alto índice de midiclorianos y los entrenamos durante mil años, obtendremos unos consumados Jedi. Eso no es misticismo: es ciencia.

¡Cállate, C-3PO!

El proceso de inferir una norma general o una predicción a partir de la experiencia individual se conoce como inducción, y el hecho de que funcione tan bien es la piedra angular de nuestro conocimiento científico del mundo. Aunque este proceso se conoce, a menudo, como razonamiento inductivo, Hume afirma que la inducción en sí misma no tiene nada de razonamiento. No existe una línea de razonamiento, dice, que pueda conducir a una persona desde uno, dos o incluso una decena de ejemplos hasta la creación de una regla general que sea aplicable en todas las situaciones similares.

Hume no dice que inferir reglas generales a partir de casos individuales esté siempre injustificado. Desde luego, todas las pruebas parecen indicar que se trata de algo justificado: ¡la inducción siempre parece funcionar! Pero la gran pregunta de Hume es: ¿por qué funciona? A modo de respuesta, nos ofrece el principio de costumbre o de hábito: «La costumbre, así, es la gran guía de la vida humana. Es este principio solamente lo que hace que nuestra experiencia nos sea útil, y lo que hace que esperemos, en el futuro, una serie de sucesos similares a los que se dieron en el pasado».[319] Es la fuerza de la costumbre lo que justifica la opinión de Han de que Luke ha tenido suerte durante el entrenamiento con el remoto, pero la costumbre también justifica la afirmación de Obi-Wan: «En mi experiencia, la suerte no existe». La costumbre justifica la desconfianza de Luke en su propia capacidad de hacer levitar objetos grandes, pero también justifica la convicción de Yoda de que «el tamaño no importa».

Tal como parecen demostrar estos ejemplos, es posible que las creencias que la costumbre justifica sean verdaderas en algunos aspectos y falsas en otros. Hume era consciente de ello, y reconocía que experimentamos los sucesos concretos en un tiempo y

un lugar concretos; aunque debamos generalizar dichas experiencias para que se conviertan en predicciones del mundo, no podemos garantizar que esas predicciones se cumplan. Pero la simple observación de sucesos que parecen conectados entre sí no puede conducirnos a una generalización. Podemos observar muchísimas conexiones y darnos cuenta de que las probabilidades aumentan con el número de conexiones que observamos, pero eso no es lo mismo que identificar una conexión con cualquier grado de certeza. Si Luke viera los soles gemelos salir en Tatooine año tras año, estaría justificado que creyera que los soles gemelos saldrían al día siguiente, pero no existe ninguna certeza de que este sea el caso, ¡especialmente si el proyecto del triturador de soles de Tarkin ha tenido éxito![320]

No existe ningún número crítico a partir del cual las probabilidades o la cantidad de ejemplos sean tan grandes que se convierta en un cien por cien. Siempre queda la posibilidad de que aparezca algo externo que contradiga toda probabilidad. Por supuesto, eso es precisamente lo que piensa Han Solo cuando exclama «Nunca me digas las probabilidades», pues está decidido a desafiarlas.

Siempre en movimiento está la verdad

La falta de un camino seguro, claro, preciso y lógico que transcurra desde los sucesos individuales a las reglas o explicaciones generales es un gran problema para una escuela de pensamiento que mantiene que «el conocimiento es una justificada creencia verdadera». Esto se ha conocido como «el problema de la inducción»

Una forma de evitar el problema consiste en no apoyarse solamente en la conexión existente entre los sucesos, sino en basar nuestra comprensión en el proceso por el cual ciertas causas provocan ciertos efectos. Si sabemos que dos cosas suceden en conexión por el tiempo y el espacio, pero no conocemos cuál es la relación causal entre ambas, entonces no las comprendemos.

Aquí es donde el razonamiento inductivo entra en juego. Este permite que los científicos (o los filósofos o los Jedi) pasen de unas discretas observaciones de los sucesos conectados entre sí a un marco explicativo de por qué estos sucesos están conectados entre sí. Vader no se limita a observar pasivamente el hecho de que cuando levanta una mano los almirantes imperiales mueran asfixiados, sino que comprende la manera en que él provoca esas muertes. Y al igual que Vader es incapaz de explicar completamente su comprensión de la Fuerza —cosa que admite al advertir que esta no debe ser subestimada—, los humanos también somos incapaces de explicar la inducción. Lo máximo que podemos hacer es poner a prueba si nuestras explicaciones se mantienen cuando las aplicamos a experimentos diferentes. Esto es lo que constituye el método científico.

Sin embargo, los antiguos griegos, igual que oscuros lores Sith, aparecen para provocar problemas. Si el conocimiento científico se construye a través de la inducción, y el problema de la inducción es real, entonces este conocimiento no estará realmente

justificado. Y si no está justificado, no es auténtico conocimiento según el criterio de la justificada creencia verdadera. Esto parecería conducirnos al escepticismo: la idea de que la verdad o el conocimiento, o no existen, o no pueden ser conocidos en absoluto. Un filósofo escéptico estricto no puede mantener ninguna creencia ni afirmar ningún auténtico conocimiento.

Un intento de resolver este dilema lo hallamos en el falibilismo. Vástago del mismo escepticismo pragmático sugerido por Hume, recibió el nombre por el científico y filósofo estadounidense Charles Sanders Peirce (1839-1914):

> No podemos, de ninguna manera, alcanzar ni una certeza ni una inexactitud perfectas. Nunca podemos estar absolutamente seguros de nada, tampoco podemos afirmar con ninguna probabilidad de certeza el valor exacto de ninguna medida ni de ninguna proporción… Por supuesto, casi todo el mundo admitirá esto hasta que empiecen a ver lo que implica admitir esto…, y entonces la mayoría de ellos se echará atrás. Las personas profundamente incapaces de reflexionar filosóficamente no lo admitirán… La doctrina del falibilismo también será negada por aquellos que teman sus consecuencias en la ciencia, la religión y la moral… Es precisamente entre aquellos animados por el espíritu de la ciencia donde la doctrina del falibilismo encontrará apoyo.[321]

El falibilismo no es tanto una filosofía diferente como una manera de abordar el conocimiento que afirma que ninguna creencia es infalible. Podemos mantener una creencia, y llamarla conocimiento, incluso sin tener certeza (o justificación concluyente), puesto que la certeza no existe por lo que al conocimiento respecta.

Sin embargo, esto no significa que estemos equivocados al mantener estas creencias. Tal como afirma el filósofo Hilary Putnam, el falibilismo no implica escepticismo; la duda real, entendida como opuesta a la duda teórica, requiere un motivo para dudar ubicado en un contexto concreto —un motivo con una base práctica—, y el hecho de que en general no seamos infalibles no es, en cualquier contexto normal, un motivo tal.[322]

Desde el punto de vista del falibilismo, Han Solo puede afirmar que no conoce ningún «campo de energía mística» que controle su destino, mientras que Obi-Wan sabe que ese campo existe. Aquí hay un desacuerdo. Y, en el universo de Star Wars, Obi-Wan tiene razón y Han está equivocado. A pesar de ello, ninguno de los dos es inherentemente irrazonable.

El falibilismo nos enseña una importante lección: las verdades que comprendemos del universo solo pueden ser verdades para nosotros en un momento específico. Esta es una manera de interpretar lo que Obi-Wan le dice a Luke: «Vas a descubrir que muchas de las verdades en las que creemos dependen de nuestro punto de vista». En ese caso, la verdad no se reduce a mi valoración subjetiva de los hechos que se me presentan, sino a mi experiencia subjetiva de ciertos hechos que son realmente relevantes a la hora de conformar lo que yo creo o afirmo que sé. La incapacidad de reconocer la naturaleza

condicional de nuestras creencias o conocimientos puede ser algo peligroso. Ahí es donde se encuentra el camino hacia el lado oscuro.

---

[312] Aristóteles (2014). *Acerca del alma*. Madrid: Gredos.
[313] Ibid., pág. 553.
[314] Keith Quincy (2003). *Plato Unmasked*. Spokane, WA: Eastern Washington University Press (pág. 355). La cita es del *Teeteto*, de Platón.
[315] Ibid., 105. La cita es del *Menón*, de Platón.
[316] Para los lectores más jóvenes: un walkman es un reproductor portátil de los ochenta que se utilizaba para escuchar cintas de casete. Más adelante, el discman se utilizaba para escuchar CD. Con la aparición del iPod, el iPhone y otros reproductores MPE, y en palabras del Gran Moff Tarkin, «su fuego desapareció del universo».
[317] David Hume (2004). *Investigación sobre el entendimiento humano*. Madrid: Ediciones Istmo.
[318] En la literatura del universo expandido, los droides (que no tienen ninguna relación con la Fuerza) han sido programados para manejar sables de luz de manera altamente efectiva.
[319] David Hume (2004). *Investigación sobre el entendimiento humano*. Madrid: Ediciones Istmo.
[320] El triturador de soles es otra superarma imperial, como la *Estrella de la Muerte*, diseñada para destruir soles en lugar de planetas. Aparece descrita en la trilogía Kevin J. Anderson (2010). *Star Wars. Academia Jedi*. Barcelona: Planeta De Agostini.
[321] C. S. Peirce (1955) «The Scientific Attitude and Fallibilism». En: *The Philosophical Writings of C. S. Peirce*. Justus Buchler (ed.) Nueva York: Dover (págs. 42-59).
[322] Hilary Putnam (2013). *Philosophy in an Age of Science*. Cambridge, MA: Harvard University Press (pág. 319).

EPISODIO VI

El retorno de lo no-humano

20

Filósofos absurdos y pequeños cabezudos: ¿son los droides capaces de pensar?

DAN BURKETT

«Pienso, luego existo.» Estas son las palabras que corren por las vías neuronales de un IG-88 cuando se pone en marcha por primera vez. El droide asesino IG es el mayor logro de los Laboratorios Holowan, la primera «máquina consciente». Pero ¿es posible algo así? ¿Los droides son capaces de pensar?

Los ocupantes mecánicos de la galaxia de Star Wars muestran muchas características parecidas a las de los humanos. C-3PO afirma tener todo tipo de sentimientos… y que un gran número de ellos son malos. Al igual que muchos de nosotros, se preocupa constantemente sobre su destino. Cuando la nave de la princesa Leia es capturada por los imperiales, se lamenta de su «fatalidad» y está seguro de que «nos mandarán a las minas de Kessel, o quién sabe lo que nos harán». Tal estado de ansiedad constante hace que C-3PO sea extremadamente cauteloso. Desconfía de la seguridad de las cápsulas de escape, detesta volar y advierte encarecidamente de la inconveniencia de molestar a un wookiee durante un juego de holoajedrez. Pero es posible que los miedos de C-3PO estén totalmente justificados, pues, si nos dejamos guiar por los desvalidos chillidos de ese pequeño droide de energía GNK en la cámara de tortura de Jabba, parece que los droides son capaces de sentir algo parecido al dolor. Por suerte, los droides también parecen capaces de disfrutar de las cosas buenas de la vida, como cuando C-3PO expresa el placer que le va a proporcionar su baño de aceite: «va a sentarme tan bien». Y las similitudes con los humanos no terminan ahí. También se muestra avergonzado cuando está «desnudo», culpable ante Luke después de que R2-D2 escape, e incluso exhibe su capacidad de ser olvidadizo cuando no se pone en contacto con sus compañeros a través del comunicador en la *Estrella de la Muerte*.

También R2-D2 muestra algunas características específicas de los seres humanos. Es obstinado al pelear con Yoda por una linterna en los pantanos de Dagobah, y también cuando se niega a mostrar el mensaje de Luke a nadie que no sea Jabba el Hutt en Tatooine. También emprende sorprendentes hazañas heroicas, como cuando arriesga su

vida y una de sus extremidades (mecánicas) para salvar la nave estelar de la princesa en *La amenaza fantasma*, o cuando rescata a Padmé de las profundidades de una fábrica de droides, o cuando entrega la llamada de auxilio de Leia a Obi-Wan Kenobi, o cuando intenta abrir las puertas del búnker de Endor. Estas son solamente unas cuantas de las muchas veces que R2-D2 salva a sus amigos, y su heroísmo parece surgir de una preocupación muy real por sus compañeros. Se preocupa por Anakin cuando este parte hacia Mustafar, y por Luke cuando este se pierde en Hoth. Y, lo que es más, a esta preocupación se le une el alivio que tanto él como C-3PO expresan al ver a su amo en plena forma de nuevo.

Incluso las interacciones que se dan entre los droides incluyen muchas de las características comunes de las relaciones entre seres humanos. R2-D2 y C-3PO están riñendo todo el tiempo. R2-D2 le dice a C-3PO que es un «filósofo absurdo», y C-3PO le responde que es un «pequeño cabezudo»; más adelante, añade que no es más que un «montón de chatarra». Los dos amigos se pelean mientras cruzan el Mar de Dunas de Tatooine, pero, cuando vuelven a verse en el reptador de las arenas de Jawa, el alivio que exhiben es auténticamente humano. A pesar de las diferencias, cada uno siente un interés real por el bienestar del otro. C-3PO advierte a R2-D2 en voz baja que espere antes de lanzarse a la batalla en Yavin, y rápidamente oculta esa momentánea muestra de afecto: «Sin ti mi vida sería aburrida». Al terminar la batalla, C-3PO vuelve a mostrar preocupación por su compañero, y se ofrece para donar circuitos o partes suyas para ayudar a la recuperación de R2-D2. En una ocasión, ambos incluso llegan al punto del halago mutuo: C-3PO se permite exclamar «¡Maravilloso!» después de que R2-D2 los ayude a escapar de Ciudad de las Nubes.

A pesar de estos comportamientos, los droides también nos ofrecen a menudo una muestra de su verdadera naturaleza mecánica. C-3PO se niega, al principio, a hacerse pasar por un dios ewok afirmando que «no sería apropiado». Esta es una respuesta increíblemente humana, pues apela de forma implícita a alguna idea de «buenas maneras» o de «moralidad». Pero, al cabo de un segundo, C-3PO explica lo que realmente quiere decir y señala que se trata solo de que personificar a un dios es algo contrario a su programación. Así, a pesar de que los droides exhiben un gran número de características humanas, también son máquinas programadas. La cuestión es: ¿los droides son capaces de hacer lo que llamamos «pensar»?

«Estamos hechos para sufrir. Es nuestro destino en la vida»

Vale la pena analizar por qué esta cuestión sobre la inteligencia de los droides es tan importante para los habitantes de la galaxia de Star Wars. La verdad es que el trato a los droides es muy distinto del que se da a los humanos o a otras criaturas sensibles. Los seres mecánicos pueden venderse, pueden pertenecer a alguien y pueden ser víctimas de maltrato. Trabajan en exceso, por poco salario, y se los guarda cerrados con cerrojo. Cuando un droide sabe demasiado —como es el caso de C-3PO— la solución es,

simplemente, borrarle la memoria, con lo cual se destruye cualquier tipo de sentido de identidad o de individualidad que posea. Nos horrorizaríamos si los humanos sufrieran esta clase de trato, pero en el caso de los droides no nos conmueve en absoluto. Ni siquiera Padmé Amidala —una abanderada de la justicia que se enoja al saber que la esclavitud todavía existe en la galaxia— siente preocupación alguna por el maltrato que reciben los droides que se encuentran a su alrededor.

Y los droides no solamente son tratados como una propiedad, sino que también son víctimas de prejuicios extremos. Se les prohíbe la entrada a muchos establecimientos, como cuando el propietario de la cantina Mos Eisley declara «aquí no servimos a seres raros como ese», a pesar de que sí sirve a un puñado de seres bien diferentes. Esta falta de respeto hacia los droides también la encontramos entre los Jedi, a quienes —aunque hacen todo lo posible por respetar tanto la vida humana como la alienígena— no les supone ningún problema la destrucción de miles de droides de batalla. Envían a las fuerzas droides separatistas —tanto a las armadas, a las desarmadas como a las no combatientes— sin mostrar la más mínima señal de remordimiento. Desde luego, el prejuicio contra estos seres mecánicos parece encontrarse muy arraigado: cuando Obi-Wan afirma que es imposible redimir a Vader, a modo de prueba menciona el hecho de que su antiguo aprendiz «es más una máquina que un hombre», como si eso lo descalificara para cualquier tipo de consideración moral.

Está claro que los Jedi —como la mayoría de los habitantes de la galaxia de Star Wars— creen que existen algunas diferencias morales importantes entre lo mecánico y lo biológico. Lo que se da por supuesto es —según parece— que, aunque los droides sean capaces de actuar como nosotros, lo que tienen dentro de la cabeza es muy distinto.

«¿Sabes hablar bocce?»

C-3PO sostiene que R2-D2 parece pensar demasiado para un ser mecánico. Pero ¿los droides son verdaderamente capaces de pensar? Según el filósofo contemporáneo John Searle, pensar requiere comprender, cosa que —según afirma— ninguna máquina, por avanzada que sea, podría hacer.[323] Searle construye su argumento sobre la base de que todas las máquinas «inteligentes» funcionan siguiendo el mismo proceso básico: reciben un *input* de símbolos, los someten a un programa y luego emiten un *output* adecuado de símbolos. Tomemos como ejemplo el navegador abierto en mi ordenador. Supongamos que quiero preguntar cuántas especies de chewbacca hay. Escribo la pregunta y pulso «enter». El buscador ahora tiene un *input*: una cadena de símbolos con la forma «¿qué especie es un chewbacca?». El buscador toma estos símbolos y los manipula a través de un algoritmo que constituye su programa de búsquedas. Al cabo de una fracción de segundo, me ofrece un *output* de símbolos en pantalla: «wookiee».

A pesar de la increíble habilidad de mi buscador a la hora de responder a esta pregunta, la mayoría de nosotros nos mostraríamos reacios a afirmar que el buscador ha comprendido la pregunta. Pensemos ahora en los diferentes procesos que nosotros

realizaríamos para responder a la misma pregunta. Sin duda, nos haríamos una representación mental de nuestro querido compinche para recordar su aspecto y para compararlo con el de las muchas criaturas que habitan la galaxia de Star Wars. Eso nos lo emparejaría con los wookiee, una raza de seres valientes y leales que defendieron audazmente su hogar contra la invasión de las fuerzas separatistas. En el proceso, también haríamos una pausa para pensar con detenimiento qué queremos decir con el concepto de «especie». El buscador no hace nada de todo eso, no comprende quién es Chewbacca ni qué son los wookiee. Se limita a responder a mi *input* de símbolos ofreciendo un adecuado *output* también de símbolos. Según Searle, es esa ausencia de comprensión lo que impide que algo como un motor de búsqueda sea capaz de pensar.

Es evidente que los droides —y en especial los droides complejos como R2-D2 y C-3PO— son mucho más avanzados que cualquier motor de búsqueda que hayamos creado. Pero Searle afirma que esa falta de comprensión existe en todas las máquinas. Y, para demostrarlo, Searle utiliza el famoso experimento mental de la «habitación china».

Como variación del tema, pensemos en la «habitación bocce». Bocce es, por supuesto, el idioma internacional de comercio que C-3PO describe «como un segundo idioma» para él (lo cual no es cualquier cosa, pues domina con fluidez más de seis millones de formas de comunicación). En cada extremo de la habitación hay una ranura: en una pone «*input*», y en la otra, «*output*». En los estantes que tengo alrededor hay muchos libros. En esos libros hay una serie de reglas que contienen todas las frases posibles que pueden ser construidas en bocce, así como la respuesta adecuada para cada una de ellas. Todas las reglas tienen el siguiente formato: «Si recibes el *input* "X", emites el *output* "Y"». No se ofrece ninguna traducción de las preguntas ni de las respuestas.

Supongamos, entonces, que alguien que habla bocce con fluidez —alguien que comprende el bocce muy bien— se encuentra fuera de la habitación. No tiene ni idea de cómo funciona la estancia ni de lo que hay en su interior. Escribe una pregunta en bocce en un trozo de papel y lo introduce en la ranura «*input*». En el interior de la habitación, yo recibo la solicitud. Imaginemos que el trozo de papel dice «*Keez meeza foy wunclaz?*». Yo busco en los estantes y encuentro el volumen de frases que empiezan por la palabra «*Keez*». Después de consultarlo, encuentro la siguiente regla:

«Si recibes el *input* "*Keez meeza fory wunclaz*", ofrece el *output* "*Nokeezx*".»

Aplico la regla cuidadosamente y escribo la respuesta en un trozo de papel que introduzco en la ranura de «*output*». Luego se dan varios *inputs* y *outputs* más de la misma manera. Searle afirma que este intercambio es el modelo de proceso común a todas las formas de inteligencia artificial, sean motores de búsqueda, robots o droides. Se ofrece un *input* de símbolos que pasan por un «programa» —la serie de reglas que hay en los libros— y se devuelve un *output* adecuado. Suponiendo que los libros sean suficientemente completos y que mi habilidad para consultar las frases sea relativamente eficiente en términos de rapidez, podemos imaginar que el individuo que se encuentra

fuera de la habitación estará completamente convencido de que está hablando con alguien que domina el bocce.

Esto, sin embargo, está lejos de ser verdad. Tal como señala astutamente Qui-Gon, «la capacidad de hablar no te hace inteligente». Aunque yo soy capaz de imitar con eficiencia a un hablante de bocce, en realidad no conozco ese idioma. No comprendo el bocce. No tengo ni idea de que, por ejemplo, la primera pregunta fue «¿Puedo subir a primera clase?», a lo cual respondí con un escueto «No». Mi manera de responder a esa pregunta es muy diferente a cómo la habría contestado alguien que de verdad comprendiera el bocce.

Lo mismo, según Searle, se puede aplicar a toda inteligencia artificial. Aunque es posible que los robots avanzados sean capaces de imitar el comportamiento y las emociones de los humanos de forma convincente, funcionan con este proceso de *input*-programa-*output*. Quizá parezcan ansiosos o preocupados, o que se comportan como si experimentaran dolor o placer, pero eso no es más que la expresión de las reglas de sus programas: un *output* adecuado según un *input* concreto. Puesto que los droides son máquinas, y estas necesariamente funcionan según este proceso, nunca serán —según Searle— capaces de comprender ni de pensar. Esta, al parecer, debe de ser la intuición que subyace en el terrible trato que se da a los droides. Pero ¿es esto correcto?

«Para tratarse de un ser humano, es bastante ingenioso»

Es muy probable que el argumento de Searle surja de una exagerada valoración de la manera en que trabaja nuestra mente. ¿Y si somos nosotros quienes funcionamos según este proceso de *input*-programa-*output* que acabamos de describir? ¿Cambiaría eso nuestro punto de vista sobre la posibilidad de que las máquinas sean capaces de pensar? ¿Modificaría eso la manera en que creemos que deberíamos tratar a los droides?

Quizá nos parezca improbable que nuestros cerebros se limiten a ejecutar programas, pero pensemos en cómo aprendemos el lenguaje. De niños realizamos sencillas asociaciones entre ciertos sonidos y ciertas cosas que experimentamos en el mundo. El uso repetido de la palabra «padre» para referirnos a un hombre en particular nos da motivos para conectar esa palabra con ese individuo en concreto. De esta forma, nuestro primer uso del lenguaje es muy parecido al de las máquinas. Recibimos cierto *input* («¿Dónde está mi padre?»), lo sometemos a un programa (o a los recuerdos de la persona con quien asociamos habitualmente la palabra «padre») y ofrecemos un *output* adecuado (hacemos un gesto hacia un individuo concreto con el cual asociamos la palabra «padre»).[324]

La profunda comprensión de lo que el término «padre» significa —el hecho de que es un concepto relacional que puede ser genético o social— no nos llega hasta mucho después. Es solo con esta comprensión con la que podremos abarcar por completo las implicaciones que tiene una frase del tipo «Darth Vader es el padre de Luke Skywalker». Pero, de alguna manera, esta comprensión se construye a partir de un sistema de lenguaje

que empezó con el sencillo programa de *input*-programa-*output*. Por tanto, podría muy bien resultar que «comprender» no fuera más que una compleja organización de muchos de estos procesos de tres pasos funcionando en equipo. Si este fuera el caso, entonces no habría motivo para creer que unas máquinas suficientemente complejas (como los droides) no pudieran ser capaces de desarrollar la comprensión de la misma forma.

Existe otro problema con el argumento de Searle que vale la pena considerar. Nos ha quedado muy claro que la persona que se encuentra dentro de la habitación no comprende el bocce. Solo tenemos que hablar con él en bocce cuando esté fuera de la habitación para comprobarlo. Pero no es la persona que se encuentra dentro de la habitación quien representa a la máquina en este experimento mental, sino que es la habitación como un todo. La cuestión no es, por tanto, si el individuo comprende el bocce, sino si todo el sistema lo comprende. La diferencia es sutil, pero importante. La respuesta a la primera pregunta es, claramente, «no». La respuesta a la segunda pregunta está un poco menos clara.

Por tanto, cabría la posibilidad de que existiera cierta comprensión en la habitación Bocce y, así, también los droides tendrían la posibilidad de poseer la capacidad de comprensión y de pensamiento. Pero nos queda un último tema que es difícil de resolver: la insidiosa intuición de que queda un obstáculo fundamental que descalificará para siempre a los droides como máquinas capaces de tener mentes como las nuestras, y esto es que están hechos de un material distinto al de los seres vivos.

Puede que nos parezca que es un detalle trivial, pero ejerce una gran influencia en la manera en que interactuamos con el mundo que nos rodea. Explica, por ejemplo, por qué pensamos que es totalmente aceptable emplear la fuerza física contra una impresora que no quiere colaborar, pero nunca lo sería contra una mascota que tampoco quisiera colaborar. Explica por qué no pestañeamos al ver decenas de droides de batalla cercenados por los sables de luz y por qué nos encogemos al ver cómo Luke pierde la mano. Somos seres biológicos, y nos resulta más sencillo identificarnos con cosas hechas de la misma «pasta» que nosotros. Pero la idea de que solamente los seres biológicos son capaces de pensar tiene poco fundamento. A los filósofos les gusta ilustrar el problema de ese punto de vista planteando qué sucedería si una avanzada raza alienígena hecha de silicona visitara algún día la Tierra.[325] Es posible que ellos compararan sus robustas, intrincadas y mecánicas mentes con los delicados y carnosos bultos de nuestro cerebro y que llegaran rápidamente a la misma conclusión a la que llegamos nosotros acerca de las formas de vida mecánica. «Son tan primitivos —dirían— que no es posible que exista ningún tipo de pensamiento dentro de esa papilla.»

En última instancia, nuestro favoritismo por lo biológico parece carecer de fundamento. Pensemos en otro experimento mental. En la galaxia de Star Wars es habitual que las piernas y las extremidades sean reemplazadas por unos sustitutos mecánicos increíblemente avanzados. Pero imaginemos que, en nuestro propio mundo, lleváramos esto un poco más allá y desarrolláramos un aparato mecánico que fuera capaz de replicar todas las funciones de un cerebro humano. Sin duda, nos costaría convencer a

la gente de que cambiaran su cerebro natural por una actualización completamente mecánica, incluso aunque pudiéramos garantizar que se mantendrían todos los rasgos de personalidad y toda su memoria. Pero supongamos que esa transición se diera poco a poco. Supongamos que se empezara por sustituir una pequeña parte que representara solamente el uno por ciento de mi cerebro. Yo no notaría en absoluto ese cambio, y mi mente continuaría funcionando como siempre lo había hecho. Sería igual de capaz de pensar y de comprender como siempre.

¿Y si me sustituyera otra parte? ¿Quizás un cinco por ciento más? Parecería que la diferencia continuaría siendo negligible, pues, después de todo, hay algunos individuos que han recibido hemisferectomía cerebral y continúan viviendo con toda normalidad a pesar de que solo conservan la mitad de su cerebro. Según esto, parece que podríamos sustituir por lo menos el cincuenta por ciento de nuestro cerebro y continuar teniendo la capacidad de pensar. Pero ¿es ese el límite? ¿Dejaríamos de pensar y de comprender en cuanto fuéramos mecánicos al cincuenta y uno por ciento? No parece plausible. No queda claro de qué manera ese uno por ciento extra de cerebro mecánico podría causar un cambio tan significativo en nuestro proceso mental. Y, aunque así fuera, no existe ningún motivo para pensar que eso ocurriría con el cincuenta y uno por ciento y no con el setenta y cinco o con el noventa y nueve por ciento.

De hecho, parece que podríamos continuar sustituyendo nuestro cerebro parte por parte hasta que todo lo que hubiera en nuestro cráneo fuera mecánico. Y, lo que es más, podríamos hacerlo sin perder nuestra capacidad de pensar y de comprender. Pero, si eso es posible, entonces la distinción entre lo biológico y lo mecánico es irrelevante. El pensamiento, parece, reside en algo más que en un mero funcionamiento físico.

Dignidad para los droides

Aunque es difícil demostrar claramente que los droides son capaces de pensar, existen motivos suficientes de duda para que tengamos seriamente en cuenta de qué manera los tratamos. La distinción entre lo mecánico y lo biológico no es tan relevante como al principio dábamos por sentado, y el hecho de que los droides funcionen con programas no significa que no puedan poseer capacidad de comprensión. Existe una posibilidad real de que los comportamientos humanos que muestran —miedo y dolor, esperanza y placer— sean genuinos. Si este fuera el caso, no deberían ser tratados como ciudadanos de segunda clase. Tendrían que disfrutar de los mismos derechos y de la misma dignidad que ofrecemos a los seres humanos y a otros seres vivos. Sufrir no debería ser su destino en la vida.[326]

---

[323] John Searle (1980). «Minds, Brains and Programs». *Behavioral and Brain Sciences* (núm. 3, págs. 417-57).

[324] Para una discusión más detallada acerca de cómo aprendemos conceptos, ver Paul Churchland (1992). *A Neurocomputational Perspective*. Cambridge, MA: MIT Press.

[325] Para un análisis más detallado, ver Steven Pinker (2004). *Cómo funciona la mente*. Barcelona: Ediciones Destino.

[326] Otro argumento a favor de que los droides no deben ser tratados como esclavos lo encontramos en Robert Arp (2005). «"If Droids Could Think…": Droids as Slaves and as Persons». En: *Star Wars and Philosophy*. Kevin S. Decker y Jason T. Eberl (eds.). Chicago: Open Court (págs. 120-31). Ver también James F. McGrath (2011). «Robots, Rights, and Religion». En: *Religion and Science Fiction*. James F. McGrath (ed.). Eugene, OR: Wipf and Stock (págs. 118-53).

21

¿Puede hablar Chewie?
Wittgenstein y la filosofía del lenguaje

RHIANNON GRANT Y MYFANWY REYNOLDS

Algunas de las frases de las películas de Star Wars se han hecho merecidamente famosas e incluso personas que no las conocen las ubican de inmediato, como «Que la Fuerza te acompañe». Muchas más han caído en la oscuridad, y a menudo también de forma merecida: ¿alguien recuerda algunas de las románticas líneas de diálogo de Anakin y Padmé en *El ataque de los clones*? Las discusiones entre los fans tienden a centrarse, o bien en las frases geniales, o bien en las frases terribles, pero hay muchas líneas de diálogo que no podríamos calificar ni de geniales ni de terribles porque no están traducidas, y quizá sean intraducibles.

La «galaxia muy, muy lejana» en que Star Wars ocurre es el hogar de miles o incluso millones de especies y de culturas que se mezclan libremente de planeta en planeta. Varios personajes humanos hablan dos o más idiomas.[327] Además, aparecen droides que emiten ruidos concretos, algunos de los cuales resultan comprensibles para los hablantes biológicos y otros que requieren a una especialista en relaciones entre cyborgs y humanos, como C-3PO, para que traduzca. Star Wars está lleno de pitidos, gruñidos, chirridos y balbuceos incomprensibles. ¿Son muestras de lenguaje? ¿Y qué decir de Chewbacca? ¿Chewie puede hablar?

¿Decir «rrwwwgg» es hablar?

Los fans bien versados en el más amplio universo de Star Wars quizá deseen interrumpirnos aquí.

A medida que el Universo Expandido se expandía, las culturas alienígenas de Star Wars aumentaron, y es sabido que los ruidos de los wookiee son un idioma: el shyriiwook. Entonces, ¿por qué hacemos esta pregunta? Pues, en última instancia, tiene que ver con el significado. Decir que algo es un idioma no significa que realmente funcione como tal, igual que decir que soy un Jedi no significa que tenga los poderes de la Fuerza. Así pues, ¿los ruidos de Chewbacca funcionan como un idioma?

Como espectadores, nos parece obvio que Chewbacca está hablando: expresa sus pensamientos para que otros los oigan. Pero también sabemos que no se comunica en un idioma que comprendamos, y quizá lo haga de una forma que no cumpla con los criterios usuales de lo que entendemos por idioma.

Consideremos un típico intercambio verbal entre Chewbacca y Han Solo. Los diálogos entre Han y Chewie siguen un patrón básico. Han habla, haciendo una pregunta o una observación, en inglés (el inglés básico, el mayoritario en la galaxia de Star Wars); luego Chewbacca hace un ruido. Sin contexto, no tendríamos ningún motivo para dar por sentado que se trata de un habla,[328] pues los ruidos que hace no se parecen a ninguna forma de lenguaje hablada por los seres humanos. Pero sí se parecen a sonidos de animales, lo cual no se califica habitualmente como habla: los wampa y los rancor emiten gruñidos y aullidos que estarían fuera de lugar si los oyéramos en Chewbacca. Si vamos a considerar que los ruidos de Chewbacca son lenguaje, ¿por qué no consideramos de la misma manera los de los demás?

Nos acabamos de encontrar ante un problema: no existe una sola definición de lo que es un idioma. De todas maneras, el lingüista Noam Chomsky ha avanzado la idea de que un acto de habla debe tener una sintaxis (o estructura) determinada por una gramática (o conjunto de reglas) para que forme parte de un verdadero idioma. Por sí mismos, no parece que los actos de habla de Chewie tengan una estructura suficiente para considerarlos parte de un lenguaje natural. Para empezar, Chewie acostumbra a hacer un único ruido cada vez (aunque estos pueden ser largos). Por otro lado, en los ruidos de Chewie no encontramos pausas, interrupciones ni variaciones en el tono, ni nada que pueda sugerir que en ellos exista la estructura interna que Chomsky exige.

Por supuesto, siempre resulta inmensamente difícil imaginar cómo sería un auténtico idioma alienígena (¿estaría basado en sonidos, para empezar?), pero existen sonidos que no acostumbran a cambiar mucho de idioma a idioma —sonidos que corresponden a nombres de personas, planetas o grupos de personas, por ejemplo— y que Chewie consigue expresar sin hacer ninguno de los sonidos que reconoceríamos como constitutivos de esos nombres[329] y sin hablar el tiempo necesario para comunicarlos. La primera de las dos objeciones no es significativa: sería completamente posible que Chewbacca no pudiera articular físicamente los sonidos necesarios para pronunciar «Luke Skywalker» y, por tanto, los sustituya por otros. De todas formas, a no ser que los wookiee hayan perfeccionado algún tipo de habla superabreviada, es poco probable que los sonidos de Chewie contengan toda la información que se supone que se da en el diálogo.

Así, los ruidos de Chewie no contienen ni el contenido (información) ni la forma (duración, estructura) que esperaríamos en un habla, y es probable que Chomsky no dudara en calificarlas de «no habla». El punto final lo pone el hecho de que el diálogo de Chewie no se encontraba en el guion. En escena, Peter Mayhew emitió los sonidos adecuados en el momento adecuado; en posproducción, esos sonidos fueron

reemplazados con rugidos basados en ruidos animales. La conclusión de que esos ruidos no son un lenguaje real es tan evidente como innecesaria: Chewbacca no habla.

Sin embargo, la teoría de Chomsky sobre la naturaleza del lenguaje se concentra en las estructuras y no aborda en absoluto uno de los aspectos más importantes de la filosofía del lenguaje: el significado. La organizada complejidad que Chomsky identifica en el lenguaje humano es diferente a los ruidos de los animales porque permite la expresión de significados conceptuales que no son accesibles a los animales. Un wampa puede decirle a otro wampa dónde se encuentra la última captura, pero es probable que no puedan mantener una discusión acerca de, digamos, la ética de ingerir carne. La pregunta de «¿Chewbacca emplea el lenguaje?» es, así, equivalente a la de «¿Los ruidos de Chewbacca comunican un significado?». Y la siguiente cuestión sería, puesto que ninguno de nosotros habla shyriiwook: ¿cómo podemos saberlo?

Llave inglesa e hidrollave: el significado a través del uso

¿Cómo transmite significados complejos el lenguaje? ¿Cómo deducimos el significado a partir de una cadena de sonidos o de signos que no serían individualmente significativos si se encontraran fuera de contexto? Se han propuesto muchas teorías sobre qué es lo que constituye exactamente el significado y acerca de cómo este se produce, y el filósofo Ludwig Wittgenstein (1889-1951) —austriaco de nacimiento— contribuyó de manera significativa a dos de estas teorías.

Se dice que Wittgenstein amenazó una vez al eminente filósofo Karl Popper con un atizador. Wittgenstein fue toda su vida un excéntrico que pasó tres años recluido —como si fuera un Ben Kenobi— en un pueblo noruego antes de irse a la Primera Guerra Mundial. Su obra más importante, *Investigaciones filosóficas*, se publicó después de su muerte y pronto se convirtió en un clásico de la filosofía del lenguaje. En sus *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein dio un giro radical al punto de vista que había expresado en el único libro completo que había publicado en vida, el *Tractatus logico-philosophicus*.[330]

En el *Tractatus*, Wittgenstein desarrolló la llamada «teoría de la imagen» del lenguaje. La idea consiste en que el lenguaje funciona creando una serie de «imágenes» del mundo: así, la frase «Yoda está en Dagobah» nos dice de qué manera una cosa (Yoda) está ordenada en relación con otra (Dagobah). De manera parecida, «Han Solo es un desaliñado pastor de nerfs» nos dice de qué manera una cosa (Han) se relaciona con una categoría (los desaliñados pastores de nerfs). El lenguaje es complejo, por supuesto, y su teoría deja lugar a ejemplos del tipo «¡Es una trampa!», siempre y cuando el sujeto omitido haya sido previamente identificado. Según esta teoría, una afirmación tiene significado si crea una imagen válida de una parte del mundo: una imagen que sea o que pueda ser cierta.

Sin embargo, pronto queda claro que muchos de los usos del lenguaje no han sido tenidos en cuenta. «Emplea la Fuerza», por ejemplo, es una instrucción, no una

descripción. Y más allá de esto, algunos usos del lenguaje cambian la imagen del mundo: ciertos actos se llevan a cabo, en realidad, por el mero hecho de decir que se están haciendo, como cuando Palpatine le cambia el nombre a su nuevo aprendiz diciendo «A partir de hoy, tu nuevo nombre será Darth… Vader». Para corregir estas omisiones en la «teoría de la imagen», Wittgenstein apartó la atención de la verdad-como-descripción como medida de lo que hace que el lenguaje tenga significado. En lugar de ello, en sus *Investigaciones*, se concentró en el contexto del lenguaje.

Wittgenstein argumenta en las *Investigaciones* que, en lugar de centrarnos en si la afirmación es verdadera o no —en si concuerda con el mundo—, debemos analizar cómo se utiliza. Para ilustrarlo, inventa un lenguaje muy simple, formado solo por dos o tres palabras, que no se puede explicar por la teoría de la imagen. Podemos imaginarnos que un lenguaje así existe en una galaxia muy, muy lejana. Imaginemos que Han se encuentra arreglando el motor del *Halcón* y que Chewbacca le está pasando las herramientas: si Han dice «llave inglesa», recibe una llave inglesa; si dice «hidrollave», recibe una hidrollave.[331]

En este lenguaje tan sencillo, las palabras no son descripciones, sino instrucciones. En un lenguaje más complejo, sería necesario decir más cosas («Por favor, me puedes pasar…») o emplear elementos no verbales como alargar la mano para demostrar una petición. De otra forma, nuestro amigo podría ser víctima de un ataque de ingenio y contestar a «hidrollave» diciendo «¡sí, es una hidrollave, bien visto!».[332]

Wittgenstein llama «juegos de lenguaje» a todas las maneras y circunstancias concretas en que usamos el lenguaje. Cada juego tiene sus propias reglas y puede ser aprendido por sí mismo; aunque también podemos trasladar palabras y frases de un juego de lenguaje a otro. Dar órdenes, como en el ejemplo anterior, es un juego de lenguaje: uno puede dar una orden con una sola palabra, como «¡Fuego!», si todo el mundo sabe que cada palabra es una orden (y no es, digamos, una instrucción para llevar al orador a la hoguera, o una advertencia de que algo es presa del fuego). Otros juegos de lenguaje mencionados por Wittgenstein incluyen la descripción de un suceso (como la historia que C-3PO cuenta a los ewok), la especulación sobre los sucesos («¿Crees que nos fundirán?»), inventar historias (tal como Lukas hace de manera tan maravillosa), contar chistes («¿Cuántos gunganos hacen falta para poner una bombilla?») o dar las gracias a alguien (como cuando Han le dice a Luke, después de que lo haya rescatado de las garras de Jabba: «Gracias por haberme rescatado. ¡Ahora soy yo el que te debo una!»).[333]

Otros filósofos han debatido acerca de qué puede considerarse un juego de lenguaje, pensando en cosas más amplias, como religiones enteras. Pero, para el propósito que aquí nos ocupa, resulta más útil pensar en los juegos de lenguaje como pequeñas unidades. «Ser un Jedi» o «ser un piloto» sería una práctica demasiado amplia y compleja para que resultara un concepto útil aquí: los juegos, tanto en nuestro mundo como en el de Star Wars, son, en realidad, bastante limitados. Las reglas del holoajedrez, por ejemplo, solo se pueden aplicar cuando tenemos el tablero delante. De forma similar, contar una

historia tiene reglas diferentes según si la historia es una terrible leyenda acerca de Darth Plagueis, *el Sabio*, o algo gracioso que le sucedió en la cantina a Mos Eisley.

Uno de los efectos más importantes que tuvo el alejamiento de Wittgenstein de la verdad y su acercamiento al uso como medida del significado de las palabras fue que eso nos condujo a pensar en los aspectos sociales del lenguaje. Utilizamos palabras con otras personas; aprendemos palabras de ellos; empleamos palabras para comunicarnos y para coordinar nuestros actos con los de ellos. Y, según Wittgenstein, no es posible tener palabras con significado si no tenemos otros interlocutores. Esta parte del trabajo de Wittgenstein se conoce como «el argumento del lenguaje privado», nombre que induce a error, pues lo que el filósofo afirma es que el lenguaje verdaderamente privado, el lenguaje para un solo hablante, es imposible.

Cómo describir una alteración en la Fuerza

Si Obi-Wan Kenobi se encontrara en medio del desierto y no tuviera a su lado a ningún droide ni al fantasma de Qui-Gon Jinn para que le hiciera compañía, ¿sería capaz de crear una palabra con significado? Supongamos que Obi-Wan percibe una alteración en la Fuerza y que, para dejar constancia de ese suceso, inventa un símbolo —Wittgenstein utiliza «S» como ejemplo— que anota en su diario. Al cabo de unos días, Obi-Wan percibe algo en la Fuerza que le parece ser la misma sensación de antes, así que anota «S» en otro lugar de su diario. La segunda vez, ¿utiliza «S» de la forma correcta? ¿Cómo lo podemos saber?

En esta situación aparecen problemas que quizá no sean evidentes de forma inmediata. Uno trata de la memoria: ¿Obi-Wan recuerda la primera sensación con la exactitud adecuada para compararla con la segunda sensación, que quizá no sea la misma? También aparece un problema al definir «S»: si no disponemos de una forma independiente de comprobar el correcto uso de «S», ¿cómo puede Obi-Wan saber la diferencia entre creer que está usando «S» de forma correcta y utilizar «S» de forma correcta?

La respuesta de Wittgenstein es que no puede. En un momento concreto, quizá crea que está utilizando «S» de forma correcta (por ejemplo, «S» siempre hace referencia a la misma sensación), pero quizás esté en realidad utilizando «S» para referirse a dos sensaciones diferentes. Un lenguaje que es completamente privado a un individuo no puede disponer del tipo de procedimiento de comprobación que un lenguaje real necesita. Si Obi-Wan quiere inventar una palabra nueva, necesita a alguien con quien utilizarla, alguien que también pueda emplear esa palabra y que lo haga de manera que se pueda comparar con el uso que de ella hace Obi-Wan. Siempre cabe la posibilidad de que no se pongan de acuerdo (Obi-Wan y su amigo pueden discutir acerca de qué es una mesa, de qué es gracioso o de qué es «S»), pero, sin una comunidad que genere esos debates, él no será capaz de utilizar esa palabra en absoluto.

Cuando se le pregunta cuántos idiomas habla, C-3PO responde que «más de seis millones de formas de comunicación». En lo que respecta a la cantidad, podría incluso tener un conocimiento más completo de esos idiomas que los mismos hablantes que se criaron con ellos. A pesar de esto, no importa lo bien que conozca esos lenguajes si la comunicación no funciona, es decir, si intenta comunicarse con un hablante de ese lenguaje y no lo consigue. No son ni la cantidad de vocabulario dominado ni las bases de datos gramaticales lo que nos dice, por ejemplo, que C-3PO es capaz de hablar ewok, sino el hecho de que pueda hablar con los ewok.

Aprender el idioma galáctico

Las películas de Star Wars y los productos del Universo Expandido están repletos de procesos, objetos y entidades que son únicos y específicos de ese marco de ficción, que no tienen equivalente en la vida real y que requerirían que alguien que los viera por primera vez los aprendiera. Cada uno de esos nuevos conceptos tiene un nombre y nos es descrito en las películas, o bien con un nuevo término —como «sable de luz», que no existía antes de que Lucas lo inventara (a pesar de que en el guion todavía aparece la expresión genérica «espada de luz», en algunos lugares)—, o bien con un término que ya existe, pero que se utiliza de forma nueva, como «Fuerza». En algunos casos, los espectadores aprenden las palabras al mismo tiempo que el protagonista en la pantalla: cuando Ben Kenobi le muestra el sable de luz de Anakin Skywalker por primera vez, Luke, incrédulo, pregunta: «¿Qué es eso?», y Ben se lo explica: «Es el sable de luz de tu padre. El arma de todo caballero Jedi». A continuación le explica qué es la Fuerza (y lo hace mucho mejor a cómo Qui-Gon le explica a Anakin qué son los midiclorianos).

Sin embargo, la mayor parte de las veces, los espectadores deducen lo que significan los términos nuevos sin recibir una explicación directa, solo a partir de ver cómo los emplean los personajes. Por ejemplo, la historia de fondo de la Orden Sith nunca se explica en las películas (aunque sí se explica en el Universo Expandido), ni tampoco nadie define a un Sith de forma directa. Pero alguien que solamente vea las películas podrá construir una definición perfectamente funcional de lo que es ser un Sith solo a partir de la observación de cómo se utiliza esa palabra.

Así es como aprenderemos a utilizar las palabras en cualquier situación: uno oye decir a alguien una palabra y obtiene pistas sobre cómo se utiliza. Pero la teoría de Wittgenstein es revolucionaria al afirmar que este proceso de uso comunitario, comprensión y retroalimentación es la única manera en que un idioma adquiere significado. Tal como hemos visto, no es posible crear una palabra nueva de forma individual, puesto que son necesarios los demás para que también utilicen esa palabra. Y, lo que es más, uno no puede simplemente hacer que una palabra signifique lo que uno desee personalmente por el mero hecho de redefinirla: aunque Ben Kenobi opine que su descripción de que Vader «asesinó» al padre de Luke sea una descripción verdadera del suceso «desde cierto punto de vista», Luke no lo cree. Para que una palabra cambie su

significado hace falta, por lo menos, que varias personas la utilicen de esa forma nueva, pues el uso privado del idioma no es un idioma en absoluto.

De la misma manera, si cada vez más personas emplean una palabra de una forma nueva, al final el uso más nuevo acaba dándole el significado aceptado, que, o bien puede coexistir con el antiguo, o bien puede sustituirlo. Cervantes en su *Quijote* utilizaba el verbo «bullir» de forma muy distinta a cómo lo hacemos hoy, y no cabe ninguna duda que de cada una de las palabras de esta misma frase le parecerán extrañas a un lector del futuro.

«Dejad que el wookiee gane»

Antes hemos dicho que el habla de Chewie no cumple con los requisitos de Chomsky para ser considerada un idioma: sus sonidos son demasiado cortos y no están estructurados. Para la teoría de Wittgenstein de que «el significado es el uso», empero, estas limitaciones son menos importantes. Chewie se comunica: sea lo que sea lo que suceda, está claro que él transmite información y opiniones (a veces expresadas con mucho énfasis) a Han y a otros.

En términos narrativos, el truco es sencillo, puesto que solo se trata de que el diálogo de Han nos diga lo suficiente acerca de lo que comunica Chewie sin repetir nada. De acuerdo con Wittgenstein, este truco no solo mantiene la sensación de que estamos en un mundo extraño que no comprendemos del todo, sino que también nos ofrece información suficiente para que estemos convencidos de que Chewie está utilizando el lenguaje sin que eso se diga explícitamente. Chewie es una persona, al igual que Han y que Leia, no un simple bruto como un wampa ni una máquina estúpida.[334] A pesar de ello, el shyriiwook no es un idioma en el mundo en el cual vivimos. A diferencia, por ejemplo, del élfico de la Tierra Media de Tolkien, el shyriiwook no es un lenguaje con una construcción completa;[335] no posee una gramática interna, un vocabulario estable ni un patrón de transcripción.[336]

Lo que sí encontramos en los guiones es el comportamiento conversacional propio de un lenguaje. Y, puesto que hace que Chewie tenga sus turnos en la conversación, en escena funciona como si fuera un lenguaje. Al igual que aprendemos los nombres de los objetos nuevos al oírlos y al ver cómo los usan los personajes, aprendemos que Chewie está hablando un idioma al ver a los demás responderle tal como las personas responderían a un lenguaje normal en nuestro mundo. Pero debemos tener cuidado a la hora de sacar conclusiones demasiado generales basadas en el mundo de la ficción. Hemos de reconocer que el guion, las escenas y el paisaje sonoro de las películas han sido cuidadosamente pensados para que sepamos que otros personajes lo pueden comprender (dentro de la película), así como para que comprendamos lo que está sucediendo (fuera de la película). Esto ofrece un contexto, y lo da en un grado tan alto que es difícil de encontrar en el mundo real.

Entrar demasiado a fondo en temas de sintaxis, gramática, contenido informativo y prosodia para determinar qué hace que un idioma sea un idioma es, quizás, errar el objetivo. Wittgenstein muestra de qué manera un escueto idioma consistente solo en órdenes —o pitidos, o gruñidos— puede funcionar a la perfección siempre y cuando sea comprendido, mientras que un idioma más rico podría no funcionar en absoluto si no hubiera nadie más con quien utilizarlo: ¿nos podemos imaginar que el idioma klington de Marc Okrand —la base de todo el klington escrito y hablado en el universo de Star Trek—[337] se hubiera perdido, o que la cuidadosamente diseñada esfera lingüística de la Tierra Media de Tolkien se hubiera quedado sin publicar, como un oculto «vicio secreto»?[338] Lo que hiciera que un idioma se considerase como tal no debería ser lo que se dice con él, sino si este es comprendido, y Star Wars ofrece un caso de estudio de proporciones galácticas que demuestra que la comprensión es posible, por suerte, sin que existan palabras descifrables. En la que continúa siendo la más famosa de las escenas de la serie, la ceremonia de entrega de la medalla en *Una nueva esperanza*, el único diálogo es el de Chewbacca y R2-D2, y ante él no nos queda ninguna duda de que se trata de un diálogo. Nos hemos sintonizado lo suficiente con el habla de Chewie y R2-D2, con sus idiomas, para comprender los sentimientos que expresan —la alegría de R2-D2 y, sin duda, la frustración de Chewie por no obtener ninguna medalla—, a pesar de la falta de palabras comprensibles para un terrestre.[339]

---

[327] Posiblemente diga algo sobre el actual cine de masas en lengua inglesa el hecho de que las películas de ciencia-ficción sean, muchas veces, las únicas en que el bilingüismo es común en los personajes y en que se hablen múltiples idiomas en pantalla. Lo que sea que eso signifique es un asunto para nuestros colegas del Departamento de Sociología.

[328] Hay otras parejas de personajes que se comportan de forma similar: este análisis se podría aplicar casi sin cambios a C-3PO y R2-D2, por ejemplo.

[329] En este aspecto, es interesante comparar una dirección de escena del guion de *El retorno del Jedi*, el del momento en que C-3PO cuenta las aventuras del grupo a los ewok. La mayor parte de la historia se cuenta en el lenguaje de chillidos y gruñidos de los ewok, pero «durante la larga narración, se distinguen en inglés ciertos nombres familiares: princesa Leia, R2-D2, Darth Vader, *Estrella de la Muerte*, Jedi, Obi-Wan Kenobi». Laurent Bouzereau (1998). *Star Wars: The Annotated Screenplays.* Londres: Titan (pág. 289).

[330] Ludwig Wittgenstein (2012). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial.

[331] Ludwig Wittgenstein (2008). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Editorial Crítica.

[332] Para un análisis —aunque sobre otra obra de ciencia-ficción— acerca de la dificultad que puede darse en la comunicación lingüística entre individuos pertenecientes a distintos contextos culturales, ver Paul A. Cantor (2008). «From Shakespeare to Wittgenstein: "Darmok" and Cultural Literacy». En: *Star Trek and Philosophy*. Jason T. Eberl; Kevin S. Decker (eds.) Chicago: Open Court (págs. 3-18).

[333] Ludwig Wittgenstein (2008). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Editorial Crítica.

[334] Aunque la línea entre los seres que piensan y los que no piensan en el universo de Star Wars no parece estar muy claro. Por ejemplo, Qui-Gon le dice a Jar-Jar que el hecho de que pueda hablar no lo hace ser «inteligente», sin que quede claro si «inteligente» significa «sensible» o «no tonto». Por otro lado, los personajes tratan el *Halcón Milenario* como si fuera una persona, pero C-3PO se comunica con él y se queja sobre los «peculiares dialectos» del *Halcón*. Para un análisis más profundo sobre la capacidad de C-3PO y de otros droides para comunicarse y sobre lo que eso puede significar respecto a si tienen una mente, ver el ensayo de Dan Burkett en este volumen (capítulo 20), así como Robert Arp (2005) «"If Droids Could Think…": Droids as Slaves and Persons». En: *Star Wars and Philosophy*. Kevin S. Decker; Jason T. Eberl (eds.). Chicago: Open Court (págs. 120-31).

[335] Ver Ruth S. Noel (1980). *The Languages of Tolkien's Middle-Earth: A Complete Guide to All Fourteen of the Languages Tolkien Invented*. Boston: Houghton Mifflin.

[336] Por supuesto, en los guiones que se han publicado, no está transcrito: Chewie no tiene entradas de diálogo, y su intervención se describe a menudo como «gritar», «gruñir», «rugir», «bramar» o «ladrar». Bouzereau, *Annotated Screenplays*, 38, 138, 178-9 y 248.
[337] Ver Marc Okrand, *The Klingon Dictionary* (New York: Pocket Books, 1984) y Marc Okrand, *Klingon for the Galactic Traveler* (New York: Pocket Books, 1997). La única excepción la encontramos en las líneas de diálogo que el actor Mark Lenard se inventó en *Star Trek: la película*.
[338] A partir del título de la conferencia en que Tolkien habló, en profundidad y por primera vez, acerca del proceso de construcción de un idioma. J. R. R. Tolkien (2002). *Los monstruos y los críticos y otros ensayos*. Christopher Tolkien (ed.). Barcelona: Planeta De Agostini.
[339] Y por tanto, eso también esquiva algunas de las críticas a los diálogos en inglés de George Lucas.

22

¿Pueden las bestias zillo contraatacar? Clonaje, des-extinción y el problema de las especies

LEONARD FINKELMAN

Esta es una era de descubrimientos.
Gracias a las nuevas tecnologías, los científicos humanos
están a punto de clonar organismos ya extintos.

Mientras tanto, en una galaxia lejana, la última de las
BESTIAS ZILLO ha muerto a manos de los Jedi.
En un esfuerzo por dominar el temible poder de la bestia,
el malvado lord Sith Darth Sidious ha ordenado que la especie
sea resucitada mediante la clonación.

Ante estos intentos de DES-EXTINCIÓN, los pensadores racionales
piden precaución, y buscan en la filosofía la manera
de restaurar el orden en ambas galaxias…

Hace mucho tiempo, en el muy, muy lejano planeta de Malastare, se contaban leyendas acerca de unos monstruos descomunales conocidos como bestias zillo. Con un cuerpo enorme y serpenteante, totalmente cubierto de cuernos protectores, cinco extremidades, una cola con púas y unas fauces llenas de dientes afilados como cuchillos, una sola criatura zillo podía aplastar una ciudad entera. Los niños de ese planeta recibían una advertencia: ¡no despertéis a la bestia zillo! No tenían de qué preocuparse. Todas las bestias zillo, se suponía, estaban muertas.

Eso fue antes de las Guerras Clónicas, cuando las fuerzas de la República despertaron a una bestia zillo…, la última de su especie.[340] Fue antes de que esa última bestia zillo llamara la atención de Darth Sidious, que quiso dominar el terrible poder destructivo de ese monstruo. Fue antes de que lord Sidious, con su disfraz de Supremo Canciller Palpatine, ordenara a sus mejores científicos que clonaran a la bestia después de que esta muriera y de que la especie quedara completamente extinguida.[341] Las bestias zillo se habían extinguido (esta vez sí), pero ¿podían despertar de nuevo?

La clonación era una práctica común en esa lejana galaxia, en la cual se creaba y se entrenaba a ejércitos de clones enteros para que lucharan por todo el sistema galáctico. Un joven clon llamado Boba Fett ganó fama de ser el cazarrecompensas más temido de la galaxia.[342] En las Regiones Desconocidas de más allá del Borde Exterior, Mitth'raw'nuruodo —el genio chiss de la táctica que más adelante se convertiría en el gran almirante imperial Thrawn— elaboró un plan para clonarse a sí mismo con el objetivo de que su legado continuara más allá de su posible muerte.[343] Nos podríamos preguntar si la bestia zillo sería clonada, pero parece aún más apropiado preguntarnos por qué no ha sido clonada todavía.

En nuestro planeta, la cuestión de si un organismo debe ser clonado o no es más difícil de responder. La tecnología de la clonación continúa en pañales; a pesar de ello, su éxito parece inevitable. Después de la producción de los primeros clones viables, los científicos ya preguntan: ¿podemos resucitar las especies extinguidas de la Tierra? ¿Podrían despertar de nuevo los poderosos mamuts? El resucitar de especies extinguidas, o la «des-extinción», tiene un gran atractivo popular. Ya se han gastado decenas de millones de dólares en intentos de clonar organismos extinguidos, pero todavía no está claro si ha sido un dinero bien invertido.

Julian Baggini ha dicho que la filosofía es lo que nos queda por discutir después de que nos hayamos puesto de acuerdo sobre los hechos.[344] Imaginemos, pues, que los científicos de la República hayan conseguido clonar la bestia zillo: ¿qué preguntas quedarían por contestar? Quizá sea un hecho que el clon tiene el mismo aspecto y se comporta igual que la bestia zillo, pero resulta que ninguno de estos hechos nos dicen si un clon es de verdad una bestia zillo. Hace falta un científico para que nos diga si podemos clonar organismos extinguidos, pero se necesita un filósofo para que nos diga si clonar puede, realmente, resucitar especies extinguidas.

A veces, los filósofos emplean ejemplos inverosímiles para responder las preguntas que quedan después de que nos hayamos puesto de acuerdo con los hechos. Estos «experimentos mentales» tienen el objetivo de mostrarnos lo que de verdad creemos: es decir, qué ideas estamos dispuestos a mantener después de haberlas llevado hasta sus límites lógicos. Así, tomemos la idea de la des-extinción en una galaxia muy, muy lejana: cuando las estrellas estén invadidas de clones, ¿estaremos todavía dispuestos a defender la idea de que las especies extinguidas pueden ser resucitadas? Algunos de estos droides estelares quizá crean que los filósofos son estúpidos, pero les demostraremos a esas gordas bolas de grasa de qué manera la filosofía puede contribuir al desarrollo de la comprensión de la ciencia y la tecnología.

Cómo contraatacan las especies des-extinguidas

Necesitamos ponernos de acuerdo acerca de ciertos hechos antes de profundizar en el debate filosófico sobre la des-extinción. Empecemos con lo evidente: ¿qué es un clon? Dicho de forma muy simple, es un organismo idénticamente igual a otro organismo.

Técnicamente, los primeros clones que encontramos en la galaxia de Star Wars son las hermanas Tonnika (unas gemelas idénticas que se encuentran en la cantina Mos Eisley cuando Luke Skywalker y Obi-Wan Kenobi se encuentran por primera vez con Han Solo y Chewbacca).[345] Pero los tecnicismos raramente resultan satisfactorios, tal como cualquiera que se hubiera manejado con un droide protocolario podría atestiguar. Cuando hablamos de clones, normalmente no nos referimos a gemelos idénticos.

Los científicos humanos tienden a afirmar que el clon más famoso de la Tierra es una oveja llamada *Dolly* que fue creada por genetistas escoceses en 1996,[346] pero los fans de Star Wars están mejor informados. El clon más famoso de este mundo y de cualquier otro es el cazarrecompensas Boba Fett, creado por los hábiles clonadores de Kamino para que fuera un duplicado genético del «padre» de Boba, Jango Fett. Boba y *Dolly* son claros ejemplos de lo que nos viene *in mente* cuando pensamos en clones: no solo un duplicado genético, sino un duplicado genéticamente diseñado.

Tanto los escoceses como los kaminoanos diseñaron sus clones de la misma manera. Emplearon métodos conocidos como «transferencia nuclear de células somáticas» (TNCS). Todos los organismos vertebrados tienen dos tipos de células fundamentalmente distintas en el cuerpo. Las células germinales (esperma y óvulos) tienen un núcleo que contiene la mitad del código genético del organismo: estas células se combinan con las germinales de otro organismo para crear un embrión genéticamente distinto durante la reproducción sexual. El embrión, cuando tiene el material genético completo, empieza a crear células somáticas (cuerpo). Todas las células somáticas proceden de un grupo original de células madre. Estas, en diferentes partes del embrión en desarrollo, utilizan diversas partes del código genético, de tal forma que la célula madre en una parte del cuerpo se transforma en la piel, mientras que otra en una parte diferente se transforma en el cabello. Puesto que todas ellas empezaron con el mismo grupo de instrucciones genéticas, cada célula madre tiene un núcleo que contiene todo el código genético del organismo.

Supongamos que tenemos el núcleo de una de esas células madre y lo implantamos con microcirugía, con todo su material genético, en un óvulo al que se ha extraído de su núcleo el material genético original. Esta transferencia creará un embrión similar al creado por reproducción sexual. El embrión se formará como un gemelo idéntico de la célula somática de su propietario. Así es como la TNCS crea los clones. En principio, la TNCS debería funcionar con un núcleo extraído de casi cualquiera de las células somáticas del cuerpo.[347] Pero nadie dijo nunca que el cuerpo tuviera que estar vivo o que tuviera que pertenecer a una especie viva. Darth Sidious sabía esto cuando la última bestia zillo murió, dejando un montón de células somáticas ante las salas del Senado de la República. Los científicos humanos también lo saben, y están recuperando el material genético de diferentes especies, como las de un esqueleto de mamut que encontraron congelado en la tundra siberiana en 2013.

Paciencia, mi joven padawan clonador: hay algunos obstáculos que hacen de la des-extinción un proceso más complicado que el de la clonación de especies vivas. No hace

falta que las células somáticas de las que extraemos el material genético procedan de un cuerpo vivo, pero las células germinales a las cuales debemos implantar ese material genético sí han de estar vivas. Y aunque pudiéramos encontrar ya células germinales vivas preparadas para recibir el material genético de organismos que murieron mucho tiempo atrás, los embriones no podrían crecer hasta convertirse en mamuts, bestias zillo o cazarrecompensas por sus propios medios. Un embrión solo puede convertirse en un organismo completamente viable cuando se desarrolla en el medio adecuado, el cual suele encontrarse en el vientre de un miembro de su misma especie. *Dolly* se desarrolló en el vientre de otra oveja. Pero ¿dónde podemos encontrar vientres de mamut para clonar un mamut?

Un paseo por las instalaciones de clonación de Kamino nos ofrece una posible solución. Boba Fett y sus millones de hermanos del Gran Ejército de la República crecieron en vientres artificiales. El gran almirante Thrawn encontró, más tarde, los «cilindros de clonación Spaarti» que cumplían el mismo propósito: crear un entorno adecuado para el desarrollo, parecido al vientre materno, para producir un organismo viable a partir de un embrión.[348] El éxito del plan de Darth Sidious de clonar la bestia zillo dependía de la habilidad de sus científicos en crear un vientre artificial para esa especie. Los científicos humanos todavía no han creado ningún vientre artificial. Pero tengamos por seguro que nuestros mejores genetistas escoceses, y otros de todo el mundo, están trabajando en ello. Nos pondremos a la altura de los kaminoanos muy pronto. Y, cuando lo hagamos, no faltará mucho para que el primer clon de mamut declare su presencia en el mundo.

El problema de las especies: la amenaza fantasma de la biología

Es probable que los científicos de la Tierra creen un clon de mamut en un futuro no muy lejano: pero ese clon ¿será de verdad un mamut? Quizá parezca una pregunta estúpida. Después de todo, si un animal camina como un pato y parpa como un pato, seguro que es un pato. Pero no olvidemos la pregunta que hizo Luke Skywalker en la novelización de *Una nueva esperanza*: «¿Qué es un pato?».

¿Qué hace que un pato sea un pato, un mamut sea un mamut, y una bestia zillo, una bestia zillo? Esto se conoce como el «problema de las especies», y es uno de los más antiguos de la filosofía de la biología. Siempre sucede lo mismo: dos biólogos están de acuerdo en todos los hechos observables en un organismo, pero continúan en desacuerdo acerca de cómo categorizar dicho organismo. En la galaxia de Star Wars también han tenido este tipo de disputas, como cuando la Enciclopedia Galáctica afirmó —controvertidamente— que la especie neimodiana y la duro eran una y la misma.[349] Uno podría destacar las diferencias que se observan entre ambos —coloración, temperamento y demás—, pero la pregunta de si esto debe contar como una diferencia entre especies sigue sin contestarse. ¿Qué es un neimoidiano? Esta es una pregunta filosófica.

Es creencia común que los organismos de diferentes especies tienen rasgos distintos. Los tigres tienen rayas, los guepardos tienen manchas. Los wookiee son altos, los ewok son bajos. Según el conocimiento popular de la genética, una especie tiene un único código genético, lo cual explicaría por qué los humanos tienen bebés humanos y los ewok tienen bebés ewok. Esta forma de definir una especie —el de atribuir un rasgo o un conjunto de rasgos únicos a todos los miembros de la especie y de forma exclusiva— se conoce como «esencialismo de las especies», y se remonta, por lo menos, a los tiempos de Aristóteles (384-322 a. C.).

El esencialismo es lo que nos permite ver y decir que una bestia zillo clonada es un miembro de la especie bestia zillo. Puesto que los clones tienen que ser idénticos, los dos organismos deberían compartir el mismo rasgo o conjunto de rasgos únicos de la especie bestia zillo. Resulta tentador aceptar el esencialismo —una vez que has visto una bestia zillo, las has visto todas—, pero actualmente los biólogos no tienden a ser esencialistas. El punto de vista predominante en la biología contemporánea es, más bien, el de que las especies evolucionan por una selección natural, y este punto de vista está en conflicto con el esencialismo.

Una evolución es cualquier cambio que se da en una especie a lo largo del tiempo. La selección natural provoca la evolución al preservar variaciones beneficiosas en las especies. Para que la selección natural funcione, los organismos pertenecientes a una misma especie deben variar los unos de los otros, han de poder pasar sus variaciones a las generaciones siguientes, y algunas de estas variaciones ofrecerán a sus descendientes mayores posibilidades de reproducirse. Desde que Charles Darwin (1809-1882) propuso por primera vez la teoría, los biólogos han descubierto que la selección natural funciona muy bien porque la variabilidad es un hecho fundamental y aplicable a todas las especies. Si una especie ha evolucionado gracias a la selección natural —y parece que todas lo han hecho— eso significa que esa especie no posee una esencia, puesto que no existe un rasgo ni un conjunto de rasgos comunes a todos sus miembros. Si la selección natural es cierta, el esencialismo de las especies debe ser falso.

Actualmente, los biólogos aceptan que las especies medran y declinan. Nacen, crecen y mueren. En ese sentido, una especie es como un organismo individual. Los individuos no tienen rasgos esenciales puesto que crecen y cambian durante toda su vida. Pensemos en Anakin Skywalker: fue un niño precoz, un adolescente odioso, un joven heroico, un terrorífico híbrido hombre-máquina y un fantasma de la Fuerza. ¿Qué hace que Anakin sea el mismo individuo todo el tiempo? Quizá nada más que el hecho de que Shmi Skywalker le puso un nombre a un niño al nacer, y que los demás continuaron aplicándole ese nombre durante su existencia. Siempre y cuando exista una conexión con ese origen, Anakin será Anakin. El filósofo contemporáneo Michael Ghiselin propone que pensemos en las especies de la siguiente forma: como individuos identificados con su origen.[350] Este punto de vista se conoce como «nominalismo de las especies».

¿Qué hace que un pato sea un pato, un mamut sea un mamut, y una bestia zillo, una bestia zillo? La respuesta de los nominalistas es la siguiente: si cada una de las especies

ha evolucionado por selección natural, la única posibilidad que queda es que los patos estén conectados con el origen específico de los patos, los mamuts con el origen específico de los mamuts, y las bestias zillo con el de las bestias zillo. No existe ningún rasgo ni conjunto de rasgos —nada que podamos señalar o medir— que sea común a todos los miembros de la especie. Solo existen las relaciones con otros miembros de la especie.

Si una especie empieza a ir por el camino oscuro…

Quizá nos estemos preguntando por qué todo esto puede ser un problema para las posibilidades de la des-extinción. Quizá nos demos cuenta de qué manera la bestia zillo de Darth Sidious está conectada al origen de todas las bestias zillo. Bueno, pues ese es un caso en que la vista nos engaña. No confiemos en ella. Los nominalistas ven las especies como individuos y, por tanto, la des-extinción sería, así pues y desde cierto punto de vista, una resurrección. La tragedia de Darth Plagueis, *el Sabio*, tal como la cuenta su aprendiz Darth Sidious, implica que los organismos muertos podrían ser resucitados a través del lado oscuro de la Fuerza. ¿La tragedia de la bestia zillo implica que las especies extinguidas pueden ser resucitadas a través de la clonación?

Tanto las especies como los organismos nacen, crecen y cambian y, por tanto, los biólogos consideran individuos tanto a las especies como a los organismos. Si la clonación puede hacer resucitar especies extinguidas —si el TNCS puede rescatar del olvido a un individuo—, la clonación también debería poder resucitar organismos muertos. Para ver hasta qué punto puede ser efectiva una herramienta de clonación para despertar a los muertos, podemos fijarnos en las Regiones Desconocidas de más allá del Borde Exterior de Star Wars, concretamente en un planeta del sistema Nirauan. Existe un puesto allí cuyos cinco edificios parecen los dedos de una mano que quisiera agarrar las estrellas. Ese puesto, llamado la Mano de Thrawn, es una instalación dedicada a la clonación. El trabajo que allí se lleva a cabo tiene un objetivo: rescatar de la muerte a Mitth'raw'nuruodo, también conocido como gran almirante Thrawn, el heredero del Imperio después de la derrota de Darth Sidious.

Thrawn, siempre un genial estratega, diseñó un plan para mantener el control del Imperio incluso después de haberse encontrado con su proverbial destino. Él mismo profetizó su retorno diez años después de morir, y construyó el complejo de la Mano de Thrawn para crear su propio clon. Ese clon estaba programado para despertar una década después de que se anunciara el fallecimiento del gran almirante, y el gran almirante Thrawn volvería a la vida. Si el plan funcionó, podría ser verdad —desde cierto punto de vista— que Thrawn había sido resucitado. Pero ese no sería el punto de vista que un biólogo compartiría. Y, para comprender por qué no, volvamos a las instalaciones de clonación de Kamino.

Cuarenta años antes de que el clon de Thrawn se preparara para despertar en Nirauan, los kaminoanos crearon a Boba Fett con el TNCS gracias al ADN de Jango Fett. Está

claro que Boba y Jango eran personas diferentes. Uno podía estar en Kamino mientras el otro perseguía sus recompensas en Coruscant. Uno se encontraba sentado en el asiento de pasajeros de *Esclavo I* mientras que el otro se encontraba en el asiento del piloto. Boba fue testigo de la decapitación de Jango durante la batalla de Geonosis. Esa experiencia dejó una herida de por vida en el joven clon y ninguno de nosotros necesita un título en psicología para saber por qué: vio morir a su «padre». El hecho de que Boba poseyera toda la secuencia de ADN de su padre ofrecía poco consuelo. Jango Fett continuaría estando muerto y Boba Fett continuaría estando vivo, porque cada uno de ellos era una persona única, con un nacimiento único y una vida única. Los dos, aunque cualitativamente idénticos desde un punto de vista genético, eran organismos vivientes numéricamente distintos.

En realidad, no hay mucha diferencia entre Jango y Boba, por un lado, y entre Thrawn y su clon, por otro. En ambos casos, un individuo es el clon del otro. Sí, Boba vivió al mismo tiempo que Jango, y no, el clon de Thrawn no vivió al mismo tiempo que Thrawn, pero esa es una diferencia irrelevante. Hubiera podido pasar que el clon de Thrawn se hubiera despertado demasiado temprano, o que la muerte de Thrawn se hubiera anunciado de manera errónea. En este caso, Thrawn y su clon son individuos numéricamente distintos. En realidad, el hecho de que Thrawn sí muriera antes de que su clon despertara no es más que un accidente histórico, y, por tanto, el clon debe ser considerado un organismo numéricamente distinto, es decir, alguien distinto al mismo Thrawn.

La resurrección requiere algo más que la creación de un individuo que tenga un parecido muy fuerte, o incluso exacto, a otro individuo que haya muerto con anterioridad. Solo se puede decir que un individuo ha resucitado si ese mismo individuo ha regresado a la vida desde la muerte. Eso es lo que sucede cuando el Emperador Palpatine regresa, después de su supuesta muerte en Endor, en un cuerpo clonado más joven.[351] Pero, en este caso, Palpatine había sobrevivido a la muerte de su cuerpo original gracias a la forma espectral de la energía del lado oscuro, que es la que pasa a habitar el cuerpo clonado. Así, Palpatine continúa siendo la misma persona a pesar de que su cuerpo es numéricamente distinto al cuerpo que Vader lanzó por la puerta del reactor de la *Estrella de la Muerte*. En el caso de Palpatine, la clonación no es lo que posibilita su resurrección, sino la magia del lado oscuro, poder que (por suerte) continúa estando más allá del alcance de cualquier ciencia humana.

La comparación entre los Fett y los Thrawn nos muestra que, en el caso de los organismos, la clonación no resucita a nadie, y que no puede hacerlo. Los clones de un organismo siempre son numéricamente distintos al original, tanto si ese organismo está vivo o muerto en ese momento. Eso no debería sorprendernos mucho, puesto que los seres originales y su clon siempre tienen nacimientos distintos. Así es como sucede con los organismos. Pero ¿qué hay de las especies? ¿Puede despertar de nuevo la bestia zillo?

Recordemos: los organismos se consideran individuos porque se identifican con su nacimiento y su historia vital. La muerte de un organismo forma parte de su particular

historia vital, y así la muerte es parte de lo que identifica a un organismo individual. Este es uno de los motivos por los que Jango, Boba, Thrawn y el clon de Thrawn son individuos numéricamente distintos. Cada uno de ellos tiene un origen único, una sola historia vital y una muerte única. Recodemos también: las especies se consideran individuos porque evolucionan por selección natural. Tienen origen, crecimiento y se extinguen. Así pues, la extinción de las bestias zillo forma parte de la única «historia vital» de la especie.

Si Darth Sidious triunfara en la clonación de la última bestia zillo, eso marcaría el origen de un individuo nuevo. ¿Qué hace que una bestia zillo sea una bestia zillo? Desde el punto de vista biológico, eso sería el lugar de un organismo en una secuencia de sucesos que empezaría con el nacimiento de la especie en Malastare y que terminaría con su extinción en Coruscant. Puesto que la clonación se realizaría después de la extinción, entonces el clon debe de quedar fuera de la secuencia que identifica a una bestia zillo como tal. La clonación no puede resucitar especies extinguidas porque la filosofía de la biología afirma que las especies extinguidas están extinguidas por definición. No se sabe si el plan de Darth Sidious de clonar a la última bestia zillo tuvo éxito. Quizás el clon de la bestia zillo haya despertado. Sea como sea, la especie de la bestia zillo continúa descansando, dormida para siempre.

¿Una nueva esperanza para las especies extinguidas?

Actualmente, los científicos de la Tierra discuten si un mamut, una especie de elefante extinguida, puede ser resucitada con la clonación. Después de llevar la idea de la des-extinción hasta su límite en una galaxia muy, muy lejana, ahora tenemos la respuesta: no, no si la especie de mamut es un individuo.

Eso no significa que hayamos desaprobado filosóficamente la posibilidad de clonar a los mamuts; tampoco implica que hayamos desaprobado filosóficamente que la TNCS sea una tecnología viable. Lo único que significa es que el clon de un mamut no formaría parte de la misma especie anterior, la de los mamuts extinguidos, al igual que el clon de una bestia zillo no formaría parte de la misma especie a la que perteneció la última bestia zillo que murió en Coruscant. Por tanto, debemos inventar nuevos nombres para las especies a las que esos clones pertenecen.

El propósito de los inverosímiles ejemplos que propone la filosofía es mostrar qué creencias debemos mantener y cuáles vamos a descartar una vez que nuestras creencias hayan sido llevadas hasta el extremo. Si llevamos la idea de la des-extinción hasta sus límites lógicos, nos vemos obligados a aceptar uno o dos puntos de vista que se excluyen mutuamente. Uno de ellos es el de que la des-extinción no puede funcionar porque las especies son individuos. Este punto de vista está determinado por la poca predisposición a descartar las creencias en la teoría de la selección natural. Después de todo, se trata de una teoría que goza de una increíble cantidad de pruebas a su favor, y la menos importante de ellas no es la relación genética entre los neimoidiano y los duro.

El otro punto de vista es el de que la des-extinción sí puede funcionar. Si uno no está dispuesto a descartar tal creencia, entonces las especies deben definirse como tales por sus rasgos únicos. Esto requiere que reconsideremos seriamente nuestra comprensión de la teoría de la selección natural. Siguiendo el trabajo de los filósofos contemporáneos, Hilary Putnam y Saul Kripke, un grupo de filósofos que se hacen llamar «nuevos esencialistas» recomiendan seguir este camino. Los nuevos esencialistas argumentan que el esencialismo puede ser compatible con la selección natural si uno busca más allá de los rasgos de un organismo para encontrar la esencia de una especie. Su propuesta está ganando fuerza entre los filósofos, pero no ha convencido a muchos biólogos.[352]

La reflexión filosófica nos deja con dos opciones: reconsiderar la des-extinción o reconsiderar la teoría biológica. Somos libres de elegir, pero debemos hacerlo por nuestra cuenta. No se puede intervenir. ¿Puede alguien ayudar a los mamuts o a las bestias zillo? Debes elegir, pero hazlo con sabiduría.[353]

---

[340] «The Zillo Beast», Star Wars – *The Clone Wars*.
[341] «The Zillo Beast Strikes Back», Star Wars – *The Clone Wars*.
[342] Para un análisis más profundo de Boba Fett, ver el texto de David LaRocca en este volumen (capítulo 7).
[343] Timothy Zahn (1998). *Star Wars: Vision of the Future*. Nueva York: Bantam Spectra.
[344] Julian Baggini (2007). *El cerdo que quería ser jamón y otros noventa y nueve experimentos para filósofos de salón*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
[345] Los mellizos, como Luke y Leia, no se pueden considerar clones porque no son genéticamente idénticos (Luke tiene un cromosoma Y, mientras que Leia no). Quizá la atracción inicial de Luke hacia Leia tuviera algo de incestuoso, pero ciertamente no era nada narcisista.
[346] Ian Wilmut et al., «Viable Offspring Derived from Fetal and Adult Mammalian Cells», *Nature* 385 (27 de febrero, 1997): págs. 810-13.
[347] Las células del sistema inmunológico no funcionarían, pues no tienen todo el material genético.
[348] Timothy Zahn (1993). *El resurgir de la fuerza oscura*. Madrid: Ediciones Martínez Roca.
[349] *Visitar* la página de Holonet News en HoloNet News | Duros Dispute Encyclopedia (accedido el 3 de junio de 2015).
[350] Para saber más sobre el concepto de individualidad biológica, ver mi ensayo «All for One and One for All: Mogo, the Collective, and Biological Unity». En: *Green Lantern and Philosophy*. Jane Dryden; Mark D. White (eds.) Malden, MA: Wiley (2011).
[351] Ver Tom Veitch et al. (2010). *Star Wars: Dark Empire Trilogy*, Milwaukie, OR: Dark Horse.
[352] Marc Ereshefsky (2010). «Species». *Stanford Online Encyclopedia of Philosophy*. Species (Stanford Encyclopedia of Philosophy/Spring 2010 Edition) (accedido el 3 de junio de 2016).
[353] Para un análisis adicional sobre las implicaciones éticas y metafísicas de la clonación, ver Richard Hanley (2005). «Send in the Clones: The Ethics of Future Wars». En: *Star Wars and Philosophy*. Kevin S. Decker; Jason T. Eberl (eds.). Chicago: Open Court (págs. 93-104).

EPISODIO VII

El despertar del fan

23

«Érase una vez…» en una galaxia muy, muy lejana: comprensión y apropiación de la épica mítica en Star Wars

JOHN THOMPSON

Tiburón nunca fue mi película.
Y no me gusta *Star Wars.*

FREDDIE MERCURY, *Bicycle Race*

Dejando aparte al fallecido Freddie Mercury, a la mayoría de la gente les gusta mucho Star Wars. Después de todo, en ella encontramos naves espaciales, droides, alienígenas, sables de luz, pistolas láser, misticismo y un puñado de inadaptados que salvan la piel contra todo pronóstico. Y muchos de sus fans están aún más fascinados por la manera en que el creador George Lucas utilizó las ideas del mitólogo Joseph Campbell (1904-1987) para estructurar su serie épica. El análisis de Star Wars en el contexto del libro de Campbell, *El héroe de las mil caras,* es básico en los debates de la PBS (el Servicio Público de Radiodifusión, la cadena de televisión pública estadounidense) sobre la cultura popular. Todavía recuerdo la lectura de un análisis sobre Star Wars en una clase de antropología como estudiante universitario primerizo; y *El poder del mito,* de Bill Moyers —seis entrevistas realizadas a Campbell, filmadas en 1988, en el Rancho Skywalker de Lucas— todavía resucita en muchas cadenas cada año. No cabe ninguna duda de que la duradera popularidad de Star Wars tiene mucho que ver con sus dimensiones míticas. A pesar de ello, existen algunos problemas con el trabajo de Campbell sobre el mito y con la utilización que Lucas hizo de las ideas de Campbell en Star Wars. Ambos proporcionan una visión simplista que anima a los fans a evitar algunas ideas más oscuras e incómodas de Star Wars que oscurecen la verdadera fuerza del mito.

Soy consciente de que afirmar esto puede ser más peligroso que atacar la *Estrella de la Muerte*. Criticar un tan apreciado elemento de la cultura popular puede provocar reacciones emocionales sorprendentemente profundas, y conozco a varias personas que

consideran «sagrada»[354] cualquier cosa referente a Star Wars. En esta situación, me siento como Moisés, que al acercarse a la zarza en llamas oyó la orden de Dios: «quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás, tierra santa es» (Éxodo, 3:5). Así que mientras me voy descalzando, tengamos presente que, en mi calidad de profesor de religión y de filosofía, no solamente soy un cuidador de la cultura, sino también un crítico.

Mito: es algo más que una religión sentimental o un arma antigua, Han

Pocas palabras arrastran tantos malentendidos como la palabra «mito». Si, para la mayoría de las personas, «mito» significa algo parecido a «mentira» o a viejo cuento sobre un puñado de dioses en los cuales nadie cree ya; en realidad se trata de algo mucho más complejo. Uno de mis profesores decía que no nos inventamos los mitos, sino que estos nos inventan a nosotros. Los mitos son historias antiguas que habitualmente sucedieron «mucho tiempo atrás» (*in illo tempore*, «en aquel tiempo», en latín) y que ofrecen respuestas a preguntas perennes: ¿de dónde venimos?, ¿por qué estamos aquí?, ¿cómo deberíamos vivir? Estas cuestiones no tienen una respuesta fácil. También deberíamos distinguir entre mito en general y mitos específicamente individuales, y cada uno de ellos tiene un objetivo particular. Los eruditos se han debatido con la noción de mito en general durante siglos, pero todavía no han llegado a un acuerdo acerca de una única definición satisfactoria.

«Mito» procede del griego *mythos*, que puede traducirse como «historia», pero con la implicación de que puede tener un origen divino, a diferencia de *logos*, palabra que se utilizaba para referirse al discurso cotidiano. Varios filósofos tempranos —como Jenófanes o Platón— se mostraban muy críticos con el mito a causa de sus características fantásticas y preferían el *logos* como camino a la verdad. Siguiendo esta tendencia a confiar en la razón, Aristóteles redujo el mito a su dimensión más puramente literaria y lo definió, sin más, como «argumento». A pesar de su crítica actitud, Aristóteles tenía razón en que el mito denota una historia o una narrativa de una clase particular: de origen misterioso, exige atención, pero esconde un significado más profundo que el que aparece a primera vista. En este sentido, el mito es como la poesía, la pintura o la música. El mito en general se resiste a una síntesis clara y señala hacia algo que se encuentra más allá de cualquier historia en sí. Además, su conexión con lo divino —en tanto aquello que desafía la comprensión racional— sugiere que el mito contiene múltiples significados. De hecho, algunos mitos suelen tener diferentes versiones según el contexto.

Si los estudios comparativos sobre el mito que se centran en los orígenes y en sus «verdaderos» significados empezaron en serio en el siglo XIX, la aparición de las ciencias sociales —la antropología y la sociología— en el siglo XX hicieron más profundo nuestro conocimiento acerca del funcionamiento del mito. Bronislaw Malinowski (1884-1942) fue un antropólogo cuyo campo de trabajo en Melanesia lo convenció de que el mito no

es simplemente una historia que ofrece un significado simbólico, sino que, de hecho, el mito es una «realidad viva»:

> Estudiado en el terreno, el mito, tal como veremos, no es algo simbólico, sino una expresión directa de su mismo tema… El mito cumple, en la cultura primitiva, una función indispensable: expresa, mejora y codifica las creencias; salvaguarda y refuerza la moral; da fe de la eficacia del ritual y contiene reglas prácticas que guían al hombre. El mito es, así, una parte vital de la civilización humana; no es un cuento inútil, sino una diligente fuerza activa; no es una explicación intelectual ni un producto de la imaginación artística, sino una pragmática carta constitutiva de la fe primitiva y de la sabiduría moral.[355]

A pesar de la —ahora controvertida— idea de que el mito se localiza en las culturas «primitivas», lo que Malinowski dice es, básicamente, sensato: el mito no es algo trivial, sino algo fundacional para una sociedad, y su fuerza no debería reducirse a una narración específica. El mito es un universal humano porque establece los parámetros para vivir en un mundo con significado; define la realidad tal como la conocemos. Más allá de esto, el mito no es algo irracional, puesto que a menudo incluye auténticas observaciones empíricas e, incluso, algunas «verdades científicas».[356] A pesar de ello, el mito deja poco espacio al cuestionamiento crítico o la discrepancia. Podríamos decir que el mito es una ideología o un cuerpo completo de ideas y creencias, conscientes o inconscientes, que guía al individuo o a la sociedad disfrazándose de cuento.

En su calidad de universales humanos, los mitos son historias que señalan los más altos valores de las personas y sus más sagradas creencias; por ejemplo, las grandes escrituras de las religiones del mundo pueden estudiarse como material mítico. Como fuerza cultural vital, el mito es algo fundamental en nuestra manera de comprendernos a nosotros mismos y a la realidad. El mito lo abarca todo y define nuestra visión del mundo, y diferentes sociedades tendrán distintos mitos basados en sus diferentes entornos e historias. Puesto que hay tantos mitos en todo el mundo, encontrar una nueva cultura suele provocar un choque de visiones míticas del mundo. A pesar de ello, algunos afirman que, bajo esas diferencias superficiales, existe un cuerpo mítico universalmente compartido.

Joseph Campbell: «el monomito»

Campbell continúa siendo uno de los mitólogos más conocidos, pero no fue el primero en absoluto. A diferencia de los anteriores estudiosos del mito, Campbell no se interesaba por el origen último del mito, ni tampoco le interesaba denunciarlos como explicaciones del mundo simplistas y ya superadas por la ciencia moderna. Campbell, más bien, investigó el mito como fuente de unas verdades humanas intemporales que todavía eran

relevantes para la vida contemporánea. Se aproximó al mito desde distintos métodos, especialmente el psicoanálisis y la obra de Carl Jung (1875-1961).

Campbell afirmó que existe un único «monomito», a veces llamado «el periplo del héroe», que subyace en todas las mitologías del mundo. En su forma completa, este periplo consta de diecisiete estados, que se resumen a continuación:

> El monomito básico nos informa de que el héroe mitológico, al salir de su hogar, se ve arrastrado a la puerta de la aventura, o decide llamar a ella. Derrota una presencia sombría que vigila la puerta de entrada, penetra en un pasillo oscuro o incluso en la muerte y se encuentra con fuerzas desconocidas, que lo someten a unas «pruebas» amenazantes, algunas de las cuales le ofrecen una ayuda mágica. En el punto culminante de su misión, pasa por una terrible experiencia y obtiene su premio: la boda sagrada o la unión sexual con la diosa del mundo, la reconciliación con el padre, su propia divinización o un poderoso regalo que puede traer de regreso al mundo. Luego se dispone a realizar la tarea última del regreso y, transformado, retorna al lugar del cual partió.[357]

Campbell pensaba que esta misión heroica era la estructura mítica fundamental de todas las culturas, y hay muchos ejemplos de ello en las mitologías del mundo: Hércules, Buda, Moisés e, incluso, Jesús. Y, lo que es más importante, el viaje del héroe dibuja un camino espiritual y psicológico que todo individuo es llamado a recorrer.

La teoría de Campbell es atractiva y muestra su increíble habilidad para sintetizar los hallazgos que hizo en varios campos. Su monomito nos permite encontrar patrones en diferentes cuentos pertenecientes a culturas diametralmente opuestas y establecer relaciones entre ellos. Además, al resaltar lo que él consideraba las verdades humanas universales, las ideas de Campbell continúan siendo atractivas para una amplia audiencia que desea encontrar un terreno común en una sociedad cada vez más fragmentada. Irónicamente, su idea ha alcanzado un estatus casi mítico por derecho propio. No es extraño, pues, que el monomito de Campbell le resultara atractivo a un joven cineasta como George Lucas.

El aderezo Campbell de Lucas

La influencia de Campbell en Star Wars parece evidente, pero los detalles de esta parecen difíciles de determinar. Esto es así, en parte, porque el mismo Lucas lo cuenta de diferentes maneras. La historia habitual afirma que había escrito dos borradores de Star Wars cuando, en 1975, redescubrió *El héroe de las mil caras*, libro que ya había leído años atrás en la universidad. El periplo del héroe de Campbell resultó perfecto para la prolífica epopeya de Lucas. Sin embargo, en una entrevista posterior, dijo que poco después de terminar *American Graffiti*, en 1973, mientras se encontraba sumergido en otros proyectos:

> Se me ocurrió que no se había utilizado la mitología de una forma moderna…, así que fue entonces cuando empecé a realizar una investigación más exhaustiva de los cuentos de hadas, el folclore y la mitología, y empecé a leer los libros de Joe Campbell. Antes no había leído ninguno de ellos… Fue muy raro, porque al leer *El héroe de las mil caras* empecé a darme cuenta de que mi primer borrador de Star Wars seguía los mismos motivos clásicos.[358]

A pesar de ello, es posible que otras fuentes procedentes de la cultura popular (como *Centauros del desierto*, de John Ford, las películas de Akira Kurosawa y la oscura serie de cómic francesa *Valérian, agente espacio-temporal*) ofrecieran una inspiración más corriente a Lucas, y que más adelante él mismo inventara la historia de la influencia de Campbell.[359]

A pesar de ello, en Star Wars encontramos casi todos los niveles del periplo del héroe de Campbell. Luke Skywalker, un simple chico granjero del planeta Tatooine (el «mundo normal» de Campbell), busca al enigmático ermitaño Obi-Wan Kenobi («encontrar al mentor»), quien le introduce en la mística sabiduría de la Fuerza. Siguiendo la guía de Obi-Wan, Luke abandona su hogar para ir a salvar a la princesa Leia («responder a la llamada de la aventura»). Durante el camino, recibe la ayuda de los androides C-3PO y R2-D2 («encontrar compañeros»), se topa con oscuros personajes y con varios peligros en la cantina Mos Eisley («cruzar la puerta») y escapa por los pelos de los moradores del espacio lanzándose al espacio. Mientras tanto, empieza su aprendizaje como Jedi («soportar las pruebas»), libera a la princesa («encontrar a la diosa») y se escapa con los planos de la *Estrella de la Muerte* («el elixir mágico / la última ayuda» que salvará a las personas). Luego Luke se une a los rebeldes en el asalto a la *Estrella de la Muerte*, y, durante este, Darth Vader lo persigue («Padre Oscuro», su némesis, con el cual al final se reconciliará) mientras él intenta ejecutar el disparo mortal («vuelo mágico / persecución»). Después de destruir la *Estrella de la Muerte*, Luke se reúne con sus amigos en la base de los rebeldes, donde recibe una medalla por su heroísmo («cruzar la puerta de retorno», «dueño de los dos mundos» y «libertad para vivir»).

Sería difícil llegar a la conclusión de que Star Wars no se confeccionó siguiendo las especificaciones de Campbell, pues ofrece el ejemplo perfecto del periplo del héroe, cosa que el mismo Campbell señala en *El poder del mito*. Sea como sea, todo esto exige que nos hagamos una pregunta más importante: ¿el monomito de Campbell explica, realmente, las mitologías del mundo?

«¡Bien, chico! ¡No te pongas nervioso!»

La mayoría de las críticas que se hacen al punto de vista de Campbell se basan en que quiere abarcar demasiado. Campbell pretendía ofrecernos «la» teoría del mito, y una narrativa tan amplia tendrá, inevitablemente, lagunas. El monomito de Campbell nos empuja a ver las similitudes entre las narraciones y, al hacerlo, pasa por alto muchas

diferencias significativas. Y, para obtener una auténtica comprensión, es igual de importante ver los contrastes entre los mitos, especialmente cuando estos son el reflejo de culturas muy diferentes: «Tan importante es poner énfasis en las diferencias como en las similitudes si no queremos crear una sopa Campbell de mitos que pierda todo sabor local».[360]

Una cuestión relacionada con esto tiene que ver con el punto de vista psicológico de Campbell sobre el mito. Aunque válido, este punto de vista da por sentadas ciertas cosas acerca del mito y de la psique humana. Estos supuestos quizá se expliquen por el hecho de que Campbell trabajó muy cerca de Carl Jung y Mircea Eliade (1907-1986). Y ambos proponían unas teorías mitológicas de alcance universal y apoyadas en las teorías psicoanalíticas. Los tres formaban parte del Círculo Eranos, un grupo de influyentes investigadores que se reunían de forma regular para debatir temas sobre estudios comparados de religión, espiritualidad y psicología.[361] Pero Campbell tenía tendencia a pasar por alto el aspecto social del «inconsciente colectivo» de Jung, e ignoró completamente los contextos más amplios, tanto políticos como culturales, de las narrativas míticas.

La teoría de Campbell también es excesivamente conservadora y se basa en una profunda nostalgia: para él, la solución de los problemas modernos consistiría en regresar a unas antiguas nociones de espiritualidad y de virtud moral. Al promover una «mitología viva», Campbell querría regresar a una «edad dorada» perdida de la cual nos habríamos alejado, pero a la que podríamos regresar con esfuerzo y con la guía del «sabio» (¿El mismo Campbell? ¿Lucas? ¿Abrams ahora?). Además de esto, el feminismo ha señalado que el monomito de Campbell se aplica al hombre. No solamente todos los ejemplos se refieren al hombre, sino que la propia estructura del monomito coloca a las figuras femeninas en papeles secundarios, como el de seductoras mujeres fatales o «diosas» de la maternidad o el erotismo.[362] Por otro lado, el monomito heroico está imbuido de violencia: el héroe debe involucrarse en una serie de luchas violentas para conseguir su objetivo, por lo cual es altamente premiado. Quizá Campbell afirme que la violencia es símbolo de un aspecto necesario del crecimiento personal que «exige una muerte y una resurrección», pero esto es irrelevante.[363] La teoría de Campbell no se inmuta ante otras dimensiones de la naturaleza humana también problemáticas, y justifica la fuerza destructiva como una parte esencial de nuestro desarrollo.

La teoría de Campbell ha demostrado ejercer una amplia influencia; tal como he dicho, ha obtenido un estatus casi mítico. Gracias en gran parte a Star Wars, el monomito se ha convertido en «el» conocimiento escondido y sagrado que impregna toda nuestra cultura popular, y que se revela para nuestra salvación gracias al arquetípico «hombre sabio». Se encuentra tan presente en la televisión y en el cine que incluso se ha desarrollado una auténtica industria de estudios sobre los diversos elementos de este mito que aparecen en las películas.[364] Desde el punto de vista del investigador, parece que Campbell ha creado «la» perfecta narrativa del mito. Pero su trabajo tiene fallos, y la adaptación de Campbell padece algunas de las mismas faltas.

«¡Y dijiste que esto era bonito!»

Las tensiones entre el *mythos* y el *logos* se remontan ya a la época de los antiguos filósofos griegos, si no a un tiempo anterior. La mayoría de las sociedades exigen a sus miembros que acepten la visión del mundo que fundamenta su narrativa mítica. Este tipo de adoctrinamiento —socialización o culturización— es inevitable para vivir en una sociedad. Tal como el doctor Dysart —el reflexivo psiquiatra de la obra *Equus*, de Peter Schaffer— dice: «Necesitamos una historia para ver en la oscuridad». Pero el mito no tolera ninguna discrepancia respecto a su versión de la realidad. Cuestionar el mito (o, por lo menos, una versión autorizada en concreto) significa cuestionar el mismo fundamento de una cultura. En términos míticos, examinar críticamente el mito parece ser un proyecto decididamente prometeico, incluso luciferino, ¡y que exige el mismo tipo de heroísmo ensalzado por Campbell!

Antes he dicho que el mito es una idolología disfrazada de cuento, y una ideología que no se cuestiona a menudo trae malas consecuencias. Existen muchos ejemplos históricos del poder destructivo del mito: el *Rigveda*, el mito de la creación hindú, sobre el sacrificio de Purusha, la persona cósmica, ofrece una justificación divina al tradicional sistema de castas de la India; el mito nórdico de la «raza superior» fue la base de la ideología nazi, y el ampliamente difundido mito de la «realeza por derecho divino» legitimó un despotismo brutal en toda Europa durante siglos. En Estados Unidos existe un mito, el de la demasiado familiar historia «de pobre a rico», según Robert Segal. Otros estudios críticos que desenmascaran mitos especialmente poderosos y dañinos que ejercen su influencia actualmente en Estados Unidos son *The Myth of the Rational Market*, de Justin Fox, y *Myths America Lives By*, de Richard Hughes.[365]

Al igual que en estos ejemplos, la estructura mítica de Star Wars posee un inmenso poder escondido, y ese poder (como la misma Fuerza) tiene un lado oscuro. Esta epopeya propone un dualismo cósmico en un conflicto esencial («fuerzas de la luz» contra «fuerzas de la oscuridad») en el cual ciertos grupos o individuos son claramente superiores («los elegidos»). Esta narración heroica pone en primer plano al protagonista masculino y sus batallas, ignorando las más grandes fuerzas comunitarias, económicas e institucionales que están implicadas. Y, lo más inquietante de todo, Star Wars acepta con despreocupación, e incluso celebra, la violencia como parte integrante de la vida heroica. Los destinos de las personas normales se ignoran, excepto cuando afectan al héroe o a cuantos se encuentran entre los «elegidos». No tenemos que buscar demasiado para encontrar estos mismos temas en la manera en que se presenta la historia de Estados Unidos: en la imaginación popular existe una sólida línea mítica que va desde Plymouth Rock, pasa por Valley Forge, el Álamo, la batalla de Little Bighorn y la «victoria» norteamericana sobre la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Además, pensemos en lo siguiente: si se realizaran unas ligeras modificaciones, ¿Star Wars no podría servir también de inspiración para grupos terroristas como Al Qaeda? Puesto que ese cuento heroico oculta el mucho más grande escenario de esa galaxia muy, muy lejana, ¿no podríamos preguntar qué es lo que está sucediendo con el Imperio y la Rebelión? ¿No

sería más adecuado llamar «insurgentes» a los rebeldes, como a los iraquíes que resistieron la ocupación de Estados Unidos durante la guerra de Irak de 2003 hasta 2011? Eso convertiría en terroristas a Luke, a Leia y a sus compañeros, por lo menos desde el punto de vista del Imperio.[366]

También podríamos preguntarnos por las fuerzas políticas y de mercado que dieron forma a Star Wars (y que, a su vez, le dieron forma a ellas). En los ochenta, los críticos de Ronald Reagan se mofaban de su infalible Iniciativa de Defensa Estratégica refiriéndose a ella como «Star Wars», mientras que una alta proporción de estadounidenses creía que su misil sería efectivo a pesar de los fallos técnicos y el alto coste económico. Actualmente, Estados Unidos se encuentra todavía más deslumbrado por otros artilugios tecnológicos militares de dudoso valor. Y lo que resulta más inquietante es que Star Wars haya crecido hasta más allá de cualquier expectativa y actualmente ya incluya seis películas (con una nueva trilogía y más secuelas por venir), varias series de televisión, una auténtica biblioteca de libros, cómics y juegos de vídeo, además de una monumental cantidad de productos (ropa, figuras de acción, accesorios, etc.). ¿Cuánta energía y dinero se ha invertido en todo esto, por no hablar del enorme uso de los recursos? Star Wars, a pesar de sus aspectos míticos, nunca fue una creación artística ni espiritual, pues es un producto envasado, promocionado y presentado a una audiencia de masas como parte de una empresa comercial global. Este hecho, curiosamente, queda oculto a la vista de la mayoría de los fans, muchos de los cuales se sienten arrebatados por el uso superficial que Lucas hizo del monomito de Campbell y no se dan cuenta de que todos somos cautivos de los míticos imperativos del capitalismo global. Los pocos Jedi que quedan quizá perciban aquí una siniestra ironía: Star Wars™ es el Imperio de verdad, y los fans son su ejército de consumidores.

Unas palabras finales

Fans, este capítulo debe de haber sido una especie de chasco, pero permitid que os asegure que, a diferencia de Freddie Mercury, a mí me gusta Star Wars. A pesar de ello, debemos explorar y criticar los valores de nuestra propia sociedad, sus prácticas y sus productos. Para hacerlo no es necesario ridiculizarlos ni menospreciarlos. No tiene nada de malo disfrutar de una historia auténticamente buena (y Star Wars supera en mucho a la mayoría de las series populares), y no debemos avergonzarnos de desear tener un sable de luz. La vida cotidiana puede ser bastante gris, ¿y a quién no le gustaría, de vez en cuando, tener una aventura espacial en compañía de un par de droides, una nena monumental y un leal wookie? Solo pido que nos paremos a pensar en qué más puede haber en todo esto.

Resulta que Star Wars, al igual que la vida real, tiene sus aspectos inquietantes. Como mínimo, tiene sentido preguntarse si los miembros de Lucas Inc. Club de Chicos Millonarios del Entretenimiento, aunque innegablemente exitosos, no tendrán una percepción más profunda que el resto de nosotros. Desde luego, no parecen saber lo que es en realidad el mito ni cómo funciona. Aunque van aprendiendo lo suficiente para ver

parte de su poder e importancia, no saben lo bastante para comprendersus aspectos más oscuros y potencialmente destructivos. A pesar de todo, esos tipos son más ricos y más poderosos que vosotros y que yo, lo cual significa que nos toca a nosotros decirle la verdad al poder, incluso a pesar de que quizá no se den cuenta o no les importe. Porque, nos guste o no, su fuerza está, definitivamente, con nosotros.

---

[354] Aquí estoy dejando aparte el hecho de que «Caballero Jedi» es una religión oficialmente reconocida que tiene sus propios ritos, sus textos sagrados y varias sectas.
[355] Bronislaw Malinowski (1994). *Magia, ciencia y religión*. Barcelona: Editorial Ariel.
[356] Los mitos de los nativos americanos a menudo incluyen detalladas descripciones del mundo natural. Los mitos de la creación del Génesis muestran fielmente el punto de vista básico que las personas de todo Oriente Medio compartían durante la Edad de Bronce: un universo de tres niveles (cielo, tierra y el inframundo) unidos por las aguas primordiales.
[357] Robert Ellwood (1999). *The Politics of Myth: A Study of C. G. Jung, Mircea Eliade, and Joseph Campbell*. Albany: State University of New York Press (pág. 144).
[358] Stephen y Robin Larsen (2002). *Joseph Campbell: A Fire in the Mind*. Rochester, VT: Inner Traditions (pág. 541).
[359] Para saber más sobre las distintas versiones, ver «Star Wars Origins - Joseph Campbell and the Hero's Journey», Star Wars Origins - Joseph Campbell and the Hero's Journey (accedido el 4 de junio de 2016); ver también Michael Heileman, «The Ancestry of Star Wars», Fairytales & The Hero's Journey — Kitbashed (accedido el 4 de junio de 2016)
[360] Donald J. Constentino (1998). «African Oral Narrative Traditions». En: *Teaching Oral Traditions*. John Miles Foley (ed.). Nueva York: Modern Language Association (pág. 183).
[361] Otros miembros del Círculo Eranos eran el teólogo Rudolf Otto, el investigador del misticismo judío Gershom Scholem y el islamista Henry Corbin. La Bollingen Foundation, adinerada promotora del Círculo Eranos, también ayudaba a la publicación de las investigaciones de Eranos a través de las Bollingen Series de Princeton University Press, que publicaron por primera vez el libro de Campbell *El héroe de las mil caras*. Para saber más, ver Steven M. Wasserstrom (1999). *Religion after Religion: Gershom Scholem, Mircea Eliade, and Henry Corbin at Eranos*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
[362] Para ver los problemas con el género de los personajes en *Star Wars* desde un punto de vista feminista, ver el ensayo de Cole Bowman en este volumen (capítulo 14).
[363] Joseph Campbell (1991). *El poder del mito*. Barcelona: Salamandra.
[364] El ejemplo más extremo de ello se encuentra en el libro de Stuart Voytilla (1999). *Myth and the Movies: Discovering the Myth Structure of 50 Unforgettable Films*. Studio City, CA: Michael Wiese Productions.
[365] Ver Robert A. Segal (2004). *Myth: A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press (págs. 139-40). Justin Fox (2009). *The Myth of the Rational Market: A History of Risk, Reward, and Delusion on Wall Street*. Nueva York: HarperCollins. Richard T. Hughes (2003). *Myths America Lives By*. Urbana: University of Illinois Press.
[366] Para saber por qué el cineasta Kevin Smith estaría de acuerdo con esto, aunque quizás esté equivocado, ver el ensayo de Charles Camosy en este volumen (capítulo 6).

24

Star Wars, emociones y la paradoja de la ficción

LANCE BELLUOMINI

HAN:
¿Qué pasa ahora…, amigo?
LANDO:
Te van a meter en el congelador de carbono.
FETT:
¿Y si no sobrevive? Para mí es de mucho valor.
(Mientras, Han y Leia se miran a los ojos el uno al otro, al fondo).
VADER:
Si muere, el Imperio te compensará. ¡Metedle dentro!

La escena en la cámara de congelación de carbono de *El Imperio contraataca* siempre me produce escalofríos. Es la escena más potente, dramática, romántica y emotiva de todo Star Wars.[367] Las emociones nos embargan al ser testigos de esos intensos momentos de romanticismo entre Han y Leia. No podemos evitar sentir la tristeza y la angustia que ella y Chewie experimentan mientras sumergen a Han en el pozo, y sentimos el dolor de cada aullido de Chewie. Tenemos miedo de lo que le sucederá a Han. Estamos enojados con Vader por utilizarlo como objeto de experimento. Y nos sentimos ansiosos cuando Fett despega en *Esclavo I* con el cuerpo de Han aprisionado en carbonita. ¿Por qué? Porque Han nos importa y nos preocupa lo que le suceda.

Las fuertes reacciones emocionales que esas escenas nos provocan suscitan unas intrigantes preguntas filosóficas: ¿por qué debería importarnos lo que les suceda a Han, a Leia o a cualquiera del universo de Star Wars, si sabemos que no existen? ¿Tiene algo de irracional el hecho de tener una respuesta emocional hacia personajes ficticios? Los filósofos llaman a esto «la paradoja de la ficción».

Expondremos en tres afirmaciones esta paradoja en relación con las películas de Star Wars:

1. Tenemos respuestas emocionales auténticas y racionales ante los personajes y los sucesos de Star Wars.
2. Para tener respuestas emocionales auténticas y racionales, debemos creer que esos personajes y estos sucesos existen de verdad.
3. Nadie cree que los personajes y los sucesos de Star Wars existan de verdad.

La primera afirmación nos parece verdadera a aquellos de nosotros que, al ver Star Wars, experimentamos respuestas emocionales auténticas y racionales ante Han y Leia durante la escena de congelación en carbonita. Nos alegramos cuando se dan ese beso apasionado y Leia dice «te quiero», y Han responde «Lo sé». Nos entristecemos cuando son separados a la fuerza y meten a Han en el pozo. La segunda afirmación desafía la anterior, puesto que dice que para tener esas respuestas emocionales y racionales hacia Han y Leia, esas respuestas deben apoyarse en nuestra creencia en lo que provoca tal respuesta. Pero nuestras respuestas emocionales hacia Han y Leia no concuerdan del todo con lo que de verdad creemos. La tercera afirmación confirma nuestra creencia acerca del universo ficticio de Star Wars: Han y Leia son personajes ficticios. Resulta interesante que cada una de estas afirmaciones parezca correcta cuando la tomamos por separado, pero el conflicto aparece cuando las tomamos juntas. He aquí la paradoja.

Existen tres teorías que intentan resolver la paradoja de la ficción: la teoría de la ilusión, la del pensamiento y la de la simulación. Puesto que las tres afirmaciones no pueden ser verdaderas en conjunto, cada una de estas teorías rechaza o modifica una de las tres afirmaciones. Consideremos cada una de ellas para ver si alguna puede explicar de manera plausible nuestras reacciones ante Star Wars ¡y si es capaz de poner en orden la galaxia que tanto nos importa!

«He sentido algo extraño»

El poeta y filósofo inglés Samuel Taylor Coleridge (1772-1834) dijo que una adecuada vinculación con la ficción incluye una «voluntaria suspensión de la incredulidad»,[368] y eso es precisamente lo que parece que hacemos al ver Star Wars. Al igual que Luke siente algo real cuando detiene los rayos disparados desde el remoto con el escudo puesto, a nosotros también nos parece sentir algo real cuando vemos a Obi-Wan enseñar a Luke cosas sobre la Fuerza. Durante el tiempo en que permanecemos absortos en las películas, creemos en los personajes, las naves y las situaciones que esta nos muestra. La teoría de la ilusión afirma que la obra de ficción crea en nosotros la ilusión de que los personajes y las situaciones que nos muestra existen de verdad. Quienes defienden tal teoría[369] no tienen ningún problema en resolver la paradoja de la ficción negando la tercera afirmación y sustituyéndola por la de que, ante la ficción, aparece un tipo especial de creencia sobre la existencia de sus personajes y sus sucesos.

Esta teoría resulta atractiva. Mientras presenciamos el duelo de sables de luz entre Vader y Obi-Wan en *Una nueva esperanza*, tenemos la sensación de que son personas de verdad. Y, cuando los oímos hablar, sentimos que ambos se conocen de toda la vida.

¿Quién podría olvidar las provocadoras frases de Vader? «Te he estado esperando, Obi-Wan. Por fin volvemos a encontrarnos. Ya se ha cerrado el círculo. Cuando me separé de ti, no era más que el aprendiz, ahora yo soy el maestro.» Al cabo de unos momentos, Vader añade: «¡No ha debido volver!». Ante estas palabras nos dejamos absorber y nos vinculamos emocionalmente: experimentamos miedo, asombro y tristeza al ver derrotado a Obi-Wan. Tendemos a hablar de esos personajes como si fueran personas reales, con una historia real entre ellos, y nos asombra lo que les sucedió «antes de tenebrosos tiempos, antes del Imperio».[370]

Aquí encontramos una tensión: mientras que a muchos fans les gusta hablar como si los personajes y los sucesos de Star Wars fueran reales, ninguno de nosotros cree de verdad que el heroico viaje de Luke sea real. No creemos que Darth Vader exista realmente, ni que de verdad tenga dos hijos gemelos llamados Leia y Luke que fueron separados desde su nacimiento. El filósofo Gregory Currie subraya este punto cuando rechaza la teoría de la ilusión: «Es difícil que alguien crea literalmente en el contenido de una ficción cuando sabe que es una ficción; si eso sucede en momentos de falta de conciencia o de intenso realismo en la historia (cosa que dudo), esos momentos son demasiado breves para apoyar nuestras respuestas ante los sucesos y los personajes».[371]

El otro problema con la teoría de la ilusión es que no actuamos totalmente como si creyéramos que los personajes y los sucesos que nos presentan se encontraran ante nosotros. Si creyéramos en la existencia real de esos elementos de ficción, entonces esa creencia se manifestaría en nuestro comportamiento. Cuando Luke se enfrenta a Vader en Bespin, este le da la bienvenida: «La Fuerza está contigo, joven Skywalker. Pero todavía no eres un Jedi». A la mayoría de nosotros, esta escena nos deja helados de miedo. Pero, aunque sintamos miedo, no nos sentimos amenazados por Vader, ni tampoco creemos que nos encontremos en peligro. Si creyéramos que Vader es real, aunque fuera de manera temporal, lo más probable es que saliéramos corriendo de casa por temor a que apareciera Vader con su Legión 501 de tropas de asalto. Pero no lo hacemos. Continuamos viendo *El Imperio contraataca* una vez y otra a pesar de que Vader nos dé miedo. Nuestra inacción descarta que nos encontremos sometidos a la ilusión de que Vader es real. Puesto que la teoría de la ilusión no consigue descartar la tercera afirmación, no puede resolver la paradoja de la ficción.

«Controla tus pensamientos»

Según la teoría del pensamiento, nuestras respuestas emocionales ante los personajes y los sucesos de la ficción estarían causadas por nuestros pensamientos, y hacen la siguiente corrección a la segunda afirmación: para tener respuestas emocionales auténticas y racionales ante los personajes y sucesos de Star Wars, no necesitamos creer que existen: solo precisamos formarnos una representación mental de estos.[372] Cuando vemos a Vader emplear la Fuerza para asfixiar al capitán Needa por haber perdido la

pista del *Halcón Milenario*, no es esa imagen lo que nos provoca la respuesta emocional, sino nuestros pensamientos, que son la imagen de la ficción o la representan.

La teoría del pensamiento señala que solemos tener reacciones emocionales ante situaciones que no son reales: imaginemos que nos encontramos de pie ante un precipicio y que pensamos en que nos podemos caer.[373] No existe ningún peligro real, puesto que nadie está ahí para empujarnos, y está claro que no tenemos intención de saltar. Pero si imaginamos con detalle que caemos y que nos golpeamos contra el suelo, nos asustaremos de verdad. No nos asustaremos porque creamos que de verdad estamos en peligro, sino que nos asustamos por el contenido de nuestro pensamiento: la imagen mental de que algo malo está ocurriendo. Esto, según la teoría del pensamiento, es lo que nos sucede con la ficción. Consideremos la escena en que el wampa se acerca a Luke justo cuando recupera el sable de luz. Lo pone en funcionamiento, se desata y le corta el brazo al wampa en el momento en que este le ataca. Esta escena nos produce una respuesta emocional inmediata. Sentimos una serie de emociones como ansiedad, miedo y sorpresa. Al igual que el mero pensamiento de caer por el precipicio nos atemoriza, el pensamiento de un wampa que nos ataca nos da miedo. No necesitamos creer que el wampa o Luke existen para tener respuestas emocionales auténticas y racionales.

Pero ¿no existe una conexión más directa entre el comportamiento de los personajes de ficción y nuestras emociones? Cuando oímos los gritos de agonía de Han en la sala de torturas de Ciudad de las Nubes y somos testigos de su tortura, no tenemos tiempo de reflexionar ni de formarnos un pensamiento consciente ni una representación mental, pues en una película no hay tiempo de hacerlo (aunque sí lo tendríamos ante un libro o al borde de un precipicio). Pero los defensores de la teoría del pensamiento no están de acuerdo. Afirman que no hace falta ninguna reflexión. Los estímulos auditivos y visuales que recibimos provocan una representación mental inmediata que suscita nuestras respuestas emocionales.

De todas formas, para provocarnos una respuesta emocional, la representación mental de Han debe ser algo que esté conectado de manera adecuada con nuestro afecto. Por ejemplo, pensar en C-3PO calculando las probabilidades de sobrevivir a un ataque contra una *Estrella de la Muerte* imperial no me provoca ninguna emoción. Para tener una reacción emocional, debo sentirme vinculado con la situación de la ficción o con su personaje. Hace falta que Han represente, o bien a mí mismo, o bien a alguien a quien yo quiera. El ejemplo de la «caída por el precipicio» lo ilustra: uno se asusta cuando reconoce que es uno mismo quien cae. Tengamos en cuenta, sin embargo, que la escena de la tortura de Han es diferente al ejemplo de la «caída». No puedo imaginarme a mí mismo en la situación de Han porque yo no soy Han, y Han no me representa. Y no me puedo imaginar a nadie conocido en su situación. Para que de verdad me sienta mal por Han, debo construir una situación imaginaria en la que me pueda relacionar con él. Y la única manera de hacerlo sería decir que creo que él es real o que se parece a alguien a quien conozco. Pero eso no es plausible. Entonces podemos encontrar un paralelismo entre el ejemplo de la «caída» y el caso de la tortura de Han: en ambas situaciones,

tenemos una creencia de fondo según la cual la persona de la situación (la que cae, la que es torturada) es real. Nos representamos a Han de la misma manera que nos imaginamos a alguien a quien vemos torturado en las noticias: como una persona real. Así, la teoría del pensamiento da por sentado que las cosas sobre las cuales tenemos pensamientos son reales. Pero los defensores de la teoría del pensamiento no defienden la teoría de la ilusión: no creen que estemos sometidos a la ilusión de que los personajes y las situaciones de la ficción son reales.

Para debilitar todavía más la teoría del pensamiento, consideremos la pena que sentimos por Han cuando le vemos torturado, o de qué manera Vader nos causa miedo. Tenemos respuestas emocionales inmediatas cuando Vader acciona el potro de tortura. Pero no parece que nuestra respuesta emocional esté causada por ningún «pensamiento» inmediato, ni por ninguna «representación mental», puesto que los pensamientos no se corresponden con ningún objeto existente. Por tanto, esos pensamientos no parecen ser el objeto real de nuestras emociones. Tampoco lo que experimentamos parece ser el miedo ante un pensamiento inmediato. No lo sentimos como pena ante un pensamiento, sino que experimentamos el miedo y la pena directamente, porque Vader está torturando a Han. No tenemos pena por el pensamiento sobre Han, sino que tenemos pena por el mismo Han. La teoría del pensamiento se esfuerza por ofrecer una respuesta satisfactoria a qué es lo que tememos o a por quién sentimos pena. En última instancia, la teoría del pensamiento no puede explicar de forma adecuada por qué tenemos reacciones emocionales ante la ficción.

«Estás imaginando cosas»

La teoría de la simulación intenta solucionar la paradoja de la ficción al definir las emociones que sentimos al ser audiencia de una ficción como algo diferente a las emociones que sentimos durante la experiencia del mundo real. Esto implica la negación de la primera afirmación. La teoría de la simulación dice que las emociones que experimentamos al ver Star Wars no son emociones auténticas, sino que son casi-emociones.

Pensemos en el sentimiento de admiración que tenemos durante la escena en que Luke está de pie en el desierto, fuera de su casa, ante la puesta de los soles gemelos de Tatooine, con la música de fondo. Sentimos compasión por él al verle bajar la cabeza con tristeza y frustración por haber de esperar un año más a unirse a la Academia Imperial. Pero Luke encuentra la fuerza interior para volver a levantar la cabeza, y nosotros nos vinculamos a su esperanza de un futuro mejor.

El filósofo Kendall Walton dice que, cuando vemos una escena como esta en la ficción, no solo fingimos que lo que estamos viendo está sucediendo de verdad, sino que también fingimos tener ciertos sentimientos. Traza una analogía con el juego de los niños de «hacer como si», simulando que son cualquier cosa: un piloto, un astronauta o incluso algún personaje de su película favorita de ciencia-ficción.

> Los niños no viven en mundos aparte, ni tampoco realizan ningún ejercicio intelectual relacionado con policías o ladrones o lo que sea. Los niños están en medio de las cosas: participan en los mundos de sus juegos. Nosotros también participamos en juegos de «hacer como si», utilizando las obras de ficción como herramienta. La participación implica imaginarnos a nosotros mismos, así como a los personajes y las situaciones de la ficción; pero no simplemente imaginar que tal y tal es verdad para nosotros. Imaginamos que hacemos cosas, que experimentamos cosas y que sentimos de una determinada manera.[374]

A mi hijo de cuatro años le gusta simular que es Darth Maul. Le encanta ofrecernos representaciones cuando vienen invitados, blandir su sable de doble hoja al ritmo de *Duel of the Fates*. Realiza un juego de «hacer como si», y el sable de luz es la herramienta que utiliza para ello. De forma similar, nosotros nos sumergimos completamente en los sucesos y los personajes de Star Wars. Pero mientras que el sable de luz de plástico de mi hijo es una herramienta física, las películas son las herramientas de nuestra imaginación.

La teoría de la simulación propone que cuando sentimos miedo mientras Vader interroga y asfixia al capitán Antilles en *Una nueva esperanza*, lo que en realidad hacemos es simular que tenemos miedo de Vader. Nuestro aparente miedo es un «casi-miedo», menos intenso que la emoción real. Puesto que, en este «hacer como si», estamos interactuando con Vader, fingimos tenerle miedo. Imaginamos que sentimos emociones, lo cual es distinto a experimentar realmente emociones verdaderas. Dicho de otra manera, simulamos situaciones y estados emocionales y, en especial, el tipo de situaciones y emociones que no querríamos tener en nuestra vida cotidiana.

«Luke, confía en tu instinto»

¿Qué podemos decir de la teoría de la simulación? ¿Estamos preparados para comprometernos con la idea de que las emociones que experimentamos mientras vemos Star Wars no son reales, sino casi-emociones? Bueno, sigamos el consejo de Obi-Wan en *Una nueva esperanza*: «Confía en tus sentimientos».

En primer lugar, sí nos parece estar en contacto con nuestras emociones durante la mayor parte del tiempo. No somos capaces de controlar las emociones positivas que sentimos cuando Yoda eleva el Ala-X de Luke en el pantano de Dagobah. Sentimos alegría, triunfo, sorpresa y admiración. Cuando Luke intenta levantar el Ala-X y abandona, derrotado, sentimos tristeza al presenciar su desesperanza y abatimiento. La lección de Yoda sobre el poder y la naturaleza de la Fuerza se suman a nuestro vínculo emocional. Su discurso está lleno de optimismo. La música también nos conmueve: la escena empieza con una sombría versión del tema principal de la Fuerza, y termina con una versión triunfal del tema de Yoda. Nos quedamos con un sentimiento de triunfo que, verdaderamente, parece un sentimiento de triunfo en la vida real.

Sin embargo, Walton señalaría que no poseemos la capacidad de distinguir entre «casi-triunfo» y triunfo real, y que además existe una diferencia de comportamiento entre la emoción real y la casi-emoción. Si experimento un sentimiento de casi-triunfo cuando Yoda eleva el Ala-X de Luke en el pantano, esa experiencia se queda conmigo durante un tiempo muy corto y no me incita a actuar. Pero un sentimiento de triunfo real permanecería en mí durante más tiempo y me empujaría a actuar, quizás a soltar un grito y a levantar los brazos. Debemos admitir, de todas formas, que la reacción emocional ante el mundo real no siempre provoca una acción. A menudo tenemos sentimientos reales de triunfo y de alegría sin expresarlos. Experimentar sentimientos de triunfo en el mundo real puede, además, tener diferentes grados de intensidad. Así, el sentimiento de triunfo del público al ver que Yoda levanta el Ala-X es, probablemente, menos intenso que el que sentimos al ver al *Apolo 11* aterrizar en la Luna en 1969, pero más intenso que cuando resolvemos un rompecabezas.

La analogía con el juego de «hacer como si» suscita otra cuestión sobre la teoría de Walton. Si solamente simulamos que estamos asustados y enojados con Vader por torturar a Han, entonces deberíamos ser capaces de controlar cuándo estamos simulando y cuándo no, puesto que la simulación es un acto voluntario. Y no tiene ningún sentido afirmar que podemos dejar de sentirnos emocionalmente conmovidos mientras Vader tortura a Han: los sentimientos que experimentamos se dan de forma involuntaria. No podemos evitar tener miedo de las dianoga que habitan en el compactador de basura de la *Estrella de la Muerte*, ni sentir alegría cuando Han interviene para que Luke pueda tener un blanco seguro en el escape térmico de esa estación espacial.

Existe una clara diferencia entre ver una película de ficción y jugar al juego infantil de «hacer como si». Cuando mi hijo simula que su sable de luz es real, lo hace porque decide hacerlo, pues hubiera podido optar por simular que se trata de la espada de un pirata e imaginar que es el capitán Hok. En su juego de «hacer como si», es libre y puede decidir que utiliza su herramienta de diferentes maneras. Y puesto que puede hacerlo, ejerce cierto grado de control sobre sus respuestas emocionales mientras utiliza sus herramientas. Nosotros, por el contrario, no gozamos de este grado de libertad cuando vemos las películas de Star Wars. Como espectadores, experimentamos estados emocionales involuntarios como respuesta a las imágenes y los sonidos. No simulamos tener las emociones que tenemos.[375] Por lo tanto, no parece que la teoría de la simulación resuelva la paradoja.

«Es como una especie de sueño»

Los mundos de ficción como el de la galaxia de Star Wars nos permiten experimentar una serie de emociones tanto positivas como negativas.[376] De manera parecida, cuando soñamos, experimentamos un mundo imaginado que nos provoca todo tipo de reacciones emocionales. Una película de ficción es, por tanto, como un sueño. La única diferencia reside en que nuestra mente crea y experimenta el sueño, mientras que la película de

ficción es una experiencia manufacturada, que no hacemos nosotros. Mientras soñamos, nuestra experiencia en el sueño es real. Las emociones que experimentamos en el sueño son tan reales como las emociones que experimentamos en la vigilia.[377] Lo mismo se puede decir de la ficción. Tanto si vemos el duelo de *El Imperio contraataca* en que Vader ataca de repente a Luke como si lo soñamos, el miedo y la sorpresa que sentiremos tendrán la misma intensidad.

Así pues, ¿adónde nos conduce esto en relación con la paradoja de la ficción y las emociones con Star Wars? Repasemos las tres afirmaciones de la paradoja:

1. Tenemos respuestas emocionales auténticas y racionales ante los personajes y los sucesos de Star Wars.
2. Para tener respuestas emocionales auténticas y racionales, debemos creer que esos personajes y estos sucesos existen de verdad.
3. Nadie cree que los personajes y los sucesos de Star Wars existan de verdad.

Ninguna de las tres teorías que hemos analizado puede resolver el aparente acertijo.[378] Nosotros no tememos ninguna amenaza real de Vader y de sus tropas de asalto, y, desde luego, no actuamos de ninguna forma que sugiera que creemos en la existencia de Vader, así que la teoría de la ilusión debe de estar equivocada al decir que creemos temporalmente —aunque de forma equivocada— que los personajes como Vader existen de verdad y que pueden ser peligrosos. Nos asustamos del Vader en pantalla, y no de la representación mental que nos formamos a partir de ella, así que la teoría del pensamiento no puede resolver la paradoja. Y si nuestro miedo de que Han sea introducido en el pozo de congelación parece un miedo real, puesto que somos provocados de forma involuntaria por lo que le sucede, la teoría de la simulación tampoco puede ser de ayuda. Teniendo en cuenta adónde nos conducen estas teorías, ¿en qué situación nos encontramos ante la paradoja de la ficción? Quizá necesitamos centrarnos en una palabra importante respecto a nuestra primera afirmación acerca de las emociones: el hecho de que sean «racionales». ¿Son racionales nuestras respuestas ante Star Wars?

«Ya lo veis, lord Vader. Puede ser razonable»

A esta última pregunta, Colin Radford (1939-2001) contesta que no. Aunque experimentamos emociones genuinas e inevitables como respuesta a la ficción, Radford no cree que sean racionales.[379] Nuestras reacciones emocionales deben ser «respuestas razonables» con nuestro estado cognitivo para que sean racionales. Pero ante cualquier trabajo de ficción, nuestras reacciones emocionales hacia los personajes no cumplen la condición de «respuesta razonable». Cuando vemos a Han descender al pozo de congelación, la pena que sentimos por él no es una respuesta razonable, puesto que solo estamos imaginando a Han en una situación desafortunada. Tampoco Han, puesto que no es real, ni Harrison Ford, que encarna a Han, se encuentra en ningún peligro real.

Lo mismo podemos decir de todas las emociones que experimentamos mientras vemos Star Wars. Cuando observamos que el Emperador Palpatine electrocuta a Luke, no podemos negar que tenemos miedo de Palpatine y que sentimos compasión por la víctima. Aunque Radford estaría de acuerdo con que nuestros sentimientos son reales e inevitables, añadiría que esas reacciones emocionales no son respuestas razonables ante unos escenarios ficticios. Pero ¿no podríamos argumentar que nuestra reacción de miedo ante Palpatine no es irrazonable señalando que es un personaje verdaderamente maligno y terrorífico? Tenemos buenos motivos para temerle cuando le dice a Moff Jerjerrod: «El Emperador no es tan benevolente como yo», o cuando le dice a Luke: «El Emperador te mostrará la verdadera naturaleza de la Fuerza. Ahora él es tu señor». Pero Radford contestaría que, a pesar de que nos conmovemos ante las imágenes de Palpatine, y por las cosas ficticias que oímos decir a Vader sobre él, nuestras reacciones siguen siendo irracionales, pues no creemos que nosotros nos encontremos ante ningún peligro real, ya que creemos, acertadamente, que Palpatine no existe.

De todas formas, no hay ninguna duda de que nos conmovemos ante las imágenes y los sonidos de una película bien hecha, lo cual es parte del motivo por el cual Star Wars continúa formando parte de nuestra cultura popular. Los personajes de la ficción nos importan, así como los sucesos que ocurren en ese mundo de cuento de hadas. Sentimos pena por Luke cuando regresa a su hogar y encuentra los cadáveres de su tío y de su tía. Nos tensamos y nos incomodamos de inmediato cuando C-3PO recibe un tiro en Ciudad de las Nubes. Nos quedamos maravillados cuando Luke despega de Dagobah y Yoda dice: «No. Hay otro».[380] Sentimos alivio y satisfacción cuando Vader lanza a Palpatine al reactor. Y obtenemos placer con las emociones positivas y negativas que experimentamos.

Sin embargo, nuestras reacciones ante Star Wars ponen de relieve una importante incógnita: ¿por qué tenemos la misma respuesta emocional ante cosas que son reales y ante cosas que no lo son? El punto de vista de Radford sobre la irracionalidad de las emociones provocadas por la ficción nos ofrece una manera persuasiva y plausible de resolver la paradoja de la ficción, defiende las afirmaciones segunda y tercera al tiempo que niega el componente de «racionalidad» de la primera. Esto sugiere que deberíamos aceptar nuestra misteriosa capacidad de conmovernos ante la ficción y reconocer que tal capacidad forma parte de nuestra naturaleza.[381] Aunque nos pueda parecer forzado decir que nuestras reacciones emocionales ante Star Wars son irracionales, el hecho de aceptar que reaccionamos irracionalmente ante personajes como Han y Leia nos permitirá dar ese «primer paso hacia un mundo más amplio».[382]

---

[367] Irvin Kershner (1923-2010), el director de *El Imperio contraataca*, estaría de acuerdo: «la cámara de congelación de carbono es compleja, tanto técnica como dramáticamente. Es, de verdad, una de las pocas escenas dramáticas de la película. Tiene que ver con el amor, el odio, el miedo extremo; tiene que ver con la ira. Contiene muchas emociones, además de la complejidad que ofrecen el humo, las chispas, los láseres y todo tipo de efectos». J. W. Rinzler (2010). *The Making of The Empire Strikes Back*. Nueva York: Random House (pág. 175).

[368] Samuel Taylor Coleridge (2010). *Biografía literaria*. Valencia: Editorial Pre-Textos.

[369] Ver David Suits, (2006). «Really Believing in Fiction», *Pacific Philosophical Quarterly* (87, núm. 3, págs. 369-86).
[370] También George Lucas habla como si los personajes de Star Wars que creó fueran reales. El historiador de Star Wars, J. W. Rinzler, contó a los fans que había mantenido conversaciones con Lucas en las que este último le había dicho que Boba Fett sobrevivió a los sucesos de *El retorno del Jedi*: «He estado en reuniones con George en las que me ha confirmado que Fett sobrevivió. ¡Si George lo dice, es verdad!» (accedido el 5 de junio de 2016).
[371] Gregory Currie (1990). *The Nature of Fiction*. Cambridge: Cambridge University Press (págs. 189-90).
[372] Robert Yanal (1999). *Paradoxes of Emotion and Fiction*. University Park: The Pennsylvania State University Press. Peter Lamarque (1981). «How Can We Fear and Pity Fictions». *British Journal of Aesthetics* (21, núm. 4, pág. 296).
[373] Noël Carroll (1990). *The Philosophy of Horror*. Nueva York: Routledge (pág. 80).
[374] Kendall Walton, «Spelunking, Simulation, and Slime: On Being Moved by Fiction» en *Emotion and the Arts*, ed. Mette Hjort y Sue Laver (New York: Oxford University Press, 1997), 38.
[375] La analogía con el juego infantil de «hacer como sí» tampoco se sostiene por el hecho de que, cuando un niño juega a «hacer como si», el niño es el protagonista. Cuando nosotros vemos *Una nueva esperanza*, solamente somos espectadores. Como espectadores, nos emocionamos por los personajes (nuestros protagonistas), no por nosotros mismos.
[376] A veces, incluso purgamos ciertas emociones reprimidas y llegamos a experimentar una liberación catártica, cosa que no hacemos habitualmente en nuestra vida cotidiana. En su *Poética*, Aristóteles habla del conocimiento y el consuelo que podemos obtener con las tragedias ficticias.
[377] El director Christopher Nolan cree que las emociones en los sueños son tan reales como las emociones en la vigilia. En su documental *Dreams: Cinema of the Subconscious* —editado en el *blue-ray Inception* de 2010—, Nolan dice: «Para mí está claro que el sueño es una experiencia de la mente, pero no podemos descartar una experiencia de la mente por irreal. Cuando soñamos o cuando imaginamos cosas, eso tiene realidad. Si soñamos con la relación que tenemos con otra persona, las emociones que experimentamos son reales, tan reales como las que experimentamos en el mundo real. No existen más pruebas de estas cosas en el mundo real de las que existen en el estado de la mente, que es donde la emoción tiene lugar». Para un análisis filosófico más detallado de *Inception* y de otras películas escritas o dirigidas por Nolan, ver *The Philosophy of Christopher Nolan*. Jason T. Eberl y George A. Dunn (eds.) Lanham, MD: Lexington Books (de próxima publicación).
[378] Esta no es la lista completa de las teorías que intentan resolver la paradoja de la ficción. Por ejemplo, Gregory Currie defiende la teoría de la homología, el punto de vista de que las historias de la ficción provocan pensamientos sobre personas y situaciones reales. A pesar de que es posible que algunos personajes y situaciones de la ficción nos provoquen emociones que tienen su homólogo en la vida real, en la mayoría de los casos, el objeto de nuestra emoción son los personajes de las imágenes que vemos. Al sentir pena por Luke cuando este encuentra los restos mortales de su tía y de su tío, no necesariamente pensamos en lo que vemos y lo relacionamos con alguien a quien conocemos y que ha sufrido la misma pérdida, ni con nuestra propia pérdida. Ver Gregory Currie (1990). *The Nature of Fiction*. Cambridge: Cambridge University Press.
[379] Ver Colin Radford (1975). «How Can We Be Moved by the Fate of Anna Karenina?». *Proceedings of the Aristotelian Society* (49, núm 1, págs. 67-80).
[380] Esta escena funciona en varios niveles. No solo resulta visualmente deslumbrante por la luz y la sombra cambiantes sobre Yoda, sino que es reveladora en términos narrativos. Nos encontramos instantáneamente en un estado de maravilla, y nos preguntamos quién será el «otro» a quien Yoda hace referencia. Star Wars hace que nos maravillemos, y nos vinculamos hasta tal punto en su mundo ficticio que incluso nos preguntamos qué seguirá pasando en las escenas cuando estas terminan. En Ciudad de las Nubes, nos preguntamos qué sucederá después de que se hayan sentado con Vader. ¿Comerán? ¿De qué hablarán?
[381] Para un análisis de la idea de que nuestra respuesta ante la ficción tiene raíces naturales y biológicas, ver William Irwin y David Kyle Johnson (2014). «What Would Dutton Say about the Paradox of Fiction?». *Philosophy and Literature* (38, núm. 1 A: A144-7).
[382] Quisiera dar las gracias a Kevin Decker, Jason Eberl, Bill Irwin y Jonathan Evans por sus valiosos comentarios sobre las versiones anteriores de este capítulo.

25

La mente de Blue Snaggletooth: la actitud intencional,las figuras de acción *vintage* de Star Wars y los orígenes de la religión

DENNIS KNEPP

Las figuras de acción de Star Wars, además de ofrecernos un montón de horas de diversión, nos pueden ayudar a iluminar algunas teorías sobre la ciencia de la mente y cómo se originó el pensamiento religioso. Quizás esto suene extraño, puesto que las figuras de acción no tienen mente. A pesar de ello, las diferentes maneras que tenemos de jugar con las figuras de acción revelan lo que el filósofo Daniel Dennet identifica como tres actitudes desde las cuales podemos comprender una cosa.[383] Desde una actitud física, comprendemos que las figuras son piezas de plástico moldeado. Desde una actitud del diseño, vemos que las figuras han sido moldeadas de manera que puedan sujetar armas con las manos. Desde una actitud intencional, pensamos que las figuras poseen planes y proyectos propios, como la intención que tenía Han de disparar a Greedo antes de que este pudiera dispararle a él. Jugar con las figuras de acción abarca estas tres actitudes de manera interesante. Puesto que jugar con las figuras de acción implica manejar objetos que no tienen ninguna intención como si la tuvieran, también podemos aprender alguna cosa —según Dennet— sobre los orígenes de la religión en el sentido de que, de manera supersticiosa, se puede atribuir intenciones a objetos que carecen de ellas. Jugar con las figuras de acción ilustra de qué manera la ciencia de la mente es posible y qué es lo que puede ir mal en una mente religiosa.

Introspección en el palacio de Jabba

Uno pensaría que es fácil estudiar la mente, puesto que todos tenemos una: tú, yo, J. J. Abrams… Todo el mundo tiene una. Comprender la mente debería de ser tan fácil como holgazanear como un Hutt o como comerse una taza del arroz de Klatooine. «Tus trucos de Jedi no funcionarán conmigo porque soy el amo de mi mente», es lo que diría René Descartes (1596-1650) en versión Hutt o Toydaria. En sus *Meditaciones*, Descartes cuenta que, en noviembre de 1619, se sentó en una habitación calentada por una estufa a

pensar sobre su propia mente.[384] «Soy mi mente, y conozco mi mente mejor que cualquier otra cosa»: este es el método de la introspección. Descartes se sentó y pensó sobre su mente, y llegó a la conclusión de que era del todo distinta de su cuerpo. Desde luego, yo pienso lo mismo. La experiencia que tengo de mi mente es muy diferente a la que tengo de mi estómago o de mis pies. La teoría dualista de la mente y el cuerpo del filósofo francés ha ejercido una gran influencia durante siglos, pero el método de introspección no es muy científico. La ciencia trata de verificar las observaciones de forma objetiva, y una persona no puede verificar objetivamente sus experiencias personales con su propia mente. Por otro lado, tampoco es posible que yo mire en la mente de otra persona para ver si tiene las mismas experiencias que yo, pues nuestra vida mental es algo totalmente personal. Desde luego, sería genial que nuestra vida mental fuera como el casco de Darth Vader y que nos la pudiéramos quitar para que otra persona pudiera ver por nuestros propios ojos. Pero no es así. La perspectiva de primera persona no es una máscara que se pueda quitar para compartir. Nadie puede ver con mis ojos. Sé que nadie desea saber las probabilidades, pero debo decir que una teoría dualista de la mente no es ciencia de verdad. Si la única manera de estudiar la mente es desde un punto de vista personal, no es posible realizar ninguna verificación: sería más sensato intentar cruzar un cinturón de asteroides.

En el siglo XX, los filósofos empezaron a pensar en nuevas formas de estudiar la mente. La clave para hacerlo es pasar de un punto de vista en primera persona (introspección) a un punto de vista en tercera persona (objetivo). En lugar de estudiar mi propia mente, puedo estudiar de qué manera otra persona utiliza la suya. Esta investigación sí puede ser científica, pues los demás podrán verificar las conclusiones a las que llegue. En resumen: dejar de holgazanear como Hutt y ponerme a pensar en lo que están pensando los demás asesinos de la guarida de Jabba. Al principio, esto parece una misión imposible. Después de todo, ¿no decíamos que no podemos acceder a las mentes de los demás? Una mente no es como la máscara de Vader, no podemos ver con los ojos de otra persona. Pero lo cierto es que lo estamos haciendo todo el tiempo, tal como demuestra la manera en que jugamos con las figuras de acción de Star Wars.

Blue Snaggletooth

Daniel Dennett es actualmente uno de los filósofos más famosos de Estados Unidos, y uno de los «cuatro jinetes» (como en el Apocalipsis) junto con Richard Dawkins, Sam Harris y Christopher Hitchens. Los cuatro forman parte del movimiento de los Nuevos Ateos.[385] Quizá Dennett no sea tan famoso como Mark Hamill, pero él representa a los filósofos que estudian cómo funciona la mente sin apelar a un misterioso «fantasma en la máquina». Dennett tampoco cree en las «falsas religiones» que defienden la existencia de espíritus sobrenaturales con una vida mental. Como veremos, jugar con las figuras de acción de Star Wars ilustra la teoría de Dennett acerca de cómo es posible una ciencia de la mente.

Para mostrarlo, tengo una figura de acción *vintage* de Blue Snaggletooth que cuesta cientos de dólares en eBay.[386] Su nombre es Zutton o Zutmore (según la fuente), pues tiene un único y afilado diente que le sale por el lado izquierdo de la boca. Zutton se describe, en una de las fuentes, como un «artista snivviano», así como un cazarrecompensas que tiene «reputación en el Borde Exterior de ser un cazarrecompensas eficiente y decente, respetado incluso por las fuerzas de la ley y por sus perseguidos».[387] Pero, según otra fuente, su nombre es Zutmore, y está basado en un personaje del infame *Star Wars Holiday Special*.[388] Zutmore es un personaje bajito que va vestido con un mono rojo y que aparece en la cantina. Parece ser que Kenner intentó hacer esta figura de acción basándose en una foto en blanco y negro, y realizó una figura igual de alta que las demás de Star Wars, pero con un mono azul y unas botas y unos guantes plateados. Su «Blue Snaggletooth» solo se vendía en Sears en 1978, en la colección Cantina Scene, con otras tres figuras: Walrus Man, Greedo y Hammerhead.[389] Pero la figura de Blue Snaggletooth es rara, pues al año siguiente se corrigió su forma: se hizo bajita y con un mono rojo y pies peludos. Los errores de fábrica siempre son más valiosos para el coleccionista, así que la figura alta de Blue Snaggletooth con botas plateadas es más valiosa que la de Red Snaggletooth de pies peludos.

A un nivel muy básico de comprensión, Blue Snaggletooth es una pieza de plástico moldeada. Este es el nivel de la física y de la química: lo que Dennett llama la actitud física.[390] Podemos comprender que Blue Snaggletooth se fabricó con cierta clase de plástico y que se le dio una forma determinada a través de un molde. Curiosamente, algunas de las figuras de Blue Snaggletooth tienen una pequeña mella en el dedo gordo del pie de la bota derecha, mientras que otros no lo tienen (el mío no lo tiene).

Comprender a Blue Snaggletooth desde una actitud física también incluye entender cómo se comportaría en situaciones físicas. Si lo lanzáramos con fuerza con mi catapulta casera, aterrizaría sobre una almohada sin sufrir ningún daño; de no ser así, se estrellaría contra el suelo. Eso es una cuestión de física. Molestará a los coleccionistas saber que, de niño, yo hacía este tipo de cosas con Blue Snaggletooth y con otras figuras de acción. Muchos de mis juegos consistían en algún tipo de combate entre los personajes de Star Wars, durante los cuales las figuras de acción chocaban unas contra otras. Como resultado, mis figuras de acción se ven gastadas y rayadas. Los compradores de las más raras figuras de acción *vintage* utilizan la escala de la AFA (Action Figure Authority), que va de diez a cien, para determinar el estado de las figuras.[391] Me sorprendería mucho que mi Blue Snaggletooth superara la puntuación de cincuenta («muy bueno») de AFA. Esta estimación implica mirar a Blue Snaggletooth como un objeto con marcas físicas que le otorgarán una puntuación baja en la escala AFA y, por tanto, le harán tener menos valor en el mercado del coleccionismo. Esta es la actitud física.

Diseñado para la acción

Por supuesto, Blue Snaggletooth es más que un objeto de plástico: tiene un diseño. Cuenta con más valor en el mercado del coleccionismo porque su diseño es raro entre otros Snaggletooth. Los coleccionistas de monedas siempre valoran más los errores que las copias exactas, y lo mismo sucede con los de figuras de acción *vintage*. Blue Snaggletooth está diseñado para que se parezca a un personaje del conocido *Star Wars Holiday Special* —una rareza en sí mismo, pues solamente se emitió una vez (el 17 de noviembre de 1978) en Estados Unidos—.[392]Y hay un buen motivo para ello. El *Holiday Special* fue tan malo que George Lucas dijo que le gustaría aplastar cada copia con un martillo; y Carrie Fisher aseguró que, en sus fiestas, juega «al final de la noche cuando quiero que la gente se marche».[393] Por tanto, una figura de acción del *Holiday Special* es incluso más rara, dada su baja popularidad y lo difícil que es conseguir una copia (por lo menos, hasta la aparición de YouTube).[394] Esto se agrava por el hecho de que, tal como hemos visto, Blue Snaggletooth fue un error que se corrigió con Red Snaggletooth al año siguiente. El valor más alto de esta figura de acción se explica por su diseño defectuoso. Comprender a Blue Snaggletooth desde lo que Dennett llama la actitud del diseño nos ofrece información sobre la misma que no obtendríamos desde una actitud puramente física.[395]

Otros elementos de diseño son comunes a la mayoría de las figuras de acción *vintage* de Star Wars. Normalmente tienen cinco puntos movibles: el giro de la cabeza, los brazos y las piernas (que se mueven, pero no se articulan). Muchas de ellas tienen las manos diseñadas para sujetar armas, que pueden ser intercambiadas: es posible poner el bláster de Jawa en las manos de Boba Fett, pues sus manos están diseñadas para sujetar casi cualquier tipo de arma. También tienen unos agujeros en la planta del pie para poder sujetarlas en distintos escenarios y así representar algunas escenas importantes. En el juego *Land of the Jawas*, de Kenner, es posible sentar a R2-D2 en un lugar que permite que Jawa le dispare con un bláster y lo haga caer. Puesto que todas las figuras de acción tienen estos agujeros, es posible poner cualquier figura en estos juegos, apretar la palanca y hacerlas caer. Este nivel de comprensión solo se consigue si nos fijamos en el diseño de las figuras de acción. Otros diseños raros incluyen el sable de luz retráctil en el Luke de 1978, Ben Kenobi y Darth Vader; el Jawa de 1978 con una capa de vinilo; el Boba Fett de 1980 con cohete; y el Yak Face de 1985.[396] La actitud del diseño nos permite comprender por qué estas figuras son raras y valiosas para el coleccionista, una comprensión que no se alcanzaría desde una actitud puramente física.

Blue Snaggletooth dice: «Un parsec es una unidad de distancia, no de tiempo»

La actitud física implica mirar una figura de acción como un trozo de plástico moldeado, con sus colores y sus marcas. La actitud del diseño incluye identificar qué personaje se supone que representa esa pieza de plástico, así como ver de qué manera la forma de sus manos le permite sostenerse un arma, los agujeros en los pies le permiten sujetarse en

diversos juegos y las piernas se doblan para sentarlos en un vehículo, como un deslizador terrestre, o sobre la silla de un dewback. Pero eso no es suficiente para comprender y apreciar totalmente el valor que tiene una figura de acción. Cuando jugamos, no nos limitamos a poner una figura de plástico que tiene un diseño en el asiento del piloto del *Halcón Milenario*. Cuando el *Halcón* despega, uno simula que la figura tiene la valentía de pilotar ese «montón de chatarra». A veces representamos escenas famosas, como la de la cantina Mos Eisley, cuando Han Solo fanfarronea: «Es la nave que hizo la carrera de Kessel en menos de doce parasegundos». A veces uno modifica las escenas o crea escenas nuevas, como utilizar a Blue Snaggletooth para hacer quedar a Han como un tonto diciéndole: «Un parsec es una unidad de distancia, no de tiempo». ¿Cómo respondería Han a eso, o qué haría al respecto? ¿Le pegaría un tiro a Blue Shaggletooth por haberlo avergonzado? O quizá se mostraría más ingenioso que él diciendo: «Se refiere a la ruta más corta, que él recorre rodeando el cúmulo Las Fauces, y por eso su carrera es más corta».[397]

Jugar con las figuras de acción nos hace pensar en qué pensaría otra persona. Uno piensa en las intenciones de los demás: ¿qué haría o le diría Han a Blue Snaggletooth? Y uno toma la decisión basándose en la propia comprensión del personaje, en sus creencias y en la situación en la cantina Mos Eisley tal como uno la ha montado. En resumen, uno hace exactamente lo que Descartes afirmó que era imposible hacer: imaginar que uno es Han Solo y pensar lo que este pensaría. Uno piensa acerca de la mente de otro. Esto, en lugar de ser una experiencia rara o exótica, resulta que es una práctica común. Es el tercer nivel de comprensión, el que Dennett llama la actitud intencional. Así parece posible una ciencia de la mente, pues pensamos sobre los pensamientos de los demás todo el tiempo; y puesto que este es un punto de vista en tercera persona, cuando los demás también lo hacen, se puede verificar. He aquí la descripción que traza Dennett de cómo funciona:

> En primer lugar, uno decide tratar el objeto cuyo comportamiento hay que predecir como un agente racional; luego uno imagina qué creencias debe de tener ese agente, dado su lugar en el mundo y su propósito. Luego, uno se imagina qué deseos debe de tener, teniendo en cuenta lo mismo, y, finalmente, uno predice que ese agente racional actuará según sus creencias para conseguir su objetivo. Cierto razonamiento práctico a partir de las creencias y deseos elegidos conducirá en muchos casos —aunque no todos— a llegar a una conclusión sobre lo que ese agente debería hacer; eso es lo que uno predice que el agente hará.[398]

Así, en primer lugar decidimos que trataremos a Han como un sujeto racional. No es un idiota. Luego nos imaginaremos cuáles son sus creencias a partir de las pruebas, y cuáles son sus deseos, y, después, qué haría para conseguir sus propósitos. Ahora podemos preguntar: ¿Han Solo dispararía sobre un cazarrecompensas como Blue Snaggletooth en primer lugar, sin haber sido provocado, en la cantina Mos Eisley? ¿O dispararía únicamente en defensa propia, después de que el cazarrecompensas hubiera

disparado primero? Si Descartes tiene razón, quizá solamente Han Solo conozca la mente de Han Solo. Pero desde una perspectiva de tercera persona, diversa gente puede pensar en eso y debatir sobre qué haría Han Solo. Por ejemplo, yo no estoy de acuerdo con George Lucas en este tema: el Han Solo que yo conozco dispararía primero, en lugar de dar una lección sobre el corredor de Kessel. Así, en mi juego, Han dispara primero. Es un sinvergüenza.

Pero las figuras de acción no piensan

Quizá penséis que atribuir objetivos a Han Solo o a Blue Snaggletooth como si fueran agentes racionales es ir demasiado lejos, pues está claro que las figuras de acción no poseen intención. Cuando uno juega con una figura de acción, es uno mismo quien pone esas intenciones. Uno decide qué hará la figura en las circunstancias en que uno ha elegido que actúen; y esto es totalmente diferente a predecir lo que una persona real haría en una circunstancia similar. Pensar en cómo actuaría Harrison Ford en el episodio VII para representar a un Han Solo más viejo y canoso es distinto a jugar a un episodio VII con una figura de acción de Han Solo. La figura de acción no puede hacer ni hará nada si uno no empieza a hacer algo, pues no tiene intenciones propias. A diferencia de mí o de Harrison Ford, no es un «sistema intencional».[399]
Al discutir sobre las creencias supersticiosas, Dennett nos advierte de no proyectar erróneamente nuestras intenciones en objetos desprovistos de intención.[400] Si, como Han Solo, alguna vez le hemos suplicado a nuestro coche que «se porte bien», entonces hemos hecho exactamente eso. Los coches y las naves estelares no responden a las súplicas, pero las personas les suplican a sus coches que se pongan en marcha, y Han le suplica al *Halcón* que no se descomponga bajo los disparos, pues atribuimos intenciones a esas máquinas, como si pudieran actuar de cierta manera si quisieran. Dennett piensa que las creencias supersticiosas son igual que esto. El rayo golpea porque Zeus está enojado; el maíz crece en primavera porque Deméter está satisfecha; el sol cruza el cielo porque Apolo lo lleva en su carro. En cada caso, las intenciones se proyectan en objetos desprovistos de intención: el rayo, el maíz y el sol no son seres pensantes con estados de ánimo o una mente. Pero al atribuir sus actos a Zeus, Deméter o Apolo, la mente supersticiosa proyecta una intención a las cosas naturales, y luego procura apaciguar a los dioses. Dennett rechaza que existan fuerzas sobrenaturales y comprende la religión como un «fenómeno natural», al igual que Han Solo expresa su incredulidad en una «Fuerza todopoderosa que lo controla todo». Dennett rechaza las creencias en lo sobrenatural tachándolas de errados usos de la actitud intencional. Proyectar una intención a sistemas desprovistos de intención demuestra una «triste devoción» a una «religión antigua».

Sin embargo, jugar con las figuras de acción es diferente, porque sabemos que estamos proyectando intenciones a objetos que no tienen una mente. Esta es la diferencia fundamental. La mente supersticiosa cree que el rayo actúa con una intención, mientras que jugar con una figura de acción implica simular que la pieza de plástico tiene una

intención. Como niños, practicamos el uso de la actitud intencional de forma creativa en un contexto en el cual no funcionaría sin nuestros datos creativos. Podemos jugar con las figuras de acción atribuyéndoles creencias y hacer que actúen en consecuencia, y saber que somos nosotros quienes les damos estas creencias. Por tanto, creo que comprender lo que sucede cuando se juega con las figuras de acción revela de qué manera la ciencia de la mente es posible, e ilustra una teoría de los orígenes de la mente religiosa. Y esto no está nada mal para un puñado de personajes «procedentes de una lugar lleno de maldad y vileza».[401]

---

[383] Daniel Dennett (1991). *La actitud intencional*. Barcelona: Gedisa.
[384] «Descartes», en Stanford Encyclopedia of Philosophy, René Descartes (Stanford Encyclopedia of Philosophy) (accedido el 6 de junio de 2016).
[385] «Four Horsemen Discussion Full Unedited Video», Four Horsemen Discussion Full Unedited Video - YouTube (accedido el 6 de junio de 2016).
[386] Gracias a mi primo Mike Knepp, que me hizo ver el valor de Blue Snaggletooth. Durante la investigación para escribir este capítulo, también me topé con un grupo de rock de Ann Arbor, Michigan, que se llama Blue Snagletooth.
[387] «Zutton», Zutton | Wookieepedia | Fandom powered by Wikia (accedido el 6 de junio de 2016). La búsqueda «Snaggletooth» nos redirige a «Zutton».
[388] «What Is a Blue Snaggletooth?» («¿Qué es un Blue Snaggletooth?») What is a Blue Snaggletooth? - YouTube (accedido el 6 de junio de 2016).
[389] «Cantina Adventure Set (1978 Sears Exclusive)», Rebelscum.com: Photo Archive Cantina Adventure Set (accedido el 6 de junio de 2016). ¡Gracias, mamá y papá!
[390] Daniel Dennett (1991). *La actitud intencional*. Barcelona: Gedisa.
[391] AFA Action Figure Authority, «Modern Grading Scale», Grading Scales (accedido el 28 de septiembre de 2014).
[392] «Star Wars Holiday Special», Star Wars Holiday Special - Wikipedia (accedido el 6 de junio de 2016).
[393] «Star Wars Holiday Special», Star Wars Holiday Special - Wikipedia (accedido el 6 de junio de 2016).
[394] Star Wars Holiday Special Part 1 of 7 - YouTube (accedido el 15 de octubre de 2014).
[395] Daniel Dennett (1991). *La actitud intencional*. Barcelona: Gedisa.
[396] «Top 5 Most Valuable Star Wars Actiion Figures», Top 5 Most Valuable Star Wars Action Figures (accedido el 28 de setiembre de 2014).
[397] «Kessel Run», Kessel Run | Wookieepedia | Fandom powered by Wikia (accedido el 6 de junio de 2016).
[398] Daniel Dennett (1991). *La actitud intencional*. Barcelona: Gedisa.
[399] Daniel Dennett (1991). *La actitud intencional*. Barcelona: Gedisa.
[400] Daniel Dennett, (2007). *Romper el hechizo: la religión como un fenómeno natural*. Madrid: Katz Editores.
[401] Gracias a mi esposa, Jen McCarthy, por sus útiles comentarios. Ningún bothano murió para ofreceros esta información.

26

Historia verdadera, habladurías y Ghent: ¿cómo deberíamos interpretar la nueva Star Wars?

ROY T. COOK Y NATHAN KELLEN

El 25 de abril de 2014, Lucasfilm anunció que la totalidad del Universo Expandido (UE) de Star Wars ya no sería canónico, es decir, que ya no formaría parte de la historia «oficial» contada por las películas de cine y las dos series animadas de televisión:

> Aunque Lucasfilm siempre se esforzó para que las historias creadas para el UE fueran coherentes con nuestros contenidos para la gran pantalla y la televisión, así como coherentes entre ellos, siempre dejó claro que no estaba obligado al UE. Estableció que las películas que él había creado eran el canon. Ello incluye los seis episodios de Star Wars, y las muchas horas de contenido que él desarrolló y produjo en *Star Wars: Guerras Clónicas*. Estas historias son objetos inamovibles de la historia de Star Wars, y todos los personajes y sucesos de las otras historias deben ser coherentes con las mismas…
>
> Aunque el universo que los lectores conocían está cambiando, no ha sido descartado. Los creadores de los nuevos contenidos de entretenimiento Star Wars disponen de pleno acceso al cuantioso contenido del Universo Expandido. Por ejemplo, algunos elementos del UE se incluyen en Star Wars: Rebels. El Inquisidor, el Buró de Seguridad Imperial y los Sistemas de Flotas Sienar son elementos de la historia de la nueva serie animada, y todas estas ideas tienen su origen en el material de juegos de rol publicado en los ochenta.[402]

Este anuncio suscita profundas cuestiones acerca de la naturaleza de la ficción y del grado de control que los autores de ficción —George Lucas y Lucasfilm— tienen sobre lo que se considera verdadero en las ficciones que crean (el universo canónico de Star Wars). Lucasfilm ha decretado, en efecto, que las historias contadas en el UE ya no forman parte de la historia genuina de Star Wars, y ha estipulado que los fans ya no deben considerar que la información que estas historias ofrecen es relevante a la hora de

interpretar y comprender las historias, los personajes y los sucesos de las películas y de las series de televisión (a no ser que los creadores recanonicen partes del UE al incluirlas en futuras entregas de las películas canónicas y de las series de televisión). En resumen, en su comunicado de prensa, Lucasfilm intenta decirles a los fans cómo deberían comprender e interpretar Star Wars.

Esta pregunta (la de cómo comprendemos y, quizá más importante, cómo deberíamos comprender una obra de ficción en particular) es una cuestión profunda de la filosofía del arte. Aquí son importantes tres aspectos concretos de la pregunta:

- ¿Qué información externa es relevante para comprender la historia concreta?
- ¿Qué control ejercen los creadores de una obra de ficción en la manera en que los fans deben comprender su obra?
- ¿Qué control ejercen los fans/consumidores de la obra de ficción en la manera en que la obra debería ser interpretada?

La comunicación de Lucasfilm sugiere que su punto de vista sobre esta cuestión es muy sencilla:

- Las únicas fuentes externas relevantes para comprender la obra de ficción Star Wars son los puntos de vista de George Lucas y de Lucasfilm.
- Los creadores de Star Wars ejercen un control casi absoluto sobre la manera en que los fans deberían interpretarla.
- Los fans de Star Wars ejercen un control muy pequeño sobre la manera en que la obra debería ser interpretada.

Esta idea de que los autores tienen una especie de control absoluto sobre la manera en que sus obras deben comprenderse ha sido desafiada por los críticos y los filósofos, más notablemente por el teórico francés Roland Barthes (1915-1980). En *La muerte de un autor*,[403] Barthes reta a la idea de que la intención del autor y la biografía del autor son ingredientes esenciales para la interpretación de la obra de ficción, argumentando que las obras literarias y cinematográficas, una vez terminadas y hechas públicas, pueden y deben ser comprendidas y evaluadas independientemente de los detalles sobre su creación. Barthes no afirma que las intenciones del autor deban ser ignoradas. Pero desafía el papel privilegiado que se ha otorgado de forma tradicional a las intenciones y la biografía del autor. Barthes dice que lo que el lector aporta a un texto tiene la misma importancia que lo que el autor ha puesto en él, y cualquier interpretación que ignore otros factores (incluidas las creencias, los deseos y las actitudes de la audiencia) es errónea.[404]

El desafío de Barthes al control que los autores deberían ejercer sobre el significado de sus creaciones suscita dudas sobre si Lucasfilm puede y debe decirnos cómo comprender Star Wars y qué historias tienen que considerarse partes oficiales y canónicas de la obra de ficción. Además, la manera en que se lleva a cabo esta distinción canon / no canon en el amplísimo universo de Star Wars sugiere que la distinción es dinámica, negociada y participatoria.[405] Lo que cuenta como parte oficial y ficcionalmente auténtica en historias tan extensas y seriadas no es —al contrario de lo que Lucasfilm sugiere—

algo que deba o pueda ser legislado por los creadores de dicha ficción, sino que implica una compleja (y, a menudo, implícita) interacción entre quienes crean la obra de ficción y quienes la disfrutan.

Los mecanismos del canon en el Universo Star Wars

La primera película de Star Wars se estrenó en 1977. A ella la siguieron dos más, así como cómics, novelas, juegos de rol, series de televisión, juguetes, cromos, videojuegos y muchas más cosas. Antes de los noventa había pocas indicaciones oficiales acerca de qué partes de este creciente e inmenso cuerpo de materiales debían considerarse canónicas, es decir, qué materiales tenían que considerarse fiables para saber lo que les sucedía (en la ficción) a Luke, a Leia, a Han, a Chewie y a los demás.[406] Lo máximo de que disponíamos era la repetida afirmación atribuida a George Lucas: «Las películas son la historia verdadera, y el resto son habladurías».[407]

La situación cambió en 1994, cuando Lucasfilm comunicó su primera declaración oficial sobre el canon:

> El evangelio, o canon —tal como lo llamamos—, incluye los guiones, las películas, el radioteatro y las novelizaciones. Estas obras surgen a partir de las historias originales de George Lucas, y el resto están creadas por otros escritores. De todas maneras, entre nosotros, lo hemos leído todo y gran parte de ello se ha tenido en cuenta en la continuidad general de la obra. El catálogo entero de las obras publicadas incluye una extensa historia con muchas ramas, variaciones y puntos de encuentro, como otras mitologías bien desarrolladas.[408]

Esta división de la extensa serie Star Wars al final desembocó en una jerarquía de grados de canonicidad que gobernó nuestra comprensión de Star Wars hasta el comunicado de prensa de 2004:

> *Canon G (Canon de George Lucas)*
>
> Todo lo creado, por lo menos en términos de la historia general, por el mismo Lucas, incluidas las seis (y más próximamente) películas, guiones y notas no publicadas.
>
> *Canon T (Canon de televisión)*
>
> La película animada Clone Wars y la serie de televisión.[409]
>
> *Canon C (Canon de continuidad)*
>
> Todas las obras recientes, y otras más antiguas, estrenadas bajo el título Star Wars.
>
> *Canon S (Canon secundario)*
>
> Esas obras (a menudo, más antiguas) que los autores y los fans son libres de tener en cuenta o de ignorar, como consideren conveniente. Incluye obras que

entran en conflicto, o no encajan, con los cánones de George Lucas, de televisión y de continuidad.

Canon N (No canónico)

Todo lo que entre en conflicto directo con los cánones G, T, C y S, incluidas las historias intencionalmente imaginarias como los cómics *Infinities.*[410]

Como regla general, y para establecer qué obras entraban en cada categoría, se consideró hasta qué punto cada una de ellas se adaptaba de forma coherente y permitía el posterior desarrollo congruente de la historia del universo Star Wars.

Un aspecto interesante de esta forma jerárquica de establecer lo que era canónico y lo que no (único al universo Star Wars y mucho más complicado que las distinciones entre lo canónico y no canónico en otras obras, como en los universos de Marvel o de DC Comics) es su aparente pluralismo. El pluralismo es la noción de que puede existir más de una interpretación legítima de una obra de ficción en concreto. Al interpretar todas las obras de ficción de Star Wars, aquellas que quedan en los cánones G, T o C parecen particularmente verdaderas. Si mi comprensión de los sucesos del universo Star Wars se encuentra en contradicción con alguna de las historias de estas categorías, yo habré cometido un error o no estaré al tanto de algún hecho relevante. De manera parecida, las historias del canon N se consideran innegociablemente falsas, puesto que contradicen de forma explícita las historias innegociables de los cánones G, C o T. Las obras del canon S son mucho más flexibles, pero antes del comunicado de prensa de 2014, tanto los creadores como los fans eran libres de escoger qué historias del canon S deseaban incorporar a su comprensión del universo Star Wars. En concreto, era posible que hubiera dos historias del canon S que se contradijeran mutuamente, pero ninguna de ellas entraba en conflicto con las de los cánones G, C o T. Como resultado de todo ello, un fan podía incorporar una de las historias a su comprensión del universo Star Wars, y otro fan podía incorporar otra historia a su propia comprensión de forma igualmente legítima. Así, el canon S abre la posibilidad de que exista un rico pluralismo en las maneras de interpretar la ficción de Star Wars al permitir distintas comprensiones de la historia basadas en diversas incorporaciones al canon S.[411]

La práctica de dividir una ficción en partes canónicas y no canónicas —o en tres o más grados de canonicidad— no deja de ser un mero ejercicio esotérico. Cuando una ficción se ha hecho masivamente popular —y, desde luego, la ficción Star Wars es masivamente popular—, la división entre lo canónico y lo no canónico puede tener un papel a la hora de señalar qué partes de la historia es necesario conocer para alcanzar una cabal comprensión e interpretación de todo el universo. Consideremos una pareja hipotética: Anne y Bob. Anne ha visto las seis películas cinematográficas, pero no ha visto ni ha leído otras obras de Star Wars. Bob no ha visto ninguna de las películas ni de las series de televisión, pero ha leído todas las novelas de Star Wars y los cómics, excepto los que vuelven a narrar la historia que se cuenta en las películas. A pesar de que Bob dispone de muchísima más información que Anne, ella está en una mejor disposición

para describir y comprender de forma autorizada los personajes y sucesos principales del universo Star Wars por el hecho de que sus datos, a pesar de que menos cuantiosos que los de Bob, son los canónicos. En resumen, la distinción entre canónico y no canónico permite que una ficción tan extensa como Star Wars sea accesible: familiarizarse con la historia básica —el canon, o las partes más importantes de este— es suficiente (y necesario) para la comprensión de toda la historia.

Hay otras observaciones que se pueden hacer sobre el canon.[412] En primer lugar, las obras no canónicas son, a menudo, importantes para la interpretación, incluso aunque no describan sucesos que sepamos que han ocurrido en el universo Star Wars. Por ejemplo, en las novelas graficas *Star Wars: Infinities* se cuentan una serie de historias del tipo «¿Y si?», una para cada una de las películas de la trilogía original. La primera imagina qué habría sucedido si los torpedos de Luke no hubieran destruido la primera *Estrella de la Muerte*. La segunda imagina qué habría sucedido si Luke hubiera muerto por congelación en Hoth. La tercera imagina qué habría sucedido si C-3PO hubiera sufrido un fallo durante el diálogo entre la princesa Leia (disfrazada de Boushh) y Jabba el Hutt. Ninguna de estas historias ofrece información sobre lo que sucede en el universo Star Wars. Pero sí da una información contraria a los hechos acerca de lo que estos personajes habrían hecho en circunstancias diferentes. Una información así podría ser importante a la hora de formarnos nuestra propia impresión de la personalidad de los personajes. Por ejemplo, en la primera novela grafica de Infinities, nos enteramos de que el heroico impulso de Luke de frustrar los objetivos del Imperio no se ve mermado por el hecho de que no consiga destruir la *Estrella de la Muerte*, y también que —tal como podíamos sospechar— Han Solo se apresura a retomar su oficio de contrabandista (a pesar de que, al cabo de cinco años, vuelve a luchar contra el Imperio).

En segundo lugar, las prácticas para establecer un canon son:

Dinámicas
La distinción entre lo canónico y lo no canónico —los criterios que determinan qué se considera verdadero y no habladurías— cambia a lo largo del tiempo.

Negociables
La distinción entre lo canónico y lo no canónico no es algo que pertenezca de forma inherente a la obra de ficción, sino que es el resultado de acuerdos implícitos y en estado de continuo desarrollo acerca de lo que debe considerarse verdad y lo que debe considerarse una habladuría.

Participatorias
Definir qué obras son canónicas y qué obras no lo son —la negociación que determina qué historias se consideran verdad y qué historias se consideran habladurías— requiere de la participación de los fans de una manera esencial.

Por tanto, una obra en concreto no será siempre canónica o no canónica, sino que puede ser considerada canónica en un momento determinado con el entendido que su estatus siempre está sometido a revisión. De tal forma que ciertas obras que se consideran

no canónicas pueden, después, considerarse canónicas; y otras que se consideran canónicas podrán pasar a no serlo. Un ejemplo de este paso de canónica a no canónica lo encontramos en *Star Wars Holiday Special*, que en principio, en la época de su producción, debía formar parte de la historia canónica.[413] Y un ejemplo del paso de no canónico a canónico se encuentra en las apariciones de Aayla Secura en los comics *Star Wars Tales* (empieza en el número 19), que se consideraron fuera de canon por el hecho de que en la cubierta aparecía la editorial de *Infinities* (y también se especificaba en ella que se basaban en hologramas no del todo fiables). Cuando Lucas decidió que Aayla Secura apareciera en *El ataque de los clones* —una decisión de última hora[414] y, probablemente, causada por la enorme popularidad del personaje—, la historia que hacía referencia a este pasó de ser canon N a canon C.[415] Otro ejemplo clave lo encontramos en la ciudad-planeta Coruscant, que apareció por primera vez en la *Trilogía de Thrawn*, de Timothy Zahn, y que se añadió digitalmente en la edición especial de 1997 de *El retorno del Jedi*, y que además obtuvo un lugar destacado en los episodios I, II y III.

Entre los ejemplos de la influencia que la participación de los fans pueden tener en el canon, encontramos:

- El almirante Firmus Piett reapareció en *El retorno del Jedi* debido a los mensajes que Lucas recibió de los fans.
- El color del droide R4-G9, que reapareció en *La venganza de los Sith*, se decidió en una votación de un club de fans.
- Cartoon Network realizó una encuesta en línea para decidir qué Jedi aparecería en futuros episodios de *Star Wars: Guerras Clónicas*.[416]

Así, la distinción entre canónico y no canónico siempre se da a través de una interacción global y completa entre los creadores de una ficción y los consumidores (fans) de esta, y existen muchos ejemplos de ello en la historia del universo Star Wars; por lo menos, así era antes del comunicado de prensa de abril de 2014. Pero ahora Lucasfilm ha dibujado una nueva frontera que divide lo que antes se consideraban los cánones G y T y el resto, que pasa a considerarse no canónico (a no ser que los creadores incorporen de manera explícita parte de ese material no canónico en nuevas entregas de la franquicia). Pero la cuestión sigue en pie: ¿corresponde a Lucasfilm decirnos qué historias deberíamos y no deberíamos tener en cuenta para comprender e interpretar el universo Star Wars?

El canon y la desaparición de Ghent

Cuando leemos o vemos nuevas obras de ficción, como las historias de Star Wars, se supone que debemos imaginar que ciertas cosas son (ficcionalmente) verdaderas y otras no lo son. Se supone que debemos imaginar que la princesa Leia es la hermana de Luke Skywalker, y está claro que no se espera de nosotros que imaginemos que vive en San Francisco. Esto es así tanto si nos basamos en el antiguo canon participatorio de cinco categorías como si aceptamos el nuevo canon, drástico y presuntamente no participatorio.

Sin embargo, existen otros aspectos de nuestra interpretación de la ficción que se ven profundamente afectados por las diferencias entre el canon de categorías G, T, C, S y N y el nuevo criterio que se desprende del comunicado de prensa de Lucasfilm. Pensemos en Zakarisz Ghent, que apareció por primera vez en la *Trilogía de Thrawn* como un «cortador» asociado con el traficante Talon Karrde. Estas novelas se encontraban, al principio, incluidas en el canon C y eran muy importantes para nuestra comprensión y la interpretación en conjunto del universo Star Wars. Según la nueva división establecida por Lucasfilm, sin embargo, ahora ya no forman parte del canon (Ghent no aparece nunca, ni es mencionado, en las películas ni en las series de televisión, así que forma parte de las habladurías y no de la historia verdadera).

¿Qué significa esto en relación con cómo deberíamos comprender lo que sucedió de verdad (en la ficción) en el universo de Star Wars? ¿Tendríamos que imaginarnos que ya no existe nadie importante llamado «Ghent» en la galaxia imaginaria en cuestión? Y, lo que es quizá más importante, ¿se supone que hemos de olvidar la relación de Ghent con la princesa Leia de las novelas de Zahn? ¿Esos episodios ya no son relevantes para nuestra comprensión de qué tipo de persona es Leia?

Esta última pregunta es fundamental para entender el universo Star Wars. Decidir que todo el material del UE ya no es canónico no solo borra del mapa a personajes tan queridos como Ghent, sino que también hace desaparecer muchos elementos importantes de las historias en los cuales los fans han confiado para formarse su propia y compleja comprensión de los personajes principales que quedan. A pesar de que muchos fans se quejaron de la muerte de Chewbacca en la primera novela de la serie *La nueva Orden Jedi: Vector Prime* (aplastado bajo una luna mientras intentaba salvar al hijo de Han y de Leia, Anakin Solo), las historias que siguieron a este suceso y que describían el dolor y la furia de Han, así como su posterior recuperación de la tragedia, ofrecen una profunda visión del personaje de Han que, ahora, los fans pierden a causa del nuevo criterio de lo que es y lo que no es canónico. Por supuesto, todavía podemos considerar que esas historias son relevantes para nuestra comprensión de la ficción Star Wars, pero de forma indirecta, igual que antes eran relevantes las obras de canon N: nos dicen de qué manera Han habría reaccionado si Chewbacca hubiera muerto de esa forma. Pero ya no nos dicen cómo reaccionó realmente Han cuando Chewbacca murió de ese modo. Si esas historias ya no se consideran canónicas, eso significa que Lucasfilm ha cambiado el carácter de los personajes centrales de la serie.

Según lo que hemos visto hasta ahora, no está claro que Lucasfilm tenga autoridad para legislar de esta manera sobre qué se considera canónico en Star Wars. La compleja distinción entre canónico y no canónico siempre ha sido el resultado de una compleja interacción entre los fans y los creadores, así como por la influencia de otros factores como los aspectos comerciales. Aunque el comunicado de Lucasfilm pueda redefinir inicialmente el canon del modo que ellos desean, no hay ningún motivo para creer que los fans dejarán de forma repentina de influir en lo que se considera historia verdadera y lo que se tienen por habladurías. Tampoco hay ningún motivo para creer que los fans no

deberían ejercer un control parcial sobre qué historias pueden formar parte legítima de la historia auténtica del universo Star Wars. En resumen, quizás el nuevo criterio de Lucasfilm modifique la frontera entre lo que se considera historia verdadera y lo que se considera habladuría, pero no cambiará —en principio, no puede hacerlo— la manera en que funciona una diferencia entre lo canónico y lo no canónico, y, por tanto, no puede evitar que esa distinción se realice de forma dinámica, negociada y participatoria.

El comunicado de Lucasfilm define lo que desean que sea tratado como canon, señala las historias que deben tenerse en cuenta según George Lucas. Pero el lugar en que se coloca la línea que divide lo canónico de lo no canónico es una cuestión nunca definitiva, y siempre está sujeta a una serie de presiones, entre las que se incluyen las preferencias de los autores y la opinión de los fans (aunque no se limite a ello). Hay pocos motivos para creer que Lucas nos puede, a la larga, prohibir que nos tomemos en serio las historias del UE. E incluso hay menos razones para creer que el hecho de que nos las tomemos en serio no ejercerá ninguna influencia en el lugar en que se dibuje la frontera entre historia verdadera y habladurías. Aunque las opiniones de George Lucas y de Lucasfilm en este asunto son importantes, eso no significa que las opiniones de un fan que verdaderamente cree que la *Trilogía de Trawn* —o, incluso, el *Holiday Special*— debería considerarse canónica no tengan ningún peso. Lucasfilm nos ha comunicado su punto de vista sobre el asunto. Ahora los fans hemos de continuar luchando por nuestras historias favoritas y por continuar ejerciendo influencia en lo que sucede en el universo Star Wars.[417]

Un importante creador de obras del UE ya ha explicado su manera de afrontar tal situación. Timothy Zahn describe su actitud como compatible con el nuevo criterio de Lucasfilm, a pesar de que el punto de vista que describe no lo es:

> Por lo que puedo entender, el comunicado de Lucasfilm no descarta el UE, sino que simplemente deja claro que nada de lo que en él aparece es el canon oficial. Esto no es malo necesariamente, ni tampoco relega todas esas obras a un universo alternativo. Si, digamos, nada de la *Trilogía de Thrawn* se utiliza para las futuras películas (y si no aparece nada en las películas que lo contradiga), podemos continuar dando por sentado, de manera razonable, que esos sucesos ocurrieron. Me parece que la etiqueta «leyenda» se utilizará principalmente para diferenciar los grupos de historias aprobadas en los libros canónicos de los que no forman parte del canon oficial, pero que pueden seguir existiendo…
>
> A pesar de que algo de la *Trilogía de Thrawn* aparezca en una película de forma diferente, nosotros, los autores, somos los maestros de la forma, el relleno y la comedia. Por ejemplo, si Ghent aparece en las películas pero nunca menciona a Thrawn, yo puedo argumentar que el primero, simplemente, no desea hablar de esa época, o que se ha olvidado por completo de ella (lo cual, en el caso de Ghent, no sería tan extraño).[418]

En resumen, en lugar de relegar a Ghent al país de las habladurías, Zahn ha decidido tratar como verdaderas sus novelas y otras obras del UE de la ficción Star Wars hasta que entren en contradicción con las futuras obras, en lugar de considerar que son falsas hasta que las películas cinematográficas y las series de televisión las apoyen (que sería la posición de Lucasfilm). Según Zahn, Ghent forma parte de la historia verdadera hasta que haya motivos para pensar que no es así. Esta es, por supuesto, la manera en que se comprendía el canon dinámico, negociable y participatorio de las categorías G, T, C, S y N del canon de Star Wars que estaba vigente antes del comunicado de prensa de Lucasfilm. Aunque Zahn cuenta con una posición especialmente privilegiada para negociar asuntos de canon con Lucasfilm, sus comentarios muestran la resistencia —es decir, la negociación y la participación— que los fans de todo tipo pueden ejercer para intentar influir en el canon.

Una observación final: la división entre lo canónico y lo no canónico no se limita a decirnos que algunas historias deben considerarse partes verdaderas de la ficción Star Wars y que otras no. También dictamina qué versión de una historia en concreto ha de considerarse genuina, en los casos en que existan múltiples versiones entre las cuales escoger. Por ejemplo, la distinción canónico/no canónico decide si debemos considerar los episodios IV, V y VI parte de la historia verdadera y que las últimas ediciones especiales no son más que habladurías, o al revés. Lucas cambió varias cosas en las ediciones especiales, pero el cambio más controvertido lo encontramos en el enfrentamiento entre Han Solo y Greedo, en el episodio IV. En la versión original, Han mata a Greedo antes de que este dispare, pero en la edición especial Greedo dispara primero y falla.[419] Desde luego, Lucas y Lucasfilm querrían que consideráramos que la historia verdadera de esta crítica escena es la que se cuenta en la variante más reciente, pero, después de lo que hemos visto hasta ahora, no hay ningún motivo que impida a los fans resistirse a esta interpretación, defender la canonicidad de las versiones originales de las películas a través de la negociación, y la participación, para determinar la distinción entre lo canónico y lo no canónico. Después de todo, Star Wars habla de rebelión.

Las convenciones y las prácticas que Lucasfilm realizó y defendió con respecto a la diferencia entre lo canónico y lo no canónico —en especial, la naturaleza dinámica, negociable y participatoria de esta distinción— arrojan algunas dudas sobre si Lucas posee o no la auténtica autoridad para dictaminar qué historias y versiones de historias de Star Wars deberían considerar los fans partes «genuinas» de la historia central. Así, si queremos que nuestra historia favorita sea la verdad, y no una habladuría, continuemos explicando por qué lo es o por qué debería serlo. Si tenemos suerte, o si nuestro caso es particularmente atractivo, quizás algún día forme parte del canon. ¿Han disparó primero? ¡Claro que sí!

---

[402] The Legendary Star Wars Expanded Universe Turns a New Page | StarWars.com (recuperado el 23 de agosto de 2014).
[403] Roland Barthes, *Image, Music, Text* (Londres, Fontana, 1977), págs. 142-8.

[404] Para una útil visión sobre las sutilezas de los puntos de vista de Barthes sobre la autoría, ver Sean Burke (2010). *The Death and Return of the Author: Criticism and Subjectivity in Barthes, Foucault, and Derrida*. Edimburgo: Edinburgh University Press (págs. 39-50).
[405] Para un análisis más detallado sobre la manera en que la distinción canon / no canon en extensas y seriadas obras de ficción colaborativas —como Star Wars— se fundamenta en prácticas dinámicas, negociadas y participativas, ver Roy T. Cook (2013). «Canonicity and Normativity in Massive Serialized Collaborative Fictions». *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* (núm. 71, págs. 271-6).
[406] En esa época había prácticas informales y dirigidas más por las actitudes de los fans que por ninguna proclamación oficial de Lucasfilm. Por ejemplo, los cómics Star Wars publicados por Marvel Comics no se tomaron muy en serio. Pero no existían líneas definitorias claras.
[407] B. Hays (1980). «Speculation Concerning the Future History of the Continuing Star Wars Saga». *Fantastic Films Collectors Edition* (núm. 20, pág. 45).
[408] Sue Rostoni y Allen Kausch, citados en *Star Wars Insider* 23 (Fall, 1994).
[409] Esta categoría hubiera incluido la película en imagen real *Star Wars: Underworld* de no haber sido suspendida, y las inminentes serie animada y novela *Star Wars: Rebels* de no haber sido por el intento de revisión del canon que es el tema de este capítulo. ¡Esta categoría no incluye el *Star Wars Holiday Special*!
[410] Esta clasificación está adaptada de Wikipedia, Canon | Wookieepedia | Fandom powered by Wikia (accedido el 23 de agosto de 2014). Tengamos en cuenta que las obras de ficción de fans y otras obras sin licencia no entran en ninguna categoría de esta clasificación, a pesar de que estas obras puedan influir en nuestra comprensión de la obra de ficción Star Wars en su conjunto.
[411] Fijémonos en que esta manera de elegir entre las obras del canon S es exactamente la forma en que Lucasfilm trata todas las obras no canónicas ahora, incluidas las que antes se encontraban incluidas en el canon C. Además, es Lucasfilm —y no los fans— el que realiza la elección en esta nueva forma —impuesta por Lucasfilm— de entender la canonicidad.
[412] Para un análisis más profundo sobre cómo funciona la distinción entre lo canónico y lo no canónico en Star Wars, ver Will Brooker (2003). *Using the Force: Creativity, Community, and Star Wars Fans.* Londres: Continuum Press. Cook, «Canonicity and Normativity in Massive Serialized Collaborative Fictions».
[413] Por supuesto, el Star Wars Holiday Special apareció mucho antes de que la ficción Star Wars se hubiera hecho lo bastante extensa para justificar una distinción entre lo canónico y lo no canónico. De todas formas, está claro que el programa se hizo con la intención de formar parte de la historia original (de ahí la inclusión de la primera aparición de Boba Fett), aunque el mismo Lucas rechazó el programa poco después de que se emitiera.
[414] Ver «Interview with Amy Allen», TheForce.Net - Jedi Council - Interviews | Amy Allen (accedido el 23 de agosto de 2014).
[415] También resulta relevante la petición de los fans de asegurar su aparición en el episodio III; ver Aayla Secura in EPIII | Jedi Council Forums (accedido el 8 de junio de 2016).
[416] Existen muchos otros ejemplos de la influencia de la actividad de los fans en el contenido canónico del universo Star Wars: List of fanon elements in continuity | Wookieepedia | Fandom powered by Wikia (accedido el 23 de agosto de 2014).
[417] Por supuesto, las historias que no contradicen las obras centrales, como las seis películas cinematográficas, continuarán teniendo más derecho a ser consideradas canónicas que las obras que entren en conflicto con ellas, sea lo que sea lo que hagan los fans.
[418] Timothy Zahn on Star Wars Legends and his future with Star Wars. • Making Star Wars (accedido el 9 de junio de 2016).
[419] En realidad, aquí tenemos tres elecciones, puesto que en las últimas versiones de la edición especial, Han y Greedo disparan casi en el mismo momento.

Agradecimientos

El legado de la Fuerza

La serie de Star Wars fue nuestra inspiración para indagar en cuestiones metafísicas, morales y políticas —y para investigar las siete formas de combatir con sable de luz— durante nuestros primeros años, cuando éramos jovencitos, así como durante nuestro aprendizaje como filósofos padawan hasta que nos convertimos en caballeros socráticos con la esperanza de, algún día, convertirnos en maestros de la razón ¡y no, con suerte, en señores oscuros de ninguna clase! Por esta tremenda influencia en nuestra formación intelectual, debemos un incalculable agradecimiento al gran maestro George Lucas y a todos sus colaboradores creativos, así como a los autores y artistas que han extendido la serie desde Dawn of the Jedi —más de treinta y seis mil años antes de la batalla de Yavin— y que la han hecho continuar en *Legacy*, el legado de la familia Skywalker durante ciento treinta años posteriores a la batalla de Yavin.

Si se dice que hace falta un pueblo ewok para destruir una *Estrella de la Muerte*, hace falta mucho más para hacer un libro como este. En primer lugar, este libro no sería posible sin la contribución de los autores, así que recomendamos que su sabiduría se preserve en un holocrón para bien de las futuras generaciones. Además, para derribar una *Estrella de la Muerte* se necesita un liderazgo como el del almirante Ackbar o del general Crix Madine. En nuestro caso, nosotros nos beneficiamos abundantemente de la experiencia editorial de Gran Moff Bill Irwin. También es esencial disponer de algunos espías bothan que consigan hacerse con los planes de la *Estrella de la Muerte*. Para este proyecto nos apoyamos en los «infiltrados» de John Wiley & Sons, Liam Cooper y Allison Krostka, para que nos guiaran hasta nuestro objetivo.

Nuestras «viudas» a causa de Star Wars, Suzanne y Jennifer, han soportado con paciencia estos años de discusión sobre los impuestos de las rutas de comercio en los territorios del Borde Exterior, las románticas habilidades de cortejo de los futuros lords Sith, el tipo de cristal que otorga poder a un sable de luz, por qué los AT-AT no explotan cuando están en pie, pero sí después de ser derribados, y acerca de si el sarlacc tiene mejor aspecto con o sin el pico. Para terminar, hemos de decir que pasar el legado de Star Wars a nuestros hijos Kennedy, Ethan, Jack y August ha sido motivo de gran alegría para nosotros, puesto que nos hemos enzarzado en duelos de sable de luz y ¡les hemos enseñado la crucial importancia de recordar que HAN DISPARÓ PRIMERO!

Colaboradores

Soldados de la 501ª Legión

Don Adams es profesor de Filosofía en la Central Connecticut State University. Enseña Lógica e Historia de la filosofía. La mayoría de sus publicaciones tratan de la antigua filosofía griega y, en especial, del pensamiento de Sócrates. Cuando enseña la teoría de la censura de Platón, a menudo hace la siguiente pregunta en clase: si un wookiee y un luxan se pelearan en el piano bar a bordo del *Galactica*, ¿qué cantidad de daños medida en «quatloos» provocarían? (Por cierto, «cinco mil» no es la respuesta correcta.)

Kyle Alkema es un profesor no afiliado que ha publicado recientemente un capítulo en *It's Always Sunny and Philosopy* (Open Court, 2015). El único motivo por el que estaría dispuesto a considerar la posibilidad de mascar tabaco sería adoptar el apodo «Chewbacca».[420]

Adam Barkman es profesor asociado y responsable de la cátedra de Filosofía en el Redeemer University College, en Canadá. Ha sido coeditor de cuatro libros sobre cultura popular y filosofía, incluido *Manga and Philosopy* (Open Court, 2010), y autor de cinco libros, el más reciente de los cuales es *Making Sense of Islamic Art & Architecture* (Thames & Hudson, 2015). ¡A pesar de estar convencido —después de haber leído casi todas las novelas y cómics del Universo Expandido— de que la serie Star Wars narra una de las más grandes mitologías de nuestro tiempo, jura que boicoteará el episodio VII si en él aparece otra maldita *Estrella de la Muerte*!

Annika Beck es investigadora residente en la Kierkegaard Library del St. Olaf College, pero fue apartada de su altruista misión para ir a los asentamientos ewok de Endor y escribir para este volumen. Sus investigaciones se centran en la psicología de la moral, la filosofía de la religión y la bioética. Cuando no hace de piquete contra los reptadores de las arenas de los jawa para exigir la libertad de los droides, la podemos encontrar en su hogar del planeta Tierra ocupada en sus investigaciones y en la creación de arte con su pegamento galáctico azul y su pistola de grabado imperial.

Lance Belluomini realizó sus estudios del grado de Filosofía en la University of California, Berkeley, San Francisco State University y la University of Nebraska-Lincoln. Ha colaborado con algunos capítulos en *Inception and Philosophy* (Wiley, 2011), *The Walking Dead and Philosophy* (Wiley, 2012) y *Ender's Game and Philosophy* (Wiley, 2013). Sus intereses filosóficos incluyen la ética y la filosofía de la cultura popular. Desde que vio las escenas borradas de Anchorhead en las que aparecen Luke y Biggs, ha tenido un extraño sueño repetitivo en el cual él va a la Estación Tosche,

coge unos cuantos convertidores de energía para reparar el Saltacielos T-16 de Luke y luego vuela por Beggar's Canyon, donde intenta pegarles un tiro a las ratas womp.

Cole Bowman es escritora e investigadora, y vive en Portland, Oregón. Ha colaborado en *Ender's Game and Philosophy* (Wiley, 2013), y está deseando acabar con los rumores de que el espacio es un club para chicos. Cuando no emplea la Fuerza contra el patriarcado, intenta fabricar sus propios sables de luz y escudriña el espacio en busca de señales de que otra *Estrella de la Muerte* ha aparecido en la atmósfera exterior (ambos empeños con poco éxito).

Dan Burkett es estudiante de doctorado en la Rice University. Se ha especializado en filosofía social y política, moral, libertad y filosofía del tiempo. Ha colaborado recientemente con algunos capítulos en *Futurama and Philosophy* (Open Court, 2013) y *Homeland and Philosophy* (Open Court, 2014). Si existe un centro brillante del universo, su hogar en Nueva Zelanda es el lugar más alejado de él.

Charles C. Camosy es profesor asociado de Ética Cristiana en la Fordham University, en la ciudad de Nueva York. Entre sus intereses se cuentan la bioética, el diálogo entre la filosofía y la teología, y la intersección entre ética y políticas públicas. Su cuarto libro, *Beyond the Abortion Wars: A Way Forward for a New Generation* (Eerdmans, 2015), intenta llevar el debate más allá de la simplista posición binaria vida/derecho de elección. Tanto si escribe un libro, da una clase o responde a un mensaje en Twitter, siempre intenta defender y vivir según la gran máxima de Obi-Wan: siempre hay alternativas a la pelea.

Roy T. Cook es profesor de Filosofía en la University of Minnesota-Twin Cities, investigador residente en el Minnesota Center for Philosophy of Science e investigador asociado en el Northern Institute of Philosophy de la University of Aberdeen, Escocia. Es autor de *This Is Philosophy of Logic* (Blackwell, de próxima aparición), *The Yablo Paradox: An Essay on Circularity* (Oxford, 2014), *Key Concepts in Philosophy: Paradox* (Polity, 2013), y *A Dictionary of Philosophical Logic* (Edinburgh, 2009). También es editor y coeditor de *The Routledge Companion to Comics and Graphic Novels* (con Frank Bramlett y Aaron Meskin; Routledge, de próxima aparición), *The Art of Comics: A Philosophical Approach* (con Aaron Meskin; Wiley, 2012), y *The Arché Papers on the Mathematics of Abstraction* (Springer, 2007). Además, ha publicado más de cincuenta artículos académicos y capítulos para libros sobre la filosofía de las matemáticas, la filosofía de la lógica, la estética de la cultura popular (especialmente en el cómic y en el cine) y temas relacionados. De niño, Roy tenía todas las figuras de acción de Star Wars de Kenner, excepto Blue Snaggletooth y Vlix.

Kevin S. Decker enseña Filosofía en la Eastern Washington University, donde a menudo ofrecen conferencias sobre la fenomenología de los melocotones y los derechos de los

ciudadanos vampiro. Ha sido editor y coeditor de varias antologías sobre filosofía y cultura popular, incluido el primer *Star Wars and Philosophy* (con Jason T. Eberl; Open Court, 2005). Su libro *Who Is Who? The Philosophy of Doctor Who* (I. B. Tauris, 2013) ha sido muy popular en los círculos de convenciones, donde los fans lo confunden con frecuencia con Mark Hamill.

George A. Dunn da clases de Filosofía y de Religión en la University of Indianapolis y el Ningbo Institute of Technology, en Zhejiang, China. Ha sido editor de *Avatar and Philosophy* (Wiley, 2014) y *Veronica Mars and Philosophy* (Wiley, 2014), así como coeditor de *True Blood and Philosophy* (Wiley, 2010), *The Hunger Games and Philosophy* (Wiley, 2012), *Sons of Anarchy and Philosophy* (Wiley, 2013), y *The Philosophy of Christopher Nolan* (Lexington, forthcoming). También ha colaborado con libros similares sobre *Iron Man*, *Mad Men*, *Battlestar Galactica*, *Terminator*, y otros temas de la cultura popular. Romántico empedernido, se ha pasado la vida buscando el amor en lugares como Alderaan.

Jason T. Eberl es titular de la cátedra subvencionada Semler de Ética Médica y profesor de Filosofía en la Marian University de Indianapolis. Enseña y escribe sobre bioética, filosofía medieval y metafísica. Ha sido editor de *Battlestar Galactica and Philosophy* (Wiley, 2008); coeditor (con Kevin S. Decker) de la próxima *The Ultimate Star Trek and Philosophy* (Wiley), así como de la primera *Star Trek and Philosophy* (Open Court, 2008) y *Star Wars and Philosophy* (Open Court, 2005); y coeditor (con George A. Dunn) de *Sons of Anarchy and Philosophy* (Wiley, 2013) y *The Philosophy of Christopher Nolan* (Lexington, de próxima aparición). También ha colaborado en libros similares sobre Stanley Kubrick, J. J. Abrams, *Harry Potter*, Metallica, *Terminator*, *The Hunger Games*, *The Big Lebowski*, y *Avatar*. A pesar de ser un gran fan de la obra de J. J. Abrams, piensa llevar gafas de sol al estreno del episodio VIII para protegerse de los destellos.

Leonard Finkelman soltó un aullido de morador de las arenas al recibir el doctorado en Filosofía de la City University of New York Graduate Center. Ya demostró su compromiso con la filosofía hace mucho tiempo en un dormitorio muy muy lejano, cuando se negó —por cuestiones morales— a hacer de personaje del lado oscuro en la serie Jedi Knight de juegos de PC. Ahora enseña filosofía de la ciencia a los padawan del Lindfield College en McMinnville, Oregón.

Rhiannon Grant terminó su doctorado en la University of Leeds. Trabaja en Wittgenstein, principalmente en relación con el lenguaje religioso, y tiene un interés especial en la teología de los cuáqueros y la teología feminista. Permite que los estudiantes empleen los Jedi como ejemplo de religión en los debates en clase, pero no les deja utilizar la Fuerza en los exámenes.

Matt Hummel obtuvo el máster de Arts in Liberal Studies centrado en ética y valores en la Valparaiso University. Sus intereses abarcan la filosofía del derecho, la ética aplicada, la comunicación y la educación humana. Trabaja en Evansville, Indiana, como asistente jurídico de la agencia de defensa pública, donde se enfrenta a diario con el lado oscuro y ayuda a los traficantes a demostrar que no dispararon primero. Colaboró en *Dungeons & Dragons and Philosophy* (Wiley, 2014). Se esfuerza por aprender la estoica paciencia de los Jedi mientras espera la próxima entrega de Star Wars.

Andrew Zimmerman Jones estudió Física y Filosofía en el Wabash College, y obtuvo la maestría en Enseñanza de las Matemáticas en la Indiana University-Purdue University Indianapolis. Ahora se gana la vida como escritor y editor *freelance*. Es el responsable de la página de Internet sobre física About.com, y autor de *String Theory for Dummies* (Wiley, 2010). Se ha arriesgado a ayudar a la Alianza Rebelde en varios volúmenes anteriores, incluido *Green Lantern and Philosophy* (Wiley, 2011) y *The Big Bang Theory and Philosophy* (Wiley, 2012). Está casado con una encantadora princesa y es padre de dos padawan ewok (¡sin preguntas!), con quienes vive en la luna boscosa de Indiana.

Nathan Kellen cursa el doctorado en la University of Connecticut. Su tesis versa sobre la filosofía de la verdad y la lógica, y en su tiempo libre le gusta trabajar en la ética y la filosofía de las matemáticas. Espera pasar pronto sus pruebas de padawan y unirse a las filas de los caballeros Jedi de la filosofía. Al igual que muchos que han bordeado el lado oscuro de la Fuerza, cree que la filosofía debería ser llevada a todas las personas de la galaxia, en lugar de mantenerla en los templos y bibliotecas.

Dennis Knepp enseña filosofía y estudios religiosos en el Big Bend Community College en Moses Lake, Washington. Ha escrito algunos capítulos en los libros de filosofía y cultura popular de Wiley *Twilight*, *Alice in Wonderland*, *The Girl with the Dragon Tattoo*, *The Hobbit*, *Superman*, *Avatar*, and *Black Sabbath*. Es fan de Star Wars desde 1977, cuando tenía siete años, y todavía conserva muchas de las figuras de acción *vintage* con varias naves estelares, incluido el *Halcón Milenario* (gracias, mamá y papá). Dedica su capítulo a su primo Mike Knepp (que actualmente sirve en el ejército de Estados Unidos), quien le enseñó por primera vez el valor de Blue Snaggletooth.

David LaRocca es investigador invitado en el Departamento de Lengua Inglesa de la Cornell University, y profesor del Departamento de Filosofía en el College at Cortland, State University of New York. Entre otras obras sobre filosofía y cine, es el autor de *Emerson's English Traits and the Natural History of Metaphor* (Bloomsbury, 2013) y editor del libro de Stanley Cavell *Emerson's Transcendental Etudes* (Stanford, 2003), *The Philosophy of Charlie Kaufman* (University Press of Kentucky,2011), y *The Philosophy of War Films* (University Press of Kentucky, 2014). Su próximo proyecto sobre Boba Fett podría abordar la ética del servicio a los señores, en diálogo con el señor Stevens de *Lo que queda del día* y el señor Carson de *Downton Abbey*. Sería curioso

descubrir similitudes entre el vigor muscular de un mercenario y la equilibrada elegancia de un mayordomo.

William A. Lindenmuth es profesor de Filosofía asociado en el Shoreline College. Obtuvo su maestría en Filosofía en Nueva York, en la New School for Social Research, y su título de grado en lengua inglesa en el Saint Mar's College, California. Ha sido profesor en Nueva York, Las Vegas, Seattle y Roma, Italia. Está especializado en ética normativa y psicología moral, especialmente a traves de la literatura y el cine, y afirma que nuestras historias nos muestran quiénes somos y quiénes nos gustaría ser. Ha colaborado en *The Philosophy of Christopher Nolan* (Lexington), de próxima aparición, y en *Star Trek and Philosophy* (Wiley). Lo encontraréis en el COMA «Philosophy and Film» de Canvas.net. Mientras, William continúa buscando ampliar su vida de filósofo común: busca una vida de significado de conciencia.

Greg Littmann es tu padre, y profesor de Filosofía asociado en la Southern Illinois University Edwardsville. Cuando naciste, te escondieron para que no te encontrara, y durante este tiempo ha escrito sobre la filosofía de la lógica, la epistomología de la evolución y la ética de la filosofía profesional, además de escribir muchos capítulos para libros sobre filosofía y cultura popular, libros sobre *The Big Bang Theory, Doctor Who, Dune, Juego de Tronos, El planeta de los simios* y *The Walking Dead*. Cuando su ejército finalmente te encuentre, te unirás a él, y juntos gobernaréis la galaxia. Si alguna vez has tenido la sensación de que eres más especial que los demás, este es el motivo.

Terrance MacMullan es profesor de Filosofía en la Eastern Washington University. Su libro, *The Habits of Whiteness: A Pragmatist Reconstruction*, fue publicado por Indiana University Press en el 2009, y anteriormente había publicado textos sobre cultura popular y filosofía en *The Daily Show and Philosophy* (Wiley, 2007, 2013) y *Star Wars and History* (Wiley, 2013). El logro del que está más orgulloso es haber conseguido el segundo puesto en la 2014 Spokane Comic Convention por su disfraz de Qui-Gon Jinn.

Daniel Malloy es profesor de Filosofía en la Appalachian State University. Su investigación se centra en temas de ética. Ha publicado numerosos capítulos sobre el punto de encuentro entre la cultura popular y la filosofía, en especial sobre la aparición de cuestiones morales en el cine, el cómic y las series de televisión. Está seguro de que esos eran los droides que anda buscando.

Marek McGann es profesor del Departamento de Psicología en el Mary Immaculate College de la University of Limerick, Irlanda. Enseña y publica sobre ciencia cognitiva y filosofía de la mente, y tiene un interés especial en los temas de encarnación y conciencia. Pasa gran parte del día buscando maneras de motivar a estudiantes a quienes les iría bien redoblar los esfuerzos.

Jennifer L. McMahon es profesora de Filosofía y Lengua Inglesa en la East Central University en Ada, Oklahoma. Es experta en existencialismo, estética y filosofía comparada. Ha publicado numerosos ensayos sobre filosofía y cultura popular, los más recientes de los cuales son *Budhism and American Cinema* (SUNY, 2014) y *Death in Classic and Contemporary Cinema* (Palgrave, 2013). Ha editado recopilaciones, incluidas *The Philosophy of Tim Burton* (University Press of Kentucky, 2014) y *The Philosophy of the Western* (Universtity Press of Kentcky, 2010). Aunque espera haber demostrado que su ambivalencia hacia Leia tiene una base más legítima, admite que la negatividad que siente hacia ella podría ser el resultado de que acabó estando con Han.

Nicolas Michaud enseña filosofía en Jacksonville, Florida. Su investigación reciente y sus escritos se centran en marginalización, estudios de incapacidad y patanes de orejas caídas que arruinan repúblicas galácticas perfectamente increíbles. Detesta con toda el alma a Jar Jar Binks.

James M. Okapal es profesor asociado de Filosofía en la Missouri Western State University. Ha publicado ensayos sobre el valor moral, la ética en el cine y el libre albedrío en *Harry Potter*. Actualmente es titular del Área de Filosofía y Cultura en la Pop Culture Association / American Culture Association National Conference. Puesto que no ansía ni aventuras ni emociones, su último deseo consiste en convertirse en bibliotecario jefe de los Archivos Jedi y redescubrir todo el conocimiento perdido durante la Gran Purga Jedi del 19 ABY.

Myfanwy Reynolds no es filósofa. Tiene una maestría en Literatura Medieval Inglesa y está principalmente interesada en el romance popular medieval y otras historias de héroes granjeros, padres perdidos y tierras extrañas.

Charles Taliaferro es el actual jefe del Departamento de Filosofía del St. Olaf College, y ha sido autor, coautor o editor de más de veinte libros, incluido *Turning Images* (Oxford University Press, 2011). Ha colaborado en libros sobre filosofía y cultura popular sobre *Harry Potter*, las Olimpíadas, los Rolling Stones y otros temas. En su campus tiene un extraño robot con la forma de R2-D2 que lleva los libros y los trabajos de los estudiantes.

John M. Thompson, según se oyó decir por última vez, era profesor asociado de Filosofía y Estudios Religiosos en la Christopher Newport University, después de haber obtenido su doctorado en Estudios Culturales e Históricos de la Religión en la Graduate Theological Union en Berkeley, California. Ya de niño, en las afueras de Washington DC, tenía un gran interés en las culturas y religiones asiáticas, así como en los mitos, los símbolos y los rituales. Antiguos registros indican que escribió dos libros sobre budismo, que editó un volumen de ensayos acerca del punto de encuentro entre política y religión en Asia y que publicó varios artículos en un gran número de revistas y de libros, entre los cuales se encuentran *Psych and Philosophy* (Open Court, 2013) y *The Devil and*

Philosophy (Open Court, 2014). Algunos dicen que, después de todo ello, desapareció en los desiertos de Tatooine, donde vive en una cueva y practica artes marciales, escucha rock and roll y busca en las escrituras instrucciones secretas sobre los misterios de la elaboración de cerveza. Otros dicen que vive en Williamsburg, Virginia, con su hermosa mujer y sus hijas, así como con un surtido grupo de incordiadores perros y gatos.

[420] Juego de palabras entre *chew* (mascar) y «bacca», cuya pronunciación es parecida a la de *tobacco* (tabaco). *(N. de la T.)*